

Morena en las elecciones de 2018: el arribo al poder



Morena en las elecciones de 2018: el arribo al poder

Juan Pablo Navarrete Vela

Serie
Investigaciones
Jurídicas y Político-Electorales

Toluca, México • 2020

JL1298. M68 Navarrete Vela, Juan Pablo
N321 Morena en las elecciones de 2018: el arribo al poder / Juan Pablo
2020 Navarrete Vela. — Toluca, México : Instituto Electoral del Estado de
 México, Centro de Formación y Documentación Electoral, 2020.

XV, 323 p. : tablas, gráficas. — (Serie Investigaciones Jurídicas y
Político-Electorales).

ISBN 978-607-9496-90-6

1. Partido Morena - Partido Político 2. Movimiento Regeneración
Nacional (México) 3. México - Elecciones - 2018 4. Resultados
electorales 5. Sucesión presidencial - México - 2018

Esta investigación, para ser publicada, fue
arbitrada y avalada por el sistema de pares
académicos en la modalidad de doble ciego.

Serie: Investigaciones Jurídicas y Político-Electorales.

Primera edición, noviembre de 2020.

D. R. © Juan Pablo Navarrete Vela, 2020.

D. R. © Instituto Electoral del Estado de México, 2020.

Paseo Tollocan núm. 944, col. Santa Ana Tlapaltitlán,
Toluca, México, C. P. 50160.

www.icem.org.mx

Derechos reservados conforme a la ley

ISBN 978-607-9496-90-6

ISBN de la versión electrónica 978-607-9496-91-3

Los juicios y las afirmaciones expresados en este documento son
responsabilidad del autor, y el Instituto Electoral del Estado de
México no los comparte necesariamente.

Impreso en México.

Publicación de distribución gratuita.

Recepción de colaboraciones en ceditorial@icem.org.mx
y ceditorial.icem@gmail.com

INSTITUTO ELECTORAL DEL ESTADO DE MÉXICO

CONSEJO GENERAL

Pedro Zamudio Godínez
CONSEJERO PRESIDENTE

Laura Daniella Durán Ceja
Francisco Bello Corona
Sandra López Bringas
Paula Melgarejo Salgado
Patricia Lozano Sanabria
Karina Ivonne Vaquera Montoya
CONSEJEROS ELECTORALES

Francisco Javier López Corral
SECRETARIO EJECUTIVO

REPRESENTANTES DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

PAN	Alfonso Guillermo Bravo Álvarez Malo
PRI	Ramón Tonatiuh Medina Meza
PRD	José Antonio Lira Colchado
PT	Joel Cruz Canseco
PVEM	Alhely Rubio Arronis
MC	César Severiano González Martínez
Morena	Jesús Adán Gordo Ramírez
NA Edomex	Efrén Ortiz Álvarez
PES	Adrián Saúl Martínez Santillán
RSP	Marcos Constantino González Alcocer
FSM	Jorge Alejandro Neyra González

Índice

Introducción	XI
Cómo entender a los partidos políticos	1
Los partidos como interlocutores (estructura)	3
La estrategia racional de los partidos	6
Los partidos y su liderazgo	9
Tipos de partidos	12
Los partidos de izquierda	15
El acomodo en el sistema político mexicano	21
La importancia de las elecciones	23
La lucha partidaria en la democracia	26
Cambios institucionales en el Congreso	32
Del carisma dominante al pragmatismo político	37
Cómo entender el liderazgo político	41
El liderazgo político más el carisma	44
La construcción del liderazgo	50
El liderazgo y su influencia como gobernante	53
De la moderación a la victoria	55
La construcción de la campaña electoral de 2018	61
Las campañas electorales	63
Las preferencias electorales	73
El desempeño de los debates presidenciales	78

Resultados de la elección presidencial	83
Las categorías de análisis	85
Votación por encima de 50 %	88
Votación entre 40 y 49.9 %	95
Votación entre 30 y 39.9 %	99
El reacomodo de los electores en las elecciones de 2018	106
Elección de diputados federales 2015-2018	109
Se terminó la hegemonía del PRI, PAN y PRD	112
Comparativo de la competitividad de Morena en los estados	114
El rendimiento electoral de Morena: 2015-2018	139
Competitividad de la elección de diputados federales 2015-2018	145
Las elecciones de 2015	150
Las elecciones de 2018	158
Comparativo 2015-2018	165
Elección de senadores de la república	169
El predominio en la votación: baja competencia	176
Una votación fuerte, pero de media competencia	180
Una batalla más fuerte: alta competencia	186
La votación más baja: muy alta competencia	189
Competitividad de la elección de senadores por estado	193
Elecciones en la Ciudad de México 2018	197
La importancia de la Ciudad de México en el mapa político	200
Las coaliciones	202
La campaña	208
Elección de la jefatura de Gobierno	215

Las jefaturas delegacionales (2015) y alcaldías (2018)	222
Los 33 distritos de mayoría, 2018	228
Elecciones de gobernadores 2018	233
La evolución de las preferencias	235
Las gubernaturas ganadas	238
Un partido competitivo en cuatro estados	247
El gobierno inicial de Morena	257
La composición del gabinete	259
Un nuevo estilo de gobierno	269
Las reformas en el Congreso y la aprobación del presidente	271
Los temas de confrontación	273
Conclusiones	277
Bibliografía	285
Anexos	323

Introducción

LA COMPETENCIA DEMOCRÁTICA EN MÉXICO fue creciendo gradualmente y ha pasado por diversas etapas, desde la época de la reconstrucción económica, la creación de nuevas instituciones y el “milagro mexicano”, hasta la liberalización y democratización del país (Molinar, 1993, p. 9). En ese trayecto, en el sistema político mexicano se requirió de válvulas de escape para generar condiciones de apertura. En la coyuntura compitió el Frente Democrático Nacional (FDN) en las elecciones presidenciales de 1988. El Frente estaba integrado por expriistas como Porfirio Muñoz Ledo, Andrés Manuel López Obrador y la principal cabeza del movimiento, el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano.

Un año más tarde, en 1989, se fundaría el Partido de la Revolución Democrática (PRD) bajo el liderazgo de Cárdenas. El partido del sol azteca probaría su fuerza en elecciones locales, estatales y nacionales en los siguientes años de competencia. Desde 1989 hasta 2018, el PRD no lograría debilitar a partidos más fuertes y consolidados como el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido Acción Nacional (PAN). El perredismo estaría muy cerca de ellos en las elecciones presidenciales de 2006.

La lucha de la izquierda no fue exclusiva del PRD, por lo que surgió el Movimiento Regeneración Nacional A. C., en 2011, y tres años más tarde, en 2014, se fundaría Morena como partido político, el cual se convertiría en corto tiempo en un serio competidor, no sólo para disputarle al partido del sol azteca los electores de izquierda, sino como una organización política que buscaba

atraer también a electores de otros partidos como el Partido del Trabajo (PT) y Movimiento Ciudadano (MC). Durante el periodo 2014-2018, Morena creció en las preferencias electorales y pasó de ser un partido minoritario a convertirse en el gran ganador de las elecciones federales de 2018.

Contrario a la gran cantidad de investigaciones sobre el PRD, el estado del arte sobre Morena es apenas inicial, aunque encontramos algunos trabajos muy relevantes. Bolívar Meza (2013) ha dado cuenta del nacimiento y transformación del Movimiento Regeneración Nacional A. C. en el partido político Morena. En dos trabajos más, Bolívar Meza (2014a y 2014b) centró su atención en las características del liderazgo de López Obrador, y resaltó que el peso y visión del partido recaen en el personalismo político del tabasqueño (Bolívar, 2014c).

En la literatura también se encuentran investigaciones como la de Martínez Gil (2014), quien estudió los principales cambios en el movimiento encabezado por López Obrador. En un ámbito más interno, Espejel Espinoza (2015) analizó los estatutos del naciente partido y puntualizó acerca del carisma en la conducción del partido.

Respecto a ponencias en congresos especializados en temas electorales, podemos hallar aquellas en las que se analizan desde las preferencias electorales hasta los orígenes de Morena; en ese caso, están los textos de: De la Peña (2014), Navarrete Vela (2014 y 2015), Sánchez Ramos y Silva Rivera (2015), Faustino Torres y Anaya Sánchez (2015), Soto Reyes (2015), Bedoya Santos y Colín García (2015) y Johansson Mondragón (2018).

En el estado de la cuestión también encontramos un libro de Navarrete Vela (2016), en el que se explica el origen y desarrollo de ciclos políticos en el liderazgo carismático de López Obrador, desde su paso por el PRD hasta la fundación del Movimiento Regeneración Nacional A. C. Rosendo Bolívar (2004) examinó las tendencias oligárquicas y el acomodo del partido morenista en la escena política. En esa misma línea, Navarrete, Camacho y Ceja (2017) ofrecen un panorama general del desarrollo organizativo

de Morena al interior de éste y de su impacto en el sistema de partidos. En la literatura también hallamos el libro de Quintanar Pérez (2017), quien estudia la formación del Movimiento Regeneración Nacional A. C.

Por su parte, Navarrete Vela y Espinoza Toledo (2017) aportaron un análisis sobre el rendimiento electoral de Morena en la elección federal de diputados en 2015. En ese mismo año, Crespo Mendoza (2017) publicó un libro en el que discute acerca de las implicaciones de una probable victoria presidencial del fundador de Morena.

Durante 2018, destacó el artículo de Espinoza Toledo y Navarrete Vela (2018), el cual encaja con la línea electoral y donde los autores realizan uno de los primeros balances del rendimiento de Morena en el ámbito de los gobernadores en los dos primeros años de competencia. También en 2018 apareció el estudio de Navarrete (2018) sobre el avance de Morena en las elecciones de gobernadores de 2017. Antes de finalizar el año, se publicó el texto de Johansson Mondragón (2018), quien explica cómo ubicar al partido desde las propuestas analíticas y conceptuales, y así diferenciarlo de otros partidos afines con su espectro ideológico.

En cuanto al tipo de militantes, en la investigación de Cobilt y Espejel Espinoza (2018) podemos encontrar las características de los miembros de Morena; se trata de un texto relevante para conocer los tipos de cuadros que integran al emergente partido.

Tras la victoria de Morena en las elecciones presidenciales de 2018, aparecieron dos nuevos artículos: el de Resa Nestares (2019) es uno de los primeros en donde se aborda el ámbito local y se analiza la competencia política de Morena respecto a los ayuntamientos. El otro artículo es producto del trabajo colectivo de Aragón, Fernández y Bautista (2019), en el que se efectúa un balance de la victoria de López Obrador en la elección presidencial de 2018.

En el breve pero identificable estado del arte de Morena, se hallan algunas líneas que parecen ser una guía: los estudios organizativos, la línea electoral, los estudios subnacionales y el im-

pacto a nivel local. La mayoría de las investigaciones se concentra en las dos primeras; mientras que las dos últimas requieren de más trabajos.

El presente libro se inserta en la línea electoral y su principal objetivo es dar cuenta del impacto del obradorismo en las elecciones de 2018, las cuales incluyeron la Presidencia de la República, las renovaciones de la Cámara de Diputados y de la Cámara de Senadores, además de la elección de nueve gubernaturas. Por lo tanto, los propósitos de nuestra investigación se enfocan en analizar el saldo electoral del partido en los ámbitos antes descritos, resaltando su pertinencia y originalidad.

¿Morena nació competitivo? Para responder a esto, se tomó como marco de referencia las elecciones intermedias de junio de 2015, en donde Morena se colocó como una fuerza en crecimiento y desplazó a otros partidos minoritarios como el Partido Verde Ecologista de México (PVEM), el Partido Nueva Alianza (Panal), el PT y el Partido Encuentro Social (PES). Con base en lo anterior, sostenemos que el crecimiento de Morena debilitó en la misma medida al PRD.

La delimitación del estudio incluyó el periodo de las elecciones de 2018, pero también se retomaron algunos elementos contextuales de elecciones previas para analizar y comparar los resultados, y explicar el nuevo acomodo del sistema de partidos en el ámbito federal.

Para evaluar el rendimiento electoral de Morena, se emplearon algunos indicadores utilizados en otros trabajos: tipo de liderazgo, porcentajes y proporciones de votos. Para diferenciar las etapas de formación y desarrollo del liderazgo, se usaron las categorías de liderazgo carismático (dominante, moderado e integrador); y para analizar el de los dirigentes nacionales del partido, se requirió de las categorías de liderazgo administrativo-ejecutivo en tres subcategorías (fuerte, intermedio y débil) (véanse anexos 1 y 2).

La metodología incluyó comparar las elecciones federales de 2015 y de 2018, clasificando los porcentajes de votos de Morena, con lo cual se estableció el tamaño del partido en: grande,

intermedio, pequeño y no competitivo. De igual manera, a partir del porcentaje de votos, se determinó si su participación fue competitiva, moderada, mínima o no competitiva.

Los datos para construir cuadros comparativos y gráficas proceden de fuentes oficiales como el Programa de Resultados Electorales Preliminares (PREP) (Instituto Nacional Electoral, 2015b), así como del Cómputo distrital final, ambos de las elecciones de 2018. Las principales fuentes fueron el Instituto Nacional Electoral (INE) (Instituto Nacional Electoral, 2018c) y las bases de datos de los organismos públicos locales (OPLE) (Instituto Nacional Electoral, 2018a) en las entidades federativas donde se llevaron a cabo las elecciones. El análisis de los datos nos permite comparar el número efectivo de partidos (NEP), para identificar cuántos de éstos fueron relevantes en las elecciones. También examinamos la competitividad.

En el libro se consideraron las siguientes dimensiones de análisis: la importancia de los partidos, el liderazgo de Andrés Manuel López Obrador y los resultados. Asimismo, se ofrece una revisión exhaustiva de cada dimensión en la cual participó Morena; es decir, en cada capítulo, el lector podrá encontrar una amplia perspectiva, tanto en términos teóricos como empíricos.

Cómo entender a los partidos políticos

Los partidos como interlocutores (estructura)

En una democracia participan actores políticos como los partidos, los cuales sirven como un puente que une a los ciudadanos con el gobierno. Los partidos cumplen una función de mediación, como un canal oficial a través de un sistema de partidos (Sartori, 2005, pp. 89-92).

Los partidos como instituciones centrales de la competencia canalizan demandas y ofrecen vías de representación política. Cuentan con un diferente grado de consolidación, derivado de la fortaleza de sus normas y de documentos internos que moldean su comportamiento. Cada uno es distinto, ya que algunos poseen más experiencia, ocupan más posiciones en el gobierno; por lo tanto, presentan mayor o menor institucionalización, definida ésta como el proceso mediante el cual la organización incorpora valores y fines de los fundadores al partido (Panebianco, 2009, p. 115).

Por definición, el partido cuenta con una estructura que, a su vez, toma elementos de interconexión, de maneras formal e informal, por lo cual tiene un gran parecido a un sistema político en miniatura (Sartori, 2005, p. 105). Si seguimos la teoría de sistemas, un partido está interconectado con diversos componentes, manifiesta procesos de adaptación que posibilitan el cambio político, es decir, una relación de interdependencia (Easton, 1982, p. 113). En la postura tanto de Sartori como de Easton, los partidos

no se mueven en el vacío, sino están insertos también en algunas prácticas o rituales informales que permean en su conducta.

Los partidos políticos difieren en su posición para enfrentar a quien se encuentra en el poder; en ellos se considera pertinente “que las elecciones son un mecanismo que les ayuda a desplegar su fuerza política” (Ware, 2004, p. 29). Esa posición les permite a las organizaciones políticas establecer su ideología, ya sea de izquierda, centro o derecha, y, por lo tanto, a ubicar su oferta político-electoral.

¿Todos los partidos son iguales? Desde luego que no, más bien asumen una postura ideológica de derecha, centro o izquierda, o variaciones de centro-izquierda o centro-derecha, la cual puede ir de 1 a 10; es decir, entre más cercanos se encuentren al 1, son más de izquierda, y entre más próximos estén al 10, son más de derecha (Ware, 2004, p. 80). Aunque es relevante también distinguir entre el discurso de campaña y su posición ya como partido gobernante, pues algunos partidos ganadores asumen una posición más conservadora o de estabilidad cuando dejan de ser opositores.

A principios del siglo xx, Ostrogorski (2008) analizó la irrupción de la democracia como forma de gobierno y, por ende, el establecimiento de las reglas en la competencia electoral. En ese sentido, “el sistema de partidos, revestido de las formas de elección popular y asociación, aparecía como un estallido deslumbrante de principios democráticos” (p. 33). De lo anterior, el ambiente democrático y de competencia entre los partidos se fue fortaleciendo.

En la obra de Robert Michels (2008) también se estudia el contexto de la naciente disputa ideológica: democracia *versus* socialismo. En *Los partidos políticos* se propone que el partido depende y se explica por “la inevitabilidad de la oligarquía en la vida partidaria” (Michels, 2008, p. 11). Lo expuesto por el autor se basa en que hay líderes que se agrupan en torno a un grupo selecto que produce una ley de hierro —la oligarquía—. En este grupo sobresalen líderes, pero también participan otros personajes, aunque sin mucho margen de maniobra, que representan algún tipo de influencia.

Michels (2008) analizó las causas técnicas y operativas de quienes ejercen el poder, por medio de sus motivaciones. En la oligarquía se tiene la difícil tarea de conseguir estabilidad y legitimidad. La ley de hierro produce la “dominación de los elegidos sobre los electores, de los mandatarios sobre los mandantes” (Michels, 2008, p. 15); es decir, es una relación de dos vías. Si bien esa visión aparenta ser solamente una imposición, ese grupo cerrado requiere de otros (miembros operativos), además de una estructura que le permita subsistir en el tiempo.

En la literatura contemporánea destacan otras definiciones sobre qué es un partido político. Burke (1970) sostenía que es “un conjunto de hombres organizados para obrar en común en el interés nacional, a partir del principio particular sobre el que han puesto un acuerdo” (p. 530). Burke expone que es una actuación más orientada hacia el plano colectivo, al bienestar común, y no tanto al ámbito individual. Se destaca el interés nacional, aunque no debemos perder de vista que buscar el bien colectivo no descarta la consecución de beneficios individuales, ya sean materiales o simbólicos.

Por su parte, Georges Burdeau (1968) señala que un partido político puede caracterizarse como “todo grupo de individuos que, profesando las mismas opiniones políticas, se esfuerza en hacerlas prevalecer, incorporando el mayor número posible de ciudadanos y buscando a la vez conquistar el poder, o por lo menos influenciar sus decisiones” (p. 268). En su obra, se explica que las personas persiguen los mismos valores y que uno de los propósitos es incluir a la mayor cantidad de ellas; por lo cual hay una predisposición para estar cerca de las masas y buscar el bienestar colectivo. Llama la atención la visión realista, pues Burdeau (1968) explica que se puede conquistar el poder de manera parcial para incidir en la toma de decisiones.

En el estado de la cuestión también encontramos la obra de Maurice Duverger (1957, pp. 165-180), quien señala que en los partidos políticos hay grados de participación de: simpatizantes, militantes y dirigentes, en la cual además destacan los jefes apa-

rentes y los jefes reales. El autor distingue el rol de cada uno de los actores que participan en los planos formal e informal. Asimismo, centra su atención en el acomodo de los actores y en la importancia de la estructura organizativa.

Los partidos también son analizados por La Palombara y Weiner (1966), quienes se enfocan en una faceta estructural entre los diferentes líderes y la parte operativa. Ambos autores definen al partido como “una organización duradera, cuya esperanza de vida sea superior a la de sus dirigentes. Una organización estable, dotada de relaciones regulares y diversificadas” (La Palombara y Weiner, 1966, p. 35). En la definición se resalta la importancia de la estructura, la cual va más allá de la vigencia de los propios líderes, aunque es pertinente señalar casos excepcionales, en donde el peso del líder que funda el partido es muy visible. Ahora bien, no todos los partidos que están ligados a un personaje tienen éxito en la arena electoral. Podemos distinguir dos tipos de líderes: quienes reúnen carisma y quienes no, aunque debemos acotar que nos referimos en todo momento a los que participan bajo las reglas institucionales (elecciones).

La fortaleza estructural de un partido le permite afrontar retos propios para competir con partidos más fuertes, con mayor arraigo o mejor posicionados ante el electorado. Los partidos con mayor consolidación se enfocan en pelear por las victorias y acceder al gobierno o a posiciones legislativas; mientras que otros partidos libran una batalla para no desaparecer, para no perder su registro.

La estrategia racional de los partidos

En la literatura especializada también hallamos trabajos donde se explica la faceta racional de los partidos, es decir, aquella en la cual la flexibilidad y rentabilidad electoral es la principal apuesta para acceder al gobierno o a posiciones de poder. Wolinetz (2007, p. 146) destaca que el objetivo de algunos partidos se orienta di-

rectamente a conseguir cargos, es decir, la ideología pasa a segundo plano. En ese escenario, se trata de un partido más abierto, dispuesto a incorporar a su agenda temas más liberales; pero esa estrategia puede ser solamente coyuntural y no de largo plazo, aunque en el momento le permita obtener más votos.

En su esquema, Anthony Downs (2007) supone que los partidos privilegian la rentabilidad electoral, porque se considera que la actividad política se puede explicar al compararla con estrategias económicas. Es decir, idealmente se presenta una racionalidad de los electores, quienes, con información que se supone completa, pueden tomar decisiones acertadas, porque buscan maximizar la utilidad al menor costo. Los partidos están dispuestos a ofertar lo que otros partidos brindan: acomodarse al estilo exitoso de sus competidores, lo cual también puede denominarse principio de diferenciación mínima. Según Downs (2007, p. 26), el partido es rentable porque flexibiliza la ideología para atraer a más votantes; se acomodan así para obtener un fin específico. En tal caso, “los partidos políticos formulan su política estrictamente como un medio para obtener votos” (Downs, 2007, p. 96). Es una visión profesional y pragmática.

Otto Kirchheimer (1980) propone algunas clasificaciones de los partidos políticos. El autor define al *catch all party*, con la estrategia de la “renuncia a los intentos de incorporar moral y espiritualmente a las masas y dirige su atención ante todo hacia el electorado; sacrifica, por tanto, una penetración ideológica más profunda a una irradiación más amplia y a un éxito electoral más rápido” (Kirchheimer, 1980, p. 331). Este tipo de partido asume una posición menos rígida, por eso sus dirigentes están dispuestos a sumar más actores políticos, a incluir a expertos, intelectuales y líderes de opinión en la elaboración de planes gubernamentales (cuando se desarrolla la campaña). El incentivo es que si el partido gana, existe la posibilidad de que los miembros se conviertan en funcionarios de gobierno, aunque también es necesario señalar que no todos aspiran a ello.

Los partidos que captan a todo tipo de políticos se enfrentan al dilema de la rigidez ideológica o a optar por la rentabilidad, aunque no son las únicas opciones; también se pueden identificar algunos matices intermedios; por lo tanto, se pueden presentar variaciones ideológicas o pragmáticas. Kirchheimer (1980) señala que “la conversión en partidos populares es un fenómeno de la competencia. Un partido tiende a acomodarse al estilo exitoso de sus oponentes porque espera obtener resultados en las elecciones, o porque teme perder electores” (p. 335). Esto es, se adapta no sólo para ganar electores, sino para no perder a los que tiene.

Peter Mair (2013) opina sobre los cambios que han experimentado los partidos políticos en los últimos 30 años. Destaca, por ejemplo, que “en primer lugar, se ha reducido la intensidad de la polarización ideológica en la medida en la que antiguos partidos antisistema han moderado sus demandas y, por tanto, se han aproximado a los mayoritarios o han experimentado pérdidas significativas de apoyo electoral” (p. 61). Lo que expone este autor es significativo, porque habla de la adaptación de los partidos a los nuevos contextos de competencia democrática. La sociedad cambia y los electores también, por eso la posición ideológica se ha vuelto menos dura (rígida); además, los partidos también se transforman porque están perdiendo espacio y electores. Los que eran muy radicales (antisistema) han adoptado una postura más institucional, que implica derechos y obligaciones.

En la literatura sobre los partidos se proporciona una conclusión promisoriosa acerca de su desempeño, por lo menos así lo expresan Bartolini y Mair (2001, p. 336), quienes abordaron el dilema de declinar en la competencia o adaptarse, tanto en sus procedimientos como en su rol de representación ante los ciudadanos. Esto explica por qué los partidos manifiestan procesos de cambio, ya que si no los implementaran, estarían destinados a ser actores irrelevantes. Si cambian los procedimientos, significa que están dispuestos a ser más abiertos en el ámbito interno y, por ende, a dirigirse hacia una mayor institucionalización partidista.

Los partidos y su liderazgo

Dentro de la literatura que aborda el tema de los partidos, Uriarte (2010, p. 239) destaca el rol determinante de algunos miembros, como los líderes e intelectuales, quienes gozan de una posición de privilegio para colocar temas de la agenda del partido. Junto a ellos podemos agregar a otros miembros, como los fundadores, quienes pueden gozar de cierto prestigio o vinculación con la sociedad.

Huneus (1999, p. 59) señala que los partidos también brindan atención a los procesos donde renuevan a sus dirigentes políticos, lo cual es crucial para la convivencia pacífica al interior de los partidos. Al analizar a quienes integran a cada uno, se puede identificar si realmente los miembros se van renovando (llegada de nuevos políticos), o si simplemente hay un reacomodo de ellos en diferentes posiciones, lo cual se denomina rotación.

También se estudia cómo los dirigentes en las organizaciones políticas pueden lograr mayor éxito electoral. Por ejemplo, una de las tareas de los líderes en el plano ideológico es saber si deben continuar demasiado rígidos, lo cual puede provocar un margen de maniobra muy cerrado y, por lo tanto, los miembros estarían poco incentivados a desarrollar lealtad. Cox (1974, p. 141) destaca que se deben ofrecer estímulos mutuos.

El escenario opuesto a la rigidez ideológica es aquel en donde los líderes llevan al partido al pragmatismo racional; en ese caso, tanta flexibilidad diluye los valores ideológicos. Ante esos dos extremos, podemos señalar que la actividad política no es una cuestión de blanco o negro; es decir, si consideramos un pensamiento marginal (retomado de la economía), entonces la política puede adquirir escalas de grises (Mankiw, 2017, p. 6). Con base en lo anterior, los partidos políticos también se pueden adaptar y modificar sus estrategias de campaña, discurso político y acciones de gobierno.

Smylie (1994) propone estudiar cómo los partidos consiguen y mantienen posiciones políticas o espacios de privilegio en el ám-

bito legislativo, lo cual requiere de procesos de negociación y coexistencia entre y al interior de los partidos. Smylie (1994, p. 3) señala la necesidad de que se fortalezcan sus rutinas organizativas: generar mayor institucionalidad y mantener la estabilidad interna.

La llegada de nuevos políticos a un partido puede generar inconformidad entre los miembros más fieles, es decir, los que están comprometidos desde el inicio y que ven afectadas sus posibilidades de ascenso con el arribo de miembros más pragmáticos a la organización. Panebianco (2009) explica que “el reclutamiento de miembros, y en el intento de mantenerlos disciplinados, se ven enfrentados a las mismas dificultades que las demás organizaciones” (p. 337). La llegada de muchos miembros puede provocar la salida de otros. El reclutamiento puede realizarse mediante dos rutas: la designación directa o el ascenso por medio de méritos.

Los partidos políticos surgen en condiciones específicas de coyuntura, algunos por la desaprobación a los partidos tradicionales, aunque otros nacen ligados a personajes muy visibles, incluso con pasado partidista, debido a rupturas al interior de otros partidos. Con base en esto último, depender de líderes que vienen de otros partidos genera mayor identificación ante el electorado, aunque Juan Linz (2007, p. 291) señala, por ejemplo, que si se depende de un líder personalista, también se corre el riesgo de perder la vigencia del *carisma de situación*. Es decir, ese carisma que se presenta en momentos de crisis y que por ello es aprovechada por el líder en un momento de coyuntura política.

Si bien los partidos son organizaciones con una estructura, también sobresalen quienes ejercen el liderazgo. Linz (1998) dice que “es preciso distinguir entre liderazgo democrático y el autocrático, entre políticos profesionales, que pueden constituir una clase política democrática y una élite antidemocrática” (p. 91). Lo expuesto por el autor es muy claro, ya que en la competencia por el poder se desarrollan dos tipos de líderes: democráticos y no democráticos. Los primeros son electos por medio de las elecciones, y los segundos pueden llegar por un golpe de Estado o una revolución. Ahora bien, entre los líderes

democráticos podemos encontrar variaciones, pues no todos son iguales ni poseen la misma capacidad de movilización; por ello, aun siendo democráticos, algunos desarrollan cierto tipo de carisma que moviliza a las masas y otros no, la principal diferencia es que existe un carisma revolucionario y un carisma en contextos democráticos, es decir, este último, transcurre en los canales institucionales de las elecciones.

El liderazgo en los partidos políticos es vital para el éxito político-electoral. Shepsle (2016) opina que “todo líder político enfrenta el problema de cómo sancionar con mayor efectividad la falta de cooperación de sus seguidores. Las sanciones pueden ser costosas, pero para los líderes de mayor éxito, por lo general, la simple amenaza de aplicarlos es suficiente” (p. 376). Lo que expone el autor es la capacidad de influir en la disciplina de los miembros. Si permite la cooperación y la libertad, entonces el partido se dirigirá hacia una mayor institucionalización y dependerá menos del líder. Por el contrario, si el líder impone su voluntad en las decisiones, el partido tendrá una débil consolidación partidaria.

Martínez Cuadrado y Mella Márquez (2012) explican que entre las funciones de los partidos están: “movilizar al electorado; reclutar a los líderes y regular el acceso a los cargos públicos; facilitar la actividad de gobierno y la toma de decisiones” (p. 91). En una elección, los votantes son quienes dan la victoria o derrota a los candidatos. Así que los partidos difieren por su capacidad de movilizar sus recursos, los cuales pueden ser financieros y humanos, entre otros. Los partidos también son distintos en sus procesos de reclutamiento y selección de candidatos. En un partido tradicional, ese proceso es más cerrado, porque el acomodo de los miembros está más reglamentado y hay menos posibilidades de escalar en las posiciones partidistas, aunque no está descartado. En un partido nuevo, las oportunidades son mayores, ya que al contar con una nueva estructura y pocos cuadros partidistas, la probabilidad de ascenso político y organizativo es más probable; sin embargo, esto no significa que desaparezcan viejas rutinas que arraigan quienes vienen de otro partido.

Tipos de partidos

Max Weber (1980) también señala que los “partidos pueden emplear toda clase de medios para el logro del poder ... el partido está en manos de los dirigentes, miembros activos y otros que permanecen ocultos” (p. 301). Esa es una combinación formal e informal que hace operativo al partido. El objetivo es conseguir y mantener el poder. La eficacia de los dirigentes es de vital importancia para situar al partido en una posición donde las victorias electorales sean una realidad. No se trata solamente de un discurso idealista y de no alcanzar posiciones legislativas o ejecutivas, se trata de cristalizarse en un partido de influencia y de peso en la toma de decisiones. Por lo tanto, es viable que una organización política utilice todo tipo de recursos (materiales, simbólicos o discursivos) para ganar votos. Para Weber (1980, p. 300), es vital distinguir a los partidos, por ello los clasifica en: carismáticos, tradicionalistas, doctrinales y de apropiación. Cada partido es diferente a partir de los contenidos y valores que defienden en la arena política.

Los partidos políticos también se pueden clasificar por los objetivos que buscan en la competencia electoral: “partido parlamentario (orientado hacia dentro); partido electoral (que busca votos); y partido de masas (orientado hacia fuera)” (Sartori, 2005, p. 55). Sartori (2005) destaca tres tipos de orientaciones, cada una establece una serie de estrategias y tácticas para lograr la victoria y acceder al poder.

En teoría, un *partido parlamentario* se enfoca en conseguir acuerdos en el plano legislativo, ya sea colocándose como un partido necesario para reformas importantes, o bien, como uno de tipo bisagra, no tan grande por su cantidad de legisladores, pero que sí tiene los suficientes para unirse a una coalición ganadora.

El *partido electoral* se presenta más flexible, más profesional y, por tanto, más pragmático. El objetivo es garantizar victorias y resultados. La prioridad es atraer a la mayor cantidad de electores mostrándose como un partido más pragmático.

Sartori (2005) también define al *partido de masas* como aquel que se nutre de redes formales e informales para lograr resultados y, sobre todo, para estar conectado con los electores. En este tipo de orientación puede permitirse el surgimiento y mantenimiento de personajes con algún tipo de carisma.

En la literatura especializada, Angelo Panebianco (2009) propone entender a los partidos mediante un proceso que define como institucionalización, el cual revisa el estatus de consolidación del funcionamiento organizativo del partido. A mayor grado de fuerza de las reglas y rutinas, el partido depende en mayor o menor medida de los líderes. Cada partido muestra un nivel distinto de institucionalización, que puede ser fuerte, débil o inexistente, según el estado de la legitimidad interna y externa (Panebianco, 2009, p. 137).

El grado de institucionalización también depende de lo que Panebianco (2009) denomina zonas de incertidumbre, en las cuales se permite generar mayor o menor estabilidad en la toma de decisiones. La armonía se puede lograr cuando existe un control de los incentivos (selectivos y colectivos), que se distribuyen a quienes apoyan al partido. Éste se mantiene estable porque el líder es capaz de asegurar la lealtad por medio de incentivos, inclusive intangibles, como los de “estatus, de identidad o de solidaridad” (Panebianco, 2009, p. 63).

Panebianco (2009) distingue entre “políticos profesionales (políticos a tiempo completo) [y / o] los expertos (funcionarios especializados en el manejo de la maquinaria)” (p. 419). De ahí la pertinencia de señalar a la política como un oficio; es decir, se requiere de convicción para trabajar y vivir de la política como en cualquier profesión. Sobre este aspecto, Manuel Alcántara (2015) explica que se puede entrar a la política por la puerta institucional, aunque en otros casos sea el factor individual el que se destaca (pp. 107-117).

En el partido también participa otro tipo de miembros, que para fines metodológicos se denominan independientes pragmáticos (sin ideología), quienes proceden de diversas rutas; algunos con lazos muy visibles en organizaciones de la sociedad civil o del

sector universitario (académico), entre otros (García Beaudoux y D'Adamo, 2004, p. 9). Este tipo de miembros comparte en mayor o menor medida la identificación con los valores del partido, y desde luego disputan un espacio de influencia y poder a los políticos tradicionales (De la Peza, 2007, p. 617).

Una parte de la crítica a los independientes está enfocada en la escasa experiencia en la toma de decisiones en los ámbitos político, legislativo y gubernamental (Ramírez Huertas, 2009, junio, p. 32); sin embargo, los miembros independientes representan una vía de “reclutamiento de nuevos cuadros y constituye otro recurso de poder” (López y López, 2008, p. 63). Este tipo de acceso se genera sobre todo en partidos nuevos, o en aquellos que se adaptan como *catch all party*.

Los partidos políticos difieren en elementos como su financiamiento, logros electorales, bases que los apoyan a lo largo del territorio o el atractivo de sus dirigentes y candidatos. Los partidos también se distinguen por su ubicación ideológica, la cual abarca dos aspectos: la plasmada en los documentos oficiales y la postura real. Algunos partidos son más ideológicos, y otros más abiertos, pero cualquiera puede modificar su posición cuando lo desee. Una campaña electoral constituye el momento idóneo para presentar adaptaciones en las propuestas, imagen y discurso, porque intentan llegar a la mayor cantidad de electores.

El partido político y sus dirigentes pueden ser evaluados a partir de los resultados que consiguen. Ese éxito depende, como señala Sartori (2005), del “grado de cohesión, medios de interacciones y las dinámicas internas” (p. 110), ya que el partido es un todo, en donde si bien un líder puede destacar, éste por sí mismo no puede atender todas las áreas, por lo cual requiere de una estructura que le permita relacionarse con los electores y una estructura para permanecer a lo largo del tiempo.

Hutter, Kriesi y Vidal (2018, p. 10) explican que una de las funciones de los partidos es renovar sus élites, las cuales, como hemos señalado en el párrafo anterior, pueden (idealmente) proceder de: otros partidos, del sector social, e incluso de los ámbitos

académico y deportivo. Es decir, el reto de un partido es convencer al electorado que tanto la élite como los candidatos son una opción real de cambio, aun cuando quienes lo integran sean en realidad viejos políticos emanados de otras organizaciones. En palabras de Rendón Corona (1990), el paso de un partido a otro podría analizarse como un recurso de rotación de la élite, ya que implica un reacomodo en otra estructura del mismo nivel, o incluso un movimiento de menor a mayor peso jerárquico o viceversa. La élite también puede utilizar el recurso de la renovación, es decir, que lleguen nuevos políticos a la esfera de poder (Rendón Corona, 1990, p. 19). Sobre este tema, Willis-Otero (2015) indica que los partidos pueden esperar la llegada de “un líder de la vieja guardia” (p. 49).

Los partidos de izquierda

Los partidos de izquierda han experimentado momentos de cambio, desde ser considerados radicales y revolucionarios, hasta ser tachados de populistas y enfocados en los subsidios gubernamentales. Para académicos como Albala y Vieira (2014, p. 146), los movimientos sociales en América Latina comenzaron a incorporar en su lucha reivindicaciones sociales tradicionales y nuevas temáticas. La postura de los partidos de corte izquierdista se ha centrado también en adaptarse a una nueva realidad electoral: pasar de ser un partido ideológico a uno electoral (Salinas, 2017, p. 171). A pesar de la crítica a los partidos, éstos siguen siendo el principal canal para disputar el poder (Campuzano y García, 2008, p. 182).

Rojas Aravena (2006) explica que los partidos también se han enfocado en la “reconstrucción de pactos sociales nacionales que garanticen estabilidad y le permitan mejorar las oportunidades para la gobernabilidad democrática” (p. 114). Es decir, la vía violenta y antisistema ha pasado a segundo plano, y la lucha sigue más por la vía de la resistencia electoral. En ese mismo plano,

Hillebrand y Lanzaro (2007, p. 5) reflexionan sobre la posición del gobierno de izquierda, un dilema entre implementar el populismo o bien, orientarse más hacia un gobierno progresista con estabilidad económica.

Los partidos políticos de izquierda enfrentan una lucha no sólo política, sino conceptual respecto del significado de populismo, el cual es un “concepto recargado de múltiples contenidos y significados, tan vago y ambiguo ... su uso en América Latina trata de explicar las profundas transformaciones políticas, sociales y económicas en Argentina, Brasil y México” (Bueno Romero, 2013, p. 119). Entonces, a pesar de que en América Latina se han presentado gobiernos cargados hacia la izquierda, el tipo de estrategias denominadas populistas no ha tenido el mismo efecto.

La vía electoral ha permitido que partidos de izquierda accedan al poder por la vía democrática. Por ejemplo, Stanley (2000) apunta que “hay casos en que los líderes populistas alcanzaron el poder, en tanto que en otros jamás llegaron a gobernar, pero sí dieron origen a partidos políticos o movimientos populares contestatarios” (p. 347). En algunos casos, los candidatos de partidos de izquierda o de movimientos sociales tuvieron que participar en más de una ocasión para poder ganar. Luis Inácio Lula da Silva compitió tres veces por la presidencia de Brasil, aunque sin éxito (1989, 1994 y 1998); no fue sino hasta la cuarta candidatura que logró la victoria (2003-2006) y su segundo periodo presidencial (2007-2010). En el caso de México, Andrés Manuel López Obrador compitió dos veces sin éxito (2006 y 2012) y fue hasta la tercera vez cuando ganó la Presidencia (2018).

En trabajos como el de Cerutti (2009) se analiza la influencia de líderes de masas anclados en un “liderazgo carismático capaz de encarnar la satisfacción de todas las demandas” (p. 6). Los casos de Brasil y México se acotan a competencias democráticas por la vía de las elecciones, que permite la llegada de líderes carismático-democráticos.

En el discurso, un político puede ser un líder con un discurso social, aunque en la realidad su gobierno sea más del tipo

conservador o con tendencias hacia uno progresista moderado. Lowy (1989) propone dos elementos que le dan sustento a un partido de izquierda anclado en un líder con carisma. “1. El líder carismático (juega un rol esencial en la formación y permanencia del movimiento); 2. la base social (sectores urbanos, trabajadores)” (p. 8). El gobierno puede tener dos escenarios emanados de la actuación del gobernante con carisma: la aprobación o el rechazo sobre el desempeño gubernamental. El éxito del gobierno depende del cumplimiento de la expectativa y de la atención de demandas sociales.

En la región de América Latina no se ha presentado el triunfo de un solo polo ideológico de los partidos políticos; por el contrario, encontramos olas democráticas de gobiernos de derecha y de izquierda. Si seguimos la idea de las olas de democratización propuestas por Samuel Huntington (1994), “la evolución política implica las fases del sistema autoritario, la fase de transición y la llegada al sistema democrático” (p. 192). Algunos países alcanzaron a transitar de gobiernos no democráticos a regímenes abiertos y democráticos. Uno de los efectos de esa tercera ola, y que es patente después de 2010, se enfoca en los matices ideológicos; por lo tanto, los giros pueden ser la llegada de gobiernos de extrema derecha y también de izquierda (extrema, progresista o conservadora).

Cuando hablamos de giros, nos referimos al tipo de política económica (mayor o menor estabilidad económica), es decir, giros democráticos. Es pertinente señalar que no son desplazamientos definitivos sino dinámicos; por ejemplo, en el caso de Brasil, se mantuvo un periodo de gobierno de izquierda con Lula da Silva (2003-2010), aunque en la más reciente elección, el gobierno de Bolsonaro (2018) se ubica como de ultraderecha. En el caso de México, en 2000 arribó un partido de derecha con el PAN; luego retornó el PRI como partido de centro-derecha en 2012; y por primera vez se dio un giro hacia la izquierda con la victoria de Andrés Manuel López Obrador en 2018. El triunfo de Morena es parte del crecimiento electoral de la izquierda en América Latina, según las previsiones de Avritzer (2009, p. 177), quien identificó

un fenómeno creciente en Brasil, Chile, Uruguay y México; no obstante que cada país presentaba un “fenómeno complejo, constitutivo, de la originalidad de la región” (Calvo, 2009, p. 57).

Los giros económicos, según Stoessel (2014), se refieren a la “combinación de elementos ortodoxos y heterodoxos en la política económica” (p. 13). En la campaña electoral, un partido puede prometer ser muy social, pero una vez que accede al gobierno, situarse menos social y más enfocado en la estabilidad macroeconómica. Los giros permiten explicar de manera conceptual la evolución de una izquierda revolucionaria con connotación de antisistema a una izquierda transformadora por la vía electoral (Regalado, 2008, p. 6). Para el fortalecimiento de la izquierda se encontraron condiciones favorables en el ambiente, como “los cambios en la textura social y la crisis de la política” (Torres-Rivas y Gomáriz, 2007, p. 44).

La izquierda mexicana manifestó su primera adaptación en torno a su posición radical y no institucional a finales de la década de 1980. Se mantenía casi en su totalidad en la clandestinidad hasta que se reconocieron partidos de izquierda institucionalizados con la reforma política de 1977, en la que algunas organizaciones optaron por la vía institucional del sistema de partidos. El siguiente agrupamiento de la izquierda se daría en el Frente Democrático Nacional (FDN), en 1988, lo cual brindó una oportunidad para que expriistas buscaran el poder presidencial. La llegada de expriistas y el aglutinamiento de las organizaciones de izquierda forzaron a tener una posición de mayor adaptación, tal y como Carr (1996) menciona que ampliaron su oferta hasta los “sindicatos y organizaciones campesinas” (p. 320).

Posterior a 1988, la izquierda se concentró en el Partido de la Revolución Democrática (PRD), fundado en 1989. Este partido, cobijado por el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, fue la principal oposición de izquierda hasta 2014. Se formaron otros partidos de izquierda, pero sin la fuerza del PRD. A pesar de ser el partido de izquierda más fuerte, no fue capaz de conseguir la victoria en el ámbito presidencial, pero se colocó muy cerca en 2006 con la

candidatura de López Obrador. El escenario cambió con la fundación del Movimiento Regeneración Nacional A. C., en 2012, y el registro de Morena como partido político en 2014.

Este partido de izquierda fue creado por un líder carismático como López Obrador, después de renunciar al perredismo. Esto no sólo significó la pérdida del capital electoral del tabasqueño, sino un duro golpe a la estructura partidaria, porque con el ex-candidato presidencial se iban simpatizantes y dirigentes con todas sus estructuras electorales. Para los comicios de 2018 llegaron dos partidos de izquierda, aunque por primera vez en cinco elecciones presidenciales la izquierda llegó dividida.

El acomodo en el sistema político mexicano

La importancia de las elecciones

Los procesos electorales competitivos en un sistema democrático son fundamentales para la rotación de los partidos. Los votos se transforman en escaños y posiciones de gobierno. Algunos partidos ganan con un margen de victoria (MV) indiscutible, pero en otros casos es muy reducido; esto es un efecto normal en un sistema democrático.

¿Cómo eligen los ciudadanos en una competencia? Ryan (2017, p. 892) señala que hay dos opciones —desde luego puede haber más—. En la primera, a partir de procesos mentales automáticos (aunque predecibles); en la segunda, por actitudes políticas implícitas. Es decir, en la primera por medio del acceso a la información, lo cual le permite al ciudadano elegir con base en un cálculo de costo-beneficio. En la segunda, es más bien por afecto o por cierto tipo de identificación con el partido, el candidato o con algún tipo de propuesta.

En este sentido, es pertinente identificar qué tanto influye la información que recibe el ciudadano; es decir, desde una perspectiva lineal del efecto de la información del tipo *homo videns* que propone Giovanni Sartori (2016), o bien, desde una perspectiva circular de la comunicación, en donde el receptor filtra lo que ve y escucha (Valdés, 2004, p. 138). En cualquiera de las dos opciones es muy importante destacar que los medios han cobrado relevancia, sobre todo las redes sociales, en los últimos años.

La competencia electoral puede arrojar varios tipos de pluralismo: desde uno moderado hasta uno predominante (Sartori, 2005, pp. 225-255), ambos competitivos y democráticos. Si como producto de las elecciones se genera un cambio, esto se explica en parte porque el partido gobernante perdió fuerza y porque los programas públicos dejaron de tener impacto. Además, porque se percibe una relación lejana entre el gobernante y los ciudadanos, sin dejar de lado la volatilidad de los electores, quienes premian o castigan a candidatos y partidos.

El escenario anterior lleva a los partidos políticos a considerar la posibilidad de una alianza pragmática (y rentable), en lugar de arriesgarse a perder. Si es latente la pérdida de intención de voto, entonces se contrarrestará en parte por las preferencias de los partidos que se suman a la alianza. También se intentará sumar el voto útil y el de los “decisores tardíos [que] pueden ser convencidos para votar por un candidato o partido determinado” (Pignataro, 2017, p. 410). En una contienda electoral, algún sector se mantiene como voto duro, aunque este no es permanente con el paso del tiempo.

En el caso anterior, dicho cambio en las preferencias se puede interpretar como un desalineamiento de los electores, entendido como la insatisfacción respecto a los partidos por los que solían votar sistemáticamente (Pacheco, 2003, p. 526). Esto puede ser provocado por variables coyunturales y estructurales. Díaz y Vivero (2015) lo definen como “la pérdida de lealtad en el comportamiento electoral habitual” (p. 27). Las opiniones anteriores se refuerzan con lo que Bravo Ahuja (2006) denomina realineamiento, el cual representa “una modificación duradera de las preferencias electorales” (p. 222). La diferencia entre desalineamiento y realineamiento consiste en la permanencia en el tiempo de las preferencias de los electores, el primero es más coyuntural, y el segundo, más de carácter estructural.

Los partidos y candidatos proponen ideas, discursos y programas de gobierno (Marshall, 2015, p. 276), porque intentan captar al votante medio; por lo tanto, en algunos momentos se

mueven hacia el centro ideológico, y desde esa trincheras tratan de convencer a los electores de los polos opuestos (izquierda o derecha). Ya que las preferencias no son estables, sino que

son unimodales significa que los votantes tendrían una utilidad que disminuye con opciones alternativas que se encuentran lejos de su punto ideal ... sin embargo, si las preferencias no son unimodales, la posición mediana no será la del ganador y las posiciones de los partidos serán indeterminadas. (Greene, 2007, p. 205)

Lo que Greene (2007) sostiene es que el flujo de datos e información no es lineal ni perfecto, por lo cual las preferencias se modifican de un momento a otro. En otras palabras, el votante medio está expuesto a influencias externas, pero también internas.

Clements, Nanou y Real-Dato (2017) indican que los cambios financieros y las “presiones económicas influyen en el votante medio y, afectan en mayor medida a los partidos que han estado en el gobierno” (p. 52). Si bien se puede aceptar lo que los autores sostienen, es relevante considerar el escenario al que llega un nuevo partido en el gobierno, un ambiente previo; es decir, hereda logros y pendientes gubernamentales y de política pública. Se trata de un escenario que deben afrontar tanto los gobiernos de derecha como los de izquierda.

En tiempos electorales, el votante está expuesto a flujos endógenos y exógenos de información, los cuales pueden impactar a favor o en contra de sus preferencias (Ashworth, Bueno y Friedenberg, 2018, p. 37). Idealmente, el votante puede seleccionar entre diversos flujos de información y con base en ello decidir a cuál opción premiar o castigar. Votar por determinado candidato o partido también se explica por la transparencia del trabajo público del partido en el gobierno, la cual idealmente se traduce en un espacio de presión electoral (Moretti y Suzuki, 2016, p. 624).

Es interesante ver que en tiempos electorales se exige transparencia de bienes, cuentas y desempeño de los candidatos, pero mucho de ello queda sólo en el discurso una vez que acaba la cam-

pañña. La transparencia y manejo de informaci3n tambi3n puede implicar la posibilidad de una manipulaci3n del electorado. La propaganda electoral se envi3 y reproduce a trav3s de medios como peri3dicos y redes sociales, aunque no hay forma de obligar a los pol3ticos a cumplir sus promesas (Panova, 2017, p. 312).

Elegir a los candidatos no es una tarea sencilla en ning3n partido, porque est3 en juego una red de influencia y poder; por ello el “pol3tico puede recurrir a su autoridad o a su habilidad ret3rica” (Hern3ndez Arteaga, 2018, p. 17). Se puede presentar la combinaci3n de experiencia t3cnica, conexiones pol3ticas o la capacidad de movilizar a las bases. Las opciones para seleccionar candidatos se pueden clasificar en: “la competitividad del proceso; la descentralizaci3n del proceso y, la inclusi3n de los actores en la definici3n de la nominaci3n” (Freidenberg y Došek, 2016, p. 370). La primera destaca que alg3n candidato obtiene m3s apoyo que los dem3s. En la segunda, qu3 tan abierto es el proceso y qui3nes pueden participar. En la tercera, c3mo influyen los apoyos informales de dirigentes o arreglos previos.

Si el partido ya eligi3 a sus candidatos, ¿cu3les pueden ser las razones por que las pierde? Entre las razones, una campaa electoral poco eficaz, un mal desempeo del candidato en debates e intercambio de ideas, aunado al menoscabo de la legitimidad del partido, que “se refiere al grado en el cual los ciudadanos se ven reflejados en las soluciones y hasta qu3 punto reconocen la autoridad del Estado” (Van Reybrouck, 2017, p. 16). Esa explicaci3n tiene sentido porque el elector ve insatisfechas sus demandas, y los apoyos recibidos fueron limitados.

La lucha partidaria en la democracia

En este apartado abordamos el proceso de competencia y transici3n hacia la democracia. Se analizan los acomodos de los principales partidos pol3ticos en el sistema de partidos. Cabe sealar que en el caso mexicano se pas3 por diferentes pruebas institu-

cionales. Primero a través de elecciones muy cuestionadas antes de la década de 1990, y luego por un proceso de apertura gradual hasta las elecciones de 2000, periodo documentado con precisión por Merino (2003), quien explicó que “los resultados de las elecciones del 2 julio de 2000 cambiaron la composición del poder político en México” (p. 13); aunque para Calderón (2017, p. 76) sólo representó la alternancia de élites y no precisamente cambios profundos en el sistema político.

En ese trayecto, podemos identificar claramente a los tres competidores más fuertes: PRI, PAN y PRD. Estos partidos se distinguen entre sí por su grado de institucionalización: el PRI y el PAN presentan un grado mayor, y en menor medida, el PRD. Sin ser los únicos testigos del cambio político, sí fueron los más relevantes. El Revolucionario Institucional se acostumbró a una presencia a nivel nacional, y en menor medida Acción Nacional y el partido del sol azteca.

Durante décadas prevaleció el dominio de una sola visión de país, la del partido oficial, primero con el Partido Nacional Revolucionario (PNR), luego con el Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y finalmente con el PRI. Esa dinámica se rompió con la victoria del PAN en el Poder Ejecutivo, al ganar la elección en 2000.

En ese año, el PRI perdió por primera vez la Presidencia de la República, y el proceso de transición hacia la democracia se fue reforzando también en el ámbito del Congreso (Cámara de Diputados y Cámara de Senadores), así como en las crecientes alternancias en gubernaturas antes dominadas por el PRI.

Frente a esos cambios institucionales, conceptualmente, el sistema se consideraría abierto, democrático y competitivo, a partir del esquema de Giovanni Sartori (2005, p. 171). A nivel presidencial fue catalogado como un sistema de pluralismo moderado, aunque con algunos rasgos bipartidistas en el ámbito subnacional (elecciones estatales y municipales). Esa tendencia se mantuvo en las últimas dos décadas; Klesner (2005) señalaba “un sistema tripartito a nivel nacional [y el] sistema de partidos funcionaba

como un par de sistemas bipartitos fuera del centro del país” (p. 25). Ese mismo diagnóstico fue ofrecido por Martínez-Hernández y Rama (2018, p. 49), quienes indicaban, incluso, un sistema de partidos estable, pero entre esas tres opciones políticas.

La lucha democrática fue más competitiva, lo cual también se tradujo en procesos electorales más cerrados. Antes de las elecciones de 2000, la diferencia entre el primer y segundo lugar era muy amplia, debido, sobre todo, a que el gobierno federal controlaba la institución electoral, y, por ende, la confiabilidad de los resultados era dudosa. Desde Manuel Ávila Camacho en 1946 hasta 1964, el candidato del gobierno obtuvo entre 70 y 90 % de los votos (González Casanova, 1975, p. 231).

A principios de 1980, con Miguel de la Madrid, el porcentaje de votos bajó a 68 %; con Carlos Salinas de Gortari, a 50.74 %; y con Ernesto Zedillo Ponce de León, a 48.7 % (Woldenberg, 1997, pp. 316-321). Con el proceso de alternancia en el Poder Ejecutivo, las elecciones presidenciales de 2000, 2006 y 2012 dieron lugar a los márgenes de victoria más cerrados, es decir, más competitivos. El resultado de la más reciente elección, la de 2018, el mv fue muy amplio, pero no porque hubiera un escenario no democrático, sino por el vuelco de los electores a favor de un candidato.

Entendemos al sistema de partidos como “el espacio de competencia leal entre los partidos, orientado hacia la obtención y ejercicio del poder político” (Valdés Zurita, 1995, p. 12). El sistema pasó por cambios sustanciales; por ejemplo, la incorporación de reglas de competencia como el Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (COFPE), el cual constituyó un marco de referencia para fortalecer la alternancia y asegurar que el cambio político se pudiera mover hacia cualquier polo ideológico.

En retrospectiva, en las elecciones de 2000 ganó un partido de centro-derecha como el PAN, el cual reafirmó su identificación en las elecciones de 2006 y extendió su gobierno hasta 2012. En ese año, el PRI se recompuso con un candidato con alta simpatía, el ex gobernador del Estado de México Enrique Peña Nieto, quien en las

elecciones de julio recuperó la Presidencia para el partido tricolor. Con ese hecho, se dio un nuevo cambio de gobierno; ahora con el retorno del partido histórico del sistema político mexicano.

Desde la elección de 2000, Guadalupe Pacheco (2003, pp. 523-524) destacaba que tres partidos concentraban las victorias en los distritos electorales del país. En esa histórica elección, el PRI perdió la Presidencia, lo cual se explicaba por un desalineamiento de los electores, provocado por la insatisfacción con el partido gobernante (Pacheco, 2003, p. 526). En ese mismo sentido, Díaz y Vivero (2015, p. 27) apuntaron que hubo una pérdida de las tendencias habituales que se venían dando. “El reto para el PAN sería mantener vigente y estable las preferencias electorales” (Bravo Ahuja, 2006, p. 222). La investigación de Pacheco (2003) avizoraba “que [podrían presentarse] nuevos reacomodos partidarios en el futuro” (p. 528).

Desde 2000 ocurrieron procesos más abiertos, derivados de la voluntad de los ciudadanos por un cambio político; por ello “el sufragio comunica y generaliza en las elecciones, el resultado se expresa en competitividad, alternancia ... y se instituye como paso tangible de la democratización” (Guerra Rodríguez, 2018, p. 197). En los últimos 18 años, el electorado no se ancló de manera definitiva en ningún partido o polo ideológico, más bien los partidos aprovecharon la coyuntura política, aunada a la baja aprobación respecto al partido gobernante. Eso alimentó la expectativa de cambio en los cuatro comicios más recientes.

Si bien las elecciones se ganan por votos, según Leonardo Curzio (2011), “la transición política hacia la democracia no se produjo después de una transformación social de gran envergadura” (p. 67). Es decir, en 2000 se castigó al partido del presidente y eso abonó a la derrota de su candidato, Francisco Labastida Ochoa, y a la victoria de Vicente Fox Quezada. Lo que Curzio (2011) señala es que no se presentaron transformaciones profundas, sino solamente un cambio de gobierno.

Durante el periodo 2000-2012, hubo modificaciones sustanciales; por un lado, el gobierno de un presidente del PAN, pero el

fortalecimiento del PRI a nivel de las gubernaturas y en su presencia en el Congreso; por otro, un PRD ahora bajo la tutela de Andrés Manuel López Obrador, pero incapaz de ganar la Presidencia. Cantú y Desposato (2012) precisan que el PAN y el PRD ganaron espacios antes dominados por el PRI; es decir, “el mercado comenzó a presentar un dilema para tener éxito electoral, ya fuera la apuesta ideológica o distributiva” (p. 9).

El Revolucionario Institucional enfrentó momentos de recomposición, debido a su nueva posición como partido opositor en ambas Cámaras del Congreso. Como efecto de la ausencia de un presidente priista, creció la influencia de los gobernadores priistas, incluso algunos exgobernadores accedieron a la presidencia nacional del partido (Roberto Madrazo, Mariano Palacios Alcocer, Beatriz Paredes Rangel, Humberto Moreira y José Joaquín Coldwell). Con un partido fortalecido al interior, el escenario fue más que favorable para el PRI y para su candidato presidencial, Enrique Peña Nieto, en 2012.

El PRI ganó la elección presidencial de 2012. El candidato de la izquierda Andrés Manuel López Obrador cuestionó el resultado, pero finalmente optó por la vía institucional y enfocó su lucha mediante una “estructura de apoyo paralela al PRD que bautizó con el nombre de Movimiento Regeneración Nacional (Morena)” (Pérez Fernández del Castillo, 2013, p. 25). Es pertinente señalar que dicho apoyo inició antes de la elección y representó una base importante para convertir a la estructura en asociación civil. En septiembre de 2012, el ex jefe de Gobierno anunció su salida como militante del PRD, lo cual produjo una ruptura institucional con efectos de arrastre hacia su liderazgo, pues apostó a que los simpatizantes perredistas se trasladaran hacia Morena.

Morena A. C. se instaló en la escena política como una organización creciente y en aras de conseguir su registro como partido político. Aun siendo asociación civil, en la estructura se seguían los mismos pasos y acomodo de un partido político, con igual organización interna; es decir, con un presidente nacional y secretarías. En teoría, Morena A. C. era un movimiento social

organizado; en la realidad, era la plataforma política-electoral de López Obrador para posicionar a un nuevo partido, el cual logró su registro ante el Instituto Nacional Electoral (INE) en 2014.

Las elecciones federales de 2015 constituyeron la primera prueba para el partido de López Obrador, ya que si no rebasaba 3 %, perdería su registro; sin embargo, obtuvo 8.37 %, equivalente a 3 068 086 de votos (INE, 2015). En comparación con otros nuevos partidos, esto fue un éxito, ya que nadie en la historia electoral había conseguido tal número de votos en su primera elección. Ese porcentaje le valió llegar a la Cámara Baja con 35 diputados. En opinión de Ferreira do Vale (2016), esa elección mostraba una “creciente competencia electoral que [sugería un] poder político federal más disperso” (pp. 128-129), y Morena ya era parte de eso.

Los comicios de 2015 fueron concurrentes con las elecciones en el Distrito Federal, pues se renovaron 16 jefaturas delegacionales y los 40 distritos de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (ALDF). En la capital, los resultados fueron más que alentadores, pues Morena ganó cinco jefaturas y arrebató al PRD la mayoría de diputados locales. La votación de Morena fue tan exitosa, que le quitó al PRD cerca de 20 % de los votos que había conseguido en 2012. La capital del país prácticamente se dividió entre los seguidores de ambos partidos.

El rendimiento electoral de Morena fue gradual, por lo que desde ese histórico 8.37 % le esperarían mejores resultados en el futuro. Año tras año fue ganando terreno y se convirtió en un partido cada vez más competitivo, aunque con victorias limitadas en el ámbito municipal y no tan exitoso a nivel de las gubernaturas. De 2015 a 2017 se realizaron 24 procesos electorales para elegir gobernadores, en los cuales no ganó ninguno; pero estuvo muy cerca en algunas elecciones como en las del Estado de México en 2017.

En cuanto a las preferencias, se pudo observar el realineamiento de los electores: antes perredistas y ahora congregados en el lopezobradorismo. Por ejemplo, Alejandro Moreno (2018a, p. 41) midió la base dura del PRD; para ello tomó como marco de referencia 1991, en donde, en promedio, tenía cerca de 10 %,

aunque con un aumento a 20 % en las elecciones de 1997. Tres años más tarde, su voto duro bajó nuevamente. Asimismo, Moreno (2018a, p. 49) documentó la drástica caída en la base dura del PRD entre 2014 y 2017; y en la misma medida se presentó un crecimiento electoral de Morena.

Al iniciar 2018, en el escenario electoral se mostraba un crecimiento de Morena con altas probabilidades de una victoria presidencial, lo cual reforzaba que México podría unirse a la ola de alternancias de ese polo ideológico presente en América Latina. Sánchez Martínez (2017) mencionaba que este tipo de gobierno comenzó a arraigarse en la región; un análisis compartido también por Hagopian (1998).

Con base en lo anterior, en las elecciones de 2018 se presentó un escenario inédito, un candidato en su tercera postulación presidencial (López Obrador), un candidato no militante del PRI (José Antonio Meade), y la primera alianza presidencial entre el PAN y el PRD (Ricardo Anaya). La elección constituiría la ocasión idónea para castigar al partido gobernante y ver el tipo de influencia de los medios para frenar el avance y popularidad de López Obrador. Sobre ese asunto, Díaz Jiménez (2016) opinaba que “el caso mexicano no [era] la excepción, [pues] diversos estudios han demostrado el papel relevante de los medios en acelerar el proceso de cambio político” (p. 27). Por lo tanto, era pertinente identificar el impacto de las redes sociales y el seguimiento en tiempo real de los candidatos en todo momento, ya que en esa exposición mediática (*on line*, en tiempo real) se magnificaban los aciertos, pero también los errores.

Cambios institucionales en el Congreso

En el sistema de partidos, con tres ofertas como los principales receptores de votos, no se prohibía la fundación de nuevos partidos, aunque en la práctica éstos ganaban la mayoría de las demarcaciones territoriales en el país, lo cual se traducían en la misma

cantidad de escaños de mayoría, tanto en la Cámara de Diputados como en la Cámara de Senadores. Por ejemplo, en 1994, estos tres partidos (PRI, PAN y PRD) se adjudicaron 490 de los 500 diputados disponibles, un equivalente a 98 % de toda la Cámara, lo cual refuerza la idea de un sistema de pluralismo moderado pero excluyente, como lo denominan Espinoza Toledo y Meyenberg (2001, p. 359).

Ese escenario se modificó con la primera participación de Morena en las elecciones federales de diputados de 2015, ya que ese número disminuiría de 490 a 371 diputados, correspondiente a 74.2 %. En dicha elección se presentó el primer debilitamiento de ese tipo de pluralismo moderado tripartito. El segundo gran cambio en el sistema de partidos se daría en las elecciones federales de 2018, pues los tres grandes únicamente obtendrían 145 de los 500 escaños, es decir, 29 % de la Cámara Baja.

En la investigación de Ferreira do Vale (2016) se exponen tres variables que nos permiten comprender las implicaciones de las elecciones de 2015, las cuales no son menores: “Primero, la capacidad del PRI para forjar una estrategia electoral ganadora. Segundo, el creciente descontento [hacia] los principales partidos políticos. En tercer lugar, un desajuste entre la agenda política de los políticos y las prioridades de los ciudadanos” (p. 122). A partir de 2012, tuvo lugar el nacimiento, desarrollo y auge del Movimiento Regeneración Nacional; desde su creación hasta su conversión en el partido político Morena.

Durante el periodo de 1997 a 2018 encontramos la dinámica de un gobierno dividido, en donde el partido del presidente debía negociar activamente con los partidos opositores, al no poder aprobar por sí solo sus reformas, sobre todo las constitucionales. En ese sentido, la tasa de aprobación¹ en las últimas legislaturas pasó de 34 % en la LIV (1988-1991) a 26 % en la LVIII (2000-2003) y a 13 % en la LXII (2012-2015); también se mantuvo en 13 % en la LXIII (2015-2018) (Integralia Consultores, 2019, p. 8).

¹ Para medir la tasa de aprobación se dividen las iniciativas aprobadas entre las presentadas.

Al inicio del gobierno de Enrique Peña Nieto, el presidente logró la cooperación a través de un acuerdo coyuntural (entre las dirigencias de los partidos PRI, PAN y PRD), denominado Pacto por México, en el lapso de 2012 a 2013; un mecanismo político (informal) por el cual se aprobaron reformas estructurales importantes en ese periodo. Esos logros no se visualizaron en la tasa de aprobación en general (13 %), por ello se debe analizar con detalle el nivel de importancia de las reformas. En el trabajo de Espinoza y Cárdenas (2007) se ofrece una propuesta para realizar ese nivel de análisis.²

La dinámica de la LXIV Legislatura (2018-2021) en la Cámara de Diputados y en la Cámara de Senadores será motivo de estudio en el futuro —para medir la eficiencia legislativa y el nivel de relevancia de las iniciativas—, pero esto queda fuera del propósito de este libro.

El presidente Andrés Manuel López Obrador inició su gobierno con mayoría y sumó el apoyo de otros diputados electos que se adhirieron a la fracción parlamentaria de Morena, por lo cual el escenario de un gobierno dividido no será una variable que genere problemas en la primera mitad del sexenio del tabasqueño.

Llegar con mayoría al comienzo de un gobierno ofreció un escenario muy positivo. Desde la literatura especializada se presentan algunas posibilidades de cómo podrían comportarse los partidos en el Congreso. En el trabajo de Cox y Morgenstern (2001) se proponen algunas categorías de comportamiento de los miembros de una Legislatura: “recalcitrante, subordinada, activa

² La propuesta incluye: a) alcance de la iniciativa, b) repercusión, c) debate y d) votación. En cada indicador se establece un valor para determinar si es de *alta importancia*, *mediana importancia* o *baja importancia*. Adicionalmente, se consideran otros indicadores: 1) generó una ley = alta importancia, 2) reforma alguna ley = mediana importancia, 3) refiere a trámites de protocolo = baja importancia, 4) tiene impacto en la ciudadanía = alta importancia, 5) se discute en los medios y en la opinión pública = alta importancia, 6) no se mencionan en los medios = baja importancia, 7) la iniciativa tuvo un fuerte debate en el pleno = alta importancia, 8) la iniciativa sólo fue presentada por un orador = baja importancia, 9) si la votación fue dividida = alta importancia, 10) si la votación fue unánime = baja importancia (Espinoza y Cárdenas, 2007, pp. 221-222).

y parroquial” (p. 173). En cada una, los escenarios de coyuntura política son distintos. En la primera categoría hay poco apoyo de los partidos opositores a las propuestas del presidente.

Con ello habría un presidente con un partido minoritario que necesita apoyo de varios partidos. En la segunda categoría, la mayoría de legisladores apoyará las iniciativas del mandatario; es decir, es tan fuerte su presencia parlamentaria que no necesita de otros partidos. En la tercera, los partidos opositores buscan negociar con el presidente. Aquí la fuerza de los partidos es más o menos similar, por eso las opciones son cooperar o anularse mutuamente. En la cuarta categoría, los partidos apoyan al presidente a cambio de prerrogativas o recursos; en la jerga política: apoyar y aprobar unas iniciativas por otras.

El partido que gana una elección se convierte en el partido en el gobierno; además, puede llegar con un buen contingente de legisladores. Si este es el caso, los partidos opositores deben plantear una estrategia que les permita obtener un mejor rendimiento en la aprobación de sus iniciativas. Si llegan con minoría

tendrán mayor dificultad para agregar los intereses de sus electores o de los grupos que los sostienen, debiendo recurrir a la negociación o a estrategias que permitan disminuir el peso de las propuestas de los representantes del partido mayoritario y ganar adeptos de sus propias propuestas. (Muñoz y Vizcarra, 2014, p. 264)

En el inicio del sexenio de López Obrador, la Legislatura en la Cámara de Diputados se ubicaría en la categoría de subordinada, ya que con la mayoría de Morena, el PT y el PES no necesitaría de mayor apoyo para las iniciativas legales y poco para las constitucionales. En el Senado hay un escenario similar. En este caso, se ubica en la categoría activa, pero muy cerca de la subordinada (Secretaría General, 2019; Senado de la República, 2019).

Los partidos no son homogéneos, son diferentes y presentan características propias tanto al exterior como al interior.

Los partidos políticos no necesariamente aglutinan una posición política uniforme. Al interior de los tres principales partidos políticos del país [hasta el 2018], es decir, el PAN, el PRD y el PRI, se aglutinan grupos que, en su cálculo político, ya sea para impulsar programas ... o para acrecentar posiciones de poder. (Cisneros, 2007, p. 207)

En este caso, los principales partidos pueden cambiar de posición en el sistema de partidos de acuerdo con el número de votos y de escaños obtenidos en cada elección. Con la llegada de partidos emergentes como Morena en 2015, el predominio del PRI, PAN y PRD no se vio afectado, pero sí cambió significativamente en 2018. Esta nueva configuración requerirá que estos tres partidos jueguen como opositores.

¿Por qué los partidos se vuelven menos competitivos en la arena electoral? No se trata solamente de que las propuestas y programas de gobierno no logren atraer al electorado, cada vez más diverso, sino también a los problemas organizativos al interior. No es lo mismo un partido cohesionado que uno con divisiones, renuncias y dirigencias con escasa legitimidad. Esto se agudiza cuando no hay renovación de los dirigentes y miembros del partido. Carranza (2005) opina que “el problema organizativo lleva también a la pérdida de liderazgo nacional, pero además a la falta de nuevos cuadros” (p. 59). Entonces, un partido poco atractivo, que además no renueva sus cuadros y líderes, estará en serios problemas para mantenerse como competitivo y ganar elecciones.

Del carisma dominante al pragmatismo político

EN ESTE CAPÍTULO ANALIZAMOS EL LIDERAZGO POLÍTICO del candidato ganador de las elecciones presidenciales de 2018, Andrés Manuel López Obrador. Se parte del supuesto de que su carisma (arrastre de masas y discurso social atractivo, capacidad de generar expectativa y esperanza) se mantuvo vigente a lo largo de tres candidaturas presidenciales, las de 2006, 2012 y 2018.

López Obrador es el segundo político mexicano que logra ser postulado en tres ocasiones consecutivas, después del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, quien compitió por primera vez en el Frente Democrático Nacional (FDN) en 1988; y la segunda y tercera, a través de una alianza encabezada por el PRD, en 1994 y 2000, respectivamente. La diferencia radica en que Cárdenas no ganó en ninguna de las ocasiones.

Por su parte, López Obrador superó 30 % de los votos en las tres elecciones en las que contendió. En 2006 perdió por tan sólo medio punto porcentual de diferencia (MV de 0.62 %). Fue una elección muy cerrada con el candidato del PAN, Felipe Calderón Hinojosa. En 2012, su segunda nominación, perdió por un margen más amplio (5.59 %), pero quedó en segundo lugar detrás del candidato ganador, Enrique Peña Nieto, del PRI.

Después de perder en dos ocasiones la elección presidencial, su liderazgo tuvo una recomposición, pero desde otro frente político, desde Morena A. C. y Morena como partido. Éste obtuvo su registro en julio de 2014, y su presencia creció durante tres años consecutivos hasta formarse la coalición Juntos Haremos Historia

(JHH), integrada por Morena, el Partido Encuentro Social (PES) y el PT. Es pertinente destacar que el PT había sido un aliado natural del PRD en elecciones presidenciales anteriores, pero en 2018 optó ir con Morena. Por su parte, el PES había presentado algunas ambivalencias, ya que en 2017 había participado en alianza con el PRI por la gubernatura en el Estado de México; sin embargo, la dirigencia del PES decidió aliarse con Morena en la presidencial. La coalición suscitó algunas críticas, pues el PES se ubicaba más cerca de un espectro ideológico conservador, incluso de corte religioso y ligado al cristianismo protestante.

La victoria de López Obrador fue posible porque su carisma se adaptó a las condiciones imperantes de la competencia política. Desde luego, el carisma no es permanente, pero sí puede adaptarse y mantenerse vigente; además, pasa por momentos de clímax, estabilidad y descenso, lo cual denominamos ciclos políticos. En el clímax, el carisma ha afrontado pruebas con éxito y llega a su momento de auge, en donde el líder es el punto de referencia. Las decisiones pasan a través de su influencia en los ámbitos interno y externo.

En el ciclo político, la estabilidad es posible porque con el liderazgo carismático se comienza a dejar que surjan otros líderes más administrativos (sin la cualidad del carisma), quienes, en su caso, hacen operativa la estructura del partido. Son líderes formales que administran recursos y militantes, pero no toman las decisiones definitivas. Se trata de un liderazgo compartido entre el líder carismático y los líderes administrativos.

En la etapa de descenso del ciclo, el carisma ya presenta ciertos desgastes internos y externos. El líder sigue estando vigente, pero necesita de mayores arreglos para mantenerse en la escena política. Aquí la opción del líder carismático es seguir en el partido, pero ya como una figura moral o simbólica, y dejar que el partido haga que los liderazgos administrativos ganen más peso político y organizativo; esta etapa constituye la oportunidad para institucionalizar las rutinas organizacionales.

A continuación abordaremos las características de un liderazgo que compite por medio de los canales institucionales; es decir, de los partidos políticos en los procesos electorales. No se trata de un liderazgo con las características de un dictador o que intente una revolución rompiendo las instituciones, sino de uno que apuesta por la vía pacífica mediante las urnas.

El tema del liderazgo político es relevante, debido al incipiente estado de la cuestión sobre Morena. A diferencia de los demás partidos en el caso mexicano, este partido apenas recibe atención sobre cómo ubicarlo teórica y metodológicamente. Por lo tanto, ofrecemos un esfuerzo sistemático de categorías analíticas que abonen a una comprensión académica sobre el triunfo de Andrés Manuel López Obrador.

Es preciso señalar que la participación de López Obrador con Morena A. C. comenzó en 2011, previo a la elección de 2012. Fueron siete años de actividad política, desde 2011 hasta 2018; lo cual nos indica que un partido emergente en el sistema de partidos no gana una elección presidencial de la noche a la mañana o por arte de magia.

Cómo entender el liderazgo político

El liderazgo político en una democracia es de vital importancia para los procesos de cambio. Los partidos políticos presentan líderes a seguir, algunos ofrecen una retórica bien elaborada, y otros no. Algunos tienen más trayectoria, experiencia y mejores propuestas; pero una organización política necesita contar con un referente fuerte, una imagen que los ciudadanos puedan relacionar en campaña.

El liderazgo comprende una

cualidad personal que ayuda al ejercicio de la influencia sobre un grupo y, consiguientemente, favorece una potencial obediencia. El líder fundamenta su poder en el consenso ... los atributos propios de un líder son la facilidad de la oratoria, la vitalidad, la

inteligencia, la capacidad resolutive y la previsión. (Molina, 2008, p. 71).

Lo que expone Molina (2008) son las características generales de un líder que compite por los canales democráticos. De ninguna manera considera una vía autoritaria (no democrática) de participación. La cancha es el sistema de partidos; en tal caso, la competencia se centra en dos momentos: las campañas electorales y la actividad de ese líder para dirigir a un partido.

Si seguimos el argumento de Molina (2008) y lo orientamos hacia el desempeño de los dirigentes de los partidos políticos (presidentes nacionales), entonces es de suponer que el éxito de un partido depende de dirigentes que privilegian el consenso al interior y logran desarrollar una relación de intercambio con los dirigentes de otros partidos.

Dieter Nohlen (2006) diferencia entre líder de opinión y liderazgo político; el primero se refiere a “personas que tienen un papel de mediador entre los medios de comunicación de masas ... o aquellas que ejercen una influencia en nombre de un público” (p. 833). En tanto, el liderazgo político se concibe “por la definición de objetivos, hasta la movilización de un grupo de seguidores lo suficientemente grande para la realización de los objetivos proyectados” (Nohlen, 2006, p. 833).

La diferencia entre líder de opinión y líder político es más que relevante. El primero se enfoca casi de manera exclusiva en los medios de comunicación tradicionales y ahora también en las redes sociales, que están en auge. Un líder de opinión no necesariamente se concentra en los temas de índole político; por el contrario, con la tecnología se ha ampliado el abanico de posibilidades, incluso la llegada de los *influencers* (personas con credibilidad sobre un tema y una comunidad en concreto) es una realidad que no se puede negar.

Por otro lado, el líder político va por la conquista del poder político, para lo cual traza de forma muy clara un objetivo y estrategias para cumplir con un cometido específico. Este tipo de líder

es cobijado no sólo por el alcance de la estructura que preside, sino por la capacidad de arrastre de los que simpatizan con su causa.

El líder político que llega al poder requiere de personas que le ayuden en la tarea de gobernar, no puede solo. El estar acompañado de personal con experiencia en áreas específicas no le resta valor al líder; por el contrario, fortalece su aparato gubernamental. Cazorla (2009) explica que “favorece la personalización del poder, que compensa el exceso de burocratización ... los técnicos usan sus capacidades para adquirir y ejercer el poder político” (p. 437). Desde luego, no se trata de aumentar la burocracia porque sí, sino de establecer personal capacitado y profesional en tareas específicas en el gobierno, que acompañen al líder electo.

La conformación de un gobierno supone seleccionar a los más capacitados, aunque en realidad se presenta una combinación de elementos: experiencia política y conocimiento técnico. Es también pertinente señalar que algunos no tendrán ninguno de dichos elementos. Sobre la variedad de rutas de acceso, Uriarte (2010) destaca que algunos llegan por sus “orígenes de clase privilegiados, unos niveles por encima de la medida de la población o la importancia de las escuelas de élites” (p. 300). De acuerdo con Uriarte (2010), en el liderazgo político se selecciona o recluta en espacios ya muy conocidos, es decir, entre funcionarios que cuentan con generaciones en la política, o por afinidad o lealtad. En otros casos, se sabe que algunas universidades forman economistas (tecnocracia), como lo ha hecho por muchos años el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), en el ámbito mexicano.

En el liderazgo político sólo se concibe la vía de las instituciones democráticas para buscar el poder. Se puede ganar o perder, pero la lucha es democrática y no de otro modo. De Francisco (2010) señala que

en un mundo pluralista hay también partidos políticos que luchan por el poder en un entorno competitivo tratando de intercambiar promesas y futuros performances por votos. Por política aquí se entiende básicamente la lucha entre distintos grupos —de intereses, partidos políticos— por recursos escasos. (p. 261)

Con base en el trabajo de De Francisco (2010), podemos sintetizar que el líder político tiene una tarea crucial si accede al gobierno: mediar entre grupos e intereses, debido, en esencia, a que el gobierno cuenta con recursos limitados. En ese sentido, el líder es evaluado no sólo por su capacidad retórica, sino por su desempeño gubernamental.

El liderazgo político más el carisma

El liderazgo político se potencia cuando presenta la cualidad del carisma, pero no en el sentido revolucionario que apela a la caída del sistema, sino en uno que participa por la vía institucional. En este caso, es pertinente explicar cómo entenderlo. Nos referimos a líderes que compiten en elecciones, pero que además apelan a la “esperanza, a las emociones, valores, identidades y esperanzas de sus seguidores” (Shamir, Arthur y House, 1994, p. 25). Se trata de un líder político con habilidades discursivas que impacta en un sector del electorado, que recibe de forma positiva su propuesta de mejorar las condiciones existentes.

En una campaña electoral se puede distinguir entre candidatos que promueven la estabilidad y la menor cantidad de cambios posibles, y otros que se conciben como una vía de salvación (Tucker, 1976, p. 45). Así, podemos vislumbrar dos posibilidades: la ruptura o la opción electoral. En la época actual, la mayoría opta por la segunda.

El concepto de líder carismático en términos puros no nos permite identificar las diferencias de un personaje a lo largo del tiempo. Primero una acotación, no relacionamos el carisma directamente con la premisa de la revolución; lo utilizamos en un sentido más amplio. Entonces, el carisma no es lineal, sufre cambios, algunos más abruptos y otros más sutiles. De ahí retomamos la idea de que en el carisma se experimentan ciclos políticos.

En este libro exponemos tres subcategorías del liderazgo carismático: *dominante*, *integrador* y *moderado*, ya que consideramos

que en el carisma se presenta un ciclo político, en donde ocurre un desarrollo, un clímax y un descenso. Estas subcategorías son construidas a partir de la propuesta de Murphy (1958, p. 113), que destaca la capacidad de integración o dominación.

Dichas subcategorías dependen de las siguientes variables: política ante el gobierno federal, relación con el Congreso, postura ideológica, ambiente interno, candidatura presidencial y tipo de carisma. Las características de cada subcategoría se muestran en el cuadro 1.

Cuadro 1
Tipos ideales de liderazgo carismático

Categoría Liderazgo carismático	Variables					
	Política ante el gobierno federal	Relación con el Congreso	Postura ideológica	Ambiente interno	Candidatura presidencial	Tipo de carisma
Dominante	Enfrentamiento Política de fraude	Limitada	Imposición en la estrategia del partido	Es más fuerte que las fracciones	Candidato fundador	No es cuestionado
Moderado	Menor confrontación	Postura dividida entre quienes negocian con el gobierno y quienes no	Indefinición del perfil político Flexible	Enfrentamiento por el control del partido	Su influencia todavía le alcanza para ser postulado	Desgastado en el exterior, pero to- davía suficiente en el plano interno
Integrador	Apertura y negociación	Interlocución	Operación franquicia Pragmatismo	Distribuye espacios en los órganos internos	Candidato natural con simpatía política	Es cuestionado, pero establece integración en su proyecto
					Se presenta a procesos de nominación	

Fuente: Elaboración propia.

Este tipo de líder y su subcategoría participan en el marco legal del sistema de partidos, que puede ser algún tipo de pluralismo: desde bipartidismo o multipartidismo hasta partido predominante (Sartori, 2005, pp. 225-233). Entendemos al líder carismático en sus tres subcategorías en el marco democrático, porque uno carismático-revolucionario, por su naturaleza, aniquilará el sistema de partidos y establecerá un sistema de partido único sin competencia.

Un líder político, en el marco democrático, no logra controlar todas las zonas de incertidumbre; por lo tanto, es pertinente considerar que no todo es imposición en el ámbito interno, a pesar de que un líder sea muy fuerte. Por el contrario, en la vía partidaria, el líder debe “consensuar, porque no posee el control absoluto en las decisiones” (Katz, 1973, p. 203). En este caso, la ventaja de un líder carismático con la cualidad de integrador es su capacidad de aprovechar la “experiencia y el aprendizaje” (Dorsch, 1994, p. 515). Cabe recordar que estamos hablando de un líder que se adapta a la coyuntura; y si el ambiente exige mayor interacción e interlocución, y quiere mantenerse vigente en la escena política, tomará una nueva posición política.

Este tipo de liderazgo carismático en sus tres facetas se consolida, porque puede establecer orden y generar “capacidad institucional a los miembros de la organización” (Smylie, 1994, pp. 3-4); es decir, puede procurar la estabilidad interna del partido que preside (formal e informalmente). Lo anterior no le exime de las dificultades que deberá afrontar (tiempos internos de crisis o embates de los adversarios). Una de las prioridades en el liderazgo es conducirse en el marco de los canales estatutarios, aunque en algunos momentos la informalidad aparece y se logran establecer acuerdos de reparto de cuotas o privilegios.

Es necesario precisar que no cualquier personaje puede mantener alineados a los miembros (controlar rebeliones y salidas), sólo aquel que conserva vigente su imagen, personalidad y capital electoral. En el liderazgo se deben soportar ataques, incluso desde adentro, que intentan dividir a la organización. Es normal que los

políticos salgan de los partidos; hay una infinidad de razones para ello, entre las cuales se encuentran divergencias ideológicas o inconformidades por la conducción del partido, por ejemplo.

Con el liderazgo político en un partido se genera un ambiente de aceptación informal, tal como lo sugiere Duverger (1957, pp. 165-180), con la convivencia de los jefes reales (poder *de facto*) y los jefes aparentes (poder teórico). Ese ambiente también es común entre los partidos que compiten en un marco democrático. Ahora bien, no se trata de una sumisión total de los jefes aparentes ante los reales, pero sí hay una disputa por el poder. Algunos casos pueden encajar en los supuestos de Duverger (1957). Por ejemplo, en un partido recién fundado por un personaje con cualidades carismáticas, lo natural es que la organización dependa de él. En un partido gobernante también se presenta esta faceta, en donde el líder informal del partido puede también convertirse en el presidente de la república (titular del Ejecutivo).

El liderazgo carismático-integrador se entiende más allá de que el líder lo sea todo. Es decir, éste requiere de una estructura de apoyo; en otras palabras, un vehículo electoral (partido político) que puede ser emergente y poco consolidado, aunque el reto del líder será mantener el empuje a lo largo del tiempo.

La red de apoyo funciona y es efectiva, porque la relación líder-miembro permite “el intercambio no solamente de beneficios tangibles. Por el contrario, juegan un papel vital el altruismo, los incentivos de solidaridad, la lealtad y el hábito” (Ware, 1992, p. 71). Si el líder quiere tener éxito, debe contar con expertos en política, asesores económicos y otros que se identifiquen con la causa. En ese sentido, el éxito requiere la combinación de diferentes apoyo y estímulos a los participantes. Con base en lo anterior, el liderazgo carismático-integrador también incluye una faceta que se utiliza en el pragmatismo electoral, porque permite la llegada de miembros; algunos ni siquiera están afiliados al partido y manifiestan su intención de seguir así.

Sobre el pragmatismo, líderes y candidatos puedan emplear —idealmente— diferentes medios para alcanzar y mantenerse en

el poder. Al igual que las ideologías de derecha, centro o izquierda, la explicación del pragmatismo debería medirse por medio de rangos. Es decir, no siempre un partido utiliza estrategias de rentabilidad, o bien, pueden estar segmentadas. No obstante, es una faceta usada por algunos partidos y descrita en trabajos como los de Downs (2007) y Kirchheimer (1966).

Dicho esto, un líder carismático-integrador que utiliza el pragmatismo comprende que el éxito no depende sólo de él, sino de aprovechar el contexto, la cooperación mutua, el consenso en la toma de decisiones y el apego a los estatutos y reglamentos (Bruhn, 1997). Estos aspectos son de vital importancia para el desarrollo y mantenimiento del liderazgo. Algunos detalles sobresalen, como el consenso en la toma de decisiones; aunque no es la única manera de lograr acuerdos, sí es la más democrática. A lo anterior, podemos agregar la cooperación política y el intercambio de recursos, es decir, una relación de incentivos de diferente nivel. Por su parte, Goethals (2005, p. 545) señala que el éxito del líder depende de capitalizar la oportunidad y altos niveles de: activismo, inteligencia, optimismo y flexibilidad. Los logros del líder no podrían conseguirse sin el consentimiento de los miembros y la estructura operativa de los militantes.

Por más carismático que sea un líder, no tendrá éxito si no tiene una estructura; por lo cual permite la llegada de militantes de otros partidos por diversos motivos: “participantes descontentos, problemas en la distribución de incentivos, problemas en la identidad y divisiones ideológicas” (Gunter y Hopkin, 2002, p. 205). Esa estrategia de apertura puede ser aceptada por algunos miembros y criticada por otros.

El líder puede ser evaluado a partir de dos dimensiones: “el estilo personal (que incluye competencia política y motivaciones) y el comportamiento político (toma de decisiones y fijación de la agenda, trabajo político y búsqueda de recursos” (Fernández, y Bonilla, 2015, p. 149). Un óptimo rendimiento en cada una de esas variables le brindará a un candidato mejores oportunidades de ganar. Ahora bien, lo anterior puede constituir la debilidad de

un líder; por ejemplo, el estilo personal de intransigencia podría ser la causa de perder electores.

Fernández y Bonilla (2017) también señalan que el “liderazgo político está ligado a las demandas sociales y medido, en parte, a través de la legitimidad” (p. 154). Esto quiere decir que la canalización de las sentidas demandas de parte de la ciudadanía puede ser un elemento positivo en una contienda electoral; sin embargo, se puede perder el ambiente de apoyo si el líder que accede al gobierno no ofrece los resultados esperados. Ese clima es una combinación de expectativas *versus* realidad.

Un líder político que busca el poder puede convertirse en un personaje de gran magnitud, si es un “auténtico líder ... capaz de conectar y comunicar con sus seguidores” (Collado-Campaña, Jiménez-Díaz y Entrena-Durán, 2016, p. 60). En ese sentido, la re-orientación con el líder político depende de la claridad de lo que dice, cómo lo dice y cómo lo reciben los electores. No debe ser un mensaje en una sola dirección, sino de muchas rutas posibles.

La construcción del liderazgo

El liderazgo político de Andrés Manuel López Obrador no surgió en el vacío ni de manera espontánea, se fue construyendo a lo largo de 30 años de lucha política. Con un pasado en el PRI, renunció a ese partido junto con Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano y Porfirio Muñoz Ledo, dos de los miembros más conocidos de la Corriente Democrática (CD) del PRI en el periodo 1986-1987. Los tres confluían en la fundación del Frente Democrático Nacional (FDN).

La conformación del FDN fue la expresión más importante de la izquierda hasta ese momento, ya que durante la década de 1980 lo normal era la existencia de partidos de izquierda de menor impacto, incluso algunos de corte comunista y anarquista. En 1989, un año después de la participación del FDN en las elecciones presidenciales, López Obrador se uniría a la fundación del PRD, el

cual se nutría en su mayoría de las organizaciones del FDN, aunque algunas siguieron su propia lucha.

En la trayectoria de López Obrador destaca su candidatura a gobernador de Tabasco (1994), aunque perdió, pero se mantuvo en la escena política estatal y fue el líder local en el Éxodo por la Democracia. En ese momento, las condiciones para contender seguían siendo poco competitivas, y el PRI mantenía el control de la mayoría de las gubernaturas.

Durante el periodo 1994-1996, el tabasqueño fue cobijado por Cuauhtémoc Cárdenas, líder fundador del partido del sol azteca, con la anuencia de otro de los fundadores, Porfirio Muñoz Ledo, quien fue el segundo presidente nacional del PRD en el lapso 1993-1996. Desde la fundación del perredismo hasta 1996, el tabasqueño fue creciendo en influencia y estuvo muy cerca de los dos principales líderes del partido del sol azteca. La renovación de la dirigencia perredista constituyó la oportunidad para su crecimiento a nivel nacional, por lo cual participó en la primera elección abierta para la dirigencia nacional del PRD en 1996.

Con el apoyo formal de Muñoz Ledo y el informal de Cárdenas, López Obrador ganó con 76 %³ de los votos y comenzaría una nueva etapa organizativa. El tabasqueño se convirtió en el tercer presidente nacional del partido, después de Cárdenas (1989-1993), quien impulsó una postura de confrontación. Por su parte, Muñoz Ledo (1993-1996) implementó una posición de mayor interlocución con el gobierno federal. López Obrador orientaría al partido hacia la rentabilidad electoral.

Anne Pivron (1999, p. 253) sostiene que ese acomodo fue posible por la alianza de los actores de ese momento. Cabe recordar que el PRI seguía siendo la principal fuerza, tanto en la Presidencia de la República con Ernesto Zedillo, como en la Cámara de Diputados y en el Senado entre 1994 y 1997. Así que el PRD necesitaba una dirección nacional con liderazgos fuertes, tanto formales como informales.

³ Véase Resultados elección interna (1996).

Una de las peculiaridades de la gestión obradorista fue la apertura para postular candidatos externos, en su mayoría expriistas, lo cual ofrecía una primera lectura de un liderazgo que abrazaba el pragmatismo para incrementar la votación o incluso para pelear una victoria. Esa estrategia fue altamente rentable para el perredismo, ya que significó el aumento considerable de votación en algunas regiones del país y la victoria de algunas gubernaturas. Hasta ese momento, el PRD había tenido una presencia testimonial en comparación con el partido gobernante. De 1989 a 1996, el PRD había conseguido ser un partido opositor moderado en el Congreso, pero todavía no ganaba ninguna gubernatura.

En general, la estrategia de rentabilidad dejó un saldo electoral (en números) muy positivo; por ejemplo, consiguió un buen contingente de 125 diputados en 1997 y ganó la jefatura de Gobierno del Distrito Federal en ese mismo año. Esos dos hechos fueron muy importantes, porque, por un lado, fue el inicio del gobierno dividido, pues por primera vez el presidente Ernesto Zedillo y el PRI no contaban con mayoría; y, por otro, se realizaban las primeras elecciones para elegir jefe de Gobierno en el Distrito Federal, las cuales ganaría el líder histórico Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano.

Además, el PRD, con candidatos expriistas, ganó las gubernaturas de: Zacatecas, con Ricardo Monreal (1998); Tlaxcala, con Alfonso Sánchez Anaya (1999); y Baja California Sur, con Leonel Cota Montaña (1999). Esto mostró una dirigencia positiva, en términos de resultados electorales (Palma, 2000, pp. 202-206). Al final de la dirigencia nacional del tabasqueño, el PRD gobernaría cuatro estados de la república, entre ellos la capital del país, lo cual significaba un elemento adicional, por ser el lugar simbólico-electoral de la izquierda.

A nivel estatal, esas victorias fueron descritas como operación franquicia; es decir, se nominó a un candidato externo con la capacidad de ganar o de presentar al partido como más competitivo (Meyenberg, 2004, p. 58). En general, llevar al PRD a contiendas más competitivas. Desde 1989 —cuando se creó el partido— hasta

1997, el partido del sol azteca no había ganado ninguna gubernatura, por eso el saldo electoral dejado por López Obrador fue el más exitoso hasta ese momento.

El liderazgo creciente del tabasqueño logró conciliar dos visiones en pugna; por un lado, la de Cárdenas, con una posición *rupturista*, vital para el periodo poselectoral de 1988, pero que saldría de contexto con las reformas político-electorales del presidente Carlos Salinas de Gortari. Por el otro, la defensa de un *pacto democrático*, propuesto por su antagónico, Porfirio Muñoz Ledo (Palma, 2004; Reveles, 2004). Sin entrar en polémica, el tabasqueño orientó al partido más hacia la segunda estrategia, que fue posible porque Cárdenas llegó a la jefatura de Gobierno y moderó su discurso antisistema.

Durante el periodo 1996-2000, López Obrador mostró un estilo distinto de hacer política. Con base en la propuesta de ciclos políticos, dicho lapso representa el inicio del carisma a nivel nacional del tabasqueño, quien concluyó su periodo como dirigente en 1999 y se postuló para la jefatura de Gobierno del Distrito Federal en 2000.

Con un partido en crecimiento, llegaron las elecciones federales de ese año, concurrentes con la renovación del jefe de Gobierno. Cárdenas contendió por tercera ocasión por la presidencia, aunque sin éxito, al conseguir un limitado 16.64 % de los votos *versus* 42.52 % de Vicente Fox. En la capital del país, se dio una contienda muy cerrada, López Obrador, del PRD, ganó ante Santiago Creel, candidato del PAN. Los resultados fueron 34.5 % de los votos *versus* 33.4 %, respectivamente; un mv cerrado de 0.99 puntos (Modonesi, 2008, pp. 30-39).

El liderazgo y su influencia como gobernante

La siguiente etapa del liderazgo de López Obrador tuvo lugar durante su periodo como jefe de Gobierno del Distrito Federal, de 2000 a 2005. Después de la tercera derrota de Cárdenas, el ciclo

político del ingeniero comenzó a descender, mientras que el del tabasqueño, a despuntar. Ese proceso ocurrió en medio de la necesidad del PRD de definir su agenda, contenidos y prioridades (Bolívar, 2004, p. 209). El partido del sol azteca seguiría como el partido gobernante en el centro del país.

En este periodo, el jefe de Gobierno logró imponer un estilo propio en la agenda, no sólo en las políticas y programas aplicados durante su gestión, sino también en la cobertura de los medios con sus conferencias matutinas. No obstante, la notoriedad también le trajo el enfrentamiento con el presidente Vicente Fox Quezada en dos momentos; primero con los videoescándalos de corrupción de miembros de su gabinete y después con el proceso de desafuero (del predio El Encino, en Santa Fe).

Ambos momentos fueron cruciales para el tabasqueño, quien estaba posicionado como un fuerte competidor en las encuestas presidenciales de 2006. El ambiente de campaña fue combativo, pues también se sumaron en su contra los empresarios, lo cual dejaba la duda de si eso afectaría su candidatura. Valdés (2004, pp. 137-138) consideraba que si entendemos la comunicación como lineal, entonces sí afectaría; por el contrario, si se asume como un flujo circular (de ida y vuelta), el resultado presentaría variaciones.

Entre 2003 y 2006, el liderazgo de López Obrador sufrió un cambio: pasó de carismático-integrador a carismático-dominante (el lado opuesto de la clasificación), pues las decisiones se centralizaron en su figura. Muestra de ello fue su exceso de confianza al no asistir al primero de los debates, organizado por el Instituto Federal Electoral (IFE) el 25 de abril de 2006. En la campaña, el ex jefe de Gobierno se enfrentaría con el presidente Vicente Fox, a quien le diría: “Cállese, chachalaca”. Esa postura intransigente reforzaría la percepción de que él dictaba las estrategias de la campaña presidencial.

Felipe Calderón ganaría el proceso electoral presidencial con 35.89 % de los votos; mientras que López Obrador obtendría 35.33 %, un mv de 0.56 % (Modonesi, 2008, p. 39). Con su postura

carismática-dominante, fue natural que no aceptara el resultado, el cual impugnó; por lo tanto, convocó por cerca de 40 días a un megaplantón en la avenida Paseo de la Reforma, en el Distrito Federal. El Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) emitió su fallo y confirmó la victoria de Felipe Calderón Hinojosa; en tanto, el tabasqueño llamó a sus seguidores a conformar el Gobierno Legítimo y a seguir la lucha por la vía pacífica.

Entre 2006 y 2008, López Obrador contó con dos aliados para mantenerse vigente. El primero fue el recién electo jefe de Gobierno del Distrito Federal en 2006, Marcelo Ebrard Casaubón, quien fuera parte del gabinete del tabasqueño como secretario de Seguridad Pública (2002-2004) y secretario de Desarrollo Social (2004-2005). El segundo aliado fue el presidente nacional del PRD y exgobernador de Baja California Sur, Leonel Cota Montaña (2005-2008), el expriista que había ganado la gubernatura durante la dirigencia de López Obrador en 1999.

El apoyo de Ebrard y de Cota le facilitó a López Obrador mantener su lucha política. Sin embargo, con la renovación de la dirigencia del partido en 2008 y la llegada de la fracción Nueva Izquierda (NI), de Jesús Zambrano y Jesús Ortega, se originaron momentos de mucha tensión, lo cual reavivaba el debate entre liderazgos emergentes y el oportunismo político (García, 2005, pp. 59-60).

Jesús Ortega, de NI, derrotó a Alejandro Encinas (apoyado por López Obrador) para dirigir al PRD, y esto marcó el desconocimiento de López Obrador como el líder moral (Rivera, 2011, pp. 172-173). Comenzarían años de fricciones, al grado de querer expulsar al exjefe de Gobierno del partido. El momento de máxima tensión tuvo lugar en las elecciones federales intermedias de 2009, coincidentes con cargos locales en el Distrito Federal.

De la moderación a la victoria

Como señalamos al principio de este trabajo, en el carisma puede haber momentos de cambio. No es estático ni uniforme, por

eso en los siguientes cuatro años después de 2008, y con miras a la elección presidencial de 2012, López Obrador implementó estrategias que le ayudarían a combatir la imagen de autoritario. Dejó de enfrentarse con el presidente Felipe Calderón, y de forma simbólica su discurso se concentró en lo que denominó *República Amorosa*. Esto es de vital importancia, porque esa posición sería la base, en 2011, del Movimiento Regeneración Nacional A. C., estructura electoral paralela a la del PRD.

El proceso de selección del candidato presidencial de 2012 no sería una tarea fácil. Por un lado, el tabasqueño se mantenía vigente en las preferencias, pero Marcelo Ebrard también levantó la mano para participar. A pesar de la moderación de López Obrador, en el escenario había una posibilidad de ruptura si no era postulado candidato presidencial. La dirigencia nacional de la NI optó por una encuesta, y el resultado parcial favoreció al tabasqueño. El PRD mostró unidad electoral con dos candidatos competitivos: por un lado, el tabasqueño para la Presidencia de la República, y Miguel Ángel Mancera Espinosa para la jefatura de Gobierno.

En las elecciones presidenciales ganó Enrique Peña Nieto, del PRI, con 38.2 % de los votos, y en segundo lugar quedó Andrés Manuel López Obrador con 31.59 %, un mv de 6.61. El candidato de izquierda logró remontar en la campaña, pues pasó del tercero al segundo lugar (Pérez Fernández del Castillo, 2013, p. 25).

En esa elección, su liderazgo fue carismático-moderado, de menor confrontación, lo cual le valió superar nuevamente 30 % de la votación y disminuir las percepciones negativas (Alarcón, Becerra y Cuna *et al.*, 2012, p. 55). Después de la segunda derrota, la dirigencia del PRD se mantuvo en manos de la NI, que orientaría al PRD más cooperativo con el gobierno federal en el Pacto por México (entre PRI, PAN y PRD), lo cual sería una de las razones que llevaría a López Obrador a renunciar al partido. Su salida fue tomada por la dirigencia del PRD como algo que no afectaría la imagen ni el capital electoral.

El liderazgo carismático de López Obrador comenzaría a mostrar de nuevo una etapa de reconstrucción. Desde la perspec-

tiva de los ciclos políticos, el carisma empezaría desde abajo, pero ahora fuera del partido del sol azteca. Su renuncia contaba con una base de 30 % de los votos en dos elecciones presidenciales (2006 y 2012). En ese sentido, se asumía que los votantes pasarían del PRD al Movimiento Regeneración Nacional A. C.

En un primer momento, la lucha se desarrolló en Morena como asociación civil, aunque en la práctica contaba con la estructura de un Comité Ejecutivo Nacional (CEN), con un presidente nacional y secretarios, en su mayoría exfuncionarios de su gabinete como jefe de Gobierno. Ese primer círculo también lo había acompañado en el Gobierno Legítimo y ahora se acomodaba en Morena A. C. En el primer CEN, el presidente fue Martí Batres (experredista), mientras que López Obrador fue presidente del Consejo Nacional. Ahí podemos ver que el liderazgo carismático se mantenía como moderado.

El segundo momento ocurrió cuando Morena obtuvo su registro como partido en 2014. Dejó de ser asociación civil y comenzaría su lucha oficial por los votos en 2015. El debut tendría lugar en las elecciones federales de 2015, con resultados modestos. En ese entonces, los electores todavía no relacionaban con certeza a López Obrador con Morena.

A finales de 2015 se daría el relevo de la dirigencia de Morena, y el tabasqueño se convirtió en el segundo presidente nacional. Completó su gestión en el periodo 2015-2017, lo cual aprovecharía para promover su imagen en todo el país. Se consolidaría su liderazgo carismático, pero ahora como integrador, pues sumaría constantemente a miembros de otros partidos políticos y activistas sociales, por ejemplo.

El tercer momento ocurrió a finales de 2017, cuando López Obrador dejó la dirigencia del partido y se convirtió en candidato único para la Presidencia de la República. Para dirigir el tercer CEN, llegó Yeidckol Polevnsky (quien era la secretaria general). Lo distintivo de este periodo fue el liderazgo carismático-integrador, pero potencializado con el pragmatismo electoral; es decir, una postura menos ideológica y de mayor rentabilidad. También llega-

ron personajes panistas como Manuel Espino y Germán Martínez, detractores en su momento, que ahora arropaban la candidatura del tabasqueño.

El liderazgo de López Obrador se ejerció en un escenario con altas preferencias electorales, incluso mayores que en 2006. La campaña fue coordinada por miembros experimentados y se conformó un equipo que combinaba juventud y capacidad de negociación; entre los integrantes estaban Alfonso Romo y Tatiana Clouthier, a los que se sumaron Marcelo Ebrard y Ricardo Monreal, por ejemplo.

En el primer grupo cercano a López Obrador destacaron mujeres como Yeidckol Polevnsky, Tatiana Clouthier, Olga Sánchez Cordero, Claudia Sheinbaum, Luisa María Alcalde, entre otras. A pesar de esa influencia, académicos como Ríos Sierra (2017) señalan que “la excepcionalidad de la mujer como un activo político autónomo, independiente del hombre, se desdibuja en el momento en que, con especial recurrencia, la figura política femenina sólo se entiende por su conexión con una figura masculina” (p. 70). Es decir, a diferencia de las mujeres que han conquistado la Presidencia de la República como Cristina Kirchner en Argentina, Michelle Bachelet en Chile y Dilma Rousseff en Brasil, en México las mujeres han estado en la segunda línea, todavía no se construye una candidatura presidencial fuerte en donde una mujer tenga la posibilidad real de ganar.

En la campaña electoral de 2018, López Obrador llegó puntero a los tres debates, los cuales no lograron debilitar sus preferencias. La relación con los empresarios tuvo momentos de enfrentamiento, aunque los logró sortear. Impuso agenda en sus temas de campaña y aumentó su simpatía; esto se explica porque priorizó transmitir un discurso centrado en “el interés por el bien social y por la unidad nacional. En este sentido ... una de las principales características del liderazgo buscado: su compromiso con la nación” (Galván, 2017, p. 10).

La variación del liderazgo carismático de López Obrador se muestra en el cuadro 2.

Cuadro 2
Etapas del liderazgo carismático de Andrés Manuel López Obrador: 1996-2018

Periodo	Principales acciones y estrategias	Tipo de liderazgo	
1996-2000	<p><i>Estilo personal (motivaciones)</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Evita el enfrentamiento con el presidente Ernesto Zedillo • Interlocución con las fracciones internas • Negociación de las decisiones en los órganos del partido • Operación franquicia y candidatos externos 	<p><i>Comportamiento político-institucional (toma de decisiones, agenda, recursos)</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Crecimiento de la presencia legislativa: 1997-2000 • Presidente nacional del partido: 1996-1999 • Obtiene la candidatura a jefe de Gobierno del Distrito Federal y gana 	Carismático-integrador
2000-2006	<p><i>Estilo personal (motivaciones)</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Enfrentamiento con el gobierno de Vicente Fox • Imponía las estrategias de campaña • Influencia en las decisiones de los órganos del partido • Efectos judiciales: desafuero • Pérdida de identificación electoral por los videoescándalos • Errores constantes en el discurso político-electoral 	<p><i>Comportamiento político institucional (toma de decisiones, agenda, recursos)</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Política de gasto social en el gobierno del DF • Obtiene la candidatura presidencial de manera natural • Establece el Gobierno Legítimo 	Carismático-dominante
2006-2012	<p><i>Estilo personal (motivaciones)</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Política de menor enfrentamiento con el gobierno federal • Estructura del Gobierno Legítimo 	<p><i>Comportamiento político institucional (toma de decisiones, agenda, recursos)</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Se presenta a procesos de nominación para alcanzar la candidatura 	Carismático-moderado

Periodo	Principales acciones y estrategias	Tipo de liderazgo
	<ul style="list-style-type: none"> • Influye en la nominación de personajes allegados a posiciones clave • Menor enfrentamiento con las fracciones perdistas • Incide en la designación de Alejandro Encinas como candidato a gobernador en el Estado de México 	<ul style="list-style-type: none"> • Discurso político moderado • Movimiento Regeneración Nacional A. C.
2012-2018	<p data-bbox="501 1135 519 1392"><i>Estilo personal (motivaciones)</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Logra atraer a miembros de otros partidos • No se enfrenta con Enrique Peña Nieto • Controla la conformación del primero, segundo y tercero CEN • El discurso político integrador se combina con el pragmatismo • Apoya a los candidatos a gobernadores 	<p data-bbox="501 371 551 842"><i>Comportamiento político institucional (toma decisiones, agenda, recursos)</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • De Movimiento Regeneración Nacional A. C. a Morena • Impone agenda • Candidato único • Logra mediar con empresarios • Equipo de campaña plural • Desempeño aceptable en los debates

Fuente: Elaboración propia.

La construcción de la campaña electoral de 2018

EL PROPÓSITO DE ESTE CAPÍTULO es brindar una vista panorámica de la elección presidencial de 2018. En otros capítulos destacaremos el análisis de las demás elecciones (de diputados, senadores y gobernadores). Aquí se incluirán los datos de las coaliciones, el perfil de los candidatos, las preferencias y los resultados.

Las campañas electorales

En una competencia democrática, el perfil político de los candidatos es relevante, es decir, no significa que un tipo de experiencia determine la victoria o derrota, aunque sí importa para diferenciarlos. López Obrador llegó con 64 años de edad al día de la elección; fue el mayor de todos los competidores. López Obrador fue el primer candidato ganador en la elección presidencial con una formación como licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la máxima casa de estudios considerada en décadas pasadas como una de las principales fuentes de reclutamiento político.

En la elección se observó un escenario inédito para los partidos de izquierda, pues desde 1988 habían competido en alianza. En esta ocasión, Morena participaría con el PT y el PES. El primero fue un aliado natural en elecciones anteriores, y el segundo, más de corte tradicional-cristiano, también optó por la coalición. Cabe señalar que en las elecciones para gobernadores de 2017 estos

tres partidos compitieron por separado; sin embargo, la alianza se concretó a finales de ese año a pesar de los antagonismos y posiciones ideológicas (Delgado, 2017, 12 de diciembre).

En la coalición, López Obrador fue el candidato natural, además de ser el puntero en las encuestas de preferencias electorales. Su experiencia incluía su paso por el PRI, el PRD y ahora en el nuevo partido de izquierda. Ocupó posiciones relevantes como la dirigencia nacional del PRD y la jefatura de Gobierno del Distrito Federal; también destacan sus dos derrotas presidenciales.

En la tercera campaña presidencial de López Obrador participaron personajes que eventualmente serían miembros del gabinete. En el círculo más cercano al tabasqueño destacaban Marcelo Ebrard, Esteban Moctezuma, Miguel Torruco, Olga Sánchez Cordero, Graciela Márquez, Héctor Vasconcelos y Rocío Nahle, entre otros (*Milenio*, 2017, 14 de diciembre). Algunos muy importantes serían candidatos a diputados federales como Mario Delgado, Porfirio Muñoz Ledo y Dolores Padierna; y estaban otros, en el Senado, como Ricardo Monreal y Martí Batres, quienes después de la victoria serían los principales negociadores y coordinadores parlamentarios.

Otros personajes que se integraron a la campaña fueron Alfonso Durazo, Audomaro Martínez Zapata y Alejandro Gertz Manero (*Animal Político*, 2018, 4 de enero). En la coordinación de la campaña estuvieron Tatiana Clouthier y Alfonso Romo (Páez, 2018, 16 de enero). El equipo del tabasqueño determinó coordinadores regionales de defensa del voto, entre los que sobresalían Julio Scherer Ibarra, Rabindranath Salazar y Bertha Elena Luján (Monroy, 2018, 1 de febrero).

López Obrador comenzó formalmente su campaña en Ciudad Juárez, al lado de su esposa Beatriz Gutiérrez Müller y de otros dirigentes de los ámbitos nacional, estatal y local. En ese evento participó la dirigente nacional del partido, Yeidckol Polevnsky (Zavala, 2018, 1 de abril). La campaña estuvo inmersa en enfrentamientos con Ricardo Anaya y José Antonio Meade (Zavala, 2018, 1 de mayo).

Como en campañas anteriores, se presentó un enfrentamiento tácito entre López Obrador y los empresarios; algunos, como Alberto Baillères, intentaron influir en sus empleados para no votar por López Obrador (Navarro, 2018, 30 de mayo). A diferencia de la campaña de 2006, y en menor medida la de 2012, López Obrador se moderó rumbo a la elección de 2018. A pesar de la tensión, el candidato puntero se presentó ante el Consejo Mexicano de Hombres de Negocios para ofrecer un escenario de estabilidad (Gutiérrez, 2018, 5 de junio).

En la recta final de las actividades proselitistas, el tabasqueño participó en eventos en algunos estados de la república durante el 22 y el 27 de junio, entre ellos: Estado de México, Durango, Veracruz, Aguascalientes, San Luis Potosí, Guerrero, Quintana Roo, Chiapas y Ciudad de México (lopezobrador.org.mx, 2018, 21 de junio). Algunos eventos tuvieron lleno total, aunque el que se desarrolló en Veracruz, en el estadio Luis Pirata Fuente, no logró llenarlo. En contraste, el cierre de campaña fue el AMLOfest, en el estadio Azteca, donde contó con artistas invitados como Margarita, Belinda, Eugenia León y Susana Harp. El estadio tuvo un lleno total y una fuerza de movilización política y social (Arvizu, 2018, 28 de junio).

Por México al Frente

El PAN y el PRD optaron por formar una competencia plural para derrotar al PRI, por ello se conformó el Frente Amplio Democrático (FAD), el cual evolucionó rápidamente a Frente Ciudadano por México (Villalobos, 2017, 5 de septiembre). En esencia, fue un acuerdo entre las dirigencias nacionales del PAN con Ricardo Anaya, del PRD con Alejandra Barrales y del MC con Dante Delgado. En el acuerdo se resumía que el método para elegir al candidato presidencial lo definiría el PAN; mientras que la selección del candidato a jefe de Gobierno de la Ciudad de México se haría con las reglas del perredismo (Alcántara, 2017, 8 de diciembre).

La conformación de esta coalición fue *sui generis*, pues el PRD y el PAN nunca habían participado juntos en una elección presidencial. La coyuntura del partido del sol azteca, después de la salida de López Obrador, se agudizó por la disminución en la captación de votos; esto orilló al partido a considerar la postulación de un candidato común. En el PAN, el margen de maniobra, controlado en su mayoría por el grupo de Ricardo Anaya, suscitó un ambiente de confrontación entre quienes apoyaban su candidatura y los seguidores de Margarita Zavala.

Ante la posibilidad de una coalición entre más partidos, en la candidatura de Anaya se tuvo que sortear el interés de otros miembros como el de Rafael Moreno Valle (exgobernador de Puebla), quien meses antes recorrió el país presentando su libro *La fuerza del cambio*; lo que en realidad representaba un termómetro para medir las preferencias respecto a su posible candidatura.

Asimismo, Silvano Aureoles Conejo (gobernador de Michoacán) también manifestó su intención de competir en la elección interna (si se realizaba) para conseguir la candidatura presidencial, aunque esto no prosperó; a la mitad de la campaña, Aureoles anunció su apoyo al candidato del PRI, José Antonio Meade.

Otro interesado fue el jefe de Gobierno de la Ciudad de México, Miguel Ángel Mancera; sin embargo, declinó participar, y como incentivo selectivo fue incluido en la lista de senadores plurinominales del Frente. Al final de un proceso informal de selección del candidato presidencial, Ricardo Anaya se registró solo. Su nominación fue producto del consenso político de las dirigencias partidistas del PAN, PRD y MC. A pesar de los reclamos de algunos sectores del partido del sol azteca, en específico de Izquierda Democrática Nacional (IDN), Alejandra Barrales validó la candidatura de Anaya; mientras que ella, después de una encuesta, ganó la candidatura del Frente en la Ciudad de México. La única opción del PRD para una alianza fue con el PAN, ya que Morena había cerrado esa posibilidad luego de las elecciones de 2017 (González, 2017, 5 de mayo).

La prevalencia de las decisiones de Anaya en el PAN provocó la salida de militantes, entre ellos Margarita Zavala, y otros de menor resonancia como Javier Lozano, quien se fue al PRI, y Gabriela Cuevas, a Morena (Notimex, 2018, 21 de enero).

Ricardo Anaya conformó un equipo en el que resaltaban personajes como Santiago Creel y Damián Zepeda; este último se quedaría como dirigente nacional del PAN, lo cual reforzaría la base operativa del partido a favor de Anaya (*Político.mx*, 2017, 1 de diciembre). También se sumaron Juan Carlos Romero Hicks, Ernesto Ruffo Appel, Xóchitl Gálvez y Humberto Prieto (García, 2017, 22 de diciembre). De la vieja élite llegó Diego Fernández de Ceballos y Jorge Castañeda (Flores, 2018, 21 de marzo).

En la trayectoria de Ricardo Anaya Cortés se puede ver que estudió Derecho en la Universidad Autónoma de Querétaro y cursó una maestría en Derecho Fiscal en la Universidad del Valle de México. Su perfil se consolida con un doctorado en Ciencias Políticas y Sociales por la UNAM. Fue el candidato más joven en la contienda, pues tenía 38 años cuando se llevó a cabo la elección.

Su carrera política se puede identificar en el ámbito local queretano, pues fue secretario particular del gobernador panista Francisco Garrido Patrón (2003-2009) y coordinador de Desarrollo Humano del gobierno de Querétaro (2008-2009). En la administración pública estatal se convirtió en diputado local en la LVI Legislatura del estado (2009-2012). Su carrera también cobró relevancia al colocarse en otra esfera importante, pero ahora en el ámbito organizativo como presidente del Comité Directivo Estatal del PAN en Querétaro, en el periodo 2010-2012.

Anaya daría el salto a nivel nacional en 2011, cuando se trasladó a la administración pública federal, al ser nombrado subsecretario de Planeación Turística, de la Secretaría de Turismo, en la recta final del sexenio del presidente Felipe Calderón. Un año después seguiría posicionado en el ámbito nacional, pero como diputado federal (2012-2015) y se enfocaría de nuevo en tareas partidistas, pero en la estructura del PAN, en donde ocupó el cargo de secretario general del partido (2014-2015). Finalmente, antes

de la candidatura presidencial, fue dirigente nacional de Acción Nacional en el periodo 2015-2017.

El candidato arrancó su campaña el 30 de marzo en la Expo Santa Fe, en la capital del país, en un evento donde los invitados aportarían ideas para cambiar el país y generar motores de desarrollo. Fue acompañado por sus familiares, entre ellos su esposa Carolina Martínez, además de los líderes de los partidos que integraron el Frente (Arellano, 2018, 30 de marzo).

El candidato utilizó la campaña del voto útil para evitar que López Obrador ganara la elección (*El Financiero*, 2018, 30 de abril). Esto mostraba una realidad: su candidatura se encontraba lejos de ganarle al político tabasqueño. El discurso fue ambivalente, porque también en algunas declaraciones manifestó apertura para negociar incluso con el titular del Ejecutivo (Lafuente, 2018, 30 de abril). El tono de la campaña mantuvo la guerra sucia en los *spots* de televisión y en las redes sociales (*Sin Embargo*, 2018, 7 de mayo). En la campaña panista también hubo interacciones de “fuego amigo” en contra de Jorge Castañeda (*Político.mx*, 2018, 30 de mayo).

Ricardo Anaya visitó la Universidad Iberoamericana, institución de educación privada, en donde fue entrevistado por el periodista mexicano Jorge Ramos y declaró que “no quería representar la continuidad del gobierno” (*Aristegui Noticias*, 2018, 6 de junio). La recta final de la campaña se llevó a cabo en Guanajuato (Arteta, 2018, 21 de junio), en donde nuevamente hacía un “llamado al voto útil” (Camhaji, 2018, 28 de junio).

La coalición Todos por México

El PRI encabezó esta coalición. El proceso de selección no estuvo exento de posicionamientos internos. La disputa informal se dio entre dos bloques: la clase política tradicional y quienes tenían formación tecnócrata. En el primero destacaba Miguel Ángel Osorio Chong, el secretario de Gobernación, quien se mantuvo en casi todo el sexenio de Enrique Peña Nieto. En el segundo,

la carta fuerte quedó en manos del secretario de Hacienda José Antonio Meade, personaje de amplia experiencia en la administración pública federal.

Meade recibió el apoyo informal del presidente Enrique Peña Nieto; incluso el PRI modificó sus estatutos para que pudiera ser postulado sin ser militante. También fue arropado por los sectores priistas (García, 2017, 3 de diciembre). Esa candidatura fue una muestra del control y ritual del dedazo del presidente de la república, legitimado legalmente por 35 000 militantes que votaron en la Convención Nacional de Delegadas y Delegados del PRI (Notimex, 2018, 18 de febrero).

En el equipo de Meade se congregaron Aurelio Nuño Mayer, Julio César Guerrero, Arturo Téllez y Virgilio Andrade, entre otros (García, 2017, 10 de diciembre); y con una postura flexible, se incorporó el senador panista Javier Lozano (*Milenio*, 2018, 10 de enero). La influencia de Peña Nieto en la campaña fue notoria, al grado de que el candidato nunca se deslindó del gobierno del mexiquense.

En la formación profesional de Meade destaca su licenciatura en Economía por el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), escuela emblemática de los funcionarios de corte tecnocrático. También estudió Derecho en la UNAM y se especializó en Economía con un doctorado por la Universidad de Yale.

Su amplio conocimiento le valió pasar por cuatro gobiernos presidenciales, los de: Ernesto Zedillo Ponce de León, Vicente Fox Quezada, Felipe Calderón Hinojosa y Enrique Peña Nieto. Fue director de Planeación Financiera en la Comisión Nacional del Sistema de Ahorro para el Retiro (Consar), en el periodo 1997-1999, durante la administración de Ernesto Zedillo.

Se desempeñó como secretario adjunto de Protección al Ahorro Bancario en el Instituto de Protección al Ahorro Bancario (IPAB), de 2000 a 2002, y como director de Banrural, ambos cargos en el gobierno de Vicente Fox Quezada (2002-2006). En ese tiempo, Meade ocupó esos puestos del ámbito federal, pero sin llegar a dirigir una secretaría.

En la administración del presidente Felipe Calderón Hinojosa fungió como coordinador de asesores de Agustín Carstens en el periodo 2006-2008. En 2008, fue subsecretario de Ingresos, de la Secretaría de Hacienda. Al final del sexenio, llegó a un puesto de mayor relevancia, al ser nombrado secretario de Energía, en 2011. Por su destacada experiencia técnica se mantuvo en el gabinete de Enrique Peña Nieto y fue designado secretario de Relaciones Exteriores, cargo que ocupó durante el periodo 2012-2015. Fiel al estilo de la burocracia federal, fue designado por el presidente como secretario de Desarrollo Social (2015-2016). Su tercer movimiento llegó al ser nombrado secretario de Hacienda durante el periodo 2016-2017. En la etapa previa a la candidatura presidencial, su carrera política mostró un franco crecimiento: de cargos intermedios a cargos de mayor nivel de responsabilidad.

Meade comenzó sus actividades proselitistas en Yucatán, con su esposa Juana Cuevas; en ellas participaron candidatos como Mauricio Sahuí (para gobernador) y Víctor Caballero (para la alcaldía de Mérida). Estuvieron presentes dirigentes priistas como Claudia Ruiz Massieu y Enrique Ochoa, entre otros (*Zócalo*, 2018, 1 de abril). A pesar del apoyo mediático a su candidatura, estaba latente en la opinión pública la posibilidad de declinar y cambiar de candidato (Ramos, 2018, 26 de abril). En los medios se registraba el dilema de los empresarios: apoyar a Meade o a Anaya (Maldonado, 2018, 2 de mayo).

Para contrarrestar su escaso avance en las preferencias, hubo un cambio en la dirigencia del PRI: salió Enrique Ochoa Reza y llegó al relevo el exgobernador René Juárez Cisneros (Reséndiz, Canchola y García, 2018, 3 de mayo). Pese a esto, Meade no fue muy crítico con el gobierno, pues siguió defendiendo al presidente (*Ángulo* 7, 2018, 15 de mayo). Su pelea nunca fue en contra de López Obrador, sino por el segundo lugar con Ricardo Anaya. En ese escenario se vislumbraba una derrota anunciada (*Proceso*, 2018, 30 de mayo).

El cierre de campaña se llevaría a cabo en uno de los estados con mayor arraigo del PRI: Coahuila, en donde el priismo arropó

a Meade (Arteta, 2018, 21 de junio), y estuvo acompañado por su familia, dirigentes y militantes del partido. Ahí Meade pidió a la ciudadanía no elegir la opción autoritaria que López Obrador representaba (Del Castillo, 2018, 28 de junio).

En la elección presidencial también participaron por lo menos 87 ciudadanos que manifestaron su intención de aparecer en la boleta, mediante el recurso de la candidatura independiente. A pesar de ese número tan importante, solamente 48 iniciaron el difícil proceso de recolección de firmas para obtener el registro de candidato presidencial. Un número aún más reducido logró llegar a la meta, entre los que destacaron: Armando Ríos Piter, Jaime Rodríguez, el Bronco, y Margarita Zavala. En ese primer momento, personajes conocidos como el comunicador Pedro Ferriz de Con y María de Jesús Patricio Martínez (Marichuy), integrante del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), no consiguieron rebasar la cifra requerida de 866 593 firmas válidas, distribuidas en por lo menos 17 entidades federativas y 1 % de la lista nominal nacional (INE, 2018).

Después de la revisión por parte de los consejeros del INE, Armando Ríos Piter no logró avanzar a la siguiente etapa, mientras que el Bronco sería validado por el TEPJF. De 87 aspirantes, sólo dos llegarían al inicio de la campaña: el Bronco y Margarita Zavala.

La expanista Margarita Zavala inició sus actividades de campaña el 16 de octubre de 2017, con un acto en la Ciudad de México (Guzmán, 2017, 16 de octubre). A principios de diciembre ya contaba con 301 000 firmas (Reyes, 2017, 13 de diciembre), aunque todavía faltaba más de 60 %. Al comienzo de 2018 mantuvo un encuentro cercano con empresarios y políticos locales en Ciudad Juárez (Minjárez, 2018, 17 de enero). Un mes después había registrado 72.37 % de las firmas necesarias para la candidatura (Cubero, 2018, 8 de febrero).

Ya con los registros terminados, el INE avaló la candidatura de Margarita Zavala. Es pertinente señalar que en la revisión se encontraron 450 000 fotocopias de credenciales de elector; a pesar de ello, la autoridad validó su participación en las elecciones

(Villavicencio, 2018, 30 de marzo). Contrario a la validación de Zavala, el INE descartó las inclusiones de el Bronco y de Ríos Piter. Ambos interpusieron un recurso de protección de derechos ante el TEPJF, el cual dio la razón a Jaime Rodríguez, el Bronco, pero no al experredista Armando Ríos Piter (García, 2018, 10 de abril).

La candidata independiente Margarita Zavala inició su campaña en la Ciudad de México, en donde estuvo presente su esposo, el ex presidente de la república Felipe Calderón Hinojosa. Recalcó que su llegada a la contienda era el resultado de la confianza de los ciudadanos que la apoyaban (Corona, 2018, 30 de marzo).

El otro candidato, Jaime Rodríguez, el Bronco, señaló que comenzaba con desventaja la carrera por la presidencia (Méndez, 2018, 11 de abril). Entre las propuestas de su campaña, una muy polémica fue la de “mochar las manos al que robe” (Villanueva, 2018, 23 de abril). El candidato se destacó más por sus declaraciones que por su aumento en las preferencias, aunque él mencionó que iba creciendo (*Proceso*, 2018, 1 de mayo).

En general, en la competencia electoral participaron cinco candidatos: tres procedentes de coaliciones electorales y dos por la vía independiente. Ese hecho en sí mismo fue una novedad, pues sería la primera elección presidencial con participantes de ese tipo. Ante la poca simpatía por su candidatura, Margarita Zavala anunció que se retiraba de la contienda. Esto era realmente importante, porque la salida de Zavala había debilitado la unidad en el PAN. Su declinación hacía suponer que lo haría a favor de Ricardo Anaya, pero no ocurrió así. La candidata declaró que daba libertad a sus simpatizantes para elegir la opción de su preferencia (*Excélsior*, 2018, 17 de mayo).

Con base en lo anterior, era de suponer que el Bronco captaría las preferencias de los independientes, pero éstas tampoco se incrementaron significativamente, pues se mantenía en último lugar (Parametría, 2018, 31 de mayo). El Bronco cerraría su campaña a través de los medios (redes sociales y en un set de televisión), en donde fue entrevistado por Lolita Cortés (Morales, 2018, 28 de junio).

Las preferencias electorales

En una campaña hay factores que determinan la victoria de *X* o *Y* candidatos. Una forma de medir las posibilidades de cada contendiente son las encuestas de preferencias electorales. Sin que éstas sean 100 % confiables, exhiben lo que se denomina una fotografía del momento, un indicador del pulso ciudadano a través de muestras representativas; es decir, es una percepción completamente de coyuntura. Expresan un sentimiento de apoyo o rechazo, pero ese sentimiento puede cambiar en cualquier momento.

Silvia Gómez Tagle (2001) señala que, según algunas opiniones, el comportamiento de los votantes responde a factores de distribución territorial y sociodemográficos; “se podría denominar factores duros de índole estructural” (p. 237). Pero recordemos que las preferencias no son permanentes y pueden modificarse elección tras elección. También es pertinente recordar que los ciudadanos muestran “desinterés o apatía por participar en el proceso electoral porque consideran que las votaciones no sirven para nada: votamos y todo sigue igual” (Tejera, 2016, p. 15). A pesar de la desconfianza de los ciudadanos, Faustino Torres (2016) explica que “los órganos electorales administrativos han tenido un papel central ... la creación del IFE [y su posterior paso al INE] fueron un parteaguas que modificó la competencia” (p. xv); es decir, las instituciones ofrecen certeza de los resultados.

Los partidos se enfrentan a escenarios político-electorales positivos o adversos, lo cual se puede conocer mediante las encuestas; esto los puede llevar hacia el pragmatismo electoral, es decir, a alianzas que alejan al partido de su propio espectro ideológico hacia uno idealmente ganador. En el caso anterior, es comprensible que se realicen alianzas entre partidos que formulan propuestas ideológicamente contrarias; sin embargo, ¿a qué responde este tipo de arreglos? Una de las posibles explicaciones es la de una posición de rentabilidad electoral, donde lo prioritario es ganar, sumar votos y acceder al gobierno. Dicha rentabilidad, según Sheffer, Loewen, Soroka, Walgrave, Sheaffer (2017, p. 1),

es posible porque los políticos buscan asegurar, escalar o rotar posiciones que puedan estar en riesgo y provocar una pérdida irrecuperable de capital político.

En una campaña se utilizan recursos de *marketing* político, pero ¿cómo saber qué opinan los ciudadanos sobre los partidos y los candidatos? Valdés Zurita (2017) señala que “las encuestas son el instrumento adecuado para intentar responder a la interrogante básica de los estudios sobre el comportamiento electoral: ¿por qué motivos los ciudadanos votan como votan?” (p. 337). Aunque las encuestas no son un predictor definitivo, si por lo menos cumplen con las premisas de rigurosidad y científicidad, entonces representan una opinión acertada del momento político.

Alejandro Moreno (2018a) destaca que “la cualidad de poder anticipar las elecciones ha sido la principal virtud y, al mismo tiempo, la mayor condena de las encuestas. Gracias a esa virtud se han ganado un lugar central en la vida política” (p. 137). Es importante diferenciar entre las encuestas que son parte de la propaganda de los propios partidos y aquellas realizadas por medios de comunicación u otras instituciones públicas o privadas.

En la literatura sobre elecciones, se encuentra que el resultado de este tipo de ejercicios puede variar. Es posible explicar esta variación por factores como el “lapso en que se levantó la información o la técnica utilizada” (AMAI, 2017, 1 de marzo). Es decir, no es lo mismo hacer una encuesta cuando la población en general está pasando por tiempos de crisis económica, que cuando hay un ambiente con mejora de los salarios. Lo anterior supondría que sería natural que los resultados fueran una percepción de cambio político. Por el contrario, momentos de auge económico indicarían que se privilegiaría la estabilidad y la continuidad. Lo cierto es que no son variables definitivas, pues el ciudadano es muy cambiante.

Las encuestas, dicen los expertos, “no son medios infalibles aun cuando sean un mecanismo muy confiable” (Kuschick, 2013, p. 32). Los resultados son relativos. En ese caso, a pesar de estar diseñadas y aplicadas a partir de muestras probabilísticas con un

margen de error y una estimación estadística de confianza, pueden distar de la realidad, o en este caso, no acomodarse a los resultados reales en una elección.

García Sánchez (2016) indica, por ejemplo, que las encuestas “simulan como propaganda electoral” (p. 132). Aquí la aplicación y los resultados se deben considerar como un flujo de información y un discurso mediático, entre la retórica y lo que no es posible realizar. Es claro que los ciudadanos prefieren oír propuestas proactivas, en lugar de aquellas sin ninguna viabilidad.

Las encuestas en México tienen una tradición más o menos arraigada, hay algunas empresas ya consolidadas en el ramo, por lo cual a continuación veremos cómo se comportó el electorado en los tres años previos a la elección presidencial de 2018. El propósito es identificar cómo se fue desarrollando el crecimiento y posicionamiento de Morena a partir de su fundación como partido.

La evolución en las preferencias

Con las elecciones federales de 2015 se mostraría si la llegada de Morena a la competencia electoral modificaría el sistema de partidos. Como antecedente, la encuesta de GEA-ISA en diciembre de 2014 indicaba las siguientes preferencias para diputados federales por partido político: Morena, 10 %, PAN, 27 %, PRI con el 31 % y el PRD con el 12 % (Instituto Nacional Electoral, 2015a, p. 2), presentaban muy fuerte al PRI y preferencias simbólicas al partido de López Obrador.

En febrero de 2015, el INE dio a conocer los resultados de las encuestas que se realizaron para la contienda de diputados federales: *El Financiero* colocaba a Morena con 7 % de las preferencias (Instituto Nacional Electoral, 2015a, p. 11). En marzo, Consulta Mitofsky ubicaba a este partido con 9 % (Instituto Nacional Electoral, 2015a, p. 11); y en abril, la encuestadora Sigma Dos situó a Morena con 9.7 % (Instituto Nacional Electoral, 2015a, p. 19).

A dos meses de la contienda, en mayo, Consulta Mitofsky ubicaba a Morena con 10.7 % (Instituto Nacional Electoral, 2015a,

p. 15). Este dato era más o menos coincidente con un ligero crecimiento en las preferencias del partido obradorista.

Antes de la elección se publicaron los últimos ejercicios, entre los que destacan el de Sigma Dos, realizado entre el 27 y 30 de mayo, en donde Morena obtenía 8.5 % de las preferencias (Instituto Nacional Electoral, 2015a, p. 12). Esta sería una de las encuestas cuyos datos estarían más cercanos a los votos que obtendría Morena.

Con base en las últimas tendencias, llegó el día de la elección, y los resultados oficiales fueron los siguientes: el PRI obtuvo 29.1 %; el PAN, 20.89 %; el PRD, 10.83 %; Morena, 8.37 %; y el PVEM, 7.06 % (Instituto Nacional Electoral, 2015b).

Durante 2016 se conocieron algunos ejercicios que ya perfilaban el escenario político para la Presidencia de la República. En julio, por partido político, se colocaba a Morena con 16 % (Oraculus, 2018). En septiembre, GEA-ISA preguntó a los ciudadanos sobre quién les gustaría que fuera el próximo presidente de la república. A tres años de la elección, los resultados ya colocaban con 11 % a López Obrador (Delgado, 2016, 23 de septiembre).

En noviembre, BGC y Asociados publicaron una encuesta de preferencias por partido político, en donde Morena tenía 20 % (Beltrán, Ulises, Cruz, Alejandro y BGC, 2016, 14 de noviembre).

Al inicio de 2017, el periódico *Reforma* le daba a Morena 22 % de las preferencias. También se preguntó por la popularidad de los aspirantes, y López Obrador se ubicó con 31 % (Becerra, 2017). El 1 de febrero, otro diario de circulación nacional publicó la siguiente intención de voto: López Obrador obtenía 33 % (Moreno, 2017a).

La empresa Buendía y Laredo publicó en *El Universal* (2017a) datos muy parecidos, pues colocaba en primer lugar a Morena con 24 %. En junio, las preferencias por partido ubicaron a Morena con 17.7 % (Ramos, 2017). *Reforma* situaba a Morena con 28 % (*Animal Político*, 2017, 23 de julio). En agosto, la encuestadora Demotecnia ubicaba a Morena con 29 % (*Aristegui Noticias*, 2017, 8 de agosto).

En septiembre se realizó una nueva encuesta, ahora por *El Universal* (2017b), en donde Morena tenía 23.3 % de las preferencias. En octubre, en un nuevo ejercicio, los resultados por candidatos ubicaron a López Obrador con 32 % de las preferencias (*El Horizonte*, 2017, 18 de octubre). En noviembre, las tendencias seguían al alza para Morena, pues en las mediciones por partido recibió 27 % (Moreno, 2017c); mientras que un mes después obtuvo 24 % (*El Universal*, 2017c).

En enero de 2018 se publicaron los resultados por candidato, en donde López Obrador estaba en primer lugar con 23.6 % (Ramos, 2018, 17 de enero); a finales de ese mes, Consulta Mitofsky ubicaba a la Coalición JHH con 32 % (*El Heraldo de México*, 2018, 29 de enero). En febrero, en *El País* se mostró un promedio estadístico de varias encuestas, a través de un indicador que consideraba distintos medios, el porcentaje de diferencia y la variedad de empresas encuestadoras. El resultado colocaba a López Obrador con 36.8 % (Llaneras, 2018, 6 de febrero).

En ese mismo mes, *El Financiero* (Moreno, 2018b) dio los resultados de su encuesta a nivel nacional, los cuales eran muy parecidos a los del diario español: López Obrador contaba con 38 % de las preferencias. A partir de febrero, los resultados serían consistentes a favor de López Obrador y Morena. Al inicio de ese mes, *Parametría* le daba al tabasqueño 34 % (*Forbes*, 2018, 7 de febrero), y a finales de febrero, *Barómetro Electoral Bloomberg* lo ubicaba ya con 40 %; 30 días después, *Parametría* lo situaba con 35 % (*Forbes*, 2018, 7 de marzo).

El Financiero (*Forbes*, 2018, 22 de marzo) colocaba a López Obrador con 42 %. Ésta fue de las primeras mediciones en las que el líder de Morena rebasaba los 40 puntos de preferencias. Por su parte, en un ejercicio estadístico, *El País* (2018, 31 de marzo) situaba a López Obrador con 41.2 %.

A principios de abril y a tres meses de las elecciones presidenciales, *El Economista* (2018, 2 de abril) colocaba a López Obrador con 38 %; en tanto, *Reforma* (2018, 19 abril) lo ubicaba con 48 %.

Consulta Mitofsky (2018, 20 de abril) ofrecía tendencias más conservadoras, aunque López Obrador seguía puntero con 31.9%.

Las encuestas en mayo mostrarían un nuevo techo de venta, pues el tabasqueño ya superaba los 52 puntos (*Reforma*, 2018). Días después, en otro ejercicio, el líder de Morena se ubicaría con 54% (Parametría, 2018, 31 de mayo). *El Financiero* nuevamente situaba al jefe de Gobierno con 50% (Moreno, 2018b). Las últimas encuestas, a unos días antes de las elecciones, fueron coincidentes: De las Heras Demotecnia (2018) mantuvo a López Obrador con 50%, Consulta Mitofsky (2018) lo ubicó con 48.1%, y *Reforma* (2018), con 51%.

Para finalizar este apartado, veamos las preferencias de todos los candidatos. *El Financiero* (Moreno, 2017b) colocó nuevamente a López Obrador con 54%, a Meade con 22%, a Anaya con 21%, y en último lugar a el Bronco con 3%. Con números similares, Parametría (2017, 27 de junio) ubicaba a López Obrador con 53%, a Anaya con 22%, a Meade con 18% y a el Bronco con 7%. La plataforma Oraculus (2018, 27 de junio) cerró con los siguientes rangos: 45-52% para López Obrador, 23-29% para Anaya, 18-24% para Meade, y 4-6% para el Bronco.

El desempeño de los debates presidenciales

El primero de los tres debates organizados por el INE se llevó a cabo el 22 de abril en el Palacio de Minería, en la Ciudad de México. Participaron los cinco candidatos presidenciales y, como novedad, tres moderadores: Azucena Uresti, Denise Maerker y Sergio Sarmiento. El INE había advertido sobre algunos cambios en el formato que se había utilizado en elecciones anteriores y se determinó realizar ajustes en los tres debates. Cada uno se haría en una ciudad distinta y tendría un formato más dinámico que el de las elecciones presidenciales anteriores.

En el primer debate, el centro de los ataques fue Andrés Manuel López Obrador, lo cual fue natural porque el tabasqueño

estaba como puntero en las encuestas de preferencias electorales. Durante el debate, el candidato de Morena no respondió en la mayoría de los ataques, pues dijo que no caería en provocaciones. Al terminar el ejercicio, los tres candidatos se declararon ganadores (*El Financiero*, 2018, 22 de abril). En el equipo de Ricardo Anaya había confianza de remontar la ventaja que mantenía el tabasqueño; en tanto, el coordinador de José Antonio Meade señaló que había tiempo para remontar del tercer lugar, en donde la mayoría de los estudios colocaba al candidato.

Al término del primer debate, en un sondeo del periódico *Reforma*, Ricardo Anaya resultó ganador con 36 %, pero López Obrador estuvo muy cerca con 34 %. Es decir, en el posdebate, la competencia se concentró entre Obrador y Anaya. Massive Caller, empresa que se dedicó a medir las preferencias electorales todos los días, también evaluó el desempeño del primer debate y señaló como ganador a López Obrador con 40.95 %, mientras que Anaya obtuvo 39.68 % (*Forbes*, 2018, 23 de abril), un empate técnico. Nuevamente, en la competencia, José Antonio Meade se encontraba lejos del puntero.

Como parte de su estrategia, Ricardo Anaya se mantuvo firme en atacar a López Obrador, aunque tuvo que defenderse de acusaciones en su contra. Meade, por su lado, fue el candidato que más atacó, y trató de destacar su honestidad, su preparación y experiencia gubernamental. En tanto, López Obrador utilizó el discurso que había ocupado a lo largo de varios años, centrado en la mafia del poder. El Bronco, por ejemplo, usó la pérdida de su hijo para atraer la atención sobre la inseguridad, mientras que Zavala habló acerca de la impunidad y la corrupción (*Forbes*, 2018, 23 de abril).

Como en anteriores ejercicios, la guerra sucia estuvo presente; y tal como define Sartori (2015, p. 88), la subinformación (información insuficiente) y la desinformación (noticias falseadas) no se hicieron esperar y permearon en la campaña. En el primer debate se exhibieron verdades a medias o manipuladas, así como versiones incompletas y ataques a la integridad de los

candidatos. Ante ello, organizaciones privadas decidieron identificar la fiabilidad de lo expuesto por los candidatos (Verificado 2018, 2018, 23 de abril).

El segundo debate se desarrolló en la Universidad Autónoma de Baja California, en la ciudad de Tijuana. Los moderadores fueron Yuridia Sierra y León Krauze. Dos comunicadores que fueron recordados por su protagonismo y por interrumpir a los candidatos. El ejercicio incluyó la participación del público mediante seis preguntas de 42 ciudadanos (*El Financiero*, 2018, 8 de mayo). Esta fue la primera vez que se organizó una dinámica de este tipo.

En el debate, nuevamente el blanco de los principales cuestionamientos fue López Obrador, ya que seguía en el primer lugar de las preferencias. A diferencia del primer debate, en éste sí contestó los ataques y fue más contundente en sus intervenciones. En el evento destacaron algunas frases: “La mejor política exterior es la interior”, del tabasqueño; “Tenemos que replantear nuestra relación con Estados Unidos”, de Anaya; “No podemos reducir la violencia solamente al narcotráfico”, de Meade (*El Economista*, 2018, 20 de mayo).

Después del debate, la empresa Massive Caller dio los siguientes resultados sobre el desempeño de los candidatos: Ricardo Anaya 35.14 % y Andrés Manuel López Obrador 33.48 % (*Forbes*, 2018, 21 de mayo); fue una contienda cerrada entre ambos. El candidato del PRI, José Antonio Meade, no tuvo un aumento en las preferencias, y después del segundo debate no sería diferente.

El tercer debate se llevó a cabo en la ciudad de Mérida. Los moderadores fueron Gabriela Warkentin, Carlos Puig y Leonardo Curzio, quienes fueron más incisivos en los temas. En general, cada debate contó con distintos moderadores, quienes también mantuvieron una postura diferente en ellos. El ejercicio tuvo un formato diferente a los dos anteriores y se desarrolló con preguntas que se recabaron en las redes sociales, por lo cual, en teoría, se abordarían temas de interés para todos los ciudadanos.

En el debate, el centro de los ataques por tercera vez consecutiva fue el candidato de la coalición JHH. Esto era relevante, por-

que se estaba en la recta final de la campaña. Tras dos debates, ni Anaya ni Meade lograrían: primero, disminuir las preferencias del tabasqueño y, segundo, liquidar al tercer lugar y que la elección se presentara solamente entre dos candidatos.

Meade y Anaya llegaron al tercer debate disputando el segundo lugar. Cuando concluyó, algunos medios señalaron como ganador a López Obrador, con 44.3 %, y en segundo lugar, a Anaya con 36.9 % (*Forbes*, 2018, 13 de junio). Lo coincidente es que el tabasqueño logró sortear una intensa campaña en su contra, y a pesar de no comunicar su discurso con rapidez, no sólo mantuvo su ventaja, sino que la aumentó. Sobre el posdebate, algunos medios televisivos, como Imagen, puntualizaban que “el desempeño de Meade y Anaya fue pésimo” (Fregoso, 2018, 13 de junio).

La realización de los tres debates presidenciales no modificó las preferencias electorales de la campaña. Fueron ejercicios con innovaciones técnicas, mayor apertura y con la participación de más moderadores, entre otros aspectos. Los candidatos que se encontraban en segundo y tercer lugar llegaron con la expectativa de que un desempeño efectivo modificaría las preferencias, pero esto no ocurrió.

En el balance final se indicó que Andrés Manuel López Obrador fue el ganador del segundo y tercer debate. El tabasqueño comenzó con una estrategia defensiva en el primero, pero aprovechó su ventaja con una posición moderada. Hubo momentos cruciales que distinguieron al tabasqueño y lo posicionaron en los medios de comunicación y en las redes sociales. Llamó al candidato Ricardo Anaya: “Ricki, Rickin, Canayín”, y sobresalió también al declarar en cada debate que no iba a caer en provocaciones.

En el siguiente capítulo analizaremos los resultados de la elección presidencial.

Resultados de la elección presidencial

Las categorías de análisis

Antes de comenzar con el análisis de los datos electorales, es pertinente explicar las categorías que vamos a utilizar en éste y en los capítulos siguientes. En términos metodológicos, recurrimos a la comparación mediante atributos comunes, en donde resaltamos las diferencias, similitudes y concordancias (Gerring, 2014, p. 168). Para reforzar el ambiente coyuntural agregamos fuentes periodísticas, como un mecanismo para ofrecer datos del momento (Goode y Hatt, 1967, p. 143).

Con el fin de comprender los cambios en el sistema de partidos, es importante diferenciar los tipos de sistema, ya sea en el ámbito nacional o en el subnacional. En el ámbito democrático y competitivo resalta el *partido predominante*, el cual cuenta con oportunidades abiertas para todos, aunque sobresale un jugador muy fuerte, pero se mantiene en el poder en una elección tras otra, por lo menos tres veces consecutivas. En el *pluralismo moderado* se mantiene una distancia ideológica menor entre los competidores, que puede ser de tres a cinco partidos importantes. El *bipartidismo* se enfoca esencialmente en dos partidos; aunque el sistema no prohíbe la competencia de otros, dos opciones concentran la captación de votos (Sartori, 2005, pp. 225, 245-255).

Asimismo, es vital medir la competitividad entre los dos primeros lugares, por ello recurrimos al margen de victoria (MV) con

cuatro categorías de medición. La primera es *muy alta competencia*, cuando la diferencia entre los dos primeros lugares va de 0.01 a 5 % de los votos; este indicador refiere un proceso electoral muy cerrado. La segunda categoría es de *alta competencia*, con un rango de distancia de 5.01 a 15 %. La tercera es la de *mediana competencia*, con un rango de diferencia de 15.01 a 30 %; aquí las condiciones contextuales permiten que un partido obtenga una victoria más holgada, aunque la elección sigue siendo democrática. La cuarta categoría es la de *baja competencia*, en donde el mv es superior a 30 % de diferencia (Morales, 2014, p. 258).

Para evaluar la competitividad del sistema de partidos utilizamos el Índice Compuesto de Competitividad (ICC), propuesto por Irma Méndez (2003), el cual requiere de medir el mv, que, como ya señalamos, es la distancia de votos entre el primer y segundo lugar. También recurrimos a la Fuerza de la Oposición (FO) para saber cuántos partidos están compitiendo en una elección. Aquí debemos aclarar que entre mayor es el mv combinado con una mayor cantidad de partidos, la FO tenderá a ser menor.

Por lo anterior, nos surge una dificultad metodológica para medir la FO y es: ¿cómo contar a los partidos en competencia? La primera opción es contar a todos de manera individual o bien, solamente a las coaliciones. No es lo mismo calcular la FO con 10 partidos que sólo con tres coaliciones. En este capítulo y en los siguientes optamos por contar a todos los partidos de forma individual, aunque ello genera un ICC más bajo. Finalmente, el ICC también mide la distribución de las victorias en los distritos o demarcaciones (DV). La competitividad se clasifica a partir de las siguientes categorías:

No competitiva: de 0 a 25.99 %

Baja competitividad: de 26 a 50.99 %

Competitividad media: de 51 a 75.99 %

Alta competitividad: de 76 a 100 % (Méndez, 2003, p. 156)

Para contrastar la competitividad, utilizamos la propuesta de Juan Reyes del Campillo (2016), la cual mide el mv de los dos

primeros lugares y tiene una fórmula para observar la presencia de los demás partidos fuera de los dos primeros lugares.

También usamos el Coeficiente de Desempeño Electoral (CDE) de Valdés Zurita (2017), que es útil para medir el desempeño electoral de un partido contra sí mismo. Además, adaptamos el CDE para analizar la participación en los tres ámbitos de competencia: presidencial, diputados y senadores. La pertinencia del CDE ayuda a no sobreestimar o subestimar los porcentajes de votación en cada entidad, es decir, puede presentarse un alto porcentaje de votos, pero en un estado con una lista nominal muy pequeña; o por el contrario, un porcentaje de votos no tan alto, pero en una entidad federativa con una lista nominal muy grande. El CDE no mide porcentaje de votos, sino establece proporciones de votos.

¿Cómo interpretar las proporciones? Con cuatro categorías, de las cuales si el resultado del CDE es igual a 0.5, significa que en ese estado el partido obtuvo un número de votos igual a la mitad de su proporción nacional; es decir, es menos competitivo. Si es mayor a 0.5, pero menor a 1. Su proporción casi llega a su proporción a nivel nacional.

Si es igual a 1, en ese estado sus votos son iguales a su proporción nacional. Si es igual a 2, en esa entidad se alcanzó una votación igual al doble de su proporción nacional. La relación entre la categoría y el resultado se interpreta de la siguiente forma: un CDE igual o menor a 0.5 representa un desempeño electoral malo; si es mayor a 0.5 y menor a 1, su rendimiento es aceptable; si es mayor a 1 y menor a 2, su desempeño es bueno; y si el coeficiente es mayor a 2, es un desempeño muy bueno.⁴

En un proceso electoral, además de los porcentajes y proporciones también es importante identificar la experiencia de los candidatos, para lo cual utilizamos las siguientes categorías: *política*, *gubernamental* o *independiente*, en donde destacamos la trayectoria, los cargos desempeñados y, si es el caso, una militancia previa en otro partido político.

⁴ La fórmula del ICC, la propuesta de la competitividad de Reyes del Campillo (2016) y el CDE se encuentran en el Anexo 3.

Clasificamos los cargos con experiencia gubernamental como *office seekers*, que pueden ser de la administración pública, ya sea federal, estatal o local. En este tipo de experiencia también se considera la asesoría política, ser integrante de campañas políticas u ocupar cargos directivos en la estructura partidaria. En otra categoría se encuentran los cargos de experiencia política, *policy seekers*, la cual esencialmente reúne aquellos de elección popular (gobernador, diputado federal o local, senador, presidente municipal o jefe delegacional, por ejemplo). Es pertinente señalar que en algunos casos se puede dar la combinación de ambos tipos de experiencia.

Para clasificar nominalmente a la experiencia, ya sea política o gubernamental, es necesario que se cumpla lo siguiente. En la experiencia política utilizamos tres subcategorías: *tradicional* (haber ocupado tres o más cargos de elección popular o el de gobernador), *intermedia* (dos cargos), *mínima* (un cargo). En la experiencia gubernamental también usamos tres subcategorías: *tradicional* (cargos en los gobiernos federal, estatal y local), *intermedia* (cargos estatales y locales) y *mínima* (cargos locales). Asimismo, es útil identificar las características de la élite, como lazos políticos y formación académica; es decir, qué estudiaron y dónde (universidades públicas o privadas, en el país o en el extranjero); éstas son variables propuestas por Ai Camp (2012, p. 47).

Para finalizar con las categorías conceptuales, es importante distinguir entre competencia (como las reglas de juego) y competitividad (como un estado concreto del juego), en donde algunos contendientes son más fuertes, porque poseen más recursos materiales y simbólicos, además de mayor arraigo electoral que otros (Sartori, 2005, p. 264).

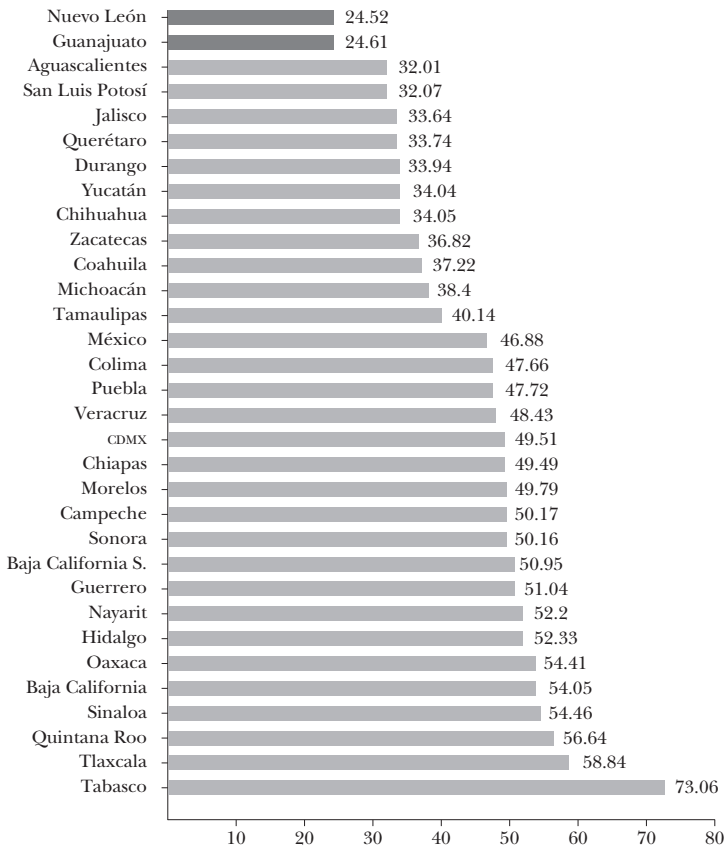
Votación por encima de 50%

La elección presidencial resultó por demás exitosa para la coalición JHH y para Morena en su captación de votos de manera individual. Para abordar los resultados, analizamos los datos en los

32 estados de la república. Se destaca la votación individual de Morena. Los datos se organizan a partir del porcentaje de votos. Se agregan el MV y el CDE para identificar las variaciones del rendimiento electoral. En general, Morena obtuvo más votos en 30 de las 32 entidades federativas, excepto en Nuevo León y Guanajuato, como se muestra en la gráfica 1.

Gráfica 1

Porcentaje de votación presidencial de Morena por Estado de la República 2018



Fuente: Elaboración propia.

La coalición JHH obtuvo 53.19 % de los votos en todo el país, y de ese porcentaje, Morena captó 44.49 %. En ambos casos fueron muy favorables e históricos. Pero veamos el desempeño de forma desagregada por rangos de votación. El caso más extraordinario fue el de Tabasco con 72.88 %, el porcentaje más alto en todo el país. En 12 estados, el partido de López Obrador obtuvo más de 50 %, como se muestra en el cuadro 3.

Cuadro 3
Votos de Morena por entidad federativa en la elección presidencial 2018

Estado	Porcentaje de votación	Porcentaje segundo lugar	MV	Categoría	CDE	Desempeño
1 Tabasco	73.06	7.13	65.93	Baja	0.67	Aceptable
2 Tlaxcala	58.84	10.72	48.12	Baja	1.01	Bueno
3 Quintana Roo	56.64	12.93	43.47	Baja	0.66	Aceptable
4 Sinaloa	54.48	16.02	38.46	Baja	0.59	Aceptable
5 Baja California	54.05	17.13	36.92	Baja	1.04	Bueno
6 Oaxaca	54.41	14.24	40.17	Baja	1.25	Bueno
7 Hidalgo	52.33	15.56	36.77	Baja	0.7	Aceptable
8 Nayarit	52.2	12.74	39.46	Baja	0.84	Aceptable
9 Guerrero	51.04	14.18	36.86	Baja	1.16	Bueno
10 Baja California Sur	50.95	17.19	33.76	Baja	1.24	Bueno
11 Sonora	50.18	14.6	35.58	Baja	1.18	Bueno
12 Campeche	50.17	18.96	31.21	Baja	0.49	Malo

Fuente: Elaboración propia con base en los resultados oficiales del Instituto Nacional Electoral (2018c).

En estas 12 entidades federativas Morena obtuvo más de 50 % y un mv muy grande, con puntajes superiores a 30 % de distancia; es decir, hubo baja competencia. El rendimiento electoral a través del CDE mostró lo siguiente: cinco aceptables, seis buenos y uno malo. Es interesante ver que un porcentaje alto de votos no significa necesariamente una proporción de votos homogénea en todo el país. Los desempeños buenos implican que la proporción es igual a nivel nacional; los aceptables, una proporción que no llegó a la nacional. Los desempeños malos implican una proporción de la mitad de la nacional, como fue el caso de Campeche, en donde se consiguió un alto 50.17 %, pero un CDE de 0.49 (malo).

A continuación veremos los resultados de cada estado mediante la comparación de los obtenidos en 2012 con los de 2018. En Tabasco, en la elección de 2012, la coalición PRD-PT-MC consiguió 59.2 % de los votos, y la del PRI-PVEM, 31.85 %; hubo un mv de 27.35 % de media competencia. En la votación de 2018 solamente consideramos la de Morena como partido de forma individual. La votación de izquierda se mantuvo, pero en esa ocasión Morena obtuvo 72.88 %, y el PRI, 7.13 %; un mv de 65.93 % de baja competencia. Aquí podemos ver que hubo un desplazamiento muy importante, porque la base de izquierda, la del PRD, que era de hecho alta, aumentó cerca de 13 % más respecto de 2012, pero cambió del partido del sol azteca al partido lopezobradorista. El PRI perdió cerca de 20 % de los votos de una elección a otra, mientras que el PRD solamente recibió un escaso 4.79 %.

Tlaxcala fue uno de los estados con presencia de izquierda en las elecciones de 2012, pues la alianza encabezada por el PRD consiguió 40.43 % de la votación, mientras que la coalición PRI-PVEM, 35.47 %; un mv de 4.96 % de muy alta competencia. En 2018, Morena obtuvo 58.84 %; el PRI quedó en segundo lugar con 10.72 %; un mv de 48.12 % de baja competencia. En Tlaxcala se presentó un aumento de aproximadamente 10 % a favor de la izquierda, pero la captó Morena; en tanto, el PRI perdió 25 % de las preferencias. El partido del sol azteca obtuvo 1.3 %.

En Quintana Roo, en las elecciones de 2012, los partidos de izquierda PRD, PT y MC consiguieron 41.99 %, y la coalición PRI-PVEM, 33.26 %; un MV de 9.76 % de alta competencia. En 2018, Morena quedó en primer lugar con 56.4 %, y en segundo, el PAN con 12.93 %; un MV de 43.47 % de baja competencia. También se presentó un desplazamiento del partido que se ubicaba en segundo lugar: en 2012 fue el PRI, y en 2018, el PAN; por su parte, el PRD se limitó a 1.88 %.

En Sinaloa, en el proceso electoral de 2012, la alianza PRI-PVEM quedó en primer lugar con 46.65 %, le siguió el PAN con 25.07 %; un MV de 21.58 % de media competencia. En 2018, Morena obtuvo 54.48 %, y el PRI quedó en segunda posición con 16.02 %; un MV de 38.46 % de baja competencia; lo cual representó un desplazamiento de electores tanto del PRI como del PAN. La votación para el partido marrón fue *sui generis*, lo que se explica por el voto de castigo hacia los partidos tradicionales. El más perjudicado fue el PRD con 1.33 %.

En Baja California, en las elecciones de 2012, el PRI y el PVEM obtuvieron 36.99 %; en segundo lugar quedó la alianza PRD-PT-MC con 31.15 %; un MV de 5.84 % de alta competencia. En 2018, Morena consiguió 54.05 %, seguido del PAN con 17.13 %; un MV de 36.92 % de baja competencia. El reacomodo de los votantes fue muy importante, debido a que el PRI y el PRD recibieron un voto de castigo, siendo el PRD el más afectado con 1.15 %.

En Oaxaca, en 2012, la correlación de fuerza fue la siguiente: la alianza PRD-PT-MC quedó en primer lugar con 43.33 %, y en segundo, la coalición PRI-PVEM con 34.65 %; un MV de 8.68 % de alta competencia. En las elecciones de 2018, Morena obtuvo 54.41 %, y el PRI se ubicó en segundo lugar con 14.36 %; un MV de 40.17 % de baja competencia. En estos comicios, el PRD y el PRI perdieron mucho terreno, pues su votación cayó drásticamente. El PRI obtuvo 14.24 %, y el PRD, 3.92 %, muy lejos de la competitividad de seis años antes.

En Hidalgo, en 2012, la coalición PRI-PVEM consiguió la mayor cantidad de votos: 42.27 %, le siguió la alianza PRD-PT-MC con 33.65 %; un MV de 8.62 % de alta competencia. En 2018 se presen-

tó un realineamiento de electores a favor de Morena, pues consiguió 53.33 % de los votos, mientras que el PRI, 15.56 %; un MV de 36.77 % de baja competencia. Esto representó una caída de más de 25 % para el partido tricolor. Por su parte, el partido del sol azteca alcanzó un limitado 2.16 %.

En Nayarit, los resultados electorales de 2012 favorecieron al PRI y al PVEM con 47.01 %, pues la alianza PRD-PT-MC obtuvo 30.98 %; un MV de 16.03 % de media competencia. Seis años más tarde, la correlación de fuerza fue abrumadora para Morena, con 52.2 %; en un lejano segundo lugar quedó el PAN con 12.55 %; un MV de 39.46 % de baja competencia. La caída del PRI le permitió obtener solamente 12.55 %, una pérdida de aproximadamente 35 %. El PRD, por su parte, consiguió 2.3 %.

En Guerrero, los principales partidos obtuvieron los siguientes resultados en 2012: la alianza PRD-PT-MC consiguió 46.69 %, y la del PRI-PVEM, 37.77 %; un MV de 8.92 % de alta competencia. En las elecciones de 2018, la distribución de los votos favoreció a Morena con 51.04 %, le siguió el PRI con 14.08 %; un MV de 36.86 % de baja competencia. La derrota del partido tricolor fue muy pronunciada, pues perdió cerca de 25 %; mientras la debacle del PRD sólo le permitió sumar 6.57 %.

En Baja California Sur, en 2012, la coalición PRI-PVEM obtuvo 41.5 %, y el PAN, 29.69 %; un MV de 11.81 % de alta competencia. Para los comicios de 2018, la correlación de fuerza cambió: Morena obtuvo 51.04 %, y el PAN se ubicó en segundo lugar con 17.19 %; un MV de 33.76 % de baja competencia. El PAN se mantuvo en la pelea, pero el PRI perdió terreno, al lograr un limitado 7.31 %. La votación por el PRD fue prácticamente inexistente: 0.69 %.

En Sonora, en las elecciones de 2012, la coalición PRI-PVEM obtuvo 39.79 %, y el PAN, 31.57 %; un MV de 8.22 % de alta competencia. En los comicios más recientes, Morena sumó 50.18 %, y el PRI quedó muy lejos con 14.62 %; un MV de 35.58 % de baja competencia. Esos datos representaron una pérdida escandalosa para el PRI, cerca de 25 % de voto de castigo. El PAN también perdió votos, pues sólo consiguió 12.79 %, y el PRD desapareció de la escena con 1.1 %.

En Campeche, los resultados fueron los siguientes: la coalición PRI-PVEM logró 39.2 % de la votación, y el PAN, 28.3 %; un MV de 10.9 % de alta competencia. En los comicios de 2018, los resultados fueron completamente diferentes: Morena logró atraer 50.18 %, mientras que el PRI, 18.98 %; un MV de 31.21 % de baja competencia. Para el PRI, estos datos mostraron una pérdida de la mitad de la votación respecto de la elección anterior; Acción Nacional tuvo el mismo escenario, al sumar 9.94 %. La participación del PRD fue realmente simbólica con 1.24 %.

Votación entre 40 y 49.9 %

El éxito del partido de López Obrador también indicó que en ocho estados su porcentaje de votación se colocó en un rango de 40-49.9 %. Es pertinente señalar que Morena obtuvo más votos que los demás partidos en las listas nominales más grandes del país, como son los casos del Estado de México y de la Ciudad de México, que juntos aglutinan más de 15 000 000 de electores. Estos datos se pueden observar en el cuadro 4.

Cuadro 4
Votos de Morena por entidad federativa en la elección presidencial

Estado	Porcentaje de votación	Porcentaje segundo lugar	MV	Categoría	CDE	Desempeño
13 Morelos	49.79	10.19	39.6	Baja	1.08	Bueno
14 Chiapas	49.49	11.31	38.18	Baja	0.69	Aceptable
15 CDMX	49.51	18.02	31.49	Baja	1.22	Bueno
16 Veracruz	48.43	22.56	25.87	Media	0.46	Malo
17 Puebla	47.72	16.39	31.33	Baja	1.12	Bueno
18 Colima	47.66	15.06	32.6	Baja	1.09	Bueno
19 Estado de México	46.88	16.91	29.97	Media	1.22	Bueno
20 Tamaulipas	40.14	26.96	13.18	Alta	1.2	Bueno

Fuente: Elaboración propia con base en los resultados oficiales del Instituto Nacional Electoral (2018c).

En estas entidades, el avance de Morena fue relevante, porque en elecciones anteriores eran bastiones importantes de otros partidos; por ejemplo, en Morelos y Ciudad de México, del PRD; en Chiapas y Estado de México el voto estaba orientado hacia el PRI; en Veracruz y Puebla, la oferta electoral más fuerte era Acción Nacional.

En estas ocho entidades federativas, el mv fue muy amplio respecto del segundo lugar. La distancia más grande se presentó en el caso de Morelos, con un mv de 39.6 puntos; y la diferencia más reducida se presentó en Tamaulipas, con 13.18 puntos. De esos ocho estados, en cinco hubo baja competencia; en dos, media; y en uno, alta. En el cuadro 4 observamos que hay una distribución más plural de los votos, aunque Morena siguió en primer lugar.

Al analizar los datos mediante el CDE, se encontraron seis buenos, uno aceptable y uno malo. El mejor desempeño se presentó en el Estado de México, con un CDE de 1.22, que se ubica como bueno. El indicador igual a 1 significa que su proporción de votos en ese estado fue igual a la proporción en todo el país; un poco más arriba de 1 expresa que llegó a la proporción de todo el país y un poco más. El CDE más bajo se presentó en Veracruz, con 0.46; es decir, la mitad de su proporción nacional. Con base en los datos del cuadro 4, en el caso de Chiapas hubo un desempeño aceptable, lo cual indica que su proporción de votos estaba en crecimiento.

En las elecciones de 2012, en el estado de Morelos, la alianza PRD-PT-MC obtuvo 42.38 %, y la coalición PRI-PVEM, 34.59 %; un mv de 7.79 % de alta competencia. En 2018, la distribución de los votos fue la siguiente: Morena consiguió 49.79 %, y el PAN, 10.19 %; un mv de 39.6 % de baja competencia. El PRI solamente sumó 7.78 %, es decir, tuvo una pérdida de más de 25 %. El PRD fue el gran perdedor, pues su votación fue un mínimo de 3.3 %.

En Chiapas, en las elecciones de 2012, los partidos ganadores fueron el PRI y el PVEM, con 45.94 %; en segunda posición quedó la alianza PRD-PT-MC con 31.26 %; un mv de 14.68 % de alta competencia. En los comicios de 2018, los resultados fueron muy distintos. Morena obtuvo 49.49 %, y le siguió muy lejos el PRI con

11.22 %; un MV de 38.18 % de baja competencia; es decir, tuvo una pérdida de más de 30 %. Por su parte, el PRD también fue el gran perdedor con 2.36 %.

La Ciudad de México siempre ha sido un bastión importante para los partidos de izquierda. En las elecciones de 2012, la alianza PRD-PT-MC obtuvo 52.84 %, y la del PRI-PVEM, 25.95 %; un MV de 26.89 % de media competencia. Seis años más tarde, la fuerza de votos de izquierda se orientó hacia Morena, que consiguió 49.51 %. En tanto, el PAN obtuvo 17.68 %; un MV de 31.49 % de baja competencia. El PRI bajó su votación a 10.68 %, mientras que el PRD logró un escaso 5.14 %.

¿Cuáles fueron los resultados de las elecciones en 2012 en Veracruz? El comportamiento de los partidos fue el siguiente: la alianza PRI-PVEM obtuvo 33.65 %; en segunda posición quedó el PAN, con 33.63 %; un MV mínimo de 0.02 % de muy alta competencia. En los comicios de 2018, Morena se ubicó en primer lugar con 48.43 %, y el PAN en segundo con 22.69 %; un MV de 25.87 % de media competencia. El PRI perdió terreno, porque solamente consiguió 10.37 %, mientras que el PRD obtuvo un bajo 3.41 %.

En Puebla, en las elecciones de 2012, la alianza PRD-PT-MC obtuvo 34.56 %, y la coalición PRI-PVEM, 34.44 %; un MV muy estrecho de 0.12 % de muy alta competencia. En 2018, los resultados fueron más holgados entre los dos primeros lugares: Morena obtuvo 47.72 %, y el PAN, 16.3 %; un MV de 31.33 % de baja competencia. La caída del partido del sol azteca se limitó a 1.78 %; en tanto, el PRI obtuvo 13.17 %. Con base en estos resultados, se confirmó un realineamiento a favor del partido de López Obrador.

En Colima, en los comicios de 2012, el PRI y el PVEM obtuvieron la mayoría de los votos: 40.73 %; en segundo lugar quedó el PAN con 33.26 %; un MV de 7.47 % de alta competencia. Seis años más tarde, Morena ganó en esa entidad con 47.98 % de los votos, le siguió el PRI con 14.84 %; un MV de 32.6 % de baja competencia. El gran perdedor fue el Revolucionario Institucional, ya que no pudo sostener la simpatía de sus electores. El PAN también perdió terreno, pues solamente sumó 14.04 % de los votos.

El Estado de México representaba la lista nominal más grande del país; por lo tanto, la victoria en esta entidad era fundamental. En 2012, la coalición PRI-PVEM acumuló 43.2 % de los votos, mientras que PRD, PT y MC obtuvieron 34.05 %; un MV de 9.15 % de alta competencia. Esa distribución cambió significativamente en la elección más reciente. Morena consiguió 46.88 % de los votos, y el PRI, 16.91 %; un MV de 29.97 % de media competencia. Este resultado constituyó una pérdida más que significativa para el otro partido predominante. Por su parte, el PRD solamente obtuvo 2.86 %.

En Tamaulipas, en los comicios de 2012, la correlación de fuerza fue la siguiente: el PAN ganó más votos, 41.82 %, y en segundo lugar quedó la alianza PRI-PVEM con 34.21 %; un MV de 7.61 %. En la elección de 2018, la distribución de los votos se modificó de manera importante, ya que Morena acumuló 40.14 % en un estado antes dominado por el panismo. En segundo lugar se ubicó el PAN con 26.96 %; un MV de 13.18 % de alta competencia. Este resultado significó un castigo de sus electores cercano a 15 %. El PRI bajó su presencia electoral a 12.79 %, mientras que la participación del PRD fue casi simbólica con 1.01 %.

Votación entre 30 y 39.9%

Los resultados de Morena en los siguientes nueve estados se ubicaron en un rango de 30 a 39.9 % de los votos, porcentajes que siguieron muy altos, aunque con un poco más de disputa por el segundo lugar. La distribución de los votos fue más plural, pero la coalición JHH mantuvo su fuerza. La comparación de los resultados se encuentra en el cuadro 5.

Cuadro 5**Votos de Morena por entidad federativa en la elección presidencial**

Estado	Porcentaje de votación	Porcentaje segundo lugar	MV	Categoría	cDE	Desempeño
21 Michoacán	38.4	12.84	25.56	Media	0.77	Aceptable
22 Coahuila	37.22	24.15	13.07	Alta	0.72	Aceptable
23 Zacatecas	36.82	18.45	18.37	Media	1.29	Bueno
24 Chihuahua	34.05	26.14	7.91	Alta	1.17	Bueno
25 Yucatán	34.04	24.65	9.39	Alta	1.36	Bueno
26 Durango	33.94	23.52	10.42	Alta	1.16	Bueno
27 Querétaro	33.76	31.52	2.24	Muy alta	0.93	Aceptable
28 Jalisco	33.64	24.01	9.63	Alta	0.91	Aceptable
29 San Luis Potosí	32.07	19.88	12.19	Alta	1.82	Bueno
30 Aguascalientes	32.01	29.52	2.49	Muy alta	0.88	Aceptable

Fuente: Elaboración propia con base en los resultados oficiales del Instituto Nacional Electoral (2018c).

En este cuadro se muestra que en algunos estados sí se registró mayor competencia entre Morena y el segundo lugar. Por ejemplo, en Querétaro la distancia fue solamente de 2.24%; mientras que en Aguascalientes fue de 2.49%. A pesar de que Morena obtuvo más votos en dos estados eminentemente panistas, se detectó un MV de muy alta competencia.

En otras entidades se presentó alta competencia, con un MV que puede variar entre 5.01 y 15 puntos de distancia: Coahuila, Chihuahua, Yucatán, Durango, Jalisco y San Luis Potosí. El balance general es: en dos estados muy alta competencia; en seis, alta; y en dos, media. Respecto al desempeño, hubo cinco buenos y cuatro aceptables. Es interesante ver que no hubo ningún estado con CDE malo; es decir, su proporción de votos fue más homogénea al no obtener desempeños muy buenos o malos. Estos últimos CDE indican mayor concentración (muy buenos) o poca concentración (malos). Lo ideal para un partido es que su proporción de votos sea lo más homogénea posible (buenos) y conseguir algunos indicadores muy buenos.

El CDE más alto se presentó en el caso de San Luis Potosí, con 1.82, muy cerca de obtener el doble de su proporción nacional. Esto es muy significativo, porque, como hemos sostenido, un alto porcentaje de votos no es sinónimo de un CDE muy bueno. En San Luis Potosí, Morena obtuvo 32.07% de los votos, pero consiguió el CDE más alto de las 32 entidades federativas. Por el contrario, el porcentaje más alto se registró en Tabasco, con 72.88%, pero con un CDE de 0.67 (aceptable).

Veamos los resultados desagregados estado por estado de acuerdo con el rango de votación de 30 a 39.9%. Comencemos por Michoacán. En las elecciones de 2012, la coalición PRI-PVEM obtuvo 43.2%, y la alianza PRD-PT-MC, 31.34%; un MV de 11.86% de alta competencia. En las elecciones de 2018, Morena obtuvo 38.4%, y el PAN, 12.91%; un MV de 25.56% de media competencia. El PRD solamente consiguió 7.92%; por su parte, el PRI sumó 12.84%, lo cual representó una debacle muy pronunciada.

La distribución de los votos en Coahuila, en la elección de 2012, quedó a favor de la coalición PRI-PVEM, con 39.45 %; en segundo lugar quedó el PAN, con 36.43 %; un MV de 3.02 % de muy alta competencia. En la elección de 2018 se mostró un realineamiento de electores a favor de Morena, que consiguió 37.22 % en un estado dominado por el Revolucionario Institucional y Acción Nacional. El segundo lugar fue ocupado por el PRI con 24.38 %; un MV de 13.07 % de alta competencia. Esto mostró el castigo de sus electores en 15 %; lo mismo le ocurrió al PAN (15 % de pérdida).

En Zacatecas, en 2012, la coalición PRI-PVEM obtuvo 51.2 %, y la alianza PRD-PT-MC, 24.58 %; un MV de 26.62 % de media competencia. En la más reciente elección, Morena consiguió 36.82 % de los votos, y el PRI, 18.45 %; un MV de 18.37 % de media competencia. El PRI fue el gran perdedor, ya que su votación perdió más de 30 %; por su parte, el PRD solamente pudo sumar 3.98 %, un porcentaje muy bajo.

En Chihuahua, en las elecciones de 2012, la coalición PRI-PVEM obtuvo 45.72 % de los votos, y el PAN, 24.96 %; un MV de 20.76 % de media competencia. En 2018, Morena ganó con 34.05 %, y el PAN quedó en segundo lugar con 25.71 %; un MV de 7.91 % de alta competencia. El PRI quedó desplazado, pues únicamente consiguió 13.72 %; tuvo una pérdida de más de 30 %. El PAN mantuvo su votación, aunque no pudo salir del segundo lugar. El PRD sólo obtuvo 1.3 %.

En Yucatán, en 2012, la coalición PRI-PVEM ocupó el primer lugar con 41.86 %, y el PAN, el segundo con 37.29 %; un MV de 4.57 % de muy alta competencia. En las más recientes elecciones, Morena obtuvo el primer lugar con 34.04 %, y muy cerca, en segundo, quedó el PRI con 24.58 %; un MV de 9.39 % de alta competencia. Con esos resultados, el partido tricolor perdió un bastión importante de votos. El PAN sumó 24.55 %; tuvo una pérdida de 10 %. Por su parte, la participación del PRD en la elección fue simbólica, al conseguir tan sólo 1.67 %.

En Durango, en 2012, la coalición PRI-PVEM mostró un arraigo importante con 45.37 % de la votación; en segunda posición

quedó el PAN con 28.65 %; un MV de 16.72 % de media competencia. El escenario cambió en las elecciones de 2018, Morena obtuvo 33.76 % de los votos, el PAN, 23.52 %; un MV de 10.42 % de alta competencia. El PRI perdió terreno, ya que solamente acumuló 17.07 %. Acción Nacional retrocedió un poco, mientras que el PRD recibió un bajísimo 1.31 %.

En las elecciones de 2012, en Querétaro, la coalición PRI-PVEM quedó en primer lugar con 38.66 % de la votación, le siguió el PAN con 33.62 %; un MV de 5.04 % de alta competencia. Ese escenario se modificó en 2018, en el cual Morena obtuvo la primera posición con 33.76 % de los votos, y en un cercano segundo lugar se ubicó el PAN con 31.31 %; una diferencia realmente mínima de 2.24 % de muy alta competencia. En ese caso, el partido que perdió electores fue el PRI, al conseguir 12.73 %. El PRD, por su parte, únicamente consiguió 1.51 %.

En Jalisco, en las elecciones de 2012, la coalición PRI-PVEM sumó más votos: 39.9 %, le siguió el PAN con 32.27 %; un MV de 7.63 % de alta competencia. En las más recientes elecciones, Morena obtuvo 33.64 % de la votación, y el PAN se ubicó en segundo lugar con 23.55 %; un MV de 9.63 % de alta competencia. El reacomodo de los votantes supuso una caída para el PRI, pues se limitó a 11.95 %; Acción Nacional también perdió electores, mientras que la participación del PRD fue casi inexistente.

En los comicios de 2012, en San Luis Potosí, la coalición PRI-PVEM obtuvo más votos que los demás contendientes: 38.38 %; en segundo lugar quedó el PAN con 31.01 %; un MV de 7.34 % de alta competencia. En 2018, los resultados fueron los siguientes: Morena consiguió 32.07 %, y le siguió el PAN con 19.88 %; un MV de 12.19 % de alta competencia, lo cual significó que perdió cerca de 10 % de electores respecto a la elección anterior. Por su parte, el Revolucionario Institucional vio disminuida su presencia con 16.76 % de los votos, cerca de 20 % menos que seis años atrás. El PRD, por su parte, logró 4.97 %.

En las elecciones de 2012, en Aguascalientes, la coalición PRI-PVEM obtuvo 38.79 % de los sufragios, mientras que el PAN que-

dó en segundo lugar con 30.83 %; una diferencia no muy amplia de 7.96 % de alta competencia. En 2018, los resultados colocaron a Morena en el primer lugar, al obtener 32.01 % de los votos, y muy cerca al PAN con 29.26 %; un mv de 2.49 % de muy alta competencia. El principal partido que perdió electores fue el PRI, pues solamente sumó 16 %, lo cual representó un castigo de sus simpatizantes de más de 20 %. El PRD, por su parte, desapareció de la competencia al obtener un escaso 1.6 %.

Para terminar con el análisis de la elección presidencial, veamos los dos últimos estados en donde Morena consiguió un rango de votación de 20-29.9 %. Los resultados se pueden observar en el cuadro 6.

Cuadro 6
Votos de Morena por entidad federativa en la elección presidencial

Estado	Porcentaje de votación	Porcentaje segundo lugar	MV	Categoría	CDE	Desempeño
31 Guanajuato	37.07*	24.61	12.46	Alta	1.13	Bueno
32 Nuevo León	30.88*	24.52	6.36	Alta	0.85	Aceptable

Fuente: Elaboración propia con base en los resultados oficiales del Instituto Nacional Electoral (2018c).

* Ganó el PAN.

Morena obtuvo más votos en 30 de 32 estados, excepto en Guanajuato y Nuevo León; pero el partido de López Obrador se colocó en el segundo lugar, desplazando a los demás partidos. En esas entidades, el PAN ocupó el primer lugar. Las votaciones por Morena en Guanajuato y en Nuevo León fueron las más bajas, pese a eso superó 20 %. El mv en esos estados fue de alta competencia, es decir, hubo una distancia de 5.01 a 15 puntos. Acerca del desempeño, uno fue bueno y otro, aceptable. Estos datos son muy pertinentes, porque aun perdiendo y con los porcentajes de votos más bajos en todo el país, el desempeño fue bueno para el partido morenista.

En Guanajuato, en las elecciones de 2012, el PAN obtuvo más votos al acumular 41 %, y en segundo lugar quedó la coalición PRI-PVEM con 40.33 %; una diferencia mínima de 0.67 % de muy alta competencia. En 2018, los resultados muestran que el PAN mantuvo su arraigo en la entidad con 37.07 % de la votación; pero cambió el partido que ocupó la segunda posición, pues ahí se colocó Morena con 24.61 %. El mv de la elección fue de 12.46 % de alta competencia. El PRI perdió preferencias, ya que solamente captó 12.58 %. El PRD, por su parte, recibió un escaso 2.11 %.

En Nuevo León, en los comicios de 2012, el PAN obtuvo 39.84 % de los votos; la coalición PRI-PVEM quedó en segundo lugar con 33.08 %; un mv de 6.76 % de alta competencia. Seis años más tarde, la correlación de fuerza se presentó así: el PAN mantuvo su presencia en la entidad al recibir 30.88 % de los votos, mientras que Morena quedó en segundo lugar con 24.52 %; un mv de 6.36 % de alta competencia. El partido que perdió simpatía fue el PRI, ya que sólo consiguió 12.5 %. El PRD, por su parte, no llegó ni a un punto porcentual: 0.72 %.

El reacondo de los electores en las elecciones de 2018

Los resultados de la elección presidencial arrojaron un realineamiento de los electores en estados muy importantes para los partidos. Por ejemplo, Morena logró avanzar en entidades que antes

eran bastiones priistas, en donde obtuvo una votación muy alta, como en el Estado de México (46.88%), Hidalgo (52.33%), Sonora (50.18%) y Tamaulipas (40.14%). Esos porcentajes de votos mostraron un crecimiento sin precedentes y la caída en las preferencias del PRI.

Morena también logró avanzar en entidades panistas en donde la votación del partido de López Obrador fue la siguiente: Baja California (54.05%), Baja California Sur (50.95%), Puebla (47.72%), y con un ligero crecimiento Querétaro (33.76%) y Guanajuato (24.61%).

El partido marrón obtuvo un crecimiento en estados perredistas como Morelos (49.79%), Ciudad de México (49.51%) y Tabasco (72.88%). El avance electoral de Morena fue significativo en la mayor parte del país, lo cual era una de sus grandes debilidades en la elección federal de diputados en 2015, por ejemplo, en esos mismos estados había obtenido lo siguiente: Morelos (8.86%), CDMX (23.59%) y Tabasco (12.77%) (Instituto Nacional Electoral, 2015b). Con base en nuestra propuesta de clasificar los porcentajes de votos, es claro que en algunos estados la votación fue más abrumadora que en otros. En 12 entidades, su votación estuvo por encima de 50%, con un mv de baja competencia, es decir, su captación de votos fue inobjetable.

En ocho estados de la república, la votación se mantuvo en un rango de 40-49%, en donde su captación de sufragios fue muy competitiva; sin embargo, hubo por lo menos tres estados en donde el mv se modificó: dos de media (Veracruz y el Estado de México) y una de alta competencia (Tamaulipas).

La inercia de Morena le permitió superar en 10 entidades federativas una votación de 30 a 39%. Aquí la distancia entre los dos primeros lugares fue menor y se presentó un mv de muy alta competencia, como en Querétaro y Aguascalientes. A pesar de que Morena obtuvo más votos que sus competidores, la jornada electoral fue más reñida, a diferencia de los estados en donde su votación estuvo entre 40 y 50%.

Finalmente, en Guanajuato y Nuevo León, Morena no logró ser la primera fuerza en la captación de votos. Estos dos estados siguieron con su arraigo en el PAN. El PRI, que había ocupado el segundo lugar en los comicios de 2012, no pudo mantener esa posición y fue desplazado por Morena. Pese a que el PAN ganó en ambos estados, la distancia en el mv fue de alta competencia, es decir, menor a 15 %.

En las elecciones de 2012, el mv indicó seis estados con muy alta competencia, 20 con alta y seis con media. Resulta singular que no se presentara ningún estado con baja competencia. En los comicios de 2018, los resultados fueron muy distintos: solamente en dos entidades hubo muy alta competencia; en nueve, alta; en cuatro, media, y en 17, baja. De forma global, la contienda fue más competitiva en 2012.

En 2018, Morena obtuvo márgenes de victoria muy amplios respecto del segundo lugar; 17 estados se posicionaron como de baja y mediana competencia. El rendimiento electoral de Morena por medio del CDE señaló 18 estados con un indicador bueno, en 12 quedó como aceptable y solamente en dos con un desempeño malo. No se presentó ninguno muy bueno.

**Elección de diputados
federales 2015-2018**

EL PROPÓSITO DE ESTE CAPÍTULO es analizar el desempeño de Morena en su segunda participación en la elección de diputados federales de 2018. Se parte del supuesto de que se generó una nueva configuración del sistema de partidos, sobre todo en el acomodo de los tres principales. El partido obradorista pasó de ser la cuarta fuerza en 2015 a convertirse en la primera en 2018.

El éxito de este partido fue posible por la adaptación del liderazgo carismático-integrador de López Obrador, quien modificó su discurso confrontacionista por uno que corre por la vía institucional. Desde su fundación como partido en 2014, se le identificó como uno con una base civil-personal, de acuerdo con la propuesta de Manuel Alcántara (2004, p. 127). Desde ese año, el partido combinó una capacidad de interlocución, distribución de espacios y candidaturas a miembros fundadores, aunque también abrió paso a los externos; es decir, ocupó una estrategia de integración que apuntaló su liderazgo (Espinoza y Navarrete, 2013). La diferencia entre 2015 y 2018 fue la estrategia del pragmatismo (rentabilidad electoral).

La irrupción de Morena en 2015 fue muy modesta, pero en 2018 se nutrió con una robusta bancada en la Cámara de Diputados. Pero no sólo fue la fracción parlamentaria en el Congreso federal, sino la llegada también de otro tipo de cargos, entre los que destacan los de gobernadores, en ayuntamientos y de diputados locales, lo cual traerá una nueva dinámica de convivencia entre dirigentes federales y locales (Reveles, 2004, p. 21; Reveles, 2008, p. 77).

Para identificar el impacto de Morena en todo el país, se compararon los resultados de las elecciones federales de 2015 con los de las elecciones de 2018. Organizamos los datos por entidad federativa y los clasificamos mediante categorías ya utilizadas para la elección de 2015. Como propone López Roldán (1996, p. 17), se identificaron diferencias y similitudes, y se relacionaron con la realidad política.

Nos preguntamos: ¿cómo se repartieron los 300 distritos de mayoría en el país? ¿En cuáles entidades federativas se mostró mayor crecimiento comparado con 2015? ¿Qué tan competitivas fueron las elecciones? Para realizar los cálculos, se retomaron datos procedentes del PREP del INE en 2015 y en 2018 (Instituto Nacional Electoral, 2015b; Instituto Nacional Electoral, 2018c), y determinamos el Número Efectivo de Partidos (NEP), el ICC y el CDE.

En las elecciones del 1 de julio de 2018 compitieron nueve partidos, de los cuales se consideraba al PRI, el PAN y al PRD como lo más consolidados, que habían mantenido la preeminencia de ganar cargos y votos en los últimos 29 años; sin embargo, ya desde 2015 Morena había llegado para disputar ese acomodo.

Después de las elecciones de julio de 2018, el sistema de partidos quedó integrado con nuevos acomodados; el más importante fue que Morena pasó de ser un partido minoritario a uno grande, aunque se mantuvo el pluralismo moderado desde la propuesta de Sartori (2005, p. 264). En general, permanecen tres partidos como los más fuertes: Morena, PAN y PRI.

Se terminó la hegemonía del PRI, PAN y PRD

Los resultados de las elecciones para renovar la Cámara de Diputados pueden analizarse desde dos perspectivas: las elecciones presidenciales y las intermedias. Veamos cuál fue la distribución de la votación en el ámbito de los diputados en elecciones concurrentes con la presidencial.

En los comicios de 2000, el PAN logró 38.2 % de los votos, el PRI, 36.92 % y el PRD, 18.68 % (Instituto Federal Electoral, 2000).

En dicha elección se ve claramente a esos tres partidos como los más fuertes. En 2006, el PAN fue el puntero al obtener 33.7 % de los votos, le siguió la coalición del PRD, PT y Convergencia con 29.01 %, y la coalición PRI-PVEM con 27.66 %. En el proceso electoral de 2012, el PRI obtuvo 31.87 %, el PAN, 25.92 % y el PRD, 18.48 %. Los resultados confirman la preeminencia de tres partidos.

En las elecciones federales para diputados en 2018, ya con la participación de Morena, los resultados fueron los siguientes: Morena (sin coalición) obtuvo 37.24 % de los votos, el PAN, 18.06 %, el PRI, 16.38 % y el PRD, 5.35 %. Esos datos muestran una caída en la captación de votos de los tres partidos considerados grandes y la llegada de un nuevo competidor.

Además de las elecciones presidenciales concurrentes con las de diputados, a mitad del sexenio se presentaron las intermedias; llaman la atención las de 1997, 2003 y 2009, en las cuales, de forma sistemática, los electores habían castigado al partido del gobernante, en este caso al partido del presidente de la república.

En 1997, como titular del Ejecutivo, Ernesto Zedillo tuvo un gobierno sin mayoría y dio inicio al periodo de gobiernos divididos. El segundo fue Vicente Fox Quezada, y el tercero, Felipe Calderón Hinojosa (Antes, Ernesto Zedillo tuvo el primer gobierno sin mayoría). Con ese antecedente se advertía que en las elecciones de 2015 podría ocurrir lo mismo (castigo al partido del presidente); sin embargo, el PRI obtuvo casi la misma cantidad de diputados que en 2012; es decir, el patrón de castigo se rompió. La caída fue mínima.

Desde 1997 los electores diferenciaron su voto, y como consecuencia se vio afectada “la hegemonía del partido dominante” (Molinar, 1999, p. 607). Uno de los pilares del presidencialismo, la fuerza del partido en el gobierno, se vio minado en el Congreso. Esto llevó a los partidos opositores a replantear su estrategia (Chaires y Lam, 2009, p. 390).

En las elecciones de 2015 se dio uno de los primeros cambios en el NEP, que se ubicó en 6.44 partidos. Como marco de comparación, cabe señalar que en elecciones anteriores el indicador

había mostrado menos partidos; en 1997 quedó en 2.93, en 2003: 3.05 y en 2009: 3.01 (Valencia Carmona, 2013, p. 16). En elecciones intermedias, el NEP marcó un cambio muy relevante en 2015, pues casi se duplicó.

Lo anterior explica el comportamiento del NEP en las elecciones intermedias (a mitad del mandato del presidente), pero ¿cómo estaba el NEP en la elección presidencial? En 2012, el indicador se ubicó en 3.26, siendo el PRD, PRI y PAN los partidos más fuertes. En 2018, el NEP se situó en 4.34, es decir, aumentó un partido con Morena, PAN, PRI, y se agregó el PT si se considera la votación individual (Instituto Nacional Electoral, 2018a).

Los cambios en la competencia entre los partidos de izquierda ya se avizoraban desde las elecciones de 2015, y se esperaba un realineamiento de los electores perredistas hacia Morena y la eventual caída del PRD (Reyes del Campillo, 2016, p. 7). En 2015, Morena le arrebató al PRD cerca de la mitad de su votación. En la elección federal de 2015, Morena obtuvo 8.37 %, mientras que en las elecciones de 2018 aumentó a 37.24 %, es decir, cuatro veces más; mientras que el PRD en 2015 consiguió 10.87 %, y en 2018 bajó a 5.35 %, es decir, perdió la mitad de su voto duro.

Con base en los resultados de 2018, nos encontramos con una nueva era del sistema de partidos (por lo menos hasta 2021), una que pone fin al pluralismo moderado-excluyente del cual hablaban Espinoza Toledo y Meyenberg (2001, p. 359), centrado en tres fuerzas políticas (PRI, PAN y PRD), y que abrió el paso a un nuevo pluralismo moderado, ahora con Morena como la cabeza, luego el PAN y el PRI.

Comparativo de la competitividad de Morena en los estados

En este apartado se compara el avance de Morena en las 32 entidades federativas respecto a su votación para diputados federales en 2015 y en 2018. Para el cálculo se consideraron los votos individuales en ambas elecciones. Para evaluar los datos, se utilizó el

mv. Se midió el tipo de participación y el tamaño del partido con base en una clasificación que ya fue utilizada para acomodar los resultados de Morena en 2015, la cual se puede observar en el cuadro 7.

Cuadro 7
Categorías de participación y tipo de partido

Porcentaje de votos obtenidos	Categoría
De 0.01 a 2.99	Participación no competitiva
De 3 a 4.99	Participación mínima
De 5 a 9.99	Participación moderada
De 10 y más de 20	Participación competitiva
Tamaño de partido	Categoría
Recibe más de 20	Partido grande
De 7 a 19.9	Partido intermedio
De 3 a 6.99	Partido minoritario
De 0.01 a 2.99	Partido no competitivo

Fuente: Elaboración propia.

A continuación veremos la comparación por rangos de votación en las elecciones de 2015 y de 2018, con lo cual podemos identificar el avance o retroceso del partido morenista. Se toman como marco de referencia los votos de manera individual. Comenzamos en cada caso con la votación más reciente (2018).

Estados con votación mayor a 50.01 %

De los 32 estados, en Tabasco, el lugar de origen de Andrés Manuel López Obrador, se presentó el porcentaje de votos más alto en todo el país, como se muestra en el cuadro 8.

Cuadro 8
Elecciones federales de diputados en estados con más de 50 % de la votación: 2015-2018

Estado y año de elección	Porcentaje de participación ciudadana	Porcentaje de votación de Morena	Lugar en la elección	Distritos de mayoría ganados	Tipo de partido y de participación
Tabasco 2018	69.51	63.74	1	Morena: 6	Grande y competitiva
Tabasco 2015	56.28	12.77	4	PRD: 4 PRI: 2	Intermedio y competitiva

Fuente: Elaboración propia, con base en los resultados del Instituto Nacional Electoral (2015b; 2018c).

En Tabasco, la votación por Morena en 2015 fue de 12.77 %; en 2018 logró su máximo porcentaje de votos en todo el país: 63.74 %. No sólo obtuvo su porcentaje más alto, sino que además ganó los seis distritos de mayoría. En 2015, el PRD ganó cuatro y el PRI, dos; en tanto, Morena no figuró en este reparto. En 2018, en términos desagregados, el PRD captó 9.55 %, el PRI, 9.32 % y el PVEM, 4.16 %, números muy lejanos a los del partido marrón. También hubo un aumento de 13 puntos en la participación ciudadana. En el reparto de los distritos, el sistema quedó como predominante porque Morena los ganó todos.

Estados con rango de votación de 45 a 50 %

De las 32 entidades federativas, en cinco de ellas Morena mantuvo un rango muy alto de votos, como se muestra en el cuadro 9.

Cuadro 9

Elecciones federales de diputados en estados con una votación de 45 a 50 %: 2015-2018

Estado y año de elección	Porcentaje de participación ciudadana	Porcentaje de votación de Morena	Lugar en la elección	Distritos de mayoría ganados	Tipo de partido y de participación
Quintana Roo 2018	59.57	49.94	1	Morena: 4	Grande y competitiva
Quintana Roo 2015	38.58	13.21	2	PRI: 2 PVEM: 1	Intermedio y competitiva
Baja California 2018	51.57	49.74	1	Morena: 8	Grande y competitiva
Baja California 2015	29.54	12.86	3	PAN: 8	Intermedio y competitiva
Tlaxcala 2018	65.4	48.27	1	Morena: 3	Grande y competitiva
Tlaxcala 2015	39.1	13.06	3	PRI: 3	Intermedio y competitiva
Oaxaca 2018	65.66	46.04	1	Morena: 10	Grande y competitiva
Oaxaca 2015	41.81	14.38	3	PRI: 7 PRD: 4	Intermedio y competitiva
Hidalgo 2018	64.88	46.41	1	Morena: 7	Grande y competitiva
Hidalgo 2015	44.4	7.05	6	PRI: 6 PVEM: 1	Intermedio y moderada

Fuente: Elaboración propia, con base en los resultados del Instituto Nacional Electoral (2015b; 2018c).

En Quintana Roo, en 2015, el debut de Morena apenas le alcanzó para sumar 13.21 % de la votación, mientras que en 2018 fue de 49.94 %; es decir, aumentó considerablemente su votación respecto de la elección anterior y, además, ganó los cuatro distritos de mayoría. La participación ciudadana aumentó cerca de 17 %. En 2018, los demás partidos obtuvieron la siguiente votación: el PAN: 18.06 %, el PRI: 16.81 % y el PRD: 5.3 %. La distribución de los distritos quedó como predominante.

En Baja California, los resultados fueron parecidos a los de Quintana Roo, incluso en el crecimiento, pues pasó de 12.86 % en 2015 a 49.74 % en 2018. Aquí se dio una abrumadora votación que pasó del PAN a Morena. Acción Nacional había ganado ocho distritos en 2015, mismos que ganó Morena en 2018; la participación electoral aumentó más de 20 %. El reacomodo de los votos indicó que en 2018 el PAN consiguió 18.82 %, el PRI: 9.12 % y el PRD: 1.77 %. La distribución de los distritos también quedó como predominante.

Tlaxcala fue otro de los estados en los que Morena tuvo mayor crecimiento, pues en 2018 obtuvo 48.27 % de los votos, a diferencia de 13.06 % de 2015. Los votos se trasladaron del PRI a Morena; además, éste le arrebató tres distritos. En Tlaxcala, la participación ciudadana aumentó cerca de 25 %. La votación por partido en 2018 fue la siguiente: PRI: 14.65 %, PAN: 12.14 % y PRD: 3.71 %. Otra entidad con distribución predominante en los distritos de mayoría.

Oaxaca fue otro más de los estados con una ganancia positiva. Morena pasó de 14.38 % en 2015 a 46.04 % en 2018, más del doble de su votación. Ganó los 10 distritos de mayoría, los cuales le quitó al PRI y al PRD. En esta entidad también aumentó la participación electoral en 25 %. En la votación por partido en 2018, el PRI obtuvo 17.17 %, el PRD, 6.94 % y el PAN, 6.87 %. Por ganar Morena en todos los distritos, clasificamos el sistema como predominante.

En Hidalgo, un estado con tradición priista, se dio una votación sin precedentes a favor de Morena, quien compitió solo (sin

coalición). Pasó de 7.05 % en 2015 a 46.41 % en 2018. No sólo hubo contundencia en el porcentaje de sus votos, sino que ganó también los siete distritos de mayoría antes dominados por el PRI (6) y el PVEM (1). La participación ciudadana aumentó 20 %. Cada partido por separado obtuvo los siguientes votos: PRI: 19.41 %, PAN: 9.58 % y PRD: 3.02 %. La distribución de los distritos también fue predominante.

Estados con rango de votación de 40 a 45 %

En este caso encontramos ocho estados en donde la votación por Morena siguió siendo muy alta, como se muestra en el cuadro 10.

Cuadro 10

Elecciones federales de diputados en estados con una votación de 40 a 45 %: 2015-2018

Estado y año de elección	Porcentaje de participación ciudadana	Porcentaje de votación de Morena	Lugar en la elección	Distritos de mayoría ganados	Tipo de partido y de participación
Nayarit 2018	55.93	44.88	1	Morena: 3	Grande y competitiva
Nayarit 2015	41.07	4.41	4	PRI: 3	Minoritario y mínima
CDMX 2018	70.06	44	1	Morena: 23 PRD: 1	Grande y competitiva
CDMX 2015	43.47	23.59	1	Morena: 12 PRD: 9 PAN: 3 PRI: 1 PVEM: 2	Grande y competitiva
Sinaloa 2018	60.06	44.38	1	Morena: 7	Grande y competitiva
Sinaloa 2015	37.73	4.27	4	PRI: 5 PAN: 1 PVEM: 1	Minoritario y mínima
Chiapas 2018	68.25	42.94	1	Morena: 11 PRI-PVEM: 2	Grande y competitiva
Chiapas 2015	46.02	6.09	3	PVEM: 7 PRI: 5	Minoritario y moderada

Estado y año de elección	Porcentaje de participación ciudadana	Porcentaje de votación de Morena	Lugar en la elección	Distritos de mayoría ganados	Tipo de partido y de participación
Estado de México 2018	67.29	42	1	Morena: 37 PRI-PVEM: 3 PAN-PRD-MC:1	Grande y competitiva
Estado de México 2015	49.32	10.33	4	PRI: 31 PAN: 4 PRD: 4 Morena: 1	Intermedio y competitiva
Baja California Sur 2018	57.17	41.33	1	Morena: 2	Grande y competitiva
Baja California Sur 2015	48.79	6.19	5	PAN: 2	Minoritario y moderada
Veracruz 2018	64.89	41.21	1	Morena: 17 PAN-PRD-MC: 3	Grande y competitiva
Veracruz 2015	44.98	12.07	3	PRI: 14 PAN: 2 Morena: 2 PRD: 1 PVEM: 2	Intermedio y competitiva
Sonora 2018	51.79	40.86	1	Morena: 7	Grande y competitiva
Sonora 2015	51.01	3.74	3	PRI: 4 PAN: 3	Minoritario y mínima

Fuente: Elaboración propia, con base en los resultados del Instituto Nacional Electoral (2015b; 2018c).

En 2015, en Nayarit, Morena alcanzó una votación de 4.41 %, y en 2018, de 44.88 %. Pasó del cuarto al primer lugar en la recepción de votos. Le arrebató los tres distritos al PRI. La participación ciudadana aumentó 14 %. En 2018, el PAN sumó 16.06 %, el PRI, 12.42 % y el PRD, 4.27 %. El sistema quedó como predominante.

En Ciudad de México, en 2015, Morena alcanzó su máxima votación en el país con 23.59 %, pero en 2018 aumentó a 44 %. En 2015, el reparto de los distritos quedó entre cinco partidos; sin embargo, en 2018, Morena ganó en 23 de los 24 distritos de mayoría. En la capital, el aumento de participación electoral fue de 26 %. En la más reciente elección, el PAN obtuvo 16.26 %, el PRD, 10.71 % y el PRI, 9.66 %. El reparto en los distritos fue bipartidista, muy cerca de quedar como predominante.

En 2018, en Sinaloa, Morena consiguió 44.38 % de la votación, y dio un salto muy grande respecto del poco margen de 4.27 % en 2015. En este año, tres partidos ganaron los siete distritos, pero en 2018 Morena los ganó todos. En la más reciente elección, el PRI obtuvo 22.9 %, el PAN, 12.68 % y el PRD, 2.19 %. Aquí el aumento de participación ciudadana fue de 22 %. La distribución de los distritos quedó como predominante.

En los comicios de 2018, en Chiapas, Morena ganó con 42.94 %, una cifra muy superior a 6.09 % en las elecciones de 2015. Las preferencias hacia el PVEM cambiaron y se orientaron hacia Morena, lo cual ayudó a ganar en 11 de los 13 distritos en disputa; mientras que los dos restantes fueron para la coalición PRI-PVEM. La participación ciudadana aumentó 22 %. Los votos desagregados en 2018 por partidos quedaron así: PVEM: 14.65 % y PRI: 13.28 %. La repartición de los distritos quedó sólo entre dos partidos, lo que ubicó al sistema como bipartidista.

El Estado de México fue una entidad bastión del PRI en 2015, pero eso cambió en 2018 cuando Morena consiguió 42 %; este partido había obtenido 10.33 % en 2015. De los distritos, el PRI había ganado en 31 de 40 en disputa. En 2018, Morena ganó en 37 de los 40. La participación aumentó 17 %. Respecto a los

votos obtenidos por partido político, el PRI recibió 19.65 %, el PAN, 14.03 % y el PRD, 5.91 %. El sistema fue clasificado como pluralismo, pues los distritos se repartieron entre tres partidos.

En 2018, en Baja California Sur, Morena alcanzó 41.33 % de la votación, un porcentaje muy superior al de 6.19 % obtenido en las elecciones de 2015. Aquí los electores pasaron del PAN hacia Morena, por lo cual los dos distritos federales de mayoría que integran la entidad, los cuales estaban en disputa también cambiaron a favor del partido de López Obrador. En esta entidad, la participación en la elección aumentó 8 %. La votación por partido quedó así: PAN: 24.75 %, PRI: 8.33 % y PRD: 1.45 %. La distribución de los distritos fue predominante.

En Veracruz también se presentó un crecimiento importante de Morena. En 2015, el partido de López Obrador obtuvo 12.07 %, mientras que en 2018 su votación aumentó considerablemente su votación a 41.21 %. En 2015, los 21 distritos en competencia fueron repartidos entre cinco partidos; en 2018, Morena ganó en 17 de ellos, y la alianza PAN-PRD-MC se quedó con tres. La participación aumentó 20 %. La votación por partido quedó así: PAN: 25.41 %, PRI: 12.19 % y PRD: 5.84 %. El sistema quedó como pluralismo moderado.

En Sonora, un estado que compartían el PRI y el PAN, pasó a manos de Morena, que obtuvo 40.86 % de la votación en las elecciones de 2018, a diferencia del escaso 3.74 % en las de 2015. Fue un triunfo aplastante, que se reflejó al ganar Morena los siete distritos de mayoría. La participación ciudadana aumentó 7 %. La votación por partido fue la siguiente: PRI: 23.12 %, PAN: 13.37 % y PRD: 1.9 %. La distribución de los distritos quedó como predominante.

Estados con rango de votación de 35 a 40 %

En el cuadro 11 podemos observar que, en las elecciones de 2018, en cinco estados la votación está por encima de 35 %.

Cuadro 11

Elecciones federales de diputados en estados con una votación de 35 a 40 %: 2015-2018

Estado y año de elección	Porcentaje de participación ciudadana	Porcentaje de votación de Morena	Lugar en la elección	Distritos de mayoría ganados	Tipo de partido y de participación
Puebla 2018	67.82	39.36	1	Morena: 14 PAN-PRD-MC:1	Grande y competitiva
Puebla 2015	41.49	9.06	3	PAN: 7 PRI: 8 PVEM: 1	Intermedio y moderada
Guerrero 2018	62.6	39.36	1	Morena: 8 PAN-PRD-MC:1	Grande y competitiva
Guerrero 2015	56.21	3.83	7	PRI: 6 PRD: 2 PVEM: 1	Minoritario y mínima
Campeche 2018	69.63	38.84	1	Morena: 2	Grande y competitiva
Campeche 2015	59.75	12.62	3	PRI: 1 PAN: 1	Intermedio y competitiva
Colima 2018	61.54	38.38	1	Morena: 2	Grande y competitiva
Colima 2015	58.47	2.05	7	PAN: 1 PRD: 1	Minoritario y no competitiva

Estado y año de elección	Porcentaje de participación ciudadana	Porcentaje de votación de Morena	Lugar en la elección	Distritos de mayoría ganados	Tipo de partido y de participación
Morelos 2018	65.89	35.99	1	Morena: 5	Grande y competitiva
Morelos 2015	55.12	8.86	4	PRI: 1 PRD: 2 PAN: 1 PANAL: 1	Intermedio y moderada

Fuente: Elaboración propia, con base en los resultados del Instituto Nacional Electoral (2015b; 2018c).

En las elecciones en Puebla, Morena creció significativamente, pues pasó de 9.06 % en 2015 a 39.36 % en 2018. En 2015, el reparto de los distritos se presentó entre el PAN, PRI y PVEM. En 2018, Morena ganó 14 de los 15 distritos. En la más reciente elección, la participación electoral aumentó 25 %, y los votos se repartieron de la siguiente forma: PAN: 20.39 %, PRI: 16.4 % y PRD: 2.76 %. El reparto de los distritos quedó como bipartidismo.

En Guerrero, la votación de Morena pasó de 3.83 % en las elecciones de 2015 a 39.36 % en las de 2018. Los nueve distritos en disputa en 2015 se repartieron entre el PRI, PRD y PVEM. En 2018, Morena ganó en ocho, y la alianza PAN-PRD-MC solamente en uno. La participación electoral aumentó 6 %, y los votos se repartieron así: PAN: 4.66 %, PRD: 13.04 % y PRI: 18.26 %. La distribución de los distritos quedó como pluralismo moderado.

Campeche fue otro de los estados con crecimiento para Morena, cuya votación pasó de 12.62 % en 2015 a 38.84 % en 2018, y le quitó los dos distritos en disputa al PRI y al PAN. La participación ciudadana aumentó 9 %, y la votación por partido fue la siguiente: PRI: 26.49 %, PAN: 14.78 % y PRD: 2.3 %. El reparto de los distritos fue predominante.

En Colima se presentó un crecimiento sin precedentes para Morena; en 2015 consiguió un limitado 2.05 % de los votos, mientras que en 2018 alcanzó 38.38 %. Le ganó los dos distritos de mayoría al PAN y al PRI. La participación en la elección se incrementó cerca de tres puntos, y en la votación por partido el PRI captó 19.11 %, el PAN, 14.79 % y el PRD, 2.22 %. El reparto de los distritos quedó como predominante.

En el estado de Morelos, la votación por el partido de López Obrador pasó de 8.86 % en 2015 a 35.99 % en 2018. En 2015, los cinco distritos fueron repartidos entre cuatro partidos; mientras que en 2018 fueron ganados por Morena. La participación de los electores aumentó 10 %. La votación por partido fue la siguiente: PAN: 8.66 %, PRI: 9.17 % y PRD: 11.09 %. La distribución de los distritos quedó como predominante.

Estados con rango de votación de 30 a 35 %

En esta situación se encuentran tres estados, en los cuales la votación superó 30 %. La competencia fue más reñida, y el reparto de los distritos, más plural. A pesar de ello, Morena consiguió avanzar significativamente, como se muestra en el cuadro 12.

Cuadro 12

Elecciones federales de diputados en estados con una votación de 30 a 35 %: 2015-2018

Estado y año de elección	Porcentaje de participación ciudadana	Porcentaje de votación de Morena	Lugar en la elección	Distritos de mayoría ganados	Tipo de partido y de participación
Tamaulipas 2018	60.97	31.76	2	Morena: 5 PAN-PRD-MC: 4	Grande y competitiva
Tamaulipas 2015	44.26	3.55	6	PRI: 8	Minoritario y mínima
Zacatecas 2018	64.43	30.72	1	Morena: 3 PRI-PV-PANAL: 1	Grande y competitiva
Zacatecas 2015	44.89	7.1	6	PRI: 4	Intermedio y moderada
Coahuila 2018	62.74	30.24	1	Morena: 3 PAN-PRD-MC: 2 PRI-PVEM- PANAL: 2	Grande y competitiva
Coahuila 2015	44	5.06	4	PRI: 6 PVEM: 1	Minoritario y moderada

Fuente: Elaboración propia, con base en los resultados del Instituto Nacional Electoral (2015b; 2018c).

En Tamaulipas, los votos para Morena pasaron de 3.55 % en 2015 a 31.76 % en 2018. De los distritos en competencia, logró ganar en cinco; en tanto, la coalición PAN-PRD-MC triunfó en cuatro. En 2018, el gran perdedor fue el PRI, pues en 2015 había ganado en todos los distritos. Morena pasó del sexto al segundo lugar en la captación de votos. La participación ciudadana aumentó 15 %. La votación por partido fue la siguiente: PRI: 18.53 %, PAN: 33.43 % y PRD: 1.45 %. El reparto de los distritos quedó como pluralismo.

En Zacatecas, el partido de López Obrador pasó de 7.1 % en 2015 a 30.72 % en 2018. De los cuatro distritos en disputa, Morena ganó en tres, y la coalición PRI-PVEM-PANAL en uno. Morena se movió del sexto al primer lugar en la votación. La participación electoral aumentó 19 %. El PAN obtuvo 12.97 % de los votos, el PRI, 24.99 % y el PRD, 5.61 %. La distribución de los distritos quedó como pluralista.

En las elecciones en Coahuila también se presentó un crecimiento importante para Morena, pues pasó de 5.06 % en 2015 a 30.24 % en 2018. Avanzó del cuarto al primer lugar. Los distritos se repartieron entre las tres coaliciones: Morena obtuvo tres, el Frente, dos y el PRI, uno. La participación ciudadana aumentó 17 %. La votación por partido político fue la siguiente: PAN: 25.49 %, PRI: 29.44 % y PRD: 1.83 %. El reparto de los distritos quedó como pluralismo.

Estados con rango de votación de 25 a 29 %

En este rubro se presentan cinco estados, en cuya votación hubo un rango muy competitivo, lo cual le permitió a Morena ganar algunos distritos y cerrar distancia con el PRI y el PAN. Los datos se pueden observar en el cuadro 13.

Cuadro 13

Elecciones federales de diputados en estados con una votación de 25 a 29 %: 2015-2018

Estado y año de elección	Porcentaje de participación ciudadana	Porcentaje de votación de Morena	Lugar en la elección	Distritos de mayoría ganados	Tipo de partido y de participación
Michoacán 2018	57.74	29.02	1	Morena: 10 PAN-PRD-MC: 2	Grande y competitiva
Michoacán 2015	53.65	4.74	5	PRI: 4 PRD: 5 PVEM: 3	Minoritario y mínima
Chihuahua 2018	54	28.12	1	Morena: 5 PAN-PRD-MC: 4	Grande y competitiva
Chihuahua 2015	32.25	6.52	4	PRI: 7 PAN: 1 PVEM: 1	Minoritario y moderada
Querétaro 2018	62.71	28	2	Morena: 2 PAN-PRD-MC: 3	Grande y competitiva
Querétaro 2015	55.17	5.43	4	PAN: 3 PRI: 1	Minoritario y moderada
Durango 2018	56.45	27.67	1	Morena: 3 PAN-PRD-MC: 1	Grande y competitiva

Estado y año de elección	Porcentaje de participación ciudadana	Porcentaje de votación de Morena	Lugar en la elección	Distritos de mayoría ganados	Tipo de partido y de participación
Durango 2015	40.91	5.14	5	PRI: 4	Minoritario y moderada
Aguascalientes 2018	58.74	25.75	2	Morena: 1 PAN-PRD-MC: 2	Grande y competitiva
Aguascalientes 2015	36.36	5.22	5	PAN: 3	Minoritario y moderada

Fuente: Elaboración propia, con base en los resultados del Instituto Nacional Electoral (2015b; 2018c).

En Michoacán, el crecimiento de Morena también fue significativo, pues pasó de 4.74 % en 2015 a 29.02 % en 2018. Ganó en 10 de 12 distritos en la entidad; los dos restantes los ganó la coalición PAN-PRD-MC. El partido obradorista pasó del quinto al primer lugar en la captación de votos. Michoacán fue de los pocos estados en donde la participación electoral aumentó poco, sólo cuatro puntos. El reparto de votos quedó así: PRI: 15.62 %, PAN: 11.65 % y PRD: 14.01 %. El reparto de los distritos quedó como pluralismo.

En Chihuahua, la votación de Morena en 2015 fue de 6.52 %, y en 2018 alcanzó 28.12 %. Logró ganar en cinco de nueve distritos, los restantes quedaron en manos de la coalición PAN-PRD-MC. Morena pasó del cuarto al primer lugar en la recepción de votos. La participación aumentó 21 %. La votación por partido quedó así: PRI: 17.22 %, PAN: 26.93 % y PRD: 2.13 %. El reparto de los distritos quedó como pluralismo.

En Querétaro, la votación para Morena pasó de 5.43 % en 2015 a 28 % en 2018. A pesar de ser un estado muy panista, logró ganar en dos de cinco distritos. Morena avanzó del cuarto al segundo lugar en la recepción de votos. La participación ciudadana aumentó 7 %. La votación de cada partido fue la siguiente: PAN: 26.93 %, PRI: 17.22 % y PRD: 2.13 %. El reparto de los distritos quedó como pluralismo.

En Durango, un estado priista, Morena también tuvo un crecimiento: de 5.43 % en 2015 a 27.67 % en 2018. Además, pasó del quinto al primer lugar, y de los cuatro distritos, ganó en tres. El partido que perdió terreno fue el PRI. La participación electoral se incrementó 15 %. La votación por partido quedó así: PAN: 25.35 %, PRI: 22 % y PRD: 1.79 %. El reparto de los distritos quedó como pluralismo.

En Aguascalientes se presentó un escenario muy parecido al de Durango. En las elecciones de 2015, Morena obtuvo 5.22 % de los votos, mientras que en 2018, 25.75 %. Pasó del quinto al segundo lugar, y logró ganar uno de los tres distritos que antes tenía el PAN. La participación ciudadana en la elección aumentó 21 %, una de las más altas en el país. Cada partido recibió la siguiente

votación: PAN: 32.96 %, PRI: 18.94 % y PRD: 2.43 %. El reparto de los distritos quedó como pluralismo.

Estados con rango de votación de 17 a 24.9 %

En este rubro encontramos cinco estados en donde Morena obtuvo un menor porcentaje de votación. Nuevo León es la entidad en la que la captación de votos fue la más baja: 17.9 %. Los datos se pueden observar en el cuadro 14.

Cuadro 14

Elecciones federales de diputados en estados con una votación de 17 a 24.9 %: 2015-2018

Estado y año de elección	Porcentaje de participación ciudadana	Porcentaje de votación de Morena	Lugar en la elección	Distritos de mayoría ganados	Tipo de partido y de participación
Yucatán 2018	74.38	24.54	3	PAN-PRD-MC: 2 PRI-PV-PANAL: 3	Grande y competitiva
Yucatán 2015	68.65	3.5	4	PRI: 4 PVEM: 1	Pequeño y mínima
Jalisco 2018	58.64	24.13	2	Morena: 2 PAN-PRD-MC: 18	Grande y competitiva
Jalisco 2015	50.77	2.91	7	MC: 10 PRI: 7 PAN: 1 PVEM: 1	Minoritario y no competitiva
San Luis Potosí 2018	62.67	22.96	1	Morena: 1 PAN-PRD-MC: 3 PRI-PV-PANAL: 3	Grande y competitiva
San Luis Potosí 2015	55.76	4.1	5	PAN: 1 PRI: 3 PRD: 2 PVEM: 1	Minoritario y mínima

Estado y año de elección	Porcentaje de participación ciudadana	Porcentaje de votación de Morena	Lugar en la elección	Distritos de mayoría ganados	Tipo de partido y de participación
Guanajuato 2018	52.83	20.34	2	Morena: 1 PAN-PRD-MC: 14	Grande y competitiva
Guanajuato 2015	44.88	3.3	6	PAN: 9 PRI: 5	Minoritario y mínima
Nuevo León 2018	56.34	17.9	3	PAN: 6 PRI: 1 Morena: 6	Intermedio y competitiva
Nuevo León 2015	57.87	2.55	9	PAN: 5 PRI: 7	Minoritario y no competitiva

Fuente: Elaboración propia, con base en los resultados del Instituto Nacional Electoral (2015b; 2018c).

En estos cinco estados, Morena obtuvo su mínimo de votación, con un rango de 17 a 25 %. De entrada, esto es muy significativo, porque el mínimo de votos en 2015 había sido de 2.05 % en Colima, mientras que el mínimo en 2018 fue de 17.9 % en Nuevo León. A pesar de que en esas entidades se presentaron las cinco votaciones más bajas, superan por mucho los porcentajes mínimos de 2015.

Con base en lo anterior, en Yucatán, Morena pasó de 3.5 % en 2015 a 24.54 % en 2018. Del cuarto lugar ascendió al tercero. También avanzó en la captación de votos, pero estos no fueron suficientes para obtener alguno de los distritos, los cuales fueron ganados por el Frente y el PRI. En los votos desagregados por partido, el PAN obtuvo 30.35 %, el PRI, 29.39 % y el PRD, 2.5 %. La participación ciudadana mostró un crecimiento de 5 %, pero fue de las más altas en el país. El reparto de los distritos quedó como pluralismo.

En las elecciones en Jalisco, Morena tuvo también un avance importante, pues pasó de 2.91 % en 2015 a 24.13 % en 2018. Esa fuerza le permitió arrebatar dos de los 20 distritos de mayoría a MC, el cual, en alianza con el PAN y el PRD, ganó en 18 demarcaciones. En términos desagregados, en la votación por partido los números fueron distintos: MC acumuló 23.43 %, el PAN, 16.16 %, el PRI, 14.81 % y el PRD, 1.63 %. La participación ciudadana aumentó 7 %, y el reparto de los distritos quedó como pluralismo.

En San Luis Potosí, Morena creció de 4.1 % en 2015 a 22.96 % en 2018. Pasó del quinto al primer lugar, aunque en cuatro distritos la competencia fue muy cerrada y perdió ante el Frente y el PRI. Los siete distritos se repartieron entre varios partidos: Morena: uno, el Frente: tres y la coalición PRI-PVEM-PANAL: tres. La participación electoral aumentó 6 %, y el reparto de los distritos quedó como pluralismo moderado.

En las elecciones en Guanajuato, Morena pasó de 3.3 % en 2015 a 20.34 % en 2018. Del sexto lugar llegó a ocupar el segundo, pero sólo le alcanzó para ganarle uno de los 15 distritos a la coalición PAN-PRD-MC. La participación ciudadana aumentó 7 %.

La votación por partido quedó así: PAN: 38.68 %, PRI: 14.4 % y PRD: 2.84 %. El reparto de los distritos fue bipartidista con preeminencia del PAN.

La votación en Nuevo León se presentó nuevamente como la más baja en ambas elecciones, aunque el porcentaje de votos fue muy diferente. En 2015 fue de 2.55 %, mientras que en 2018 se ubicó en 17.9 %, es decir, fue siete veces más alta. También pasó del noveno al tercer lugar. Aun con sólo 17.9 % de la votación en el estado, Morena pudo ganar en seis de 13 distritos, lo cual fue muy rentable. El PRI perdió terreno en Nuevo León; también fue el único estado en donde la participación descendió 1.53 %. En cuanto a la fuerza de la votación por partido (sin coaliciones), el PAN obtuvo 28.69 %, Morena, 17.9 % y el PRI, 17.86 %. El otrora partido de izquierda, el PRD, quedó con 0.91 %. El reparto de los distritos quedó como pluralismo moderado.

Como pudimos observar, Morena avanzó sustancialmente en la mayoría de los estados; su crecimiento afectó de manera directa al PRD, pero los números indican que también el PRI y el PAN sufrieron un retroceso en las entidades antes dominadas por ellos. En las elecciones de 2018 se mostró un desalineamiento de electores de los tres partidos grandes, aunque será hasta 2021 cuando, con una nueva votación, se analice si se mostró un realineamiento más permanente o sólo fue un desplazamiento temporal, provocado por un voto de castigo.

El rendimiento electoral de Morena: 2015-2018

Una vez que hemos visto el panorama en todo el país mediante el porcentaje de votos, es pertinente analizar los resultados por medio del CDE, el cual es útil para medir la proporción de votos de Morena en cada entidad y compararla con su proporción nacional. Para ello, clasificamos la participación de Morena en las 32 entidades federativas, tanto en 2015 como en 2018. Los resultados comparados se pueden observar en el cuadro 15.

Cuadro 15

Comparativo entre porcentaje de votos y CDE

	Estado	% votación 2015	CDE	Desempeño	% votación 2018	CDE	Desempeño
1	Colima	2.05	0.25	Malo	38.38	0.64	Acceptable
2	Nuevo León	2.55	0.61	Acceptable	17.9	1.1	Bueno
3	Jalisco	2.91	0.39	Malo	24.13	1.01	Bueno
4	Guanajuato	3.3	0.46	Malo	20.34	1.15	Bueno
5	Yucatán	3.5	0.45	Malo	24.54	0.81	Acceptable
6	Tamaulipas	3.55	0.45	Malo	31.76	1.01	Bueno
7	Sonora	3.74	0.41	Malo	40.86	1.25	Bueno
8	Guerretero	3.83	0.35	Malo	39.36	0.65	Acceptable
9	San Luis Potosí	4.1	0.57	Acceptable	22.96	1.31	Bueno
10	Sinaloa	4.27	0.35	Malo	44.38	0.66	Acceptable
11	Nayarit	4.41	0.27	Malo	44.88	0.46	Malo
12	Michoacán	4.74	0.31	Malo	29.02	1.05	Bueno
13	Coahuila	5.06	0.65	Acceptable	30.24	1.28	Bueno
14	Durango	5.14	0.38	Malo	27.67	0.6	Acceptable
15	Aguascalientes	5.22	0.48	Malo	25.75	1.2	Bueno

Estado	% votación 2015	cDE	Desempeño	% votación 2018	cDE	Desempeño
16 Querétaro	5.43	0.36	Malo	28	0.71	Aceptable
17 Chiapas	6.09	0.24	Malo	42.94	1.01	Bueno
18 Baja California Sur	6.19	0.76	Aceptable	41.33	1.07	Bueno
19 Chihuahua	6.52	0.61	Aceptable	28.12	0.43	Malo
20 Hidalgo	7.05	1.05	Bueno	46.41	1.29	Bueno
21 Zacatecas	7.1	0.29	Malo	30.72	1.14	Bueno
22 Morelos	8.86	1.1	Bueno	35.99	0.75	Aceptable
23 Puebla	9.06	0.57	Aceptable	39.36	1.27	Bueno
24 Estado de México	10.33	0.44	Malo	42	0.61	Aceptable
25 Veracruz	12.07	0.26	Malo	41.21	1.13	Bueno
26 Campeche	12.62	1.92	Bueno	38.84	0.9	Aceptable
27 Tabasco	12.77	0.34	Malo	69.51	1.89	Bueno
28 Baja California	12.86	0.96	Aceptable	49.74	0.82	Aceptable
29 Tlaxcala	13.06	0.68	Aceptable	48.27	1.34	Bueno
30 Quintana Roo	13.21	0.38	Malo	49.94	1.14	Bueno
31 Oaxaca	14.38	0.38	Malo	46.04	0.78	Aceptable
32 Distrito Federal	23.59	2.6	Muy bueno	44	0.84	Aceptable

Fuente: Elaboración propia, con base en los porcentajes del Instituto Nacional Electoral (2015b).

Con base en los resultados oficiales del INE en 2015 (2015b), de las 32 entidades federativas, el CDE de Morena fue malo en 20, es decir, menor a 0.5 puntos. En ocho estados fue aceptable, o sea, mayor a 0.5 y menor a 1, que corresponde a un desempeño aceptable. En tres entidades, su desempeño fue bueno: mayor a 1 y menor a 2; y, por último, en un estado el rendimiento fue muy bueno, con un indicador que sobrepasó 2.6.

Tres años más tarde, Morena trabajó en consolidar su presencia electoral, y el desempeño fue el siguiente: en dos estados fue malo: inferior a 0.5. En 12 estados fue aceptable: entre 0.5 y 1. En 18 entidades fue bueno: entre 1 y 2. No se presentó ningún estado muy bueno.

Por ejemplo, en las elecciones de 2015, el mejor resultado de Morena por porcentaje de votos se presentó en la capital del país, en el Distrito Federal, donde obtuvo 23.59 % y un CDE de 2.6, correspondiente a un desempeño muy bueno. Esto fue muy significativo, ya que en ese lugar se concentró la mayoría de los votos y de los triunfos en los distritos. El problema es que en los comicios de 2015 se mostró poco arraigo de Morena en las demás entidades federativas, lo cual explica que en 20 estados hubiera un CDE malo. Es decir, es comprensible que si se presentan CDE muy buenos, es natural que haya entidades donde la proporción sea limitada (mala).

En 2015, la proporción de votos fue aceptable en ocho estados, pero esto significa que apenas se llegó a su proporción en todo el país. Con base en lo anterior, solamente en ocho de 32 estados, equivalente a 25 % de los casos, la votación por Morena fue más o menos homogénea. El partido de López Obrador consiguió en tres entidades un indicador bueno (3 de 32), correspondiente a 6.25 % de los casos. En términos generales, el arraigo también fue limitado. Sólo tuvo un CDE muy bueno, que corresponde a 3.12 % de los estados.

En 2018, el desempeño fue más equilibrado. De entrada, solamente en dos estados se registró un CDE malo, equivalente a 6.25 %. Los resultados aceptables se presentaron en 12 entidades,

correspondientes a 37.5%, es decir, hubo una proporción más homogénea. Finalmente, 18 entidades tuvieron un CDE bueno, equivalente a 56.25%.

Los resultados comparados de ambas elecciones se pueden observar en el cuadro 16.

Cuadro 16
Comparativo de CDE, 2015-2018

Año de elección	% votación	CDE malo	CDE aceptable	CDE bueno	CDE muy bueno
2015	8.37	20	8	3	1
2018	37.24	2	12	18	0
Diferencia	+28.87	-18	+4	+15	-1

Fuente: Elaboración propia.

Con base en estos datos, fue notorio que la proporción de votos de Morena presentó una distribución más plural en 2018. Prácticamente la mayoría de los CDE malos se convirtieron en aceptables o buenos.

Veamos algunos casos en particular. De los CDE más bajos en 2015 estuvo el de Chiapas con 0.24, pero mostró una mayor proporción en 2018, ya que su desempeño alcanzó 1.01. En tres años aumentó significativamente. Un segundo caso exitoso fue el de Colima con 0.25 en 2015, pues se elevó a 0.64 en 2018. El CDE de Veracruz pasó de 0.26 en 2015 a 1.13 en 2018.

En los datos del cuadro 6 también encontramos algunos estados donde los CDE malos siguieron siendo malos, uno de esos casos fue Nayarit, que en 2015 tuvo 0.27, y en 2018, 0.46; en ambos casos el desempeño se clasificó como malo (inferior a 0.5).

En algunos estados, el indicador descendió, como es el caso de Chihuahua en 2015, que tuvo un CDE aceptable de 0.61;

mientras que en 2018 bajó a un desempeño de 0.43. En Morelos también se presentó ese mismo escenario: Morena tuvo un desempeño bueno de 1.1 en 2015, y uno aceptable de 0.75 en 2018. Esto se repitió en Campeche, donde Morena tuvo uno de sus mejores desempeños en 2015, al obtener 1.92; mientras que en 2018 se ubicó como aceptable con 0.9. El último caso fue el del Distrito Federal, donde Morena tuvo el mejor desempeño en las elecciones de 2015, con un CDE muy bueno de 2.6, pero descendió a uno aceptable de 0.84 en 2018.

¿Cómo evaluar el CDE en general? En los resultados se muestra que lo deseable es que la proporción sea lo más homogénea en todo el país, es decir, que haya un desempeño entre aceptable y bueno. Eso indicará que la votación va avanzando en todos los estados. Es importante evitar los CDE de los extremos, es decir, los malos y los muy buenos, porque muestran muy poco arraigo, pero también la excesiva concentración en algunos estados. Por ejemplo, en 2015, Morena alcanzó 20 muy malos y uno muy bueno. Por el contrario, en 2018 no se presentó ninguno muy bueno, pero descendieron los malos, pues sólo fueron dos.

En resumen, las categorías que indican un avance homogéneo son las de aceptable y bueno, las cuales se presentaron en 11 de 32 estados en la elección de 2015, lo cual equivale a 34 % de la proporción homogénea. Tres años más tarde, las categorías aceptable y bueno se presentaron en 30 estados, esto equivale a 93 % de la proporción homogénea.

Competitividad de la elección de diputados federales 2015-2018

EN ESTE CAPÍTULO REVISAREMOS los cambios en la competitividad de la elección de diputados federales de 2018. Para ello, analizamos el ICC desde 1997 hasta 2018. El cálculo procede de los 300 distritos de mayoría en todo país. Como ejercicio complementario, también realizamos el cálculo de la competitividad mediante la propuesta de Juan Reyes del Campillo (2016). Las mediciones y los resultados se presentan en el cuadro 17.

Cuadro 17
Comparativo del icc en las elecciones 1997-2018

Legislatura	MV	FO	DV	ICC Méndez	Competitividad	Competitividad Reyes del Campillo	Competitividad Mixta Méndez+RC/2	Categoría
1997-2000	12.5	36.52	45.67	56.56	Media	65.75	61.15	Media
2003-2006	7.59	32.54	47.67	57.52	Media	67.98	62.75	Media
2009-2012	8.74	38.87	38	56.04	Media	66.62	61.33	Media
2015-2018	8.21	38.18	47.67	59.1	Media	70.02	64.56	Media
2018-2021	19.18	33.56	27.34	47.24	Baja	59.51	53.37	Media

Fuente: Elaboración propia, con base en los datos de la Cámara de Diputados (s. f.b).

Agrupamos los datos por coincidencias, por ejemplo, en el MV podemos identificar aquellos por encima de los 10 puntos de diferencia, es decir, en 1997 y en 2018; mientras que otros tres resultados fueron más competidos y menores a 10 %, los de: 2003, 2009 y 2015.

En todos los casos, la fuerza de la oposición (FO) se ha mantenido alrededor de 30 puntos, es decir, prevalece un partido que gana la mayoría de los distritos, lo cual no permite un mayor puntaje. En la distribución de las victorias, hay tres resultados mayores de 40 puntos en: 1997, 2003 y 2015. La elección con menor DV fue la más reciente, solamente con 27.43 de 100 puntos posibles.

De 1997 a 2015, el PRI y el PAN fueron los partidos más competitivos y los que ganaban la mayoría de los 300 distritos en todo el país; pero esa realidad cambió en 2018, ahora son Morena y el PAN. El resultado del ICC en 2018 fue escasamente de 47.24 puntos, que, según los rangos de Méndez (2003), se ubicaría como de baja competencia; de hecho, es el más bajo desde 1997.

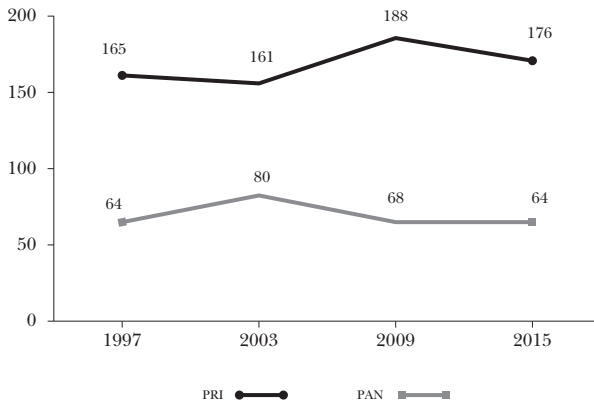
Ahora bien, la competitividad a través de la propuesta de Reyes del Campillo (2016) resultó en 59.51 puntos; fue de mediana competencia. En general, de las cinco elecciones, solamente una tuvo una medición arriba de 70 puntos (2015), tres mayor a 60 puntos (1997, 2003 y 2009) y una mayor a 50 puntos (2018).

Es pertinente destacar que el ICC tiende a ser bajo porque cuenta a todos los partidos, y la propuesta de Reyes del Campillo (2016) solamente a los dos primeros lugares; por eso optamos por sumar ambos indicadores y obtener un promedio para no subrepresentar o sobrerrepresentar la competitividad. El resultado lo denominamos competitividad mixta. En ese caso, todos los resultados quedarían como de media competencia.

A nivel desagregado de las victorias de los partidos en los 300 distritos durante el periodo 1997-2015, el PRI y el PAN fueron los que concentraron la mayoría de las victorias en el país, como puede observarse en la gráfica 2.

Gráfica 2

Distritos de mayoría del PRI y del PAN: 1997-2017



Fuente: Elaboración propia.

Veamos los números en términos desagregados y después la suma total. En la elección de 1997, el PRI ganó en 165 distritos, y el PAN, en 64; ambos sumaron 229. En 2003, nuevamente el PRI ganó en 161, le siguió el PAN al conseguir 80; lo cual sumó 241. En las elecciones federales de 2009, el PRI triunfó en 188, y el PAN, en 68; un total de 256. En el proceso electoral de 2015, por cuarta vez consecutiva el PRI fue el partido que más distritos ganó: 176, y de nuevo le siguió el PAN: 64; una concentración de 240 distritos. Para poder comparar los cambios entre 2015 y 2018, veamos las condiciones de 2015.

Las elecciones de 2015

¿Cómo se presentó el mv en las elecciones de 2015 (las primeras en donde participó Morena)? En el cuadro 18 se puede observar la cantidad de distritos en los cuales ganó cada partido y cómo varió el tipo de mv.

Cuadro 18
Comparativo del MV en los 300 distritos federales, 2015

Puntaje de competitividad	PRI	% total	PAN	% total	PRD	% total	Morena	% total	MC	% total	Panal	% total	Distritos totales	% del total
Muy alta competencia	38	12.67	20	6.67	17	5.67	5	1.67	3	1	1	0.33	84	28.01
Alta competencia	53	17.67	31	10.33	15	5	8	2.67	7	2.33	0	0	114	38
Mediana competencia	57	17.33	13	4.33	2	0.67	1	0.33	1	0.33	0	0	74	24.67
Baja competencia	28	8.67	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	28	9.33
Total	176	59.33	64	21.33	34	11.33	14	4.67	11	3.67	1	0.33	300	100

Fuente: Elaboración propia, con base en el PREP 2015 (Instituto Nacional Electoral, 2015b).

En general, se presentó muy alta competencia en 84 de los 300 distritos, es decir, en 28.01 %, en los cuales la distancia entre el primero y el segundo lugar fue menor a 5 %. Eso significa que fue una contienda muy cerrada. Le siguieron 114 distritos con alta competencia, con un rango de diferencia de 5.01 a 15 %, lo cual corresponde a 38 % del total de distritos. Ahora bien, si sumamos los distritos de muy alta y alta competencia el resultado es 66 % de los casos, lo cual coloca a la elección con niveles considerables de competitividad.

En la elección de 2015, de 300 distritos, 74 fueron de mediana competencia, el equivalente a 24.67 %; es decir, en una cuarta parte de los distritos la distancia fue superior al rango de 15.01 a 30 %. Aquí la victoria del partido ganador es más holgada. Finalmente, en ese mismo tenor, los últimos 28, de 300 distritos, fueron de baja competencia, en donde el mv fue superior a 30.1 %. En esos distritos el ganador obtuvo una contundente victoria.

Ahora veamos los resultados desagregados por partido político. El PRI ganó en 176 de 300 distritos, lo cual corresponde a 59.33 %. Los distritos de muy alta competencia fueron 38, y los de alta, 53, los cuales suman 91, equivalente a 30.34 %. Eso quiere decir que solamente en uno de cada tres distritos en donde ganó el PRI había una posibilidad real de perder. Los distritos de mediana competencia del PRI fueron 57, y los de baja, 28, en donde el partido ganó con mucha facilidad.

En tanto, en 51 distritos el PAN sumó muy alta y alta competencia, es decir, fue una contienda abierta con el segundo lugar. Solamente en 13 de los 64 distritos se generó mediana competencia, en donde ganó con mayor facilidad. En un escenario similar, el PRD obtuvo la victoria en 34 distritos: 32 con muy alta y alta competencia; es decir, en todos el segundo lugar estuvo muy cerca. Sólo en dos de 34 ganó con mediana competencia, o sea, con cierta facilidad. En el caso de Morena, resultó vencedor en 14 distritos, de los cuales en cinco hubo muy alta competencia, ocho de alta y uno de mediana. El MC ganó en tres de muy alta competencia, siete de alta y uno de mediana.

La competitividad en 2015

Una vez analizado los resultados en los 300 distritos de mayoría en el país, veamos ahora cómo quedó la competitividad mediante la fórmula propuesta por Reyes del Campillo (2016). Los resultados se pueden observar en el cuadro 19.

Cuadro 19
Comparativo de la competitividad en los 300 distritos federales, 2015

Puntaje de competitividad	PRI	% total	PAN	% total	PRD	% total	Morena	% total	MC	% total	Panal	% total	Distritos totales	% del total
Más de 80	39	13	24	8	23	7.67	12	4	3	1	1	0.33	102	34
De 70 a 79.9	82	27.33	31	10.33	9	3	2	0.67	7	2.33	0	0	131	43.66
De 60 a 69.9	32	10.67	7	2.33	2	0.67	0	0	1	0.33	0	0	42	14
De 50 a 59.9	13	4.33	2	0.67	0	0	0	0	0	0	0	0	15	5
De 40 a 49.9	2	0.67	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0.67
De 30 a 39.9	4	1.33	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4	1.33
De 20 a 29.9	4	1.33	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4	1.33
Total	176	59.33	64	21.33	34	11.33	14	4.67	11	3.67	1	0.33	300	100

Fuente: Elaboración propia, con base en el PREP 2015 (Instituto Nacional Electoral, 2015b).

Es pertinente señalar que como marco de referencia se utilizan los datos por partido político. Con base en los resultados, podemos identificar los siguientes hallazgos: en 233 de los 300 distritos, equivalente a 77.66 %, se encuentran los rangos más altos de competitividad, es decir, entre 70 y 80 puntos. Esto significa que el resultado entre los dos primeros lugares fue muy cerrado.

De 300 distritos, 57 fueron de competitividad media, lo que equivale a 19 %, con un rango entre 50 y 60 puntos. Los distritos menos competitivos fueron los que acumularon de 20 a 49.9 puntos; es decir, 10 de 300, lo equivalente a 3.33 %, por lo que el partido ganador triunfó con un mv muy amplio.

Veamos ahora los resultados por partido político. El PRI ganó en 176 distritos, pero en 121 se presentó una competitividad superior a 70 puntos. A pesar de ganar, la disputa fue muy reñida. Únicamente en 10 de los 176 distritos ganó con facilidad, con puntajes de competitividad menores a 50 puntos.

El PAN ganó en 64 distritos, de los cuales en 55 los resultados fueron superiores a 70 puntos. Es decir, resultó vencedor, pero las elecciones en esos distritos fueron muy cerradas. No hay distritos en donde su triunfo fuera muy amplio.

El PRD fue el vencedor en 34 distritos, de los cuales en 32 tuvo más de 70 puntos de competitividad. Eso muestra distritos muy competitivos, pero con un voto duro muy limitado, pues no se presentaron distritos con bajos niveles de competitividad.

En el caso de Morena, en los 14 distritos que ganó hubo más de 70 puntos de competitividad. En este caso, también fueron elecciones muy reñidas. Por su parte, MC resultó ganador en 11 distritos, también con puntajes superiores a 70; mientras que el Panal solamente triunfó en un distrito, con un puntaje superior a 80.

La composición del mapa de poder en las elecciones de 2015 fue mayoritariamente a favor del PRI, por lo cual la llegada de Morena, en su debut como partido, fue en realidad mínima y no afectó de manera significativa.

Coeficiente de desempeño electoral en 2015

A continuación veremos los mismos resultados, pero a través del CDE. Debemos recordar que si del total de los distritos los resultados están en los extremos (muy bueno o malo), la distribución de la proporción está muy concentrada. Es deseable que los resultados se encuentren en la categoría de bueno, esto indicaría que están mejor distribuidos a lo largo de todo el territorio. Los resultados se pueden observar en el cuadro 20.

Cuadro 20
Comparativo del desempeño electoral en los 300 distritos federales, 2015

Categoría de desempeño	PRI	% total	PAN	% total	PRD	% total	Morena	% total	MC	% total	Panal	% total	Distritos totales	% del total
Muy bueno	18	6	24	8	30	10	14	4.7	11	3.7	1	0.33	98	32.67
Bueno	122	40.67	28	9.3	4	1.3	0	0	0	0	0	0	154	51.33
Aceptable	36	12	12	4	0	0	0	0	0	0	0	0	48	16
Malo	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Total	176	59.33	64	21.33	34	11.33	14	4.67	11	3.67	1	0.33	300	100

Fuente: Elaboración propia, con base en el PREP 2015 (Instituto Nacional Electoral, 2015b).

Con base en estos datos, se encontraron 98 distritos en la categoría de desempeño muy bueno (32.67%), 154 en la de bueno (51.33%), 48 en la de aceptable (16%) y, sorprendentemente, ninguno en la de malo. El desempeño de los partidos ganadores en los 300 distritos se concentró en bueno, más de la mitad. En un tercio de los distritos se presentó un CDE muy bueno. Los aceptables fueron la minoría de los distritos.

El PRI fue el partido con más victorias en 176 distritos, en 122 de ellos con un desempeño bueno, es decir, igual a su proporción en todo el país. Esto nos indica que su distribución de votos fue muy pareja. En 18 distritos su CDE fue muy bueno: el doble de su proporción nacional. En tanto, de los 64 distritos ganados por el PAN, en 24 hubo un desempeño muy bueno, en 28, bueno y en 12, aceptable. Aquí los distritos de Acción Nacional también presentan una preeminencia de los distritos buenos.

En el caso del PRD, podemos ver la concentración de su votación en pocos distritos. Ganó en 34: en 30 su CDE fue muy bueno, y en cuatro, bueno. En el resto de los 300 distritos su proporción no fue significativa. En cuanto a los 14 distritos de Morena, los 11 de MC y el único del PANAL, en todos el desempeño fue muy bueno, lo cual muestra su poca penetración en el territorio nacional.

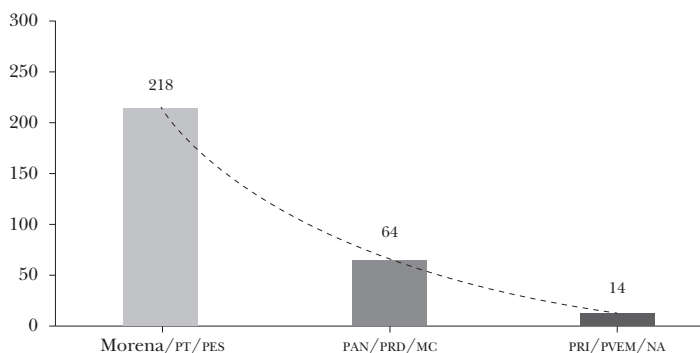
Las condiciones de la contienda de 2015 fueron en todos los sentidos favorables al PRI, y en menor medida al PAN y PRD. Morena apenas ganó 14 de los 300 distritos y estuvo muy lejos de quitar o relegar al PRD como tercer partido importante.

Las elecciones de 2018

En estos comicios hubo una nueva reconfiguración del sistema de partidos en el reparto de los 300 distritos electorales. Aquí debemos realizar una acotación, en la mayoría de los distritos se compitió por medio de coaliciones y sólo en algunos fue de manera individual. Los resultados se encuentran en la gráfica 3.

Gráfica 3

Distribución de los 300 distritos electorales por coalición 2018



Fuente: Elaboración propia.

En 2018, los resultados mostraron un cambio muy significativo (aunque en coaliciones): Morena, PES y PT ganaron en 218 distritos; el PAN, PRD y MC, en 64; mientras que la coalición PRI-PVEM-Panal solamente ganó en 14. Estos resultados son muy relevantes, porque se generó una nueva composición en la concentración de los distritos a diferencia de 2015.

Un cambio muy notorio fue la concentración de los 300 ganados antes dominados por el PRI y el PAN terminó, ya que debemos recordar que estos dos partidos en elecciones anteriores ganaban la mayoría de los distritos de mayoría. En 2018, estos dos partidos con sus respectivas coaliciones solamente pudieron ganar 27% (82 de 300 distritos), lo cual representó una disminución significativa.

Por el contrario, Morena creció con números históricos para ser un partido emergente, ya que en las elecciones de 2015 ganó en 14 distritos, lo que representó 4.67%; sin embargo, en las de 2018, Morena y sus aliados resultaron vencedores en 218 distritos, lo cual equivale a 72.66%. Esto representa una nueva distribución en todo el país.

De forma individual, el PAN ganó en cinco distritos, el PRI, en uno, Morena, en ocho; los demás partidos participaron en coaliciones. Veamos a continuación las mismas variables analizadas previamente, pero ahora en 2018. Comenzaremos con los datos del MV en el cuadro 21.

Cuadro 21
Comparativo del MV en los 300 distritos federales, 2018

Puntaje de competitividad	Morena-PES-PT	% total	PAN-PRD-MC	% total	PR- PVEM-NA	% total	Distritos totales	% del total
Muy alta competencia	24	8	19	6.33	5	1.67	48	16
Alta competencia	47	15.7	28	9.33	9	3	84	28
Mediana competencia	93	31	14	4.67	0	0	107	35.67
Baja competencia	54	8	7	2.33	0	0	61	20.33
Total	218	72.66	68	22.66	14	4.66	300	100

Fuente: Elaboración propia, con base en Instituto Nacional Electoral (2018a).

Los resultados muestran que en más de la mitad de los distritos se presentó una ventaja muy amplia entre el primer y segundo lugar. Nos referimos a los distritos de mediana y baja competencia, los cuales sumaron 168 de los 300 distritos (56 %).

Solamente en 48 distritos (16 %) se presentó muy alta competencia, en donde la diferencia entre los dos primeros lugares es menor a 5 %. En otros 84 distritos la competencia fue muy alta y alta, los cuales sumaron 28 %.

Veamos los resultados por coalición electoral. JHH ganó en 218 distritos, de los cuales tan sólo en 24 hubo muy alta competencia, y en 47, alta competencia. La mayoría de las victorias de la coalición (147) presentó media y baja competencia, es decir, su victoria fue muy contundente.

Por México al Frente ganó en 86 distritos, de los cuales 47 fueron muy competidos. Los distritos en donde ganó con mayor facilidad (de media y baja competencia) solamente fueron 21.

Por su parte, la coalición Todos por México, integrada por el PRI, PVEM y PANAL, obtuvo la victoria únicamente en 14 distritos, en los cuales se presentó muy alta y alta competencia; es decir, los que quedaron en segundo lugar estuvieron muy cerca.

La competitividad en 2018

Veamos ahora los datos para medir la competitividad a partir de la fórmula de Reyes del Campillo (2016). Los datos están en el cuadro 22.

Cuadro 22
Comparativo de la competitividad en los 300 distritos federales ganados en 2018

Puntaje de competitividad	Morena-PES-PT	% total	PAN-PRD-MC	% total	PR-PVEM-NA	% total	Distritos totales	% del total
Más de 80	15	6.88	13	19.12	3	21.43	31	10.33
De 70 a 79.9	54	24.77	40	58.82	11	78.57	105	35
De 60 a 69.9	83	38.07	9	13.24	0	0	92	30.67
De 50 a 59.9	47	21.56	5	7.35	0	0	52	17.33
De 40 a 49.9	13	5.96	1	1.47	0	0	14	4.67
De 30 a 39.9	5	2.29	0	0	0	0	5	1.67
De 20 a 29.9	1	0.46	0	0	0	0	1	0.33
Total	218	72.66	68	22.66	14	4.66	300	100

Fuente: Elaboración propia, con base en Instituto Nacional Electoral (2018a).

Con más de 70 puntos de competitividad hubo 136 distritos —que representan 45.33 %—, en donde la contienda estuvo muy cerrada. Los distritos que muestran una menor competitividad —y que fueron 144— son aquellos que obtuvieron entre 50 y 69 puntos. Solamente en 20 distritos hubo puntajes mayores a los 50.

La coalición JHH ganó 15 distritos en donde hubo más de 80 puntos, es decir, fue una contienda muy competida; en 54, se obtuvieron más de 70 puntos; y en 83, más de 60 puntos. Si sumamos todos los distritos, veremos que son 152 en donde las contiendas fueron muy parejas. Lo anterior muestra que los resultados abrumadores de Morena fueron diferenciados, pues los puntajes obtenidos en cada rango variaron. Solamente en 66 distritos hubo menor competencia, en los cuales Morena ganó con mucha más facilidad.

Por México al Frente ganó en 68 distritos, de los cuales 13 superaron los 80 puntos; esto quiere decir que la contienda entre los dos primeros lugares fue muy cerrada. En otros 40 distritos obtuvo más de 70 puntos. En el caso de Todos por México, sus 14 distritos ganadores tuvieron más de 70 puntos, es decir, fueron muy competidos.

Analicemos ahora el desempeño electoral en los 300 distritos. Los resultados se pueden observar en el cuadro 23.

Cuadro 23
Comparativo del CDE en los 300 distritos federales, 2018

Desempeño electoral	Morena-PESPT	% total	PAN-PRD-MC	% total	PRI-PVEM-NA	% total	Distritos totales	% del total
Muy bueno	1	0.33	3	1	14	4.67	18	6
Bueno	166	55.33	65	21.67	0	0	231	77
Aceptable	51	17	0	0	0	0	51	17
Malo	0	0	0	0	0	0	0	0
Total	218	72.66	68	22.66	14	4.66	300	100

Fuente: Elaboración propia, con base en Instituto Nacional Electoral (2018a).

Los resultados generales indican que solamente en 18 distritos hubo un desempeño muy bueno (es decir, los ganadores obtuvieron el doble de la proporción en todo el país). Es interesante que en el caso de JHH solamente se obtuviera un desempeño muy bueno, lo cual indica que sus votos se distribuyeron de manera más homogénea. Es también interesante que la coalición Todos por México fuera la que obtuvo más desempeños muy buenos: 14 de los 18. Sin embargo, esto muestra que su votación se concentró en esos distritos, mientras que sus resultados en el resto del país no lograron ser competitivos.

En la mayoría de los distritos (231) el desempeño fue bueno. Entre ellos, la coalición JHH fue la que más obtuvo este tipo de desempeño en 166 distritos, lo cual evidencia que la proporción se mostró homogénea, es decir, igual a su proporción nacional. La coalición Por México al Frente tuvo este mismo escenario, pues de los 68 distritos ganados, en 65 su desempeño fue bueno; mientras que la alianza que encabezó el PRI no obtuvo ninguno.

Finalmente, el desempeño aceptable se presentó en 51 distritos y fue casi menor a la proporción nacional. De las tres coaliciones, la única que obtuvo resultados con este tipo de desempeño fue JHH: 51. Todos por México y Por México al Frente no alcanzaron ninguno. Cabe destacar que no se encontró un desempeño malo.

Comparativo 2015-2018

A continuación veremos los principales cambios de manera comparada en las elecciones de 2015 y de 2018. En el cuadro 24 se muestran los indicadores de MV, competitividad y el CDE.

Cuadro 24
Comparativo por distritos del rendimiento electoral: 2015-2018

MV	2015	2018	Variación	Competitividad	2015	2018	CDE	2015	2018
Muy alta	84	48	-36	Más de 80	102	31	Muy bueno	98	18
Alta	114	84	-30	Más de 70	131	105	Buena	154	231
Media	74	107	+33	Más de 60	42	92	Aceptable	48	51
Baja	28	61	+33	Menos de 60	25	72	Malo	0	0

Fuente: Elaboración propia, con base en Instituto Nacional Electoral (2018a).

En el *mv*, los distritos con muy alta competencia fueron menos en las elecciones de 2018 que en las de 2015, pues pasaron de 84 a 48, es decir, hubo una reducción de casi la mitad. Los distritos de muy alta competencia muestran una contienda muy cerrada entre los dos primeros lugares. En ese sentido, la elección de 2015 fue más reñida que la de 2018.

Los distritos con alta competencia también fueron menos en 2018 que en 2015, pues pasaron de 114 a 84. En este caso, también fue más competitiva la elección de 2015.

Los distritos de media competencia aumentaron: en 2015 hubo 74, y en 2018, 107. Esto es importante, porque los partidos ganadores en dichos distritos resultaron vencedores con una diferencia de 15 a 30 %.

Los distritos de baja competencia también se incrementaron: en 2015 hubo 28, y en 2018, 61, en los cuales la ventaja es muy clara, pues la diferencia entre el primer y segundo lugar debe ser mayor a 30 % de la votación.

Respecto de la competitividad, en la medición de Reyes del Campillo (2016), en general, en las dos categorías de mayor competitividad (80 y 70 puntos) hubo una gran cantidad de distritos en los que se presentó dicho puntaje. . Por ejemplo, ambas categorías sumaron 233 de los 300 distritos, mientras que en 2018 bajaron a 136, lo cual representó una reducción significativa.

En las mediciones intermedias también se presentaron cambios. En 2015 hubo 42 distritos que obtuvieron más de 60 puntos, y en 2018 hubo 92; es decir, en estos distritos los partidos que ganaron lo hicieron con más ventaja. En este caso disminuyó la competitividad. En cuanto al número de distritos que obtuvieron menos de 60 puntos, aumentó de 25 en 2015 a 72 en 2018.

El promedio general de la competitividad en los 300 distritos fue en 2015 de 74.69 puntos, y en 2018, de 67.43. Si bien la reducción no parece muy grande (solamente de 7.26 %), cuando se compara de forma desagregada son más evidentes los cambios.

Finalmente, el *CDE* también presentó cambios. Los distritos con muy bueno pasaron de 98 en 2015 a sólo 18 en 2018. Aquí ve-

mos que la concentración de la proporción de los votos bajó. Los distritos con un CDE bueno aumentaron de 154 a 231, es decir, una buena parte de ellos en todo el país. Los desempeños aceptables se mantuvieron similares: 48 en las elecciones de 2015, y 51 en las de 2018. En ninguna de las dos se presentaron distritos ganadores con un CDE malo.

Elección de senadores de la república

EN ESTE CAPÍTULO ANALIZAMOS LOS RESULTADOS de la Cámara de Senadores, por lo cual comenzamos con un breve recorrido en torno a este órgano, el cual ha fungido como una de las dos Cámaras del Congreso de la Unión.

El Senado es el encargado de representar a los 32 estados de la república. A lo largo de la historia electoral, el sistema de partidos se fue modificando; una muestra de ello fueron los cambios constitucionales de 1993, en donde:

hasta antes de la reforma, el Senado de la República se integraba por dos senadores para cada una de las 32 entidades. Se elegía uno cada tres años y duraba en funciones seis, de tal suerte que la llamada Cámara Alta se renovaba por mitades. (Woldenberg, 1997, p. 324)

Se entiende la lógica de la competencia antes de 1994, porque México no contaba con un sistema democrático y mucho menos competitivo. Los cambios en la integración del Senado fueron para consolidar la vía de democratización y así fortalecer las válvulas de escape de la presión política; sin embargo, el PRI seguía siendo un partido hegemónico.

Para las elecciones de 1994, el Senado ya contaba con otra conformación, “se integra de 128 senadores, 96 por el principio de mayoría relativa y 32 para la fórmula que obtuvo la primera minoría en cada uno de los estados, esto es, el segundo lugar en

la votación” (Alvarado, 1995, p. 269). Esto representó un cambio significativo, pues el segundo lugar con la inclusión de la primera minoría podría acceder a representación en la Cámara. El PRI ganó la elección presidencial en 1994, y con ello 50.22 % de los votos y 74.21 % de la composición de la Cámara.

Para las elecciones federales de 2000, se renovaron la Presidencia de la República y todos los escaños del Senado. Uno de los principales cambios de la transición fue la derrota del PRI en el Poder Ejecutivo ante el PAN.

Respecto a la votación en el Senado, se observó una disminución importante comparada con la elección anterior, pues el PRI obtuvo 36.74 % de los votos y solamente 46.09 % de los escaños totales. La reducción fue de aproximadamente 14 % de menos votos, y 25 % de menos legisladores; aunque a pesar de ello el Revolucionario Institucional siguió como el partido mayoritario en el Senado.

En los comicios de 2000 se manifestó un voto útil a favor de Vicente Fox, quien ganó la elección presidencial, pero el “voto diferenciado también afectó a la Alianza por el Cambio [PAN y PVEM]. El PRI obtuvo el primer lugar [en la elección de senadores] en 16 entidades, a diferencia de las 11 que ganó Labastida” (Becerra Chávez, 2001, p. 315). Aquí se puede observar que el PRI seguía como un partido muy arraigado en los electores, pero éstos lo castigaron en el ámbito presidencial.

En el proceso electoral de 2006, el PAN se mantuvo en el Poder Ejecutivo con la victoria de Felipe Calderón Hinojosa. La elección fue muy cerrada ante López Obrador, pero suficiente para que Calderón fuera declarado triunfador. En cuanto al Senado, el PAN también recibió apoyo de sus electores, al conseguir 52 de los 128 senadores, lo que equivale a 40.62 % del total; esto le ayudaría a negociar y, en su caso, procesar por lo menos en esa Cámara las iniciativas.

El tamaño del Senado responde a una política de igualdad entre todas las entidades federativas, ya que independientemente del tamaño de población, 96 de 128 legisladores están repartidos entre los 32 estados. Por ejemplo, veamos la entidad con la lista nominal más grande: el Estado de México (9 438 132 electores), y la entidad

con la lista de menor tamaño: Baja California Sur (340 820 electores). En ambos casos se eligen a tres senadores (dos de MR y uno de RP), al igual que en los otros 30 estados. De los escaños totales del Senado, 75 % se reparten entre todas las entidades. En la Cámara de Diputados, el país también se divide en 300 distritos electorales, pero dependiendo del tamaño del estado se aportan más o menos distritos (41 en el Estado de México y dos en Baja California Sur).

La renovación del Senado es concurrente con la elección presidencial, es decir, cada seis años. La Cámara Alta presenta mayor estabilidad en la fracción parlamentaria mayoritaria a través del tiempo, a diferencia de la Cámara de Diputados, la cual se renueva cada tres años; por lo tanto, el Senado completa dos legislaturas de tres años. Ahora bien, si el partido del presidente no gana mayoría en el Senado, tendrá esa limitante hasta que termine su periodo.

Como hemos visto, a lo largo del tiempo, el Senado ha mostrado cambios importantes, los cuales han influido en la fuerza del partido del presidente y el partido con mayoría. En 2000, Vicente Fox, del PAN, ganó la presidencia; pero el PRI fue el partido mayoritario en las LVIII y LIX Legislaturas (de 2000 a 2006), ya que obtuvo 59 de 128 senadores, equivalente a 46.09 %.

El inicio del sexenio panista del presidente Felipe Calderón, en 2006, fue más prometedor, pues su partido consiguió 52 de 128 senadores: 40.63 % del total. En la administración (2012-2018) del presidente Enrique Peña Nieto, del PRI, el escenario fue similar al de Calderón, ya que también obtuvo 52 de 128 senadores, equivalente a 40.63 %.

En las elecciones de 2018, Morena resultó el partido ganador y consiguió 59 de 128 senadores: 46.09 %, la misma cantidad de senadores que tuvo el PRI durante el periodo 2000-2006.

Con los datos previos, el único sexenio en donde el partido del presidente no tuvo mayoría simple fue el de Vicente Fox, ya que Calderón, Peña Nieto y López Obrador contaron con más senadores que los partidos opositores. Es también interesante ver que Morena tendrá un peso muy similar a los tres presidentes de

la república anteriores debido a lo siguiente: el partido mayoritario ha tenido más de 50 senadores, el PRI en el 2000-2006 tenía 59. El PAN de 2006-2012 contó con 52 escaños. El PRI durante el lapso de 2012-2018 tenía 52 senadores. Mientras Morena a partir de 2018 cuenta con 59 legisladores, tal y como se muestra en el cuadro 25.

Cuadro 25
Composición de la Cámara de Senadores: 2000-2024

Periodo	Morena	PT	PES	PAN	PRD	MC	PRI	PVEM	PANAL	Sin grupo	Esaños
2018-2024	59	6	5	24	5	7	14	6	-	1	128
2012-2018	-	5	-	38	22	1	52	9	1	-	128
2006-2012	-	3	-	52	31	2*	35	4	1	-	128
2000-2006	-	1	-	45	17	1*	59	5	-	-	128
1994-2000	-	-	-	25	8	-	95	-	-	-	128

Elaboración propia con base en Cámara de Diputados (s. f.b) y en *Nación 321* (2019, 9 de febrero).

En las elecciones de senadores en 2018, Morena obtuvo más votos en 24 de las 32 entidades federativas, lo cual representó ganar los dos senadores de mayoría. En seis entidades ganó la coalición Por México al Frente (PAN, PRD y MC): Querétaro, Jalisco, Aguascalientes, Guanajuato, San Luis Potosí y Tamaulipas. En Nuevo León ganó MC, y en Yucatán, el PRI.

El PAN, en las elecciones de 2018, mantuvo su fuerza en estados donde tenía un arraigo histórico, aunque perdió terreno en comparación con los ocho estados ganados en 2012. Por su parte, el PRI fue el gran perdedor, pues en 2012 resultó vencedor en 10 estados en solitario y ocho más en coalición con el PVEM, pero en 2018 solamente triunfó en uno. El PRD también perdió terreno, ya que en 2012 ganó en seis estados, pero en 2018 no triunfó en ninguno. Morena no tiene parámetro de comparación en este ámbito, por lo cual será necesario esperar a las elecciones de 2024.

Además de ganar en 24 de 32 estados los senadores de mayoría, Morena se colocó como primera minoría en otras seis entidades; por lo tanto, sumó seis senadores adicionales. Solamente en dos entidades no logró obtener ningún escaño: en Nuevo León donde MC ganó los dos senadores de mayoría, y el PAN fue la primera minoría; y en Yucatán, donde el PAN ganó los dos de mayoría, y el PRI se colocó como la primera minoría.

Veamos ahora los resultados de la elección de senadores a nivel desagregado en cada entidad federativa.

El predominio en la votación: baja competencia

Morena rebasó más de 50 % de la votación en ocho estados, como se muestra en el cuadro 26, donde se expone el porcentaje de sufragios obtenidos, el porcentaje del segundo lugar, el MV y la categoría del desempeño electoral.

Cuadro 26

Votos de Morena por entidad federativa en la elección de senadores, 2018

Estado	Porcentaje de votación	Porcentaje segundo lugar	MV	Categoría	Distribución de escaños	CDE	Desempeño
1 Tabasco	63.52	11.65	51.87	Baja	Morena: 2 MR PAN-PRD-MC: 1 PM	1.89	Bueno
2 Tlaxcala	57.89	13.34	44.55	Baja	Morena: 2 MR PAN-PRD-MC: 1 PM	1.34	Bueno
3 Baja California	57.33	19.15	38.18	Baja	Morena: 2 MR PAN-PRD-MC: 1 PM	0.82	Aceptable
4 Oaxaca	56.74	16.84	39.9	Baja	Morena: 2 MR PRI-PVEM-MC: 1 PM	0.78	Aceptable
5 Nayarit	55.99	14.74	41.25	Baja	Morena: 2 MR PAN-PRD-MC: 1 PM	0.46	Malo
6 Morelos	51.11	8.79	42.32	Baja	Morena: 2 MR PRI-PVEM-PANAL: 1 PM	0.75	Aceptable
7 CDMX	50.87	16.35	34.52	Baja	Morena: 2 MR PAN-PRD-MC: 1 PM	0.84	Aceptable
8 Quintana Roo	50.16	14.15	36.01	Baja	Morena: 2 MR PAN-PRD-MC: 1 PM	1.14	Bueno

Fuente: Elaboración propia, con base en Instituto Nacional Electoral (2018c).

Revisaremos el porcentaje de votos del partido ganador en las elecciones de 2012 y lo compararemos con el de 2018, para identificar si aumentó o no su preferencia.

En Tabasco, en 2012, la alianza PRD-PT-MC ganó con 52.95 %, y en 2018, la coalición integrada por Morena, PES y PT obtuvo el triunfo con 63.52 %: un aumento de casi diez puntos porcentuales. La constante en ambas elecciones fue que los dos senadores quedaron en manos de partidos de izquierda. Sin embargo, en la más reciente elección, el PRD disminuyó drásticamente su votación, ya que en solitario obtuvo 9.28 %: una baja muy considerable. Respecto al MV, en 2018 fue de baja competencia con una distancia abrumadora (51.87 %). El desempeño fue bueno con 1.89; esto representa un resultado excepcional, pues combina un alto porcentaje de votación con una proporción casi del doble a nivel nacional.

En Tlaxcala, en 2012 también ganó la alianza encabezada por el PRD con 32.23 %, y en 2018, la coalición JHH triunfó con 57.89 %: un aumento en las preferencias hacia la izquierda de más de 20 %. En la más reciente elección, el PRD obtuvo 4.37 %, una vez descontados los votos del PAN y de MC. En la elección de 2018, el MV fue de baja competencia (44.55 %), y el desempeño fue bueno: 1.34.

En Baja California, en 2012 ganó el PAN con 31.44 %, mientras que la coalición JHH resultó vencedora en 2018 con 57.33 %. Morena no sólo arrebató un territorio panista, sino que la diferencia de votos respecto de la elección anterior fue de más de 25 %. En la reciente elección, el PAN obtuvo 19.15 %: una pérdida de más de 10 % respecto de hace seis años. El MV fue de baja competencia (38.18 %), pero con un CDE aceptable (0.82); esto significa que no alcanzó la proporción de votos a nivel nacional.

En Oaxaca, en 2012 ganó la coalición PRD-PT-MC con 38.83 %, y en 2018 triunfó JHH con 56.74 %. Aquí podemos observar que la izquierda mantuvo su presencia en ese estado, pero aumentó el nivel de votación con más de 15 %. El PRD, que había ganado hace seis años, obtuvo en solitario 6.48 %; tuvo una caída significativa. En 2018, el MV fue de baja competencia (39.9 %), y el desempeño, aceptable (0.78), sin llegar a la proporción nacional.

En Nayarit, en 2012 ganó el PRI con 37.06 %, y en 2018 triunfó la coalición que encabezó Morena con 56.99 %. El PRI perdió terreno en la entidad, pues en la reciente elección obtuvo 13.56 %: una pérdida cercana a 23 %. En la más reciente elección, el mv fue de baja competencia (41.25 %) y hubo un interesante desempeño malo (0.46), equivalente a la mitad de la proporción nacional. Éste es uno de los casos que muestran que un porcentaje alto de votos no genera de manera automática un CDE positivo.

En Morelos, en 2012 ganó la alianza del PRD, PT y MC con 36.63 %, y en 2018 triunfó la coalición de Morena, PES y PT con 51.11 %. El estado se mantuvo con una preferencia hacia la izquierda, pero los electores se realinearon hacia el partido de López Obrador. El PRD, en la más reciente elección, solamente obtuvo 8.67 %. El mv fue de baja competencia (42.32 %), y el desempeño, aceptable (0.75), lo cual indica un poco menos que la proporción nacional.

En la Ciudad de México, en 2012 ganó la alianza encabezada por el PRD con 50.53 %, y en 2018 triunfó JHH con 50.87 %. Los electores siguieron votando por la izquierda, pero ahora por el partido morenista. En 2018, el partido del sol azteca bajó su captación de votos al obtener 9.9 %; fue una caída estrepitosa para el otrora partido predominante en la capital del país. El mv fue de baja competencia (34.52 %), y el desempeño, aceptable (0.84 %), muy pegado a su proporción nacional.

En Quintana Roo, en 2012 ganó el PRI en alianza con el PVEM con 38.94 %, y en 2018 ganó la coalición de Morena, PES y PT con 50.16 %. El triunfo fue más contundente. Respecto al PRI, en la más reciente elección solamente obtuvo 9.75 %; sufrió una caída sin precedentes. El mv fue de baja competencia (36.01 %), y el desempeño, bueno (1.14), un poco más alto que la proporción nacional.

En estos ocho estados, el mv fue de baja competencia, con una diferencia mayor a 30 % entre el primer y segundo lugar. En esos estados, Morena ganó los 16 senadores de mayoría. En tanto, Por México al Frente —integrado por el PAN, PRD y MC— fue prime-

ra minoría en seis estados, lo que le valió ganar seis senadores. El PRI fue primera minoría en dos entidades.

Respecto al desempeño electoral de Morena, a partir del CDE, los resultados arrojaron tres buenos, cuatro aceptables y uno malo. Es pertinente recordar lo que hemos expuesto en capítulos anteriores: el CDE evalúa la proporción de los votos, por lo cual es deseable que los resultados eviten los extremos, porque eso implicaría mucha concentración de los votos en algunos estados y una franca debilidad en los demás. En ese caso, el CDE malo en Nayarit —a pesar de obtener un porcentaje alto de votos (55.99 %)— indica una escasa proporción de votos en comparación con los demás.

Una votación fuerte, pero de media competencia

En 12 entidades federativas, Morena obtuvo una votación que se ubicó en un rango de 40-49 %. En dichos estados, el partido de López Obrador obtuvo una fuerte votación, aunque el mv, en su mayoría, pasó de baja a media, como se muestra en el cuadro 27.

Cuadro 27

Votos de Morena por entidad federativa en la elección de senadores, 2018

Estado	Porcentaje de votación	Porcentaje segundo lugar	MV	Categoría	Distribución de escaños	CDE	Desempeño
9 Baja California S.	49.05	24.81	24.24	Media	Morena: 2 MR PAN-PRD-MC: 1 PM	1.07	Bueno
10 Chiapas	48.74	13.93	34.81	Baja	Morena: 2 MR PRI-PVEM-Panal: 1 PM	1.01	Bueno
11 Veracruz	48.28	25.45	22.83	Media	Morena: 2 MR PAN-PRD-MC: 1 PM	1.13	Bueno
12 Guerrero	47.92	17.35	30.57	Baja	Morena: 2 MR PRI-PVEM-MC: 1 PM	0.65	Acceptable
13 México	47.83	17.94	29.89	Media	Morena: 2 MR PAN-PRD-MC: 1 PM	0.61	Acceptable
14 Hidalgo	47.77	19.3	28.47	Media	Morena: 2 MR PRI-PVEM-NA: 1 PM	1.29	Bueno
15 Puebla	47.57	19.33	28.24	Media	Morena: 2 MR PRI-PVEM-MC: 1 PM	1.27	Bueno
16 Sinaloa	46.98	20.13	26.85	Media	Morena: 2 MR PRI-PVEM-MC: 1 PM	0.66	Acceptable

Estado	Porcentaje de votación	Porcentaje segundo lugar	MV	Categoría	Distribución de escaños	CDE	Desempeño
17 Sonora	46.94	22.87	24.07	Media	Morena: 2 MR PRI-PVEM-MC: 1 PM	1.25	Bueno
18 Colima	46.94	19.22	27.72	Media	Morena: 2 MR PRI-PVEM-Panal: 1 PM	0.64	Aceptable
19 Campeche	46.19	25.29	20.9	Media	Morena: 2 MR PRI-PVEM-MC: 1 PM	0.9	Aceptable
20 Zacatecas	40.89	24.04	16.85	Media	Morena: 2 MR PRI-PVEM-Panal: 1 PM	1.14	Bueno

Fuente: Elaboración propia, con base en Instituto Nacional Electoral (2018c).

En Baja California Sur, en 2012, el PRI ganó los dos senadores con 35.32 % de los votos; mientras que en 2018 Morena y sus aliados ganaron con 49.05 %. El PRI perdió un bastión importante, y la fuerza de la izquierda logró una contundente victoria. En la última elección, el PRI obtuvo 8.02 %; una baja muy considerable. El mv fue de media competencia (24.24 %), pero hubo un desempeño bueno (1.07), igual a su proporción nacional.

En Chiapas, en 2012 ganaron el PRI y el PVEM con 51.12 % de la votación; mientras que en 2018 la coalición JHH acumuló 48.74 %. La izquierda logró desplazar a los electores verdes y priistas hacia Morena, lo cual representó una victoria sin precedentes. En la más reciente elección, el PRI solamente obtuvo 12.42 %: un retroceso bastante duro. El mv fue de baja competencia (34.81 %) y hubo un desempeño bueno (1.01), igual a su proporción nacional.

En Veracruz, en 2012 ganaron el PRI y el PVEM con 36.63 % de los votos; en tanto, en 2018 Morena encabezó la victoria con 48.28 %. No sólo le arrebató al PRI un territorio bastante importante por el tamaño de la población, sino que ganó con amplitud. En las últimas elecciones, el Revolucionario Institucional solamente obtuvo 11.28 %. El mv fue de media competencia (22.83 %) y hubo un desempeño bueno (1.13), un poco más que su proporción nacional.

En Guerrero, en 2012 ganó la coalición PRD-PT-MC con 47.54 %; mientras que en 2018 Morena, PES y PT ganaron los dos senadores con 47.92 %. Un porcentaje muy similar en ambas elecciones, aunque se puede notar el desplazamiento de los electores antes perredistas hacia Morena. En la última elección, el PRD obtuvo 13.63 %; quedó muy lejos de los resultados obtenidos seis años atrás. El mv fue de baja competencia (30.57 %) y hubo un desempeño apenas aceptable (0.65), con el cual no se pudo llegar a su proporción nacional.

En el Estado de México, en 2012, la alianza del PRI-PVEM mantuvo su hegemonía con 41.99 % de la votación, y en 2018 triunfaba la coalición JHH con 47.83 %. Con esa elección terminaba el predominio histórico del Revolucionario Institucional. En el más reciente

proceso electoral, el PRI solamente pudo obtener 17.94 %, lo cual representó una derrota muy dolorosa. El mv fue de media competencia (29.89 %), y el desempeño de Morena fue apenas aceptable (0.61), es decir, muy cercano a la mitad de la proporción nacional.

En Hidalgo, en las elecciones de 2012 ganó el PRI con 35.91 %, y en 2018, Morena sin coalición ganó los dos senadores con 47.77 %. Estos resultados mostraron un fuerte avance del partido de López Obrador en una entidad con un voto histórico a favor del PRI, que en la última elección acumuló 19.3 %: una pérdida de la mitad de la votación conseguida seis años atrás. El mv fue de media competencia (28.47 %), y el desempeño de Morena fue bueno (1.29), por encima de su proporción nacional.

En Puebla, en 2012, el PRI y el PVEM ganaron la elección con 35.18 %, aunque estuvieron muy cerca de sus competidores. En 2018, la coalición JHH se alzó con la victoria con 47.57 % y arrebató un territorio muy peleado por el PRI y el PAN. En la más reciente elección, el partido tricolor sólo pudo obtener 14.88 %, y el PAN, 19.33 %; es decir, el PRI pasó del primer lugar al tercero. En la elección de 2018, el mv fue de media competencia (28.24 %) y hubo un desempeño bueno del obradorismo (1.27), por encima de su proporción nacional.

En Sinaloa, en 2012 triunfó el PRI con 33.46 %, y en 2018, Morena y sus aliados ganaron los senadores de mayoría con 46.98 %. Fue una votación muy alta en un estado antes dominado por el partido tricolor, que en la más reciente elección obtuvo 20.13 %: una pérdida significativa. El mv fue de media competencia (26.85 %), y el desempeño del partido marrón apenas aceptable (0.66), muy cercano a la mitad de la proporción nacional.

En Sonora, en 2012, el PRI ganó con 37.72 %, aunque el PAN estuvo muy cerca con menos de tres puntos de diferencia. En 2018, la coalición JHH ganó con 46.94 %. Este fue un gran logro, pues históricamente el PRI se mantenía como un partido muy competitivo, aunque en la última elección su votación se limitó a 22.87 %. El mv fue de media competencia (24.07 %), y Morena obtuvo un CDE bueno (1.25), por encima de su proporción nacional.

En Colima, en las elecciones de 2012, el PRI y el PVEM ganaron con 46.66 %. Por su parte, la coalición encabezada por Morena triunfó con 46.94 %. Un porcentaje muy similar en ambas elecciones. Podemos notar el desplazamiento de los electores tricolores hacia el partido de López Obrador, ya que en la última elección el PRI obtuvo solamente 19.22 %. El MV fue de media competencia (27.72 %), y el desempeño de Morena se consideró aceptable (0.64), casi la mitad de su proporción nacional.

En Campeche, en las elecciones de 2012, el PRI y el PVEM ganaron con 36.95 % de los votos, y en 2018 triunfó la coalición JHH con 45.91 %; es decir, no sólo el PRI perdió la entidad, sino que perdió con una votación más alta a favor de Morena. El PRI y el PVEM quedaron en segundo lugar. El MV fue de media competencia (20.9 %), y Morena obtuvo un desempeño aceptable (0.90), casi llegando a su proporción nacional.

En Zacatecas, en 2012, la alianza ganadora fue la del PRI-PVEM con 50.84 % de los votos; mientras que en 2018, Morena, el PES y el PT triunfaron con 40.89 %. Zacatecas es una entidad en donde el partido o coalición ganadora obtuvo menos votos en comparación con las elecciones de 2012. En los comicios más recientes, el Revolucionario Institucional sólo captó 24.04 %, lo cual representa una pérdida de mitad de la votación. El MV fue de media competencia (16.85 %), y el desempeño de Morena se consideró bueno (1.14), por encima de su proporción nacional.

Respecto a la competitividad en el MV, en 10 estados fue de media y en dos de baja, lo cual indica que en la mayoría de los casos se presentó una distancia considerable con el segundo lugar. La alianza del PRI fue primera minoría en nueve estados, y en los tres restantes lo fue Por México al Frente. Estos datos son muy reveladores, porque Morena logró desplazar al PRI en las 12 entidades, ya que en 2012 el tricolor había ganado todos los senadores en dichos estados.

En cuanto al desempeño electoral de Morena, en siete estados fue bueno, y en cinco, aceptable. De esos datos observamos que la proporción de votos fue muy homogénea, lo cual es de-

seable para cualquier partido político. Entre más alejado esté de los extremos (muy bueno y malo), podemos interpretar un mejor desempeño.

Una batalla más fuerte: alta competencia

En cinco estados aumentó la competencia, pero aun así la coalición encabezada por Morena ganó en cuatro de esas cinco entidades. En éstos, el rango de votación osciló entre 30 y 39.9 %, como puede observarse en el cuadro 28.

Cuadro 28

Votos de Morena por entidad federativa en la elección de senadores, 2018

Estado	Porcentaje de votación	Porcentaje segundo lugar	MV	Categoría	Distribución de escaños	CDE	Desempeño
21 Durango	38.32	25.25	13.07	Alta	Morena: 2 MR PAN-PRD-MC: 1 PM	0.6	Aceptable
22 Michoacán	37.9	17.5	20.4	Media	Morena: 2 MR PAN-PRD-MC: 1 PM	1.05	Bueno
23 Tamaulipas	37.09	37.45*	0.36	Muy alta	PAN-PRD-MC: 2 MR Morena: 1 PM	1.01	Bueno
24 Coahuila	36.36	28.37	7.99	Alta	Morena: 2 MR PRI-PVEM-Panal: 1 PM	1.28	Bueno
25 Chihuahua	35.98	25.75	10.23	Alta	Morena: 2 MR PAN-PRD-MC: 1 PM	0.43	Malo

Fuente: Elaboración propia, con base en Instituto Nacional Electoral (2018c).

* Ganó el PAN.

En Durango, en 2012 ganó el PRI con 41.6 %, y en 2018, la coalición JHH triunfó con 38.32 %. Es muy importante destacar que Morena arrebató un territorio bastión para el Revolucionario Institucional, ya que en la más reciente elección obtuvo 20.91 %, lo cual representó una pérdida de aproximadamente 17 %. El mv fue de alta competencia (13.07 %), pero el desempeño de Morena se consideró apenas aceptable (0.6), casi de la mitad de su proporción nacional.

En Michoacán, en 2012, el partido ganador fue el PRI al obtener 31.87 %, y en 2018, la coalición encabezada por Morena ganó con 37.9 %. En la última elección, el partido perdedor fue el PRI, pues redujo su votación a 17.50 %. El mv fue de media competencia (20.4 %), y el desempeño de Morena fue bueno (1.05), igual a su proporción nacional.

En Tamaulipas, en 2012, el partido ganador de los dos senadores de mayoría fue el PAN con 38.62 %, y en la elección de 2018, Por México al Frente también ganó con 33.76 %. La coalición encabezada por Morena en 2018 quedó en segundo lugar con 37.09 % de la votación. A pesar de la derrota, el partido de López Obrador obtuvo un senador de primera minoría. El mv fue de muy alta competencia (0.36 %), y Morena obtuvo un desempeño bueno (1.01), igual a la proporción nacional.

En Coahuila, en 2012, el PAN ganó los dos senadores de mayoría con 36.08 %; mientras que en 2018 triunfó la coalición JHH con 36.36 %. Fue una victoria significativa para Morena, pues arrebató un territorio con amplia presencia del PRI y del PAN. En la última elección, el PAN obtuvo 25.25 %, lo cual le representó una pérdida de más de 10 %. El mv fue de alta competencia (7.99 %), y Morena obtuvo un desempeño bueno (1.28), por encima de su proporción nacional.

En Chihuahua, en 2012 ganó el PRI con 36.61 %; y en 2018, el partido de López Obrador y sus aliados ganaron los dos senadores con 35.98 %. En la más reciente elección, el partido tricolor obtuvo 21.7 %, lo que representó una pérdida de 15 %. El mv

fue de alta competencia (10.23 %). El desempeño de Morena fue malo (0.43), equivalente a la mitad de su proporción nacional.

En cuatro de los cinco estados Morena obtuvo más votos, excepto en Tamaulipas, en donde el PAN ganó los dos senadores, pero el partido de López Obrador fue primera minoría. En ese estado se presentó un MV de muy alta competencia, con una diferencia de 0.36 %; en general, hubo uno de muy alta, tres de alta y uno de media. En tres entidades, el PAN fue primera minoría; en una lo fue el PRI, y en otra, Morena. En los cinco estados, Morena fue muy competitivo, incluso en donde quedó en segundo lugar.

Sobre el CDE: hubo tres buenos, uno aceptable y uno malo (Chihuahua). En este último, a pesar de ganar los dos senadores, su proporción de votos fue la mitad respecto de su proporción en todo el país.

La votación más baja: muy alta competencia

Veamos ahora los últimos seis resultados con un rango de votación de 20-29.9 %, así como el caso de Nuevo León, que obtuvo menos de 20 %. Los datos comparados se muestran en el cuadro 29.

Cuadro 29

Votos de Morena por entidad federativa en la elección de senadores

Estado	Porcentaje de votación	Porcentaje segundo lugar	MV	Categoría	Distribución de escaños	CDE	Desempeño
26 Querétaro	29.42	34.3*	4.88	Muy alta	PAN-PRD-MC: Morena: 2 MR 1 PM	0.71	Acceptable
27 San Luis Potosí	24.4	21.29	3.11	Muy alta	PAN-PRD-MC: Morena: 2 MR 1 PM	1.31	Bueno
28 Aguascalientes	23.25	31.9*	8.65	Alta	PAN-PRD-MC: Morena: 2 MR 1 PM	1.2	Bueno
29 Yucatán	27.12	36.68*	9.56	Alta	PRR-FVEM-Panal: 2 MR PAN-PRD-MC: 1 PM	0.81	Acceptable
30 Guanajuato	21.12	38.36*	17.24	Media	PAN-PRD-MC: Morena: 2 MR 1 PM	1.15	Bueno
31 Jalisco	20.16	18.51	1.65	Muy alta	PAN-PRD-MC: Morena: 2 MR 1 PM	1.01	Bueno
32 Nuevo León	15.86	24.41*	8.55	Alta	MC: PAN: 2 MR 1 PM	1.1	Bueno

Fuente: Elaboración propia, con base en Instituto Nacional Electoral (2018c).

* Ganó el PAN, + ganó el PRI - ganó MC.

En Querétaro, en 2012, el PAN ganó los dos senadores con 36.23 % de los votos; y en 2018, Por México al Frente obtuvo la victoria con 34.3 %. La votación panista en ambas elecciones fue más o menos similar. Por su parte, la coalición JHH quedó en segundo lugar con 29.42 %, lo cual le valió un senador de primera minoría. El mv fue de muy alta competencia (4.88 %). Por su parte, Morena obtuvo un desempeño aceptable (0.71), sin llegar a su proporción nacional.

En San Luis Potosí, en 2012, el ganador fue el PAN con 32.45 %; y en 2018 lo fue la coalición morenista con 24.4 %, aunque Por México al Frente quedó muy cerca con 21.29 %. En la última elección, el PAN obtuvo 21.29 %, lo cual le representó una reducción de 10 % de los votos en comparación con los comicios de hace seis años. El mv también fue de muy alta competencia (3.11 %). Morena consiguió un CDE bueno (1.31), superior a su proporción nacional.

En Aguascalientes, en 2012, el ganador de los senadores de mayoría fue el PAN con 32.63 %; en 2018, la coalición Por México al Frente fue la triunfadora con 31.9 %. Morena, por su parte, quedó en segundo lugar con 23.25 %, con lo cual obtuvo un senador de primera minoría. El mv fue de alta competencia (8.65 %). El partido obradorista alcanzó un desempeño bueno (1.2), por encima de su proporción nacional.

En Yucatán, en 2012, el partido ganador fue el PAN con 40.72 %, y en 2018 lo fue el PRI con 36.68 %. En la más reciente elección, Morena quedó en tercer lugar con 27.12 %, uno de los resultados más bajos de la coalición JHH, por lo cual en esta entidad no obtuvo ningún escaño. El mv fue de alta competencia (9.56 %). Morena consiguió un desempeño aceptable (0.81), que no llegó a su proporción nacional.

En Guanajuato, en 2012, el PAN ganó con 41.66 % de los votos y repitió su victoria en 2018 con 38.36 %. Hubo una ligera baja entre una elección y otra. Por su parte, la coalición JHH quedó en segundo lugar con 21.12 %, lo que le valió un senador de primera minoría. El mv fue de media competencia (17.24 %). Morena tuvo un desempeño bueno (1.15), un poco más de su proporción nacional.

En Jalisco, en 2012, el PRI ganó con 41.32 % de los votos; y en 2018, la coalición Por México al Frente triunfó con 32.99 %. La coalición JHH obtuvo 24 %, lo cual le valió obtener un senador de primera minoría. Morena recibió 20.16 % de forma individual. El mv fue de muy alta competencia (1.65 %). El partido de López Obrador consiguió un desempeño bueno (1.01), igual a su proporción nacional.

En Nuevo León, en 2012, el PRI ganó 37.12 % de los votos; mientras que en 2018 MC ganó dos senadores con 24.41 %. En la más reciente elección, Morena obtuvo 15.86 %; por su parte, el PRI fue el gran perdedor al obtener solamente 15.06 %, un descenso considerable si se compara con la elección de seis años atrás. El mv fue de alta competencia (8.55 %). El partido morenista consiguió un desempeño bueno (1.1), un poco más que su proporción nacional.

En estas entidades se generó mayor competencia, pues en cinco ganó Por México al Frente, con el PAN a la cabeza, lo cual le valió ganar los dos senadores de mayoría. El PRI resultó ganador en un estado, y Movimiento Ciudadano, en otro. El PAN fue primera minoría en dos entidades, mientras que Morena lo fue en cinco. El mv se ubicó en tres de muy alta competencia, tres de alta y uno de media. Estos datos muestran que Por México al Frente resultó victorioso en cinco estados, aunque la coalición JHH estuvo muy cerca. Solamente en Yucatán y en Nuevo León el partido de López Obrador no consiguió sumar escaños.

Respecto al desempeño de Morena en estos siete estados, en cinco fue bueno y en dos, aceptable, lo cual mostró una proporción homogénea de votos.

En general, en la elección de senadores en 2018 se mostró que de los 32 estados, en 10 se presentó un mv de baja competencia, y en 12, de media competencia. Lo anterior significa que Morena ganó ampliamente en 22 estados. Sólo en seis se presentó alta competencia, y en cuatro, muy alta. De estos últimos, el primer lugar lo ocupó Por México al Frente, encabezado por el PAN.

Para finalizar, Morena obtuvo en 18 estados un desempeño bueno. En otros 12, aceptable, y en dos, malo. No está de más

recordar que el coeficiente ayuda a no exagerar los resultados por el porcentaje de votos, tanto los altos como los bajos, porque establece proporciones; por eso solamente en dos de 32 estados el desempeño de Morena fue malo, lo cual muestra el establecimiento de una base de izquierda que desplazó fuertemente al PRI, al PAN y al PRD.

Competitividad de la elección de senadores por estado

En este apartado aplicamos la fórmula de Reyes del Campillo (2016), para medir la competitividad en cada estado en la elección de senadores de la república. Los resultados se muestran en el cuadro 30.

Cuadro 30
Comparativo de la competitividad en los 32 estados en la elección de senadores, 2018

Puntaje de competitividad	Morena-PESPT	PAN-PRD-MC	PRI-PVEM-NA	MC	Total, de estados	% del total
Más de 80 puntos	0	2	1	1	4	12.5
De 70 a 79.9 puntos	5	3	0	0	8	25
De 60 a 69.9 puntos	12	1	0	0	13	40.63
De 50 a 59.9 puntos	6	0	0	0	6	18.75
De 40 a 49.9 puntos	0	0	0	0	0	0
De 30 a 39.9 puntos	1	0	0	0	1	3.13
De 20 a 29.9 puntos	0	0	0	0	0	0
Total	24	6	1	1	32	100

Fuente: Elaboración propia con base en Instituto Nacional Electoral (2018c).

Estos datos nos indican que en la mayoría de las entidades se presentaron niveles de competitividad de 60 a 69 puntos. En ese rubro se encuentran 12 entidades, lo que equivale a 40.63 % del total. En dichos estados, la diferencia del mv está entre 15 y 20 %, lo cual es una ventaja muy importante para los partidos que se ubican en los dos primeros lugares.

En el siguiente rubro se encuentran ocho entidades federativas, donde hubo mayor competitividad: 70-79 puntos, equivalente a 25 % de los estados. Aquí la diferencia es menor a 10 % entre los dos primeros lugares, lo cual indica que los competidores estuvieron muy cerca.

Tan sólo en cuatro estados se presentó una competitividad superior a 80 puntos, correspondiente a 12.5 %, lo cual significa una ventaja menor a los cinco puntos de diferencia. En esos casos, cualquiera de los dos primeros lugares podría haber ganado.

Con los resultados más bajos se encuentran seis estados, lo equivalente a 18.75 %; ahí la competitividad estuvo en un rango de 50 a 59 puntos, en donde el mv incluso puede rondar entre 30 y 40 % de los votos, lo cual hace que las posibilidades del partido que va en segundo lugar sean escasas para alcanzar al primer lugar. Finalmente, en un estado se presentó un indicador de 38 puntos, en donde el mv fue mayor a 50 %.

A nivel desagregado, podemos ver que entre más altos son los puntajes más cerrada fue la elección en cada estado de la república. En ese caso, Morena no tuvo competencia en el rubro de más de 80 puntos; es decir, el partido de López Obrador ganó de forma más holgada.

A diferencia de la coalición JHH, Por México al Frente ganó en dos estados con 80 puntos; esto significa que la diferencia con el segundo lugar fue muy estrecha, porque entre más alto es el resultado, la distancia entre los dos primeros lugares es más estrecha. Lo mismo ocurrió en el caso de la única entidad en donde ganaron el PRI y MC, respectivamente.

Los cuatro estados más competitivos, según la medición de Reyes del Campillo (2016), fueron: Nuevo León con 87.59 puntos y un mv de 0.42 %; San Luis Potosí con 80.84 puntos y un mv de

3.98%; Tamaulipas con 81.1 puntos y un escaso mv de 0.36%; y Yucatán con 80 puntos y un mv de 3.32.

Elecciones en la Ciudad de México 2018

EN ESTE CAPÍTULO SE PRESENTA un análisis del proceso electoral en la Ciudad de México en 2018, que incluyó la elección de jefe de Gobierno, la renovación de las 16 alcaldías (antes jefaturas delegacionales) y la elección de 33 diputados locales para el primer Congreso local en la capital del país (antes 40 diputados locales de la ALDF). Estos comicios eran muy relevantes, porque había altas expectativas de un cambio en el gobierno.

Con base en lo anterior, se analiza el desempeño electoral de la coalición JHH. Se evalúa de manera panorámica la elección, revisando el contexto de la campaña electoral y el comportamiento de los candidatos en los debates oficiales, y se presenta un seguimiento de las encuestas de preferencias electorales previas a la jornada.

Para examinar los principales cambios, se revisan el NEP, el MV, el ICC de Méndez de Hoyos (2003), la propuesta de competitividad de Reyes del Campillo (2016) y el CDE.

Para realizar los cálculos, cabe señalar que todos los datos proceden del sistema de consulta del Instituto Electoral de la Ciudad de México (IECM) (antes Instituto Electoral del Distrito Federal [IEDF]). Se recuperan los resultados por coalición y los porcentajes de votos de cada partido político de forma individual.

Los datos de este capítulo resultan relevantes, porque analizan la derrota del PRD en la jefatura de Gobierno, la cual termina con un sistema de partido predominante que duró de 1997 a 2018. Morena derrotó al partido del sol azteca y logró convertirse en el nuevo partido en el gobierno.

La importancia de la Ciudad de México en el mapa político

El antiguo Departamento del Distrito Federal (DDF) representaba para el PRI un lugar clave para el manejo del país. Esa posición política era controlada directamente por el presidente de la república, quien nombraba y removía al regente de la ciudad. Este cargo era una especie de secretaría de Estado más del gabinete presidencial.

El DDF era un lugar privilegiado para el manejo de la política nacional, porque además de ser la capital del país también era la sede de los Poderes de la Unión (Ejecutivo, Legislativo y Judicial). Asimismo, ocupa una posición importante respecto a la aportación del Producto Interno Bruto (PIB) y en el manejo del presupuesto federal. En términos sociales, es el lugar simbólico de educación y manifestación de protestas públicas.

El Distrito Federal representaba para los presidentes priistas un lugar de privilegio y control político. Ernesto Zedillo Ponce de León fue el último presidente priista de la república con injerencia en la designación del último regente de la ciudad, Oscar Espinoza Villarreal. Es pertinente recordar que con Ernesto Zedillo los partidos opositores procesaron la reforma política de 1996, en la cual los ciudadanos elegirían a su primer jefe de Gobierno por medio del voto directo, universal y secreto en 1997.

La apertura democrática se daría en tres dimensiones de gobierno: 1) elegir el primer jefe de Gobierno en 1997 que duraría en el cargo hasta 2000; 2) pasar de la Asamblea de Representantes del Distrito Federal (ARDF) a la ALDF, la cual comenzaría con la primera Legislatura en 1997; 3) a partir de 2000, los ciudadanos capitalinos podrían elegir a su jefe delegacional (cargo equivalente a un presidente municipal). Esos tres aspectos no fueron menores, pues representaron un cambio significativo en el mapa del poder y una evidente disminución de la fuerza del presidencialismo mexicano.

La competencia por gobernar el Distrito Federal resultó en la histórica victoria de un partido de oposición (el PRD), a través

de su histórico líder, el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, quien ya había sido candidato presidencial en dos ocasiones (1988 y 1994), aunque en ambas contiendas perdió.

La victoria de Cárdenas por la jefatura de Gobierno no sólo fue un duro golpe para el PRI, sino un logro simbólico para la izquierda mexicana, la cual hasta ese momento no había ganado ninguna gubernatura desde su creación como partido político en mayo de 1989. Ganar la capital ubicó al partido del sol azteca como un referente y un contrapeso a la influencia del presidente de la república.

Los resultados electorales de 1997 fueron los siguientes: Cuauhtémoc Cárdenas del PRD (48.09 %), Alfredo del Mazo del PRI (25.6 %) y Carlos Castillo Peraza del PAN (15.58 %). La elección tuvo un mv de 22.49 % de media competencia. El resultado mostró una derrota contundente del PRI.

Las siguientes elecciones serían las de 2000, que, además de concurrentes con las presidenciales, fueron muy cerradas. El perredista Andrés Manuel López Obrador le ganó (con 37.35 %) la jefatura de Gobierno al candidato del PAN, Santiago Creel Miranda, quien obtuvo 34.29 % de la votación. El mv fue de 3.06 de muy alta competencia. Por su parte, el candidato del PRI, Jesús Silva Herzog, quedó en tercer lugar con 23.43 % de los votos.

Seis años más tarde se daría la tercera victoria consecutiva del perredismo. En 2006, los partidos de izquierda ganaron con Marcelo Ebrard Casaubón, quien obtuvo 46.37 % de los votos. El PAN quedó en segundo lugar con Demetrio Sodi de la Tijera, al conseguir 27.26 %. El mv fue de 19.11 puntos de media competencia. La candidata del PRI, Beatriz Paredes, quedó en tercer lugar con 21.59 %.

En las elecciones de 2012, concurrentes con las presidenciales, el partido del sol azteca ganó por cuarta vez consecutiva y se mantuvo como partido predominante. El candidato Miguel Ángel Mancera obtuvo 63.59 % de la votación, y Beatriz Paredes del PRI, 19.73 %. El mv fue amplio con 43.85 puntos de baja competencia. Isabel Miranda del PAN quedó en tercera posición con 13.61 %.

Las elecciones intermedias de 2015 constituyeron un indicador muy importante para reubicar el lugar de la izquierda, ya que se presentaron dos partidos en esa coyuntura, el PRD y el emergente Morena. Se generó una gran expectativa y una batalla por las jefaturas delegaciones y diputaciones locales en la Asamblea; fue una lucha inédita, en opinión de Revilla (2016, p. 129). La llegada de Morena a la competencia electoral puso de manifiesto la incurción de un nuevo partido, que modificó la captación de votos en el sector de la izquierda, “lo cual avizoraba la entrada de nuevas élites políticas” (Luján y Schmidt, 2018, p. 220).

En el siguiente apartado veremos las características de la campaña electoral de 2018 en la Ciudad de México.

Las coaliciones

Juntos Haremos Historia: Morena, PT y PES

A mediados de 2017 había una lucha interna en Morena entre cuatro posibles aspirantes a la candidatura para la jefatura de Gobierno: 1) Ricardo Monreal, quien fue ex gobernador de Zacatecas (1998-2004), senador (2006-2012), diputado federal (2012-2015) y jefe delegacional en Cuauhtémoc (2015-actual); 2) Martí Batres Guadarrama, quien fue diputado local en la ALDF (1997-2000), diputado federal (2000-2003), secretario de Desarrollo Social del Gobierno del Distrito Federal (2006-2011), presidente nacional del Movimiento Regeneración Nacional A. C. (2012-2015) y presidente de Morena en la Ciudad de México (2015-2017); 3) Mario Delgado Carrillo, quien se desempeñó como funcionario en el gobierno del Distrito Federal (en la Secretaría de Finanzas, 2006-2010; y en la Secretaría de Educación, 2010-2012) y fue senador (2012-2018); 4) Claudia Sheinbaum, quien tuvo cargos en el gobierno del Distrito Federal (Secretaría del Medio Ambiente, 2000-2006), fue coordinadora del Movimiento en defensa del petróleo (2008) y jefa delegacional en Tlalpan (2015-2018).

Morena realizaría un proceso interno para seleccionar al coordinador de los trabajos electorales en la Ciudad de México (eventualmente sería para el precandidato y candidato). El objetivo era tener un candidato de unidad, al menos así lo expresaba la presidenta del Consejo Estatal de Morena en la CDMX, la experredista Clara Brugada (*Político.mx*, 2017, 30 de julio).

El método elegido fue una encuesta aplicada a finales de agosto de 2017 en las 16 delegaciones capitalinas. Se preguntó: ¿a quién preferían como candidato de Morena? Sheinbaum obtuvo 15.9%; Batres: 10.1%, Monreal: 9.7% y Delgado: 4.2% (Rueda, 2017, 28 de agosto). Con estos resultados tan ajustados, comenzaron meses de inconformidades por parte de Ricardo Monreal, y del reclamo directo a Andrés Manuel López Obrador para rectificar la victoria de Sheinbaum. Se vislumbraba un escenario de ruptura, donde el zacatecano fuera postulado por otro partido, pero finalmente se quedó en Morena (*El Financiero*, 2017, 20 de noviembre).

La ganadora de la candidatura fue Claudia Sheinbaum. Dentro de su trayectoria destaca que es doctora en Ingeniería Energética por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt). En su experiencia resalta su paso como miembro del Consejo Estudiantil Universitario (CEU) de la UNAM. De ahí se incorporó a la Secretaría del Medio Ambiente en el gabinete del jefe de Gobierno del DF, Andrés Manuel López Obrador. Desde 2000 se mantuvo cerca del tabasqueño en su lucha política, tanto en el Gobierno Legítimo como en la formación y desarrollo del Movimiento Regeneración Nacional A. C. y su conversión al partido político Morena.

El equipo de campaña de Sheinbaum se conformó por experredistas y empresarios como Luz María Rodríguez, miembro de la Comisión de Desarrollo Urbano de la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex); la diputada perredista de la Asamblea Legislativa Beatriz Olivares Pinal, y Estela Damián Peralta, diputada local por el PRD y ex dirigente de Movimiento

Ciudadano (Osorio, 2017, 11 de diciembre). También se integraron al equipo Ramón Domínguez, José Luis Beato y Alejandro Mohar Ponce (*Sin Embargo*, 2017, 16 de diciembre).

En febrero, Sheinbaum destacaba, como parte de su campaña, que contaba con una sólida carrera profesional y con una visible trayectoria como funcionaria pública. Declaró que no era producto del “dedazo” de AMLO, sino que su candidatura fue una decisión que avaló el órgano interno de Morena con la realización de una encuesta (Pantoja, 2018, 14 de febrero). En la campaña se comprometió a dar cuatro recorridos territoriales, en las tardes, por las calles de la Ciudad de México. En cada actividad recordaba sus propuestas y la plataforma de la coalición JHH (Tello, 2018, 30 de marzo). Para apuntalar la campaña de Sheinbaum, se integraron Alejandro Encinas y Marcelo Ebrard (Rodríguez, 2018, 1 de abril), ex jefe de Gobierno interino y ex jefe de Gobierno del DF, respectivamente.

Por México al Frente: PRD, PAN y MC

La coalición del PRD con el PAN y MC se pudo concretar debido a la negativa de López Obrador a entablar una alianza de partidos de izquierda desde 2017. En mayo de 2017, la posición del tabasqueño fue que el PRD y MC apoyaran a los candidatos de Morena en las elecciones para gobernadores de ese año, lo cual constituiría una muestra para establecer convenios posteriores (González, 2017, 5 de mayo), pero tal escenario no se presentó.

En un primer momento se conformó el FAD con el propósito de derrotar al PRI. Ese llamado se materializó en el Frente Ciudadano por México, el cual oficializó su registro ante el INE (Villalobos, 2017, 5 de septiembre). El Frente evolucionó a Por México al Frente, integrado por el PAN, PRD y MC. Se acordó que el método para elegir al candidato a jefe de Gobierno se constituiría con las reglas del partido del sol azteca (Alcántara, 2017, 8 diciembre).

Los aspirantes a la candidatura fueron sólo perredistas. La primera fue Alejandra Barrales, exdiputada de la ALDF (2000-2003), senadora (2012-2018), presidenta del PRD en el D. F. (2008-2009), titular de la Secretaría de Educación de la CDMX (2015) y presidenta nacional del PRD (2014-2017). El segundo fue Salomón Chertorivski, quien fue asesor del gobernador de Michoacán Lázaro Cárdenas Batel (2001-2006), y ocupó cargos federales con Felipe Calderón Hinojosa (de 2006 a 2011); en el periodo 2012-2017 estuvo en el gabinete de Miguel Ángel Mancera. El tercer interesado fue Armando Ahued, quien estuvo al frente de la Secretaría de Salud en la CDMX en dos administraciones consecutivas, primero con Marcelo Ebrard y luego con Mancera. Además, posee experiencia en la administración pública federal.

Para seleccionar al candidato a la jefatura de Gobierno se realizaron varias encuestas; se sumaron los resultados de las preferencias, los cuales favorecieron a Alejandra Barrales con 128 puntos; mientras que Salomón Chertorivski obtuvo 89, y Armando Ahued, 59. Publicados los resultados, los perdedores los aceptaron en aras de la unidad (*El Sol de México*, 2018, 17 de enero).

En la trayectoria de Alejandra Barrales destaca su formación como abogada por la Universidad Mexicana (Unimex) y una maestría en Administración Pública por el Instituto Nacional de Administración Pública (INAP). Fue secretaria general de la Asociación Sindical de Sobrecargos de Aviación (ASSA). Así combinaba su experiencia en la administración pública: en cargos legislativos y organizativos. Barrales ocupó dos posiciones partidistas: presidenta del PRD en el Distrito Federal y presidenta nacional del partido del sol azteca.

Al equipo de Alejandra Barrales se acercaron sus contendientes:

Salomón Chertorivski y Armando Ahued, [quienes] cerraron filas y refrendaron su unidad. La precandidata del Frente opinó que ve a sus excontendientes integrados a su campaña, aunque todavía deben acordar cómo será su participación ... vamos a platicar y lo que no hay duda es que vamos a ir en unidad. (Chávez, 2018, 18 de enero)

Al inicio de febrero, la candidata de Por México al Frente enfocó su crítica en el cierre de la precampaña de la candidata de Morena, Claudia Sheinbaum. Destacaba que los partidos integrantes del Frente eran los más calificados, y, por el contrario, los de Morena, los menos transparentes (Paramo, 2018, 10 de febrero).

A finales de marzo, la candidata participó en tres eventos masivos donde presentó sus propuestas y su apuesta de gobierno, en los que convocó a más de 20 000 mujeres (*La Razón*, 2018, 28 de marzo). Barrales inició su campaña en el monumento a la Revolución en la CDMX, en donde prometía justicia a favor de los afectados del sismo de septiembre de 2017 (Notimex, 2018, 1 de abril). En mayo, como parte de la campaña electoral, comenzó a repartir tarjetas como estrategia de promoción y difusión de sus propuestas, pero acotó que dichas tarjetas no garantizaban recibir algún tipo de beneficio (Ortega, 2018, 2 de mayo).

Partido Revolucionario Institucional

A diferencia de las coaliciones Morena-PT-PES y PRD-PAN-MC, en el PRI no había una claridad respecto a una coalición. A finales de 2017, en la selección del candidato se llegó a integrar una lista de posibles aspirantes, entre los que sobresalían: José Narro (exrector de la UNAM y secretario de Salud del gobierno federal de Enrique Peña Nieto), Aurelio Nuño (exjefe de la Oficina de la Presidencia de la República y exsecretario de Educación Pública de Peña Nieto) y Adrián Ruvalcaba (diputado de la ALDF: 2015-2018), entre otros. A pesar de lo anterior, a principios de diciembre, en la Comisión Política del PRI se presentó la solicitud de precandidato de Mikel Arriola, exdirector del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). El funcionario fue arropado por miembros, sectores y organizaciones de su partido (Notimex, 2017, 7 de diciembre).

En la trayectoria de Arriola se encontraba su paso por cargos en la administración pública. Abogado y con formación en políticas públicas, se desempeñó como gerente normativo en Fi-

nanciera Rural. Estuvo también en la Comisión Federal para la Protección contra Riesgos Sanitarios (Cofepris), y desde 2016 al frente del IMSS. Su experiencia provenía del sector gubernamental en el ámbito federal.

Mikel Arriola cuenta con una maestría en Derecho por la Universidad de Chicago. Su carrera esencialmente se desarrolló en la administración pública. Nunca participó en un cargo de elección popular, a diferencia de Sheinbaum (jefa delegacional) y Barrales (diputada y senadora). Arriola ocupó puestos en el ámbito federal; mientras que Sheinbaum y Barrales no, pues se habían desempeñado en el gobierno del Distrito Federal.

El equipo de campaña de Arriola recibió el apoyo de personajes como Cuauhtémoc Gutiérrez de la Torre, conocido en los medios políticos como el “rey de la basura” (Domínguez, 2017, 20 de diciembre). A inicios de 2018, entre sus asesores se encontraban:

coordinador general, Patricio Caso Prado; en mensaje y políticas públicas, Ricardo Cavazos; en operación territorial y electoral, Fernando Zárate; en comunicación y redes sociales, Isidro Chávez; en operación estratégica, giras y eventos: Cinthya López; y en vinculación y atención ciudadana: Antonio Grimaldo Monroy. (*La Razón*, 2018, 3 de enero)

También recibió el apoyo de la diputada federal y actriz Carmen Salinas (*Milenio*, 2018, 19 de enero). A principios de febrero, sus propuestas de campaña se concentrarían en proteger a la familia y en resolver los problemas de la ciudad, así como en legalizar el uso lúdico de la marihuana (*Siete24*, 2018, 13 de febrero).

Como parte de su campaña, Mikel Arriola lanzó el lema “Tu familia es primero”, con el cual prometía pensión para un millón de amas de casa a los 60 de años y reducir la edad penal a los 16 años. También señaló que trabajaría en combatir la corrupción y por el respeto de la libertad de expresión (Villavicencio, 2018, 30 de marzo).

El candidato priista acusó que algunos camiones de transporte público con propaganda a su favor fueron llevados al corra-

lón de la CDMX, en específico que 15 camiones fueron detenidos injustificadamente por la Secretaría de Movilidad (Nava, 2018, 13 de abril). Durante mayo, Arriola señaló que el gobierno de la CDMX no frenaba el uso de los recursos públicos para favorecer a la candidata del Frente (Alejandra Barrales).

Entre las críticas, cuestionó el manejo de los recursos de la reconstrucción de la CDMX después del sismo. También criticó que no todos los habitantes de la ciudad tuvieran acceso al agua (Velasco, 2018, 2 de mayo).

Veamos a continuación cómo se encontraban las preferencias electorales.

La campaña

Con las encuestas se muestra una fotografía del momento y “atraen mucha atención por su capacidad de predecir” (U. S. Survey Research, 2018, 7 de febrero), aunque no ofrecen un resultado definitivo; más bien son percepciones del momento. En seguida presentaremos la evolución de las preferencias desde junio de 2017, con el propósito de identificar cómo se comportaban los electores.

El 5 de junio de 2017, *El Financiero* (Moreno, 2017a) ubicaba a Morena con 39 %, al PRD con 17 %, al PAN con 18 % y al PRI con 13 %. El primer lugar tenía una ventaja de 22 puntos respecto al segundo. A finales de julio, la empresa Buendía y Laredo (*El Universal*, 2017a) colocaba a Morena con 31 % de las preferencias, al PRD con 14 %, al PAN con 12 %; en tanto, el PRI bajó a 7 %. Aquí la diferencia entre los dos primeros lugares era de 17 puntos.

En agosto, Consulta Mitofsky Expansión (2017) daba a Morena 27.7 %; al PRD, 17.3 %; al PAN, 12.1 %; en tanto, el PRI subió a 9.1 % (*Expansión*, 2017). Con esos datos se presentaba una contienda cerrada con 10 puntos de diferencia entre los dos primeros lugares. En noviembre, Consulta Mitofsky daba a Morena 29.3 %; al PRI, 12.9 %; al PRD, 12.4 %; y al PAN, 12 %. Sin coaliciones, el partido de López Obrador se mantenía al frente de las preferencias.

También se preguntó por la preferencia de coaliciones; la de Morena y PT obtuvo 35.1 %, el Frente integrado por el PRD-PAN-MC alcanzó 20 % y el PRI, 13.2 %.

En enero de 2018, la coalición Morena-PT-PES alcanzó 32 %, Por México al Frente, 26 % y el PRI, 18 % (*Reforma*, 2018). En esta medición, los resultados estaban muy apretados con solamente seis puntos de distancia entre las dos primeras. En febrero, las mediciones por candidato ubicaban a Sheinbaum con 35.7 % de las preferencias, a Barrales con 18.8 % y a Arriola con 13.2 % (*Político.mx*, 2018, 6 de febrero). Aquí la diferencia fue de 17 puntos entre las dos primeras, la cual es más amplia que la medición del periódico *Reforma*.

A finales del mes, *El Financiero* (2018, 26 de febrero) colocaba a Sheinbaum con 52 %; muy lejos, en el segundo lugar, a Barrales con 27 %; y a Arriola en un lejano tercer puesto con 14 %. Una diferencia bastante significativa de 25 puntos entre los dos primeros lugares.

En marzo, Sheinbaum obtuvo 36.24 % de las preferencias, Barrales, 19.62 %, y Arriola, 18.22 % (Notimex, 2018, 29 de marzo). La ventaja del primer lugar respecto al segundo era de 17 puntos. A finales de abril, Sheinbaum se ubicaba con 35 %, Barrales con 27 % y Arriola con 11 %; los otros candidatos sumaban 3 % (Rendón, 2018, 18 de abril). En esta medición se presentaba una contienda más cerrada, pero todavía a favor de Morena.

A principios de mayo, Sheinbaum se situaba con 39.34 % de las preferencias; Arriola, por primera vez, se ubicaba en segundo lugar con 20.02 %; y Barrales, en tercero, con 18.81 % (Grupo Fórmula, 2018, 2 de mayo). Lo interesante del asunto es que en todos los careos Morena y su candidata quedaban en primer lugar. En la recta final de la campaña, en mayo, Sheinbaum terminó con 48 %, Barrales con 28 % y Arriola con 18 % (Moreno y Mendizábal, 2018). La diferencia en esta última encuesta fue de 20 puntos entre los dos primeros lugares.

Los resultados por candidata y los votos por coaliciones fue de 47.05 % para Sheinbaum, y 31.02 % para Barrales. La diferen-

cia es más marcada cuando se consideran solamente los votos por partido político, en donde Morena obtuvo 40.87 %, y el PRD, 15.4 %.

A continuación, presentamos el contexto de los debates en los cuales participaron las coaliciones y demás partidos.

En este apartado ofrecemos un breve seguimiento de la participación de los tres principales candidatos en la campaña y su proyección en los debates organizados por el IECM. De la coalición JHH, Claudia Sheinbaum presentó su proyecto titulado “Innovación y Esperanza para la Ciudad de México, con 5 ejes y 12 ejes de política pública”. Por su parte, Alejandra Barrales, del Frente, compartió su “Proyecto para gobernar la Ciudad, con una visión de Ciudad a 25 años” (Noticieros Televisa, 2017, 16 de diciembre).

Mikel Arriola, candidato del PRI, desplegó su proyecto en donde señalaba que “la ciudad necesita un proyecto de gobierno que revirtiera el deterioro de varias administraciones anquilosadas y clientelares que han frenado su desarrollo” (Zamora, 2017). Su pedido recuperaba los bajos indicadores del jefe de Gobierno Miguel Ángel Mancera Espinoza. El candidato del Revolucionario Institucional solicitaba, además, un intercambio de ideas con los demás candidatos, no sólo en los foros organizados por el IECM, sino en otros más abiertos (Stettin, 2018).

Con base en el contexto anterior, el 17 de abril se llevó a cabo el primer debate con todos los contendientes y con una dinámica menos rígida en el formato. El moderador fue el periodista Javier Solórzano. De los candidatos, Alejandra Barrales y Mikel Arriola se enfocaron en atacar a Claudia Sheinbaum, lo cual fue natural en medio de una campaña con altas expectativas de cambio, en donde la candidata de la coalición encabezada por Morena estaba arriba en las preferencias electorales.

En el primer debate, la principal novedad fue la destacada participación de la candidata del PVEM, Mariana Boy, y de la candidata independiente Lorena Osornio. Boy resaltó con un discurso elocuente, centrado en propuestas; mientras que la segunda destacó por sus fallas en la comunicación de las ideas. Después

del primer debate, la empresa Masive Caller realizó un sondeo de opinión sobre el desempeño de los candidatos, en donde 40.36 % consideró que Claudia Sheinbaum lo había ganado (*Milenio*, 2018, 18 de abril).

El segundo debate tuvo como novedad la inclusión de varios moderadores, entre ellos Irma Pérez Lince y Ricardo Raphael de la Madrid. El objetivo de los ataques fue nuevamente la candidata de JHH, lo cual era natural porque se encontraba puntera en las encuestas de preferencias electorales. Los ataques subieron de tono, ya que Barrales y Carpinteyro utilizaron como estrategia el tema de los sismos del 19 de septiembre de 2017, en específico el asunto del Colegio Rébsamen, para culpar a la abanderada de Morena. Sheinbaum contestó que era inmoral lucrar con la tragedia para atraer votos.

Para algunos medios, las ganadoras del segundo debate fueron Mariana Boy y Claudia Sheinbaum, al responder acertadamente en sus intervenciones, algunas enfocadas en denunciar la corrupción (Rendón, 2018, 16 de mayo). Un ejercicio indicó como ganador a Mikel Arriola (*Sin Embargo*, 2018, 16 de mayo).

En el tercer debate, los moderadores fueron Elisa Alanís y Juan Manuel Jiménez. El nivel de intercambio mantuvo los enfrentamientos entre Claudia Sheinbaum y Alejandra Barrales. La temática fue la gestión gubernamental y la corrupción. Los demás candidatos tuvieron una participación secundaria ante las dos. Para algunos medios destacó “la mejora de Lorena Osornio y la actuación de telenovela de Purificación Carpinteyro, y que el mejor desempeño fue Sheinbaum” (*Unotv*, 2018, 21 de junio). Es pertinente señalar que la candidata Barrales no logró minar la ventaja de Sheinbaum, a pesar de implementar estrategias desesperadas como ofrecer una tarjeta de ayuda a madres de familia, e incluso cambiar su imagen (*look*), al privilegiar el color blanco y a recogerse el cabello, como la candidata puntera.

Después de los tres debates organizados por el IECM, las preferencias electorales no se modificaron significativamente. Esto fue coincidente con las preferencias de Morena en el ám-

bito presidencial (con López Obrador y su indiscutible ventaja). Sheinbaum cerró precampaña en primer lugar, y ese privilegiado lugar se mantuvo después de los tres debates. La guerra sucia y la utilización de un discurso negativo en contra de Morena no fueron suficientes para modificar las preferencias.

En realidad, la disputa en toda la campaña fue por el segundo lugar entre Alejandra Barrales y Mikel Arriola. Lo novedoso de estos ejercicios fueron los cambios en torno a la dinámica de intervención de los moderadores, así como algunas modificaciones en el formato de los debates.

Resultados electorales

Claudia Sheinbaum llegó al final de la campaña en el primer lugar en las preferencias; los debates no lograron minar su ventaja. La candidata también fue favorecida por el arrastre de Andrés Manuel López Obrador. En la noche del 1 de julio, la empresa Televisa dio a conocer su encuesta de salida que la presentaba como virtual ganadora. Esas tendencias fueron acordes con los resultados del conteo rápido, del PREP del IECM y de los cómputos distritales. Los candidatos perdedores mantuvieron un discurso institucional y reconocieron en su momento la derrota.

La victoria de Sheinbaum se explica por varios factores: primero, los simpatizantes de izquierda se movieron de partido, dejaron al PRD y se fueron a Morena. Segundo, las estructuras perredistas también se trasladaron a Morena, en la medida que dirigentes locales anunciaban su renuncia al partido del sol azteca. Tercero, el reclamo e insatisfacción de los electores al gobierno de Miguel Ángel Mancera. Cuarto, la candidata de JHH logró sortear las acusaciones respecto al Colegio Rébsamen; y quinto, el efecto a su favor del arrastre de López Obrador.

La contienda dejó un escenario político inédito, es decir, por primera vez el mismo partido político (Morena) gobernará la Presidencia de la República y la jefatura de Gobierno de la Ciu-

dad de México. Esto es sólo comparable con la hegemonía del presidencialismo mexicano, cuando el presidente nombraba al regente del Departamento del Distrito Federal. Pasaron cuatro administraciones perredistas consecutivas desde 1997 en donde el titular del Ejecutivo federal no era del mismo partido: Cárdenas (PRD) / Zedillo (PRI), López Obrador (PRD) / Fox (PAN), Ebrard (PRD) / Calderón (PAN) y Mancera (PRD) / Peña Nieto (PRI). Ahora ese escenario queda con Sheinbaum (Morena) y López Obrador (Morena).

Las preferencias electorales que colocaban a Morena y a Sheinbaum como punteros se cumplieron. Morena borró del mapa electoral al PRD. En general, fue una victoria abrumadora, en la misma medida que la debacle del partido del sol azteca en la capital del país.

Las elecciones de 2018 mostraron una fuerte modificación en el sistema de competencia; pasó de ser un sistema de partido predominante a uno de pluralismo moderado. El *mv* disminuyó drásticamente en comparación con la elección de 2012, en donde Miguel Ángel Mancera ganó con 63.58%, y el segundo lugar fue para Beatriz Paredes del PRI con 19.73%; un *mv* de 43.85 puntos de baja competencia. En 2018, el *mv* fue de 16.03 puntos. Si bien no fue de alta competencia, la mediana sí significó una dura derrota para el PRD.

Se presentó la primera alternancia política en la capital, pero entre partidos de izquierda, del PRD a Morena. Por su parte, el PRI y el PAN se mantuvieron como competidores muy débiles. El reacomodo de la votación entre los partidos se muestra en el cuadro 31.

Cuadro 31
Comparativo de votos por partido y MV en la CDMX: 1997-2018

Año de elección	NEP	PRD	PAN	MC	PRI	PVEM	Panal	PES	PT	Morena
2012	3.26	43.68	13.61	2.32	14.98	1.21	1.23	-	4.6	-
2018	3.82	15.4	12.07	2.13	12.82	3.83	0.66	1.35	2.32	40.87

Fuente: Elaboración propia, con base en los datos de Cámara de Diputados (s. f.b).

En estos datos podemos observar claramente la caída de los votos del PRD, pues en 2012 obtuvo 43.68 %, mientras que en 2018, sólo 15.4 %: una reducción de 28.28 puntos; es decir, perdió casi 60 %. Los electores perredistas optaron por acomodarse en Morena, que en 2018 consiguió 40.87 % de los votos (sin coalición).

El PAN se mantuvo prácticamente en los mismos niveles de captación de votos en ambas elecciones (13.61 % en 2012; 12.07 % en 2018). El PRI, por su parte, no creció, sino que perdió terreno (14.98 % en 2012, y 12.82 % en 2018).

Respecto al NEP en la elección de jefe de Gobierno pasó de 3.26 en 2012 a 3.82 en 2018. Sólo hubo un ligero aumento, pero confirmó el pluralismo moderado, sobre todo, entre tres partidos. La diferencia es que en 2012 los tres principales contendientes fueron el PRD, el PAN y el PRI; mientras que en 2018 fueron Morena, el PRD y el PRI. Con esa distribución, el PAN quedó muy cerca del PRI.

A continuación veremos los resultados de forma desagregada en cada dimensión de competencia; comenzaremos con la jefatura de Gobierno.

Elección de la jefatura de Gobierno

En 2018, el PRD dejó de ser el partido gobernante y terminó un periodo de 21 años consecutivos. Los resultados de la elección fueron contundentes a favor de la coalición encabezada por Morena, en donde Claudia Sheinbaum obtuvo 47.05 % de la votación. El segundo lugar lo ocupó Alejandra Barrales con 31.02 %. La elección dejó un MV de 16.03 puntos de mediana competencia. El PRI obtuvo 12.82 %, muy lejos de los dos primeros lugares; en tanto, la candidata del PVEM consiguió 3.82 %. Los demás candidatos obtuvieron un rango de votación entre 0.6 y 1.2 %.

En los resultados por partido político, Morena consiguió 40.87 %, y el PRD, 15.4 %; una diferencia de 25.47 puntos de mediana competencia. En la elección estaba en disputa una lista nominal de 7 628 256 electores. El porcentaje de votación en 2018 fue de 70.42 %, y en 2012, de 67.24 %.

Indicadores de competitividad de la elección de jefe de Gobierno

La elección de 2012, a través del ICC, quedó en 28.28 puntos de baja competencia, producto de un MV de 43.85, el cual también se clasifica de baja competencia. El índice también ofrece que la FO fue de 26.21, muy baja al igual que la distribución de las victorias entre los partidos (DV), que alcanzó solamente 2.5 de 100 posibles, ya que el PRD obtuvo más votos en la mayoría de los distritos en toda la entidad.

La competitividad, con la propuesta de Reyes del Campillo (2016), quedó en 46.29 puntos, aunque también se ubicó como baja. A partir del ICC y de la medición de Reyes del Campillo (2016), proponemos una competitividad mixta, la cual suma ambas mediciones y las promedia entre dos; por lo tanto, el resultado es de 37.28 de baja competencia.

En la elección de 2018, el ICC quedó en 40.8 puntos de baja competencia, producto de un MV de 16.09 de baja competencia; una FO de 35.46, ya que obtuvo más votos en la mayoría de los distritos y una DV muy baja de 3.04.

Con la fórmula de Reyes del Campillo (2016), la competitividad aumentó a 68.46 %, la cual se ubicó también como media. Con nuestra propuesta, la competitividad mixta quedó en 54.63 de media competencia. Las mediciones de la competitividad en ambas elecciones se muestran en el cuadro 32.

Cuadro 32
Comparativo de la competitividad en las elecciones para jefe de Gobierno CDMX, 2012-2018

Año de elección	Propuesta de Irma Méndez				Propuesta de Juan Reyes del Campillo			Comparación de las fórmulas		
	Estado	MV	FO	DV	ICC	Categoría	Resultado	Categoría	Promedio de ambas	Categoría
2012	CDMX	43.85	26.21	2.5	28.28	Baja	46.29	Baja	37.28	Baja
2018	CDMX	16.09	35.46	3.04	40.8	Baja	68.46	Media	54.63	Media

Fuente: Elaboración propia, con base en los datos de Cámara de Diputados (s. f.b).

Margen de victoria

La distribución de los votos para jefe de Gobierno en los 33 distritos de mayoría arrojó los siguientes resultados: en tres se presentó muy alta competencia; en nueve, alta; en 24, media; y en nueve, baja. Los de media representaron 53.3% del total. Únicamente en dos distritos (13 y 17), Por México al Frente (PAN, PRD y MC) obtuvo más votos. Los resultados comparados se muestran en el cuadro 33.

Cuadro 33

Distribución de votos de los 33 distritos para el Congreso local CDMX, 2018

Distrito	Partido ganador	% primero	Segundo lugar	% segundo	MV	Competitividad	CDE primero	Desempeño
1	Morena-PT-PES	57	PAN-PRD-MC	25	33	Baja	1.21	Bueno
2	Morena-PT-PES	48	PAN-PRD-MC	30	18	Media	0.86	Aceptable
3	Morena-PT-PES	54	PAN-PRD-MC	26	28	Media	1.07	Bueno
4	Morena-PT-PES	55	PAN-PRD-MC	24	31	Baja	0.75	Aceptable
5	Morena-PT-PES	48	PAN-PRD-MC	21	27	Media	1	Bueno
6	Morena-PT-PES	51	PAN-PRD-MC	28	23	Media	1.06	Bueno
7	Morena-PT-PES	54	PAN-PRD-MC	20	34	Baja	1.12	Bueno
8	Morena-PT-PES	47	PAN-PRD-MC	23	24	Media	0.97	Aceptable
9	Morena-PT-PES	53	PAN-PRD-MC	19	34	Baja	0.89	Aceptable
10	Morena-PT-PES	44	PAN-PRD-MC	35	9	Alta	0.56	Aceptable
11	Morena-PT-PES	52	PAN-PRD-MC	31	21	Media	1.12	Bueno
12	Morena-PT-PES	48	PAN-PRD-MC	26	22	Media	1.04	Bueno
13	PAN-PRD-MC	41	Morena-PT-PES	36	4	Muy alta	1.61	Bueno
14	Morena-PT-PES	56	PAN-PRD-MC	23	33	Baja	1.16	Bueno

Distrito	Partido ganador	% primero	Segundo lugar	% segundo	MV	Competitividad	CDE primero	Desempeño
15	Morena-PT-PES	50	PAN-PRD-MC	29	20	Media	1.03	Bueno
16	Morena-PT-PES	47	PAN-PRD-MC	29	18	Media	1.07	Bueno
17	PAN-PRD-MC	42	Morena-PT-PES	34	8	Alta	1.7	Bueno
18	Morena-PT-PES	51	PAN-PRD-MC	29	21	Media	1.07	Bueno
19	Morena-PT-PES	56	PAN-PRD-MC	21	35	Baja	1.12	Bueno
20	Morena-PT-PES	39	PAN-PRD-MC	30	9	Alta	0.85	Acceptable
21	Morena-PT-PES	52	PAN-PRD-MC	30	22	Media	1.01	Bueno
22	Morena-PT-PES	54	PAN-PRD-MC	29	25	Media	1.16	Bueno
23	Morena-PT-PES	41	PAN-PRD-MC	38	3	Muy alta	0.91	Acceptable
24	Morena-PT-PES	49	PAN-PRD-MC	30	19	Media	0.88	Acceptable
25	Morena-PT-PES	52	PAN-PRD-MC	20	32	Baja	1.06	Bueno
26	Morena-PT-PES	37	PAN-PRD-MC	36	1	Muy alta	0.82	Acceptable
27	Morena-PT-PES	58	PAN-PRD-MC	26	32	Baja	1.24	Bueno
28	Morena-PT-PES	54	PAN-PRD-MC	28	26	Media	1.17	Bueno
29	Morena-PT-PES	58	PAN-PRD-MC	27	30	Baja	1.22	Bueno
30	Morena-PT-PES	40	PAN-PRD-MC	39	1	Muy alta	0.94	Acceptable

Distrito	Partido ganador	% primero	Segundo lugar	% segundo	MV	Competitividad	CDE primero	Desempeño
31	Morena-PT-PES	57	PAN-PRD-MC	26	30	Baja	1.09	Bueno
32	Morena-PT-PES	49	PAN-PRD-MC	33	16	Media	1	Bueno
33	Morena-PT-PES	51	PAN-PRD-MC	21	29	Media	1.07	Bueno

Fuente: Elaboración propia, con base en resultados del Instituto Electoral de la Ciudad de México (s. f.).

En 19 distritos, la coalición JHH superó 50 % de los votos, en 12 rebasó 40 %, y en dos, más de 30 %. Estos datos muestran un amplio predominio en toda la capital del país.

Respecto al CDE, los resultados generales mostraron 23 buenos y 10 aceptables. En forma desagregada, Morena obtuvo más votos en 31 distritos, de los cuales en 21 el CDE fue bueno, y en 10, aceptable. No hay ninguno malo y tampoco ninguno muy bueno. Es interesante ver que a pesar de que en algunos distritos la votación de JHH estuvo por encima de 50 %, esto no significó por sí mismo un CDE muy bueno.

Las jefaturas delegacionales (2015) y alcaldías (2018)

Los votos obtenidos por el PRD en este ámbito mostraron una abrumadora fuerza en elecciones anteriores, pero eso cambió en la distribución de las alcaldías en 2018. La coalición JHH consiguió 45.16 %, y Por México al Frente, 34.64 %; un mv de 10.52 de alta competencia. ¿Cómo quedó la distribución de los votos de forma desagregada por partido? Morena obtuvo 38.99 %, el PRD, 15.84 % y el PRI, 9.44 %. Morena triunfó en 11 de 16 alcaldías (antes jefaturas delegacionales).

Para observar el tamaño de la derrota del PRD y la nueva composición, en el cuadro 34 se expone el desempeño de los partidos ganadores en diferentes elecciones. El reparto de las victorias se muestra muy concentrada en el partido del sol azteca en 2003 y 2009, pero éstas comienzan a ser más plurales a partir de 2015 y 2018, como se indica en el cuadro 34.

Cuadro 34

CDE del partido ganador en las jefaturas delegacionales: 2003-2018

Delegación*	Ganador 2003	CDE	Ganador 2009	CDE	Ganador 2015	CDE	Ganador 2018	CDE
Tláhuac	PRD	0.95	PRD-PT	1.05	Morena	1.05	Morena+PES-PT	1
Xochimilco	PRD	0.94	PRD	1.06	Morena	1.06	Morena+PES-PT	0.93
Iztapalapa	PRD	1.09	PT	1.8	PRD-PT-Panal	1.17	Morena+PES-PT	1.06
Tlalpan	PRD	0.96	PRD	1.14	Morena	1.14	Morena+PES-PT	1.17
Cuauhtémoc	PRD	1.12	PRD	1.1	Morena	1.1	Morena+PES-PT	1.11
Azcapotzalco	PRD	0.96	PRD-CD	1.07	Morena	1.02	Morena+PES-PT	1.12
Coyoacán	PRD	1.03	PRD-PT-CD	2.39	PRD-PT	1.01	PAN+PRD+MC	1.4
Gustavo A. Madero	PRD	0.99	PRD	2.86	PRD-PT	1.05	Morena+PES-PT	1.08
Iztacalco	PRD	1.09	PRD	2.65	PRD	0.97	Morena+PES-PT	1.08
Magdalena Contreras	PRD	0.92	PRD	1.11	PRD+PEM	0.94	Morena+PES-PT	1.02
Álvaro Obregón	PRD	0.96	PRD-PT	1.02	PRD-PT	0.84	Morena+PES-PT	0.95
Venustiano Carranza	PRD	0.99	PRD	1.25	PRD-PT	0.79	PAN+PRD+MC	1.31
Benito Juárez	PAN	0.77	PAN	0.7	PAN	0.81	PAN+PRD+MC	1.44
Miguel Hidalgo	PAN	0.85	PAN	1.01	PAN	0.62	Morena+PES-PT	0.94

Delegación*	Ganador 2003	CDE	Ganador 2009	CDE	Ganador 2015	CDE	Ganador 2018	CDE
Milpa Alta	PRI	0.76	PRD-PT	1.15	PRI-PVEM	0.63	PAN-PRD-MC	1.05
Cuajimalpa	PRD	0.84	PAN	2.38	PRI-PVEM	0.62	PRI	4.03

Fuente: Elaboración propia, con base en Instituto Electoral del Distrito Federal (2015) e Instituto Electoral de la Ciudad de México (s. f.).
 * A partir de 2018, se llamará alcaldía.

Respecto al desempeño en 2003, la mayoría de los resultados fue bueno. En 2009 se presentaron algunos muy buenos (doble de la proporción nacional). En 2015, la competencia plural no indicó desempeños muy buenos. En 2018, la mayoría fue bueno, excepto una alcaldía en donde el PRI obtuvo uno muy bueno (Cuajimalpa). Podemos observar claramente el desplazamiento del perredismo por el morenismo.

En el cuadro 35 se muestra la evolución de los votos entre el PRD y Morena a lo largo del tiempo, en el ámbito de las jefaturas delegacionales (alcaldías 2018).

Cuadro 35

Comparativo de votos PRD jefaturas delegacionales: 2012-2018

Delegación	Votación PRD 2012	Votación PRD 2015	Votación Morena 2015	Votación PRD 2018	Votación Morena 2018
Azcapotzalco	43.38	19.49	25.7	11.18	43.08
Coyoacán	46.41	23.52	22.78	22.46	30.45
Cuajimalpa	43.07	16.89	9.86	2.14	24.8
Gustavo A. Madero	43.07	23.37	24.79	16.72	42.18
Iztacalco	44.42	24.06	22.41	21.27	42.18
Iztapalapa	44.14	32.25	32.29	26.61	40.93
Magdalena Contreras	42.63	20.98	20.56	3.03	39.69
Milpa Alta	41.98	13.49	9.6	4.53	29.83
Álvaro Obregón	43.67	22.12	18.82	16.05	36.6
Tláhuac	42.83	16.8	30.61	10.24	41.3
Tlalpan	44.35	21.02	29.52	7.27	45.58
Benito Juárez	41.79	7.88	16.33	2.41	29.41
Cuauhtémoc	41.66	19.33	29.5	5	45.36
Miguel Hidalgo	43.6	27.22	11.97	3.62	34.66
Venustiano Carranza	42.83	32.57	16.15	32.27	35.33

Delegación	Votación PRD 2012	Votación PRD 2015	Votación Morena 2015	Votación PRD 2018	Votación Morena 2018
Xochimilco	43.57	13.86	29.71	8.49	37.22
Promedio	43.34	20.93	21.91	12.08	37.41

Fuente: Elaboración propia, con datos del Instituto Electoral del Distrito Federal (2012) e Instituto Electoral de la Ciudad de México (s. f.).

Con base en los datos anteriores, la votación promedio para el partido del sol azteca en las 16 elecciones para jefaturas delegaciones en 2012 fue de 43.34 % y se redujo a 20.93 % en 2015, una pérdida de 22.41 puntos. Ahora bien, la votación que perdió el PRD fue capitalizada directamente por Morena, que en 2015 promedió en las 16 demarcaciones 21.91 %.

En las elecciones de 2018, la votación perredista pasó de 20.93 % a un limitado 12.08 %, lo cual significó una nueva reducción de votos. De 2012 a 2018, el PRD perdió 30 %. En el caso de Morena, en 2015, su promedio de votos fue de 21.91 %, y en 2018 aumentó a 37.41 %. En 2018, en la votación para las 16 alcaldías, el PRD obtuvo 12.08 %, y Morena, 37.41 %; una diferencia de 25 puntos.

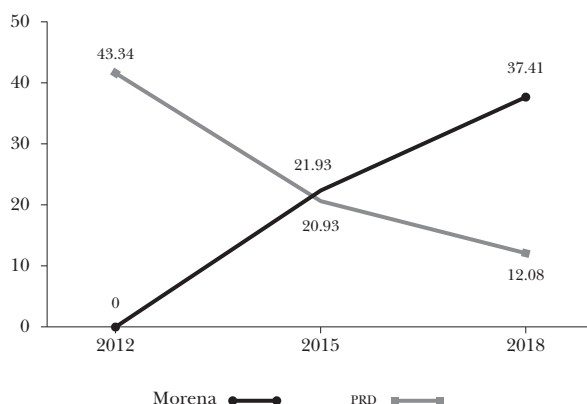
Un primer dato revelador es que en 2012 el PRD obtuvo en las 16 delegaciones un porcentaje superior a 40 %; sin embargo, en 2015, en ninguna delegación alcanzó ese porcentaje. Un segundo hallazgo es que solamente en dos superó 30 %: Venustiano Carranza e Iztapalapa. En siete superó 20 % (Miguel Hidalgo, Tlalpan, Álvaro Obregón, Magdalena Contreras, Iztacalco, Gustavo A. Madero y Coyoacán). En seis delegaciones obtuvo entre 19.9 y 10 % (Xochimilco, Cuauhtémoc, Tláhuac, Milpa Alta, Cuajimalpa y Azcapotzalco). En una delegación, su votación fue inferior a 10 % (Benito Juárez).

Ahora bien, en términos de la pérdida de votos, en algunas delegaciones fue muy alta: Benito Juárez, -33.91 %, Xochimilco,

-29.71 %, Milpa Alta, -28.49 %; mientras que la mínima fue de 10.26 % en la de Venustiano Carranza. Como podemos observar, en este rubro la pérdida de capital electoral del PRD fue realmente significativa. Véase la gráfica 4.

Gráfica 4

Promedio de votación PRD y Morena, Jefaturas Delegacionales (2015) y Alcaldías (2018)



Fuente: Elaboración propia.

En 2015, el PRD no sólo perdió votos, sino que se produjo una nueva distribución entre los partidos. Morena ganó en cinco demarcaciones (Tláhuac, Xochimilco, Tlalpan, Cuauhtémoc y Azcapotzalco). El PRI se quedó con tres (Magdalena Contreras, Cuajimalpa y Milpa Alta). El PAN mantuvo las de Benito Juárez y Miguel Hidalgo. En tanto, el PRD, en alianza con el PT, triunfó en seis delegaciones: Iztapalapa, Coyoacán, Gustavo A. Madero, Iztacalco, Álvaro Obregón y Venustiano Carranza.

En 2018, el reparto de las alcaldías quedó así: el PRI ganó en Cuajimalpa; la coalición PAN-PRD-MC: Venustiano Carranza, Benito

Juárez, Coyoacán⁵ y Milpa Alta. Por su parte, Morena, en coalición con el PT y el PES, ganó en 11: Tláhuac, Xochimilco, Tlalpan, Cuauhtémoc, Azcapotzalco, Magdalena Contreras, Miguel Hidalgo, Iztapalapa, Gustavo A. Madero, Iztacalco y Álvaro Obregón.

Como pudimos observar, en las elecciones para las jefaturas delegacionales en 2015, el PRD sufrió una drástica disminución de votos, aunque no se debe perder de vista que hubo una salida de militantes, dirigentes y grupos sociales del perredismo hacia el proyecto de López Obrador (Revilla, 2016, p. 132).

Los 33 distritos locales de mayoría, 2018

¿Cómo quedó el reparto de votos en los 33 distritos locales de mayoría que integran el I Congreso Local en la Ciudad de México? En 2018 hubo una reducción de 40 a 33 distritos locales de mayoría, producto de una reforma política a nivel local. En ese ámbito, la coalición JHH obtuvo 49.23 %, y Por México al Frente, 27.9 %; un mv de 21.33 de mediana competencia. En la votación por partido político, Morena consiguió 42.61 %, y el PRD, 10.9 %. La diferencia de votos entre ambos fue muy amplia, lo cual convirtió a Morena en la nueva fuerza de izquierda en ese rubro. Los datos comparados se encuentran en el cuadro 36.

⁵ Los resultados de la elección fueron anulados por el TEPJF (*El Economista*, 2018, 21 de septiembre).

Cuadro 36**Comparativo de votos de los 33 distritos locales en CDMX, 2018**

Distrito	Votación PRD 2018	Votación Morena 2018	Diferencia de votos PRD-Morena	CDE ganador distrito	Desempeño
1	15.24	49.04	33.8	1.23	Bueno
2	6.98	41.45	34.47	1.13	Bueno
3	7.05	46.51	39.46	1.24	Bueno
4	12.91	47.86	34.95	1.24	Bueno
5	6.4	42.07	35.67	1.14	Bueno
6	14.75	44.45	29.7	1.21	Bueno
7	5.16	45.91	40.75	1.16	Bueno
8	9.15	40.91	31.76	1.01	Bueno
9	4.3	45.71	41.41	1.14	Bueno
10	20.49	38.12	17.63	1	Bueno
11	17.17	45.19	28.02	1.19	Bueno
12	2.26	42.35	40.09	1.08	Bueno
13	40.71	36.84	3.87	0.34	Malo
14	5.88	48.7	42.82	1.29	Bueno
15	15.09	43.91	28.82	1.18	Bueno
16	4.37	41.31	36.94	1.13	Bueno
17	42.27	33.7	8.57	0.26	Malo
18	14.53	43.6	29.07	1.14	Bueno
19	6.76	46.65	39.89	1.16	Bueno
20	5.87	33.17	27.3	0.89	Aceptable
21	18.41	44.8	26.39	1.2	Bueno
22	17.95	46	28.05	1.21	Bueno
23	10.44	35.72	25.28	0.98	Aceptable
24	12.42	41.76	29.34	1.14	Bueno
25	7	43.94	36.94	1.09	Bueno

Distrito	Votación PRD 2018	Votación Morena 2018	Diferencia de votos PRD-Morena	CDE ganador distrito	Desempeño
26	4.81	32.73	27.92	0.92	Aceptable
27	17.45	49.65	32.2	1.26	Bueno
28	14.4	45.92	31.52	1.22	Bueno
29	18.13	48.8	30.67	1.23	Bueno
30	14.18	35.09	20.91	1	Bueno
31	16.06	48.27	32.21	1.25	Bueno
32	20.04	43.5	23.46	1.19	Bueno
33	3.04	43.99	40.95	1.19	Bueno
Promedio	10.73	42.69	31.96		

Fuente: Elaboración propia, con datos del Instituto Electoral del Distrito Federal (2012) e Instituto Electoral de la Ciudad de México (s. f.).

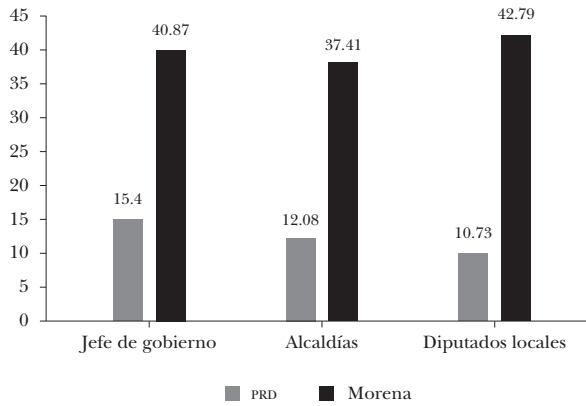
En 27 distritos, la votación de Morena superó 40 %, y en seis distritos fue mayor a 30 %. Esos datos muestran un amplio predominio del partido de López Obrador en toda la ciudad; no obtuvo ninguna votación menor a 30 %. Por su parte, en 16 distritos, el PRD no superó 10 %, en 15 distritos obtuvo más de 10 %, y solamente en dos, más de 20 %. Al ver los datos es muy claro que la reducción en la votación por un partido representó el aumento por el otro.

Respecto al CDE, de los 33 casos, en los dos distritos en donde ganó el PRD (13 y 17), paradójicamente obtuvo un desempeño malo. De los 31 distritos en donde ganó Morena, en 28 el desempeño fue bueno, y en los tres restantes, aceptable. Esos datos confirman el crecimiento homogéneo del partido de López Obrador, pues en la mayoría superó su proporción en toda la Ciudad de México.

La nueva distribución general de los votos entre el PRD y Morena en la capital del país, en los tres ámbitos de competencia, se muestra en la gráfica 5.

Gráfica 5

Comparativo votos PRD/Morena elecciones CDMX 2018



Fuente: Elaboración propia.

A partir de los datos, podemos identificar claramente la caída de la votación del partido del sol azteca y el auge del obradurismo. En ambos casos se nota una leve diferenciación del voto. En el de Morena hay más coincidencia en el ámbito de jefe de Gobierno y diputados locales, y de tres a cinco puntos porcentuales menos en las alcaldías. En el caso del PRD, también se presenta una diferenciación cercana a 3% en cada ámbito de competencia.

Elecciones de gobernadores 2018

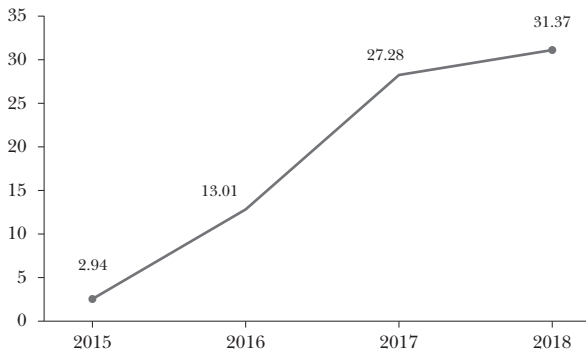
La evolución de las preferencias

En este capítulo cerramos el análisis electoral con los procesos para gobernadores de 2018, los cuales fueron concurrentes con el ámbito subnacional, pues se renovarían nueve titulares del Ejecutivo estatal.

Las elecciones de gobernadores de 2018 representaron el mayor éxito electoral de Morena respecto de años anteriores. La tendencia de votación de Morena venía aumentando desde 2015 y se mantuvo así hasta 2018; hablamos de cuatro años de crecimiento constante, en donde el promedio de votos fue de menos a más, como se muestra en la gráfica 6.

Gráfica 6

Promedio de votos Morena: elección de gobernadores 2015-2018



Fuente: Elaboración propia.

Veamos los datos de forma desagregada. En 2015, el partido de López Obrador compitió por primera vez en las elecciones de gobernadores; en nueve de ellas no triunfó en ninguna. Su mayor logro fue la votación de 17.43 % en Campeche; pero, en contraste, en Nuevo León solamente captó un limitado 0.31 %. En las nueve elecciones, el promedio de votos fue inferior a 3 %. Es muy peculiar que el impacto subnacional (2.94 %) estuviera por debajo de la votación recibida a nivel federal (8.37 %). Este debut local fue muy limitado, incluso no competitivo. En ese primer año, Morena estaba imposibilitado para realizar alianzas electorales con otros partidos políticos.

En las elecciones de 2016, Morena comenzaría a tener un ligero crecimiento electoral. Se desarrollarían 12 procesos para renovar gobernadores. No fue una sorpresa, pero tampoco ganaron ninguno. El dirigente del partido no estuvo dispuesto a llevar a cabo alianzas electorales, por lo cual compitió en solitario. El crecimiento en las simpatías aumentó en algunos estados, en donde su votación se incrementó, como en Zacatecas con 27.22 % y en Veracruz con 26.25 %. El promedio de votos, a diferencia del año

anterior, aumentó a 13.01 %. En dos años de competencia transcurrieron 21 elecciones, en las cuales se mostró que a pesar de la simpatía por Morena, ésta todavía era insuficiente para derrotar a los tres partidos grandes: PRI, PAN y PRD.

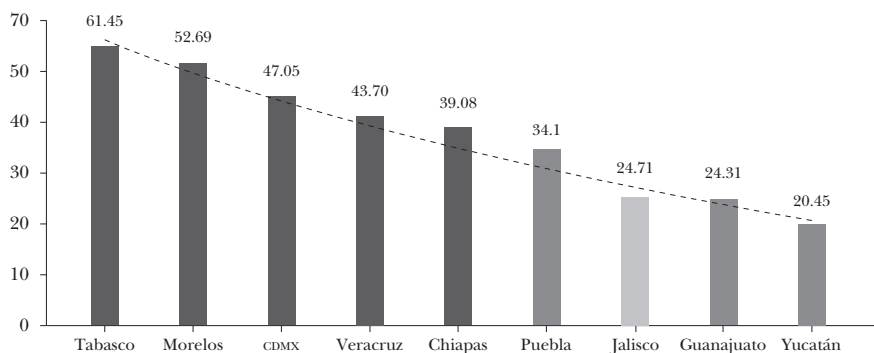
El proceso electoral de 2017 sería crucial para Morena, ya que estaba en juego la gubernatura del Estado de México, la entidad con la lista nominal más grande del país y considerada un laboratorio electoral previo a las elecciones presidenciales del año siguiente. En general, se encontraban en disputa tres gubernaturas. El PRI mantuvo el Estado de México, pero con un mv muy estrecho, pues Morena quedó en segunda posición. El promedio de votos tuvo un salto significativo, ya que aumentó a 27.28 %: el doble del año anterior. Esto significó un crecimiento por tercer año consecutivo, pero nuevamente fue insuficiente para ganar solo.

Al final del proceso electoral de 2017 ya habían transcurrido 24 elecciones estatales sin ganar ninguna, lo cual llevó a Andrés Manuel López Obrador a replantear su estrategia electoral. Casi al terminar el año, las dirigencias del PES y del PT se acercaron a negociar con Morena la conformación de una coalición, la cual se concretaría con el nombre de Juntos Haremos Historia (JHH).

En las elecciones de 2018 se disputarían nueve gubernaturas, y las expectativas a favor de Morena eran muy altas. La primera diferencia que habría respecto de los tres años anteriores fue la política de alianzas. No se trataba de un gran aporte de votos, sino de mandar una señal de flexibilidad al electorado al incorporar a otros actores. La segunda diferencia es que se llevaba al liderazgo de López Obrador hacia una posición de mayor pragmatismo y rentabilidad electoral. El promedio de votos de Morena aumentó por cuarto año consecutivo y se ubicó en 31.37 %. El porcentaje de votos en las nueve elecciones de 2018 se puede observar en la gráfica 7.

Gráfica 7

Votación de Morena en elecciones de gobernadores 2018



Fuente: Elaboración propia.

En esta gráfica podemos ver la votación completa de Morena, en donde el mínimo de votos se presentó en Yucatán. Las columnas marrones indican que Morena ganó la gubernatura; la columna naranja indica que ganó Movimiento Ciudadano; y en las azules, que triunfó el PAN.

Ahora veamos cada una de las elecciones de forma desagregada, primero en las que Morena ganó y después las demás.

Las gubernaturas ganadas

Ciudad de México

Contexto

Podemos identificar dos momentos de la historia política de la capital del país. El primero, en donde el Distrito Federal era una designación política por medio del presidente de la república, situación que se mantuvo hasta 1997. A partir de este año, el Distri-

to Federal fue gobernado por un partido de izquierda, el PRD, con cuatro jefes de Gobierno emanados de ese partido: Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano (1997-2000), Andrés Manuel López Obrador (2000-2005), Marcelo Ebrard Casaubón (2006-2012) y el último, Miguel Ángel Mancera (2012-2018).

En los comicios de 2018, las preferencias electorales seguían vigentes para la izquierda, aunque con la peculiaridad de que ahora simpatizaban con el partido de López Obrador y ya no con el PRD. La división de los electores se presentaba desde las elecciones intermedias de 2015, en donde el PRD perdió cerca de 20 % de los votos ante Morena.

Los candidatos

En la elección participaron varios candidatos, pero destacaron algunas mujeres: Claudia Sheinbaum por la coalición formada por Morena, el PES y el PT; Alejandra Barrales por la coalición Por México al Frente, integrada por el PRD, el PAN y MC. Mariana Boy del PVEM; Lorena Osornio, candidata independiente; Purificación Carpinteyro del Panal. Participaron además dos candidatos hombres: Mikel Arriola del PRI y Marco Rascón del Partido Humanista.

A pesar de la pluralidad en la competencia de los candidatos, la disputa real estaba entre Sheinbaum y Barrales. Después de tres debates, las preferencias no se modificaron; cuando llegó el día de la elección, las intenciones de voto seguían a favor de la candidata de JHH. Cabe señalar que Sheinbaum contaba con todo el apoyo del líder de Morena, y su campaña fue reforzada con el acompañamiento de López Obrador en diversos actos de campaña.

En la experiencia de Sheinbaum destaca su paso como miembro del gabinete del tabasqueño cuando éste fue jefe de Gobierno del Distrito Federal, y, sobre todo, que estaba en el círculo de mayor confianza de López Obrador.

Los resultados

Para entender los resultados de 2018, es pertinente tomar en cuenta la distribución de los votos en las elecciones de 2012. En ese momento, la alianza entre el PRD, el PT y MC postuló a Miguel Ángel Mancera, quien ganó con un sorprendente 63.58 %; en segundo lugar quedó Beatriz Paredes de la alianza PRI-PVEM, que obtuvo 19.73 %, lo cual generó un mv de 43.85 % de baja competencia.

En las elecciones de 2018, Claudia Sheinbaum ganó la jefatura de Gobierno con 47.05 % de los votos; en segundo lugar quedó Alejandra Barrales con 31.02 %; un mv de 16.03, considerado de mediana competencia. En una lejana tercera posición se ubicó Mikel Arriola con 12.82 %.

Morena y sus aliados ganaron la elección, la mayoría legislativa en el primer Congreso local en la Ciudad de México y 11 de 16 alcaldías en disputa. Con base en esos resultados, el PRD quedó desplazado como el partido de izquierda más importante en el centro del país. Se presentó, por tanto, alternancia del partido en el poder.

En la entidad podemos identificar un ligero voto diferenciado, ya que a nivel presidencial Andrés Manuel López Obrador obtuvo 57.68 %; mientras que Claudia Sheinbaum consiguió 47.05 %: una diferencia de 10.63 %.

¿Cuál fue la competitividad de la elección?

Los resultados vistos a través del ICC y por medio de la propuesta de Reyes del Campillo (2016) fueron los siguientes: en las elecciones de 2012, el ICC quedó en 28.28 puntos de baja competencia; en contraste, con la fórmula de Reyes del Campillo (2016) hubo un resultado más alto: 46.29 %, pero también fue de baja competencia. En las elecciones de 2018 también se generó un ICC bajo, pues quedó en 35.42 puntos; mientras que con la medición de Reyes del Campillo (2016) aumentó a 68.43 puntos. Se presentó un ligero aumento en la competitividad de una elección a otra.

Veracruz

Contexto

En los últimos 15 años hubo alternancia de tres partidos políticos en los procesos electorales. Históricamente, el estado había sido gobernado por el PRI, entre cuyos dirigentes destaca el gobernador Fidel Herrera (2004-2010), a quien le sucedió en el cargo el priista Javier Duarte de Ochoa, que gobernó en el periodo 2010-2016. En este último año se realizaron elecciones, en las que ganó el panista Miguel Ángel Yunes Linares (2016-2018). Esto representó la primera alternancia de un partido distinto al PRI. En las elecciones de 2018 se presentó una nueva alternancia, pero ahora con un partido de izquierda como Morena. Ganó Cuitláhuac García Jiménez para el periodo 2018-2024.

Los candidatos

Los participantes en el proceso fueron el morenista Cuitláhuac García Jiménez, y el hijo del gobernador, Miguel Ángel Yunes Márquez, postulado por el PAN. Por el PRI contendió otro miembro de la familia política de los Yunes: José Yunes Zorrilla. En tanto, Miriam González Sheridan fue postulada por el Panal. La elección fue realmente muy competida; en las encuestas de preferencias electorales se vislumbraba un escenario muy cerrado, la diferencia entre uno y otro era de menos de cinco puntos (*Político.mx*, 2018, 1 de marzo).

Cabe destacar que García Jiménez ya había participado en las elecciones para gobernador de 2016, en donde perdió ante Miguel Ángel Yunes. En la experiencia de García se puede identificar su simpatía por el Partido Mexicano Socialista, incluso fue representante del PRD. Además, fue diputado federal por Morena en el periodo 2016-2017, y uno de los fundadores de Morena A. C. y de Morena como partido político.

Los resultados

En las elecciones de 2016, la distribución de los votos fue la siguiente: Miguel Ángel Yunes, candidato del PRD y el PAN, obtuvo 34.41 %; en segundo lugar quedó el candidato del PRI, PVEM, Panal, AVE y PFCRN, Héctor Yunes Landa con 30.53 %. El mv fue de 20.2 %, catalogado como de mediana competencia. El candidato de Morena, Cuitláhuac García, quedó en tercer lugar con 26.25 %. En esos comicios, la votación de Morena fue competitiva, pero insuficiente para ganar en solitario.

En el proceso electoral de 2018, el candidato Cuitláhuac García, de la coalición Morena, PES y PT, obtuvo 43.7 % de los votos, y en segundo lugar se ubicó Miguel Ángel Yunes Márquez, quien representó al PAN, PRD y MC con 38.34 %. El mv fue de 5.36 % de alta competencia. José Yunes Zorrilla, de la coalición PRI-PVEM, quedó en tercer sitio con 14.21 %. Con base en esos resultados, el PRI y el PVEM fueron los grandes perdedores, pues tuvieron una disminución de la mitad de su votación. El PRD y el PAN sostuvieron su votación, pero no les alcanzó para mantener el gobierno.

De manera concurrente, en la entidad se votó por la presidencia, en donde López Obrador consiguió 53.98 % de los votos; mientras que Cuitláhuac García Jiménez recibió una votación menor: 43.7 %, una diferenciación de 10.28 %.

Respecto a la competitividad, en las elecciones de 2012, el ICC quedó en 64.98 puntos de mediana competencia; con la medición de Reyes del Campillo (2016) se ubicó en 80.75 de alta competencia. En las elecciones de 2018, el ICC bajó a 54.12 puntos, y con la propuesta de Reyes del Campillo (2016) se obtuvo una medición de 75.47 puntos. En este caso, la elección de 2018 fue menos competitiva que la de 2012.

Morelos

Contexto

Esta entidad era gobernada por el PRD, que ganó las elecciones estatales con Graco Ramírez para el periodo 2012-2018. Previamente, el partido en el poder había sido el PAN; es decir, en dos periodos consecutivos se presentó una alternancia. En los comicios de 2018 había la posibilidad de una tercera alternancia, ahora con un partido de izquierda como Morena.

Los candidatos

A las elecciones se presentó un candidato que previamente había sido futbolista, nos referimos a Cuauhtémoc Blanco. Dentro de su experiencia política fue presidente municipal de Cuernavaca durante el periodo 2016-2018, postulado por el Partido Socialdemócrata con registro a nivel local. En 2017, Blanco se adhirió al PES. En ese contexto, Encuentro Social decidió participar con el exfutbolista en coalición con Morena y el PT. Antes de las elecciones, era el candidato con mayores preferencias electorales. Por su parte, el PAN y el PC postularon a Víctor Manuel Caballero Solano; en el PRD y PSD, el candidato fue Manuel Rodrigo Gayosso Cepeda; y por el PRI, Jorge Armando Meade.

Los resultados

En los comicios estatales de 2012, la alianza PRD-PT-MC resultó ganadora con 43.29 % de los votos, por lo cual se presentó una alternancia del PAN al PRD. La coalición PRI-PVEM-PANAL quedó en segundo lugar con 34.6 %. El MV fue de 8.69 %. El PAN perdió terreno al obtener 15.14 %.

En las elecciones de 2018, la coalición ganadora estuvo conformada por Morena, PES y PT, que sumó 52.69 % de los votos; los resultados desplazaron a todos los partidos tradicionales que habían competido. El PAN logró 14.05 % y se ubicó en segundo lugar. El MV fue de 38.64 % de baja competencia. El PRI solamente pudo obtener 6.07 %, y el PRD también experimentó una debacle al conseguir 11.66 %.

Como punto de comparación, en la elección presidencial, López Obrador sumó 65.96 %; por su parte, Cuauhtémoc Blanco captó 52.69 %, un voto diferenciado de 13.27 %.

Las elecciones de 2012 mostraron un ICC de 47 puntos de baja competencia; mientras que con la propuesta de Reyes del Campillo (2016) quedó en 73.97 %, que se puede considerar alta. En las elecciones de 2018, el ICC fue muy bajo: 29.03; mientras que Reyes del Campillo (2016) lo clasificó con 54.44; es decir, hubo menor competitividad en la elección de 2018 comparada con la de 2012.

Tabasco

Contexto

En esta entidad se han presentado tres alternancias. El PRI gobernó de 2007 a 2012 con Andrés Granier Melo, pero ocurrió una alternancia en el periodo 2012-2018, con el perredista Arturo Núñez Jiménez. En las elecciones de 2018, Morena llegó con las mayores preferencias electorales en un estado donde antes imperaba el perredismo. La votación a favor de la coalición JHH fue impulsada por el arrastre y popularidad de López Obrador a nivel presidencial; en ese caso, el apoyo también se trasladó hacia las elecciones locales.

Los candidatos

En la elección de 2018 participaron Adán Augusto López por la coalición JHH, Gerardo Gaudio Roviroza del PRD y Georgina Trujillo del PRI. El candidato de Morena contaba con una amplia experiencia política, ya que militó en tres partidos políticos. Desde 1976 hasta 2001 fue priista. De 2001 a 2013 estuvo en el partido del sol azteca, y a partir de 2014 se integró a los trabajos del Movimiento Regeneración Nacional A. C. En la trayectoria del candidato de Morena también se destaca su paso como diputado federal (2009-2012) y senador de la república (2012-2018).

Los resultados

De forma comparada, en las elecciones de 2012, la alianza ganadora fue la del PRD-PT-MC con 50.41 %; en segundo lugar quedó la del PRI-PVEM-Panal con 42.94 %. El MV fue de 7.47 % de alta competencia. En un lejano tercer lugar se ubicó el PAN con 4.66 %.

En la más reciente elección, la coalición ganadora fue JHH con 61.45 %, le siguió Por México al Frente con un lejano 19.35 %; un MV de 42.1 % de baja competencia. En tercer lugar quedó el PRI con tan sólo 11.75 %. El PRD fue uno de los grandes derrotados, pues perdió un estado con bastante arraigo en la izquierda. El PRI perdió cerca de 30 % de electores, quienes lo castigaron fuertemente. La participación del PAN se mantuvo casi de manera simbólica. Con base en estos resultados, se presentó una tercera alternancia en las últimas tres elecciones, del PRI al PRD, y ahora con Morena y sus aliados.

En la elección presidencial, López Obrador obtuvo en la entidad 80.08 % de los votos; en los comicios para gobernador, Adán Augusto López captó 61.45 %; un voto diferenciado de 18.63 %.

En el proceso electoral de 2018, el ICC se ubicó en 51.4 puntos de media competencia; en tanto, Reyes del Campillo (2016) lo clasificó con 71.06, también de media. En las elecciones de 2018,

el ICC fue muy bajo: 28.64; mientras que con la fórmula de Reyes del Campillo (2016) quedó en 48.23. La elección de 2018 fue menos competitiva respecto de la anterior.

Chiapas

Contexto

En esta entidad del sur del país podemos observar una triple alternancia en los últimos 18 años. En 2006, el PRD gobernaría con Juan Sabines durante el periodo 2006-2012. En la siguiente elección, el PRI y el PVEM accederían a la gubernatura con Manuel Velasco Coello. Para los comicios de 2018, las posibilidades de Morena eran muy altas, por lo cual el candidato Rutilio Escandón se convirtió en el nuevo gobernador. Con base en estos resultados, se presentó una tercera alternancia, la segunda de un partido de izquierda, pero la primera de Morena.

Los candidatos

Entre los principales candidatos estaban: Fernando Castellanos del PVEM, Roberto Albores Gleason del PRI, José Antonio Aguilar Bodegas del PAN y Rutilio Escandón Cadenas de Morena. En la trayectoria de este último destaca su pasado perredista, al ser militante durante el periodo 1997-2014. Después se integró a Morena A. C.; además, fue senador de la república (2000-2006) y diputado federal (2006-2009).

Los resultados

Los comicios de 2012 trajeron una abrumadora victoria de 67.14 % a favor de la alianza PRI-PVEM; en un lejano segundo lugar quedó la

coalición PRD-PT-MC con 17.41 %; un MV de 49.73 % de baja competencia. El PAN fue un competidor mediano con 9.28 %.

En 2018, la elección fue más cerrada en comparación con la de 2012. La coalición JHH ganó con 39.08 %, y el segundo lugar fue para el PVEM, que obtuvo 22.85 %; un MV de 16.23 % de mediana competencia. La votación del PRI y del PVEM se desplomó, pues el PRI sólo consiguió 20.18 %. Si el PVEM y el PRI hubieran conformado una alianza, habrían ganado, pues la suma de sus votos representaban 43.03 %, suficientes para derrotar al candidato de Morena; sin embargo, ambos participaron por separado y se dio una competencia de suma cero. Por su parte, el PAN mantuvo su presencia con 9.73 %.

En la elección presidencial en la entidad, López Obrador consiguió 61.24 % de los votos, mientras que en los comicios para gobernador Rutilio Escandón Cadenas obtuvo 39.08 %; un voto diferenciado de 22.16 %. Respecto al ICC, en 2012 quedó en 34.96 puntos de baja competencia; en tanto, Reyes del Campillo (2016) le dio una medición de 41.57 de baja competencia. En los comicios de 2018, el ICC subió ligeramente a 38.46; por su parte, Reyes del Campillo (2016) lo ubicó en 72.35 puntos, por lo cual la elección de 2018 fue más competitiva.

Un partido competitivo en cuatro estados

La coalición JHH compitió también en otros cuatro estados, en donde no ganó, pero su votación fue competitiva. Veamos cómo le fue al partido en cada entidad.

Puebla

Contexto

En las elecciones en Puebla hubo alternancia entre el PRI y el PAN. Por el Revolucionario Institucional fue gobernador Mario Marín

de 2005 a 2011. Le siguió Rafael Moreno Valle del PAN de 2011 a 2016. En el periodo 2017-2018, la gubernatura estuvo en manos de José Antonio Gali Fayad.

Los candidatos

El candidato de Morena fue Miguel Barbosa, quien en su trayectoria política fue priista (1977-1994), militó en el PRD (1994-2017) y en Morena (2017-2019). Además, fue diputado federal (2000-2003) y senador (2012-2018). Por parte del PAN, Martha Érika Alonso, dentro de su experiencia, fue responsable del DIF en Puebla y secretaria general del Comité estatal del PAN.

El candidato del PRI fue Enrique Doger Guerrero, quien posee una añeja militancia en el PRI. Como parte de su experiencia fue presidente municipal de Zaragoza (2005-2008), diputado local en Puebla (2011-2012) y diputado federal (2012-2014). En el ámbito académico fue dos veces rector de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (1997-2001 y 2001-2005).

Los resultados

En las elecciones de 2018, los resultados se distribuyeron de la siguiente forma: Martha Erika Alonso, de la coalición PAN-PRD-MC, obtuvo 38.14 % de los votos; el segundo lugar fue para el candidato de Morena, PES y PT, Miguel Barbosa, con 34.1 %; un MV de 4.4 % de muy alta competencia.

Respecto a la elección presidencial, Andrés Manuel López Obrador sumó 56.91 %, y en la elección de gobernador, Miguel Barbosa obtuvo 34.1 %; una diferenciación de 22.81 %.

En los comicios estatales de 2012, el ICC quedó en 53.72 puntos de media competencia. Por su parte, Reyes del Campillo (2016) ubicó el resultado en 69.62 puntos de mediana compe-

tencia. En las elecciones de 2018, el ICC fue de 49.78, y Reyes del Campillo (2016) lo clasificó con 78.91 puntos.

Guanajuato

Contexto

Esta entidad ha sido un bastión del panismo a lo largo de la historia electoral. Como referente, Acción Nacional ha gobernado desde 1991, lo cual ha incluido a Carlos Medina Plascencia (1991-1995), Vicente Fox (1995-1999), Juan Carlos Romero Hicks (2000-2006) y Juan Manuel Oliva Ramírez (2006-2012). Para dar continuidad al partido azul, llegó Miguel Márquez Márquez para el periodo 2012-2018. El contexto de los comicios de 2018 mostraba un escenario competitivo entre el partido gobernante y el pujante partido lopezobradorista.

Los candidatos

El candidato de Morena en la elección de 2018 fue el expanista Francisco Ricardo Sheffield Padilla, quien desde 1991 hasta 2018 mantuvo una militancia en Acción Nacional, y en el periodo 2009-2012 fue presidente municipal de León. Por el PAN participó Diego Sinhue Rodríguez Vallejo, quien fue regidor del Ayuntamiento de León (2006), diputado local en Guanajuato (2010-2012), diputado federal (2012-2015) y miembro del gabinete del gobernador Miguel Márquez (2017).

El candidato del PRI fue Gerardo Sánchez García, quien fue presidente municipal de Salvatierra (1995-1997), diputado federal (2009-2011), senador de la república (2012) y presidente de la Confederación Nacional Campesina (2011-2015).

Los resultados

El PAN ganó la elección estatal de 2018 al obtener 49.83 % de la votación; en segunda posición quedó el candidato de Morena con 24.31 %; lo cual generó un mv de 25.52 % de mediana competencia. Lo significativo fue que el partido de López Obrador se ubicó en segundo lugar, por lo cual desplazó a todos los competidores que le disputaban votos al PAN, es decir, al PRI y al PRD.

En la elección presidencial, López Obrador consiguió 30.41 % de los votos; mientras que para la elección de gobernador, el candidato de JHH, Francisco Ricardo Sheffield Padilla, sumó 24.31 %; un voto diferenciado de 6.1 %. De hecho, en las elecciones de 2018 se presentó menor diferenciación de los electores. El PAN mantuvo su arraigo en los dos ámbitos: el de presidente de la república y el de gobernador.

La competitividad en las elecciones de 2012 dio un icc de 49.94 puntos de media competencia; al seguir la fórmula de Reyes del Campillo (2016) quedó en 72.15 puntos de mediana competencia. En los comicios de 2018, el icc fue de 34.78 puntos; con Reyes del Campillo (2016) se ubicó en 62.33 puntos. La elección de 2018 fue menos competitiva.

Yucatán

Contexto

Históricamente, esta entidad había sido priista. Ivonne Ortega fue gobernadora priista en el periodo 2007-2012. Le siguió el también miembro del Revolucionario Institucional Rolando Zapata Bello de 2012 a 2018. En las elecciones de 2018 hubo alternancia en el gobierno estatal, al ganar el panista Mauricio Vila Dosal. El triunfo de Acción Nacional representó su segunda victoria en las elecciones de ese año.

Los candidatos

El candidato de Morena fue Joaquín Díaz Mena, expanista, quien se integró al partido de López Obrador a partir de 2018. Fue presidente municipal de San Felipe (2001-2004), diputado local (2004-2006) y diputado federal (2015-2018).

El PAN postuló a Mauricio Vila Dosal, quien fue diputado local en Yucatán (2012-2015) y presidente municipal de Mérida (2015-2018). El PRI, por su parte, postuló a Mauricio Sahuí Rivero, quien fue diputado federal (2012-2015). El PRD nominó a Jorge Zavala Castro, del ámbito académico, quien incursionó por primera vez en un proceso electoral.

Los resultados

Los votos favorecieron al panista Mauricio Vila Dosal con 39.6 %; le siguió, en segundo lugar, Mauricio Sahuí del PRI, al obtener 36.09 %; un mv de 3.51 % de muy alta competencia. El candidato morenista sumó 20.45 %. Con este resultado, fue la primera elección en donde Morena no quedó en primer o segundo lugar.

En la elección presidencial, López Obrador obtuvo 39.08 % de los votos; por su parte, el candidato a gobernador por Morena, Joaquín Díaz Mena, consiguió 20.45 %; un voto diferenciado de 18.63 %.

La competitividad de la elección de 2012, mediante el ICC, quedó en 46.12 puntos de baja competencia; mientras que con Reyes del Campillo (2016) se ubicó en 69.73 puntos de alta competencia. En el proceso electoral de 2018, el ICC fue de 59.35 puntos; en tanto, Reyes del Campillo (2016) dio un resultado de 78.45 puntos, que ubicó a esta elección como más competitiva que la anterior.

Jalisco

Contexto

Esta entidad había sido gobernada entre dos partidos: PAN y PRI. Para el periodo 2007-2013, el panista Emilio González Márquez fue gobernador del estado. Le siguió el priista Aristóteles Sandoval, de 2013 a 2018. En las más recientes elecciones se dio una tercera alternancia, ahora con un partido fuera de los tres grandes (PRI, PAN y PRD); nos referimos a MC, con Enrique Alfaro.

Los candidatos

En las elecciones de 2018, el candidato de Morena fue Carlos Lomelí, quien se desempeñó como diputado federal de 2015 a 2018. Se integró al partido a partir de 2018. Por su parte, MC postuló a Enrique Alfaro, quien inició su carrera en el PRI (1991-2009), continuó en el PRD (2009-2012) y después siguió su trayectoria en MC. Fue diputado local (2007-2009), presidente municipal de Tlajomulco de Zúñiga (2010-2011) y presidente municipal de Guadalajara (2015-2017). En tanto, el PRI postuló a Miguel Castro Reynoso, quien fue presidente municipal de Tlaquepaque (2010-2012) y secretario de Desarrollo e Integración Social del gobierno de Jalisco (2015-2017).

Los resultados

La distribución de los votos indicó la victoria de Enrique Alfaro de MC con 39.05 %; en segunda posición quedó Carlos Lomelí con 24.71 %; un mv de 14.39 % de alta competencia. Con este resultado, la coalición JHH quedó en segundo lugar.

La votación en la entidad para las elecciones presidenciales fue de 41.75 % para López Obrador, y de 24.71 % para el candidato a gobernador, Carlos Lomelí; un voto diferenciado de 5.7 %.

Las elecciones de 2012 en el estado mostraron un ICC de 64.23 puntos de media competencia; mientras que con Reyes del Campillo (2016) quedó en 78.61 puntos de alta competencia. En los comicios de 2018, el ICC fue de 40.89; con la medición de Reyes del Campillo (2016) fue de 73.31 puntos, es decir, la elección fue menos competitiva que en 2012.

En resumen, de las nueve elecciones para renovar gobernador en 2018, la coalición integrada por Morena, PES y PT ganó cinco gubernaturas (CDMX, Morelos, Chiapas, Tabasco y Veracruz). En tres estados quedó en segundo lugar (Jalisco, Guanajuato y Puebla), y en tercero solamente en Yucatán. El balance general se muestra en el cuadro 37.

Cuadro 37**Porcentaje de voto diferenciado: presidencial y gobernador 2018**

Estado	Coalición	Posición elección gobernador	% voto presidencial	% voto para gobernador	% voto diferenciado	Ganó la gubernatura
Puebla	JHH	2	56.91	34.1	22.81	No
Chiapas	JHH	1	61.24	39.08	22.16	Sí
Tabasco	JHH	1	80.08	61.45	18.63	Sí
Yucatán	JHH	3	39.08	20.45	18.63	No
Jalisco	JHH	2	41.75	24.71	17.04	No
Morelos	JHH	1	65.96	52.69	13.27	Sí
CDMX	JHH	1	57.68	47.05	10.63	Sí
Veracruz	JHH	1	53.98	43.7	10.28	Sí
Guanajuato	JHH	2	30.41	24.31	6.1	No

Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Nacional Electoral (2018c).

Con estos datos podemos observar el desempeño de Morena, del PES y del PT en los dos ámbitos de competencia en 2018: para presidente de la república y para gobernador; agregamos el voto diferenciado entre ambas elecciones.

Los datos indican claramente una votación mayor a favor de Andrés Manuel López Obrador en todos los casos, pero también una votación diferenciada en el ámbito de las gubernaturas. La diferenciación muestra a dos estados (Puebla y Chiapas) con una distancia de más de 20 %. Lo interesante es que en Puebla, Miguel Barbosa perdió la elección para gobernador; mientras que en Chiapas, Rutilio Escandón sí la ganó. En estos dos casos no es concluyente que un voto diferenciado sea la clave para ganar o perder.

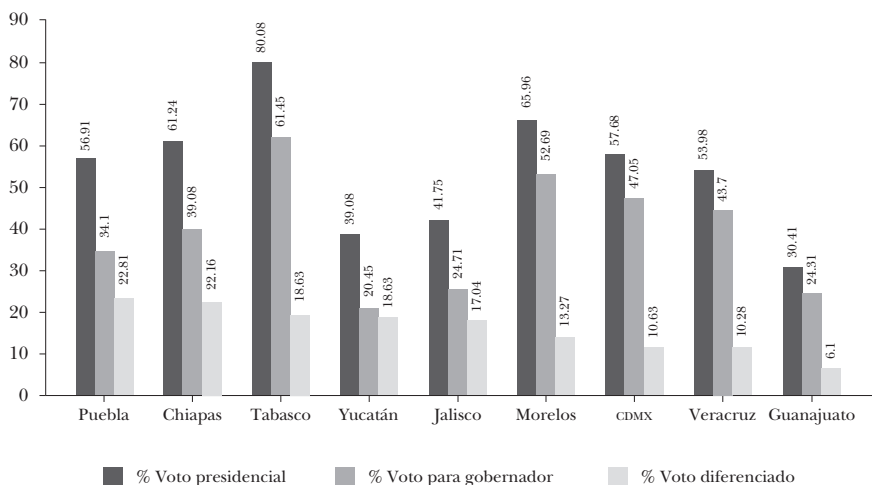
En otros seis casos (Tabasco, Yucatán, Jalisco, Morelos, CDMX y Veracruz), el voto diferenciado presentó un rango entre 10 y 18 %. En algunos casos, JHH sí ganó la gubernatura, como en Tabasco, Morelos, CDMX y Veracruz; es decir, el voto fue más uniforme y permitió ganar tanto en la presidencia como en la gubernatura, aunque en otros casos no alcanzó para conseguir el cargo, como en Yucatán y Jalisco.

El voto diferenciado no es la única variable que puede explicar la victoria o derrota en una elección. Con la decisión racional de los votantes se puede castigar al partido de su preferencia a nivel presidencial, pero mantener su apoyo en un ámbito inferior (gobernador, presidente municipal o diputaciones locales) o viceversa. También es importante destacar el papel de los candidatos en las campañas, en los debates y en las condiciones específicas a nivel local.

Las variaciones entre el voto en las elecciones presidenciales y el de las elecciones para gobernadores se muestran con claridad en la gráfica 8, en donde además se presenta el voto diferenciado.

Gráfica 8

Voto diferenciado entre la elección presidencial y de gobernador 2018



Fuente: Elaboración propia.

Con la evidencia de nueve procesos electorales en los que concurre la elección presidencial con la de gobernadores, no es concluyente que el voto diferenciado sea la variable definitiva para ganar en ambas. Por ejemplo, en Guanajuato se presentó la menor diferenciación, pero Morena perdió la gubernatura; aunque tenemos casos contrarios, como los de Veracruz y Chiapas, en donde sí ganó.

El gobierno inicial de Morena

EL PROPÓSITO DE ESTE CAPÍTULO es realmente modesto y sólo pretende cerrar el libro con un referente de las características del primer gobierno de izquierda en el sistema político mexicano. Se presentan de manera general algunos aspectos cruciales, como el gabinete, la comunicación política, el arranque de Morena en el Congreso, la aprobación del presidente y algunos temas de conflicto en los primeros meses de gobierno.

La composición del gabinete

La composición del gabinete de López Obrador no fue una sorpresa, ya que la había anunciado desde la campaña electoral. Habría una conformación paritaria de hombres y mujeres, lo cual representaría una primera novedad en comparación con sexenios anteriores. Por ejemplo, en el gabinete de Enrique Peña Nieto, de 20 cargos, en 18 los titulares fueron hombres, lo que equivale a 90 %; hubo solamente dos mujeres titulares, lo cual corresponde a 10 %. En la conformación del gabinete obradorista hubo un cambio significativo, ya que aumentó la presencia de mujeres en posiciones de alto nivel.

La integración del gabinete es una facultad exclusiva del presidente de la república, que deviene del artículo 93 de la Cons-

titución. En este caso, el titular del Ejecutivo posee la facultad de nombrar y remover a sus funcionarios. En trabajos como el de Deutsch (1990, p. 218), se indica que es un control discrecional, aunque comprensible, porque requiere de personal de confianza, leal a su proyecto. Con base en lo anterior, la selección de los secretarios responde a cuestiones de confianza y arreglos políticos, pero también a elementos técnicos de experiencia.

Para explicar las características de la élite es necesario identificar las características de los secretarios, a partir del tipo de experiencia, la cual puede diferenciarse por medio de tres categorías: política, gubernamental o independiente.⁶

Comenzaremos primero con el análisis de las ocho secretarías encabezadas por mujeres. De las funcionarias, una tiene experiencia política; dos, trayectoria gubernamental; tres, mixta; y dos clasifican como independiente (del ámbito académico). En el cuadro 38 se muestran las características de las mujeres que iniciaron en la administración de Andrés Manuel López Obrador.

⁶ Categorías: política (trayectoria en puestos de elección popular), gubernamental (experiencia en puestos de las administraciones públicas federal, estatal o local), independientes (proviene del sector académico, empresarial, deportivo o social) (Espejel Espinoza y Navarrete, 2019, p. 105).

Cuadro 38

Composición mujeres en el gabinete de AMLO 2018

Secretaría y encargada	Experiencia	Edad	Circulación	Movilidad	Formación	Cargos desempeñados	Familia política o mentor
Gobernación Olga Sánchez Cordero	Mixta	71	Renovación	VA	<ul style="list-style-type: none"> Derecho, UNAM 	<ul style="list-style-type: none"> Ministra de la SCJN Diputada constituyente CDMX Senadora (2018-licencia) 	AMLO
Senamat Josefa González Ortiz Mena	Independiente	54	Renovación	VA	<ul style="list-style-type: none"> Derecho, Universidad Anáhuac Maestría en Arte, Universidad John F. Kennedy 	<ul style="list-style-type: none"> Académica UNAM Organizaciones ecologistas (Chiapas) 	AMLO
Energía Rocío Nahle García	Política	53	Renovación	VA	<ul style="list-style-type: none"> Ingeniería química, Universidad Autónoma de Zacatecas 	<ul style="list-style-type: none"> Senadora (2018-licencia) Diputada federal (2015-2018) Asesora parlamentaria 	AMLO
Economía Graciela Márquez Colín	Independiente	53	Renovación	VA	<ul style="list-style-type: none"> Economía, UNAM Doctorado en Historia, Universidad de Harvard 	<ul style="list-style-type: none"> Académica UNAM, ITESM, UAM 	AMLO

Secretaría y encargada	Experiencia	Edad	Circulación	Movilidad	Formación	Cargos desempeñados	Familia política o mentor
Función Pública Irma Eréndira Sandoval Ballesteros	Mixta: política y gubernamental	46	Renovación	VA	Economía, UNAM	<ul style="list-style-type: none"> Académica UNAM Diputada constituyente CDMX 	AMLO
Cultura Alejandra Frausto Guerrero	Gubernamental	43	Renovación	VA	<ul style="list-style-type: none"> Doctora en Ciencia Política, Universidad de California 	<ul style="list-style-type: none"> Subdirección PGR (1997) Secretaría de cultura cdf (2009) Secretaría de Cultura de Guerrero (2011-2013) 	Marcelo Ebrard AMLO
Bienestar María Luisa Albores González	Gubernamental partidaria	42	Renovación	VA	<ul style="list-style-type: none"> Derecho, UNAM Ingeniería agrónoma, Universidad Autónoma Chapingo Maestría en Economía social, Universidad Iberoamericana 	<ul style="list-style-type: none"> Presidenta de Morena en Puebla (2012-2015) 	AMLO
Trabajo y Previsión Social Luisa María Alcalde Luján	Mixta: política y gubernamental	31	Renovación	VA	<ul style="list-style-type: none"> Derecho, UNAM Maestría en Derecho, Universidad de Berkeley, California 	<ul style="list-style-type: none"> Miembro de Morena (2011) Diputada federal (2012-2015) 	Bertha Luján Uranga (madre, funcionaria AMLO) Arturo Alcalde (padre, sindicalista)

Fuente: Elaboración propia.

Respecto a la edad, hay un contraste entre las ocho mujeres. Por un lado, la de mayor edad es Olga Sánchez Cordero (71 años), de la Secretaría de Gobernación; por el otro, la más joven es Luisa María Alcalde Luján (31 años), quien es la encargada de la Secretaría del Trabajo. El promedio de edad de las mujeres en el gabinete fue de 49 años y un mes.

En cuanto a la llegada de las secretarías al gabinete, las ocho accedieron por el recurso de renovación,⁷ es decir, nunca habían desempeñado un cargo de tal importancia en la administración federal. Si bien ostentaron cargos políticos, partidarios o en la estructura del gobierno, éstos fueron inferiores a presidir una secretaría federal.

Respecto a la circulación de la élite, en los ocho casos fue vertical ascendente, llegaron de posiciones de menor importancia; aunque destacan cuatro con experiencia en el Congreso (diputada federal y diputadas en el Congreso Constituyente de la CDMX). En tres casos se puede encontrar una trayectoria académica (González Ortiz, Márquez Solís y Sandoval Ballesteros).

En cuanto a la formación profesional, cuatro titulares estudiaron Derecho (50 %); dos, la licenciatura en Economía (25 %); una, Química (12.5 %); y una, Agronomía (12.5 %). Esto confirma que en el gabinete de las mujeres siguen presentes los patrones de formación identificados por Ai Camp (2012, pp. 145 y 279), en donde sobresalen las carreras de Derecho y Economía en los gabinetes presidenciales en México. En ese mismo sentido, la UNAM se ubicó como la institución de donde provienen cinco de los ocho mujeres (62.5 %).

Respecto al mentor político o lazos familiares de las secretarías, podemos destacar seis casos en donde se les relaciona con

⁷ El proceso de llegada a la élite se puede diferenciar por medio de tres categorías: *renovación* (llega por primera vez a la estructura del gobierno), *rotación* (el movimiento de un cargo similar) y *exclusión* (salida del gabinete). Los movimientos de circulación pueden ser tres: *vertical ascendente* (cuando arriba de una posición inferior a una superior), *vertical descendente* (movimiento de una posición superior a una inferior) y *horizontal mantenimiento* (movimiento de una posición similar en el mismo nivel jerárquico) (Navarrete Vela, 2018, p. 122).

López Obrador a través de la invitación a formar parte del gabinete. Resaltan los lazos familiares de Luisa María Alcalde, hija de Bertha Elena Luján, quien fue funcionaria en el gabinete de López Obrador cuando éste se desempeñó como jefe de Gobierno del Distrito Federal. El otro caso es el Alejandra Frausto, quien comenzó en el gabinete de Marcelo Ebrard, trabajó en el gobierno de Guerrero y fue invitada por el político tabasqueño.

A continuación veremos la composición del gabinete con integrantes hombres. Las características se pueden observar en el cuadro 39.

Cuadro 39
Composición hombres en el gabinete de AMLO, 2018

Secretaría y encargado	Experiencia	Edad	Circulación	Movilidad	Formación	Cargos desempeñados	Familia política o mentor
Relaciones Exteriores Marcelo Ebrard Casaubón	Mixta: política y gubernamental	59	Rotación	HM	<ul style="list-style-type: none"> • Relaciones internacionales Colmex • Maestría en ENA, París, Francia 	<ul style="list-style-type: none"> • Militante priista • Subsecretario de Relaciones Exteriores • Secretario de Seguridad Pública DF • Secretario de Desarrollo Social DF • Jefe de Gobierno DF 	Manuel Camacho Solís
Sedena Luis Crescencio Sandoval González	Gubernamental	59	Rotación	VA	<ul style="list-style-type: none"> • Administración, Escuela Superior de Guerra 	<ul style="list-style-type: none"> • Jefe de la sección quinta del Estado Mayor de la Defensa Nacional • Agregado de Defensa, Militar y Aéreo adjunto a la embajada de México en EUA 	Carrera militar
Semar José Rafael Ojeda Duran	Gubernamental	65	Rotación	VA	<ul style="list-style-type: none"> • Ingeniero geógrafo, Centro de Estudios Navales • Maestría en Seguridad Nacional 	<ul style="list-style-type: none"> • Director general de Investigación y Desarrollo • Subdirector general del Instituto de Seguridad Social para las Fuerzas Armadas 	Carrera militar

Secretaría y encargado	Experiencia	Edad	Circulación	Movilidad	Formación	Cargos desempeñados	Familia política o mentor
SHCP Carlos Manuel Urzúa Macías	Gubernamental	63	Renovación	VA	<ul style="list-style-type: none"> Matemáticas, ITESM Doctor en Economía, Universidad de Wisconsin 	<ul style="list-style-type: none"> Secretario de Finanzas CDF (2003-2006) Fundador de la Escuela de Graduados en Administración pública del ITESM, en CDMX 	AMLO
SEP Esteban Moctezuma Barragán	Política	64	Rotación	HM	<ul style="list-style-type: none"> Economía, UNAM 	<ul style="list-style-type: none"> Secretario de Gobernación (1994) Senador (1997-2000) Secretario de Desarrollo Social (1998) 	Ernesto Zedillo Ponce de León
Agricultura y Desarrollo Social Victor Manuel Villalobos Arámbula	Independiente	68	Renovación	VA	<ul style="list-style-type: none"> Ingeniero agrónomo, Universidad Chapingo Doctor en Morfogénesis, Universidad de Calgary, Canadá 	<ul style="list-style-type: none"> Director general del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (2010-2018) 	AMLO
Comunicaciones y Transportes Javier Jiménez Espriú	Gubernamental	81	Renovación	VA	<ul style="list-style-type: none"> Ingeniero mecánico, UNAM 	<ul style="list-style-type: none"> Subsecretario de Comunicaciones y Transportes (1982-1988) Subdirector Pemex (1990-1992) 	Miguel de la Madrid Hurtado

Secretaría y encargado	Experiencia	Edad	Circulación	Movilidad	Formación	Cargos desempeñados	Familia política o mentor
Salud Jorge Alcocer Varela	Independiente	73	Renovación	VA	<ul style="list-style-type: none"> Medicina, UNAM Doctorado en Ciencias Médicas, UNAM 	<ul style="list-style-type: none"> Presidente de la Sociedad Mexicana de Reumatología en 1992 De 1998 a 2000 miembro de la Comisión Dictaminadora de Biomedicina del Sistema Nacional de Investigadores 	AMLO
Sedatu Román Meyer Falcón	Gubernamental	35	Renovación	VA	<ul style="list-style-type: none"> Arquitecto, ITESM Maestría en Gestión Creativa y Transformación de la Ciudad, Universidad Politécnica de Cataluña 	<ul style="list-style-type: none"> Catedrático de la Universidad Iberoamericana Director de Proyectos Estratégicos, Secretaría de Salud CDMX 	Lorenzo Meyer (padre, intelectual)
Turismo Miguel Torruco Marqués	Gubernamental	67	Renovación	VA	<ul style="list-style-type: none"> Administración hotelera, Escuela Mexicana de Turismo 	<ul style="list-style-type: none"> En 2012 se convirtió en secretario de Turismo del Gobierno del Distrito Federal, cargo que ejerció hasta 2017 	Miguel Ángel Mancera Espinoza

Fuente: Elaboración propia.

En el gabinete, el hombre de mayor edad es el secretario de Comunicaciones y Transportes, Javier Jiménez Espriú (81 años), y el más joven, el secretario de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano, Román Meyer Falcón (35 años). El promedio de edad de los hombres fue de 63 años con cuatro meses.

En torno a cómo llegaron al gabinete, de los 10 cargos, seis fueron por renovación y cuatro por rotación. Dos ya estaban en la estructura del gobierno (Secretaría de la Defensa Nacional [Sedena] y Secretaría de Marina [Semar]), y en dos casos, los funcionarios ya contaban con experiencia de alta importancia (Moctezuma y Ebrard). Otros secretarios tuvieron cargos a nivel de subsecretarías. Respecto a la experiencia, hubo una mixta (Moctezuma y Ebrard), seis con trayectoria gubernamental y dos independientes (del sector empresarial).

En cuanto a la formación profesional, ésta es más diversa que la de las mujeres, pues se detectaron 10 carreras, aunque sobresale la de Administración con 20 %. Es pertinente señalar que entre los hombres no se identifica el patrón descrito por Ai Camp (2012), ya que no hay ningún abogado, y solamente 10 % cuenta con estudios de economía.

Sobre los lazos, ya sea familiares o con mentores, tres casos se relacionan directamente con López Obrador (Urzúa, Villalobos y Alcocer). Dos cuentan con lazos en la estructura del gobierno anterior (Sedena y Semar). Dos casos se pueden ligar con expresidentes de la república: Jiménez Espriú (De la Madrid) y Moctezuma (Zedillo). Miguel Torruco se relaciona con el exjefe de Gobierno del DF (Mancera). Finalmente, hay un lazo familiar, el de Román Meyer (hijo del historiador e intelectual Lorenzo Meyer).

El balance general en torno a los miembros del gabinete de López Obrador es el siguiente: la edad promedio fue de 56 años y dos meses. De los 18 cargos analizados, 14 llegaron por renovación (77.88 %) y cuatro por rotación (22.22 %). Respecto a la experiencia de los funcionarios quedó así: política (5.56 %), gubernamental (44.44 %), independiente (22.22 %) y mixta

(27.78 %). Es interesante ver que la mayor parte de los integrantes cuenta con experiencia gubernamental en otros gobiernos.

En cuanto a la circulación de los funcionarios, 16 llegaron por medio de movilidad vertical ascendente (88.89 %) y solamente dos por retención horizontal-mantenimiento (11.11 %). Las profesiones más recurrentes fueron: cuatro en Derecho (22.22 %), tres en Economía (16.67 %) y dos en Agronomía (11.11 %). De las escuelas de procedencia, ocho provienen de la UNAM (44.44 %), dos del ITESM (11.11 %) y dos de Chapingo (11.11 %). Sobre los estudios, 13 de los 18 funcionarios cuentan con posgrado: ocho con maestría y cinco con doctorado. Cabe señalar que 10 obtuvieron su posgrado en universidades extranjeras, y tres en universidades nacionales.

Un nuevo estilo de gobierno

En el estilo de gobierno de López Obrador en los primeros meses se han presentado algunas novedades. La primera fue retomar las conferencias matutinas para informar sobre la agenda del presidente y la apertura para que le pregunten sobre temas específicos. Esta fue una estrategia que implementó cuando era jefe de Gobierno del Distrito Federal en el periodo 2001-2005; las conferencias comenzaban a las 6:00 horas (Nájar, 2019, 31 de enero).

Dicha estrategia muestra a un presidente de la república más cercano a la ciudadanía, abierto a escuchar las preguntas de los periodistas, aunque con el riesgo de asumir un discurso poco tolerante para las críticas y agudas intervenciones. Es interesante que Integralia Consultores (2019) esté realizando un seguimiento (*fast check*) de la veracidad de las afirmaciones del presidente, las cuales se clasifican en: falsas, verdaderas, parcialmente verdaderas y con información insuficiente para su verificación. Esto constituye una novedad y dejará evidencia que podrá compararse a lo largo del sexenio (lo cual queda fuera del alcance de este libro).

En el estilo de gobierno del presidente López Obrador también se han incluido cambios para presentarse ante la ciudadanía; por ejemplo, el rechazo a usar, para su seguridad, a los miembros del Estado Mayor Presidencial (EMP) y, en su lugar, proponer que un grupo especial de la Sedena se haga cargo de la vigilancia y protección (Venegas, 2018, 10 de octubre). El político tabasqueño también criticó los excesivos costos del mantenimiento del EMP y de los 97 vehículos que se utilizaban para el cuidado de Enrique Peña Nieto, de su familia y de otros mandos; por lo que los vehículos fueron subastados (Agencia Reforma, 2019).

Otro de los cambios más significativos fue dejar de usar el avión presidencial (un Boeing 787-8) y comenzar a viajar en aviones comerciales, como parte del plan de austeridad republicana. Cabe señalar que ese avión costó 218 millones de dólares (equivalente a 4142 millones de pesos al tipo de cambio de 19 pesos por dólar) y fue enviado a California, Estados Unidos, para su resguardo, en espera de un comprador (Corona, 2018, 3 de diciembre).

La nueva dinámica del presidente de la república en vuelos comerciales no ha estado exenta de problemas logísticos, como el retraso para llegar a eventos o la pérdida de vuelos (por ejemplo, el 2550 de Interjet, de Veracruz a la CDMX el 2 de febrero de 2019). Para viajes cortos, el presidente comenzó a trasladarse en un auto Jetta austero, y para recorridos más largos, en una camioneta Suburban. Esto ha posibilitado que la ciudadanía se pueda acercar al mandatario en los aeropuertos, casetas de cobro, en gasolineras y hasta en tiendas de conveniencia (Oxxo) (*Político.mx*, 2019, 29 de enero).

Otras de las medidas que causaron simpatía entre la ciudadanía fue cumplir la promesa de campaña de no vivir en la residencia oficial de Los Pinos y despachar en Palacio Nacional. Durante su campaña, López Obrador se pronunció por convertir a Los Pinos en un lugar cultural, un museo de acceso libre para todos los ciudadanos. Por lo tanto, dejó ser la sede oficial después de 84 años y cobijar a 14 expresidentes de la república (Notimex, 2018, 1 de diciembre).

Como parte de las políticas de austeridad, Andrés Manuel López Obrador se fijó un salario quincenal de 54 238 pesos, tal y como lo prometió en campaña, aunque en las dos primeras quincenas de diciembre recibió 76 159 pesos, por lo que devolvió a la Tesorería de la Federación 22 313 pesos (*Nación* 321, 2019, 9 de febrero). En la práctica, con la propuesta de que nadie gane más que el presidente se han presentado algunas dificultades, ya que algunos funcionarios públicos perciben un salario más alto; por lo tanto, se tramitaron 20 000 amparos contra la ley de remuneraciones para evitar la disminución de sus sueldos (Lastiri, 2019, 10 de enero).

El nuevo gobierno ha pasado por momentos de tensión y crítica respecto a su desempeño, debido a la reducción de personal en algunas dependencias, lo cual provocó el despido de trabajadores de confianza. En enero de 2019, los ajustes comenzaron en “diversas dependencias y organismos (secretarías de Agricultura, Comunicaciones, Función Pública; así como el SAT, IMSS, Comisión Nacional del Agua e ISSSTE) [donde se llevaron] a cabo recortes masivos de su personal” (González Roaro, 2019, 18 de enero). El principal propósito fue ahorrar 150 mil millones de pesos (Xantomila, 2019, 18 de abril). A inicios de mayo, el gobierno federal anunció más medidas de austeridad, que incluyeron: reducir asesores, no comprar vehículos nuevos, reducir viáticos y 30 % menos de gasto en difusión de mensajes y actividades de gobierno (*Animal Político*, 2019, 3 de mayo).

Las reformas en el Congreso y la aprobación del presidente

En el inicio de su gobierno, López Obrador ha contado con el apoyo legislativo de su partido en la Cámara de Diputados. En general, desde el 4 de septiembre de 2018 al 23 de abril de 2019, Morena presentó 289 iniciativas en el primer y segundo periodo de sesiones, de las cuales se aprobaron 37. Esto señala una eficiencia legislativa de 12.8 %, un indicador aparentemente bajo; sin embargo, al comparar la tasa de aprobación de las tres Legis-

laturas anteriores, el promedio es muy parecido: LXIII, 2015-2018, con 13 %; LXII, 2012-2015, con 14 %; y LXI, 2009-2012, con 13 %.

Los temas de las reformas enviadas y aprobadas en la Cámara de Diputados (Cámara de Diputados, s. f.b) fueron:

- Materia de inmunidad de servidores públicos
- Medidas de austeridad
- Revocación de mandato
- Modificaciones a la administración pública federal
- Guardia Nacional
- Reforma educativa

Morena también ha estado muy activo en el Senado de la República, pues en los dos periodos ordinarios presentó 248 iniciativas, de las cuales se aprobaron 19; esto representa una tasa de aprobación de 7.66 %, un indicador más bajo que en la Cámara de Diputados.

Algunos de los temas de las reformas enviadas y aprobadas se pueden enlistar el impacto en las siguientes leyes:

- Instituciones de crédito
- Inversión extranjera
- Ley Federal del Trabajo
- Ley Federal de las Entidades Paraestatales
- Ley General de Educación
- Ley del Mercado de Valores
- Ley Orgánica de la Fiscalía General de la República (Cámara de Diputados, s. f.b).

La fuerza y mayoría de Morena en el Congreso de la Unión (Cámara de Diputados y Cámara de Senadores) le han permitido cabildear la aprobación de las propuestas del presidente López Obrador, ya que algunas reformas sólo requieren de mayoría absoluta (50+1 %), las cuales han sido procesadas sin tanta oposición.

Los temas de confrontación

¿Cómo le ha ido a López Obrador en la aprobación ciudadana sobre su gestión gubernamental? Primero es necesario explicar el contexto previo al arranque del sexenio, es decir, la efervescencia de la victoria de la coalición JHH, que generó mucha expectativa y favoreció la aprobación.

El Financiero (Moreno, 2019a) presentó algunos datos respecto a los primeros 100 días de gobierno y formuló la pregunta: “¿En general, usted aprueba o desaprueba el trabajo que AMLO está haciendo como presidente de México?” En diciembre de 2018, la aprobación se ubicaba en 77 puntos sobre 100; en enero de 2019 bajó un punto y se colocó en 76. A mediados de febrero alcanzó un clímax de 86 puntos y cerró en marzo con 78 puntos de aprobación. En general, los primeros 100 días se registraron puntajes muy altos.

La estrategia contra el robo de combustible le redituó al presidente puntos positivos durante diciembre y enero; sin embargo, al pasar los meses, los resultados en torno a la violencia y la inseguridad no mejoraron, siguieron la tendencia de los sexenios previos, incluso más que al inicio de la administración de Enrique Peña Nieto. El periodista Jorge Ramos, en una conferencia matutina, le presentó al presidente “la cifra de 8424 homicidios, con lo cual, se [convertía] en el trimestre más violento de la historia” (Jiménez y Lara, 2019, 13 de abril). Con base en lo anterior, durante abril, la tasa de aprobación se ubicó en 67.8 puntos, y al inicio de mayo, en 60.3 puntos (Monroy, 2019, 5 de mayo). Si se compara la aprobación de finales de marzo con la de mayo, se puede observar una caída de 17.7 puntos en dos meses.

Otro de los temas de conflicto se enfocó en las negociaciones para aprobar el Presupuesto de Egresos de la Federación de 2019. Uno de los puntos más álgidos fue la reducción de los recursos destinados a la educación. En la primera propuesta se incluyeron recortes a universidades y en el ámbito cultural; mien-

tras que aumentaron las partidas para las fuerzas armadas. Entre dichos recortes hubo los siguientes: para la educación media superior: -6.9%, para servicios de educación superior y posgrado: -2.4%, para investigación científica y desarrollo tecnológico: -8.8% (Cruz, 2018, 17 de diciembre).

Esto generó descontento en el sector educativo, y una eferescencia de críticas en las redes sociales. Ante el escenario de inconformidad, el presidente de la república rectificó y dijo que se había cometido un error, aunque pidió a las universidades implementar medidas de austeridad (Velázquez, 2019, 19 de diciembre). En torno a la educación superior, se cuestionó la escasa participación de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social para destrabar la huelga en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), que comenzó el 1 de febrero de 2019 y afectó a 53 000 estudiantes, pues se extendió 92 días, hasta el 5 de mayo de este año (Flores Martínez, 2019).

Por otra parte, una vez instalado el gobierno de López Obrador, estaba pendiente el tema de la cancelación del Nuevo Aeropuerto Internacional en Texcoco. La propuesta implicaba preguntar a los ciudadanos, por medio de una consulta, si preferían que continuara la construcción o que se remodelara la Base Aérea Santa Lucía. Participó cerca de un millón de ciudadanos, de los cuales 747 000 votaron por cancelar la obra; en tanto, solamente 310 463 ciudadanos eligieron que se terminara la obra en Texcoco. La consulta no estuvo exenta de dificultades logísticas y metodológicas, incluso algunos votaron en varias ocasiones (Reporte Índigo, 2018, 28 de octubre).

Con base en los resultados de la consulta, el gobierno justificó la cancelación de los contratos (a juicio del gobierno, por actos de corrupción). En abril de 2019 se generó una polémica sobre el tema, el secretario de Comunicaciones y Transportes: “Javier Jiménez Espriú, señaló que no se había encontrado ningún hecho de corrupción en el NAIM, mientras el presidente López Obrador señaló que sí hubo corrupción” (Morales y Zavala, 2019, 10 de abril). Para agudizar la polémica, resulta que la construcción del

aeropuerto en Santa Lucía tiene problemas técnicos; por ejemplo, hay vestigios arqueológicos en las zonas aledañas a la base militar, además está el Cerro Paula, cuya elevación es de 2625 metros, lo cual dificultaría la planeación de los aviones (Linares, 2019, 23 de abril).

Otro de los temas polémicos desde la campaña fue el del manejo de las variables macroeconómicas. Parte de la guerra sucia en contra de López Obrador fue que la economía enfrentaría problemas para mantener la estabilidad, aunque en la realidad el tipo de cambio entre el dólar y el peso se ha sostenido estable en los primeros seis meses de gobierno: en diciembre de 2018 fue de 20.53 pesos; en 2019, en enero fue de 19.04; en febrero, de 19.2; en marzo, de 19.24; en abril bajó a 18.98 pesos; mientras que en mayo quedó en 19.01 (Banco de México, 2019).

Como puede observarse, el tipo de cambio se mantuvo sin sobresaltos, y el fantasma de una crisis no se presentó en los primeros meses de gobierno. Respecto a la expectativa del crecimiento económico del PIB, el Fondo Monetario Internacional (FMI) ofreció las siguientes cifras: 1.6% para 2019, y 1.9% para 2020 (Hernández, 2019, 9 de abril). Esos datos sobre el crecimiento contrastan con las proyecciones que realizó el presidente en el Plan Nacional de Desarrollo (Centro Nacional de Control de Energía, 2019, p. 60), en donde indica que en promedio la economía crecerá 4% en todo el sexenio. Aunado a lo anterior, con el tema de la construcción de la refinería en Dos Bocas, Tabasco, se han generado opiniones encontradas sobre la pertinencia y viabilidad.

Para cerrar el capítulo, cabe señalar que también se han presentado momentos de cuestionamiento al presidente López Obrador. Muestra de ello fue la marcha que algunas organizaciones civiles convocaron el 5 de mayo en la capital del país, en la cual participaron cerca de 15 000 personas que manifestaron sus inconformidades y exigieron la renuncia del mandatario (Monroy, 2019, 7 de mayo).

Conclusiones

EL SISTEMA POLÍTICO MEXICANO llegó a un nuevo acomodo, por primera vez un partido de centro-izquierda estará al frente del Poder Ejecutivo. Es la tercera alternancia desde la transición hacia la democracia en 2000; primero llegó el PAN en este año, luego regresó el PRI en 2012 y después arribó Morena en 2018.

Tras su renuncia al PRD en 2011, López Obrador fundó Movimiento Regeneración Nacional A. C., que se mantuvo en la escena política desde ese año hasta 2014, cuando recibió su registro oficial como partido por parte del INE. A partir de la literatura, podemos definir a Morena con una estructura organizativa con grados de participación, pero que funciona de manera paralela con un jefe real (el presidente de la república) y un jefe aparente (el presidente del partido); como efecto, se observa una débil institucionalización al depender de su líder fundacional. Morena está ligado al personalismo político del presidente de la república.

En el sistema de partidos en México participaron varias ofertas políticas, en las cuales se asume que la única vía de competencia son las instituciones y la realización de elecciones. Los actores aceptan las reglas del juego y a los árbitros encargados de organizar y validar los resultados (el INE y el TEPJF).

Con los resultados de las elecciones federales en 2018 hubo algunos cambios muy visibles; por ejemplo, el partido o coalición que mantenía la concentración de las victorias en los 300 distritos federales del país dejó de ser el PRI y el PAN; en 2018, Morena y sus

aliados ganaron esa posición. Eso provocó también un reacomodo en la composición de los grupos parlamentarios en el Congreso (Cámara de Diputados y Cámara de Senadores), en donde el partido morenista cuenta con mayoría.

Las características de Morena son las de un partido anclado al liderazgo carismático-integrador de López Obrador, que en la más reciente elección implementó una estrategia pragmática, la cual le permitió ganar la elección presidencial. No obstante, el partido no nació competitivo, fue creciendo de manera gradual desde 2015 hasta el clímax en las elecciones de 2018.

El liderazgo de López Obrador comenzó cuando éste fue dirigente local priista en el estado de Tabasco y luego se integró al FDN en 1988. Un año después fue uno de los fundadores del PRD, al lado del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas y de Porfirio Muñoz Ledo, quienes fueron los primeros dos presidentes nacionales del PRD. López Obrador sería el tercero en dirigir al partido (1996-1999). Fue jefe de Gobierno del Distrito Federal (2000-2005) y tres veces candidato presidencial (2006, 2012 y 2018).

En 30 años de lucha partidaria, su liderazgo tuvo algunas variaciones, desde ser carismático-integrador hasta moderado y dominante (2000-2017). La peculiaridad en la campaña electoral de 2018 fue una variante en la estrategia integradora, a la cual sumó el pragmatismo (rentabilidad electoral al aceptar a exmilitantes de diferentes partidos y organizaciones). Esto le permitió construir un proyecto incluyente con empresarios, políticos, ciudadanos e intelectuales.

En el transcurso de la campaña electoral de 2018, los partidos considerados grandes (PRI, PAN y PRD) pasaron por situaciones que probaron su unidad partidaria. En el PAN hubo una disputa entre quienes apoyaban a Ricardo Anaya y los que preferían a Margarita Zavala. En el partido del sol azteca se presentó un éxodo gradual de militantes hacia Morena. En el Revolucionario Institucional surgió el dilema de si seleccionar a un candidato tecnócrata como José Antonio Meade u optar por uno más tradicional como Miguel Ángel Osorio Chong. En Morena, la única opción siempre

fue López Obrador; sólo hubo una situación de tensión interna: el intento de Ricardo Monreal de salir del partido por no obtener la candidatura a jefe de Gobierno de la CDMX, aunque al final todo quedó en una anécdota. El partido obradorista llegó unido.

Durante la campaña se llevaron a cabo tres debates presidenciales, en los cuales el centro de los ataques fue el político tabasqueño. Su desempeño no fue el mejor, pero sí suficiente para mantener su amplia ventaja. En el ánimo de la ciudadanía, la mayoría de las encuestas ubicaba al candidato de izquierda con puntajes entre 40 y 50 %, tendencias que se materializaron el día de la contienda.

La coalición JHH alcanzó una votación presidencial de 53.19 %. A nivel desagregado, en 12 estados superó 50 %; en ocho, más de 40 %; en nueve, más de 30 %; y en sólo dos estados tuvo una votación entre 20 y 30 %. Eso colocó a Morena con bastante atracción de votos.

Al comparar las elecciones de diputados federales de 2015 y de 2018, podemos identificar algunos cambios significativos. Primero, se terminó la hegemonía del pluralismo moderado excluyente que había mantenido al PRI, PAN y PRD como los tres partidos grandes durante los últimos 29 años. La llegada de Morena apenas afectó ese tipo de pluralismo en 2015; pero en 2018 se presentó un reacomodo del sistema de partidos, donde Morena quedó a la cabeza. Le siguió el PAN y luego el PRI; mientras que el PRD quedó fuera de los tres grandes.

De forma comparada, la elección de 2015 fue más cerrada y, por tanto, más competitiva que la de 2018. Por ejemplo, hubo 84 distritos de muy alta competencia en 2015, pero disminuyeron a 48 en 2018. Respecto a la medición de la competitividad de Reyes del Campillo (2016), 102 distritos obtuvieron más de 80 puntos en 2015; sin embargo, disminuyeron a 31 en 2018.

En cuanto al indicador del desempeño electoral, que mide las proporciones de votos, en la elección de 2015 había mayor concentración de éstos en algunos distritos; por ello el CDE muy

bueno se presentó en 98 casos en 2015, pero bajó a 18 en 2018, lo cual muestra que la proporción de votos fue más homogénea.

En el Senado de la República, el PRI perdió su hegemonía y le dio paso a Morena. La coalición JHH obtuvo más votos en 24 de los 32 estados y fue primera minoría en seis entidades más. La fuerza del partido obradorista le alcanzó para ser mayoría en la Cámara. A pesar de esto, su votación estuvo diferenciada con cerca de 10 % respecto de la presidencial.

En las elecciones para gobernadores en 2018, Morena y sus aliados (PT y PES) lograron ganar cinco de las nueve gubernaturas en disputa (CDMX, Tabasco, Chiapas, Morelos y Veracruz). Comparado con años anteriores, el promedio de votos creció significativamente (2015, 2.94 %; 2016, 13.01 %; 2017, 27.28 %; 2018, 31.37 %). En el ámbito estatal también se presentó un voto diferenciado con la elección presidencial, el cual estuvo en un rango de 10 a 20 %.

Uno de los aspectos que tendrá que analizarse en la LXIV Legislatura (2018-2021) será el comportamiento de los legisladores de Morena en el Congreso; es decir, si serán disciplinados o comenzarán a optar por una posición más autónoma. Cabe señalar que en la “teoría de *party government* los partidos son instrumento que permiten establecer un puente entre el Poder Ejecutivo, pero al interior del Congreso el poder del partido mayoritario reside en su capacidad para mantener una votación cohesiva entre sus integrantes” (Sánchez Martínez, 2017, p. 53). Mantener la fuerza de Morena en las Cámaras requerirá de la disciplina de sus diputados y senadores, lo cual es un tema de análisis que va más allá del propósito de este libro.

La estrategia electoral del partido pasó por dos momentos: uno muy ideológico (2011-2017) y otro más pragmático (2018), éste fue el más rentable en términos de victorias y posiciones de gobierno. La posición del partido en el espectro ideológico tiende hacia el centro, por lo cual se podría clasificar como uno de centro-izquierda.

En la política económica, su actuación es de corte mixto, es decir, con una crítica al neoliberalismo, aunque con acciones de gobierno muy apegadas a ese modelo: reducción de burocracia y funcionarios, políticas de ahorro y austeridad (medidas básicas de un gobierno neoliberal). Por otro lado, cuenta con programas sociales para varios sectores, lo cual, incluso, podría definirse conceptualmente como posneoliberalismo, entendido como el proceso político en el que “el Estado vuelve a adquirir la dimensión de agente rector de la vida social y lo público se coloca encima de lo privado” (Figueroa y Cordero, 2011, p. 13).

La tarea de López Obrador no será sencilla, ya que requiere cambios profundos en las estructuras del Estado, pero también de experiencia en el diseño e implementación de las políticas públicas. Su administración inició con una gran expectativa de cambio, acompañada de una alta aprobación ciudadana en los primeros meses de gobierno; sin embargo, el reto será mantener el ritmo por lo menos hasta 2021, cuando el electorado premie o castigue al partido en el gobierno.

En la composición del gabinete podemos observar algunos hallazgos importantes, por ejemplo, nunca habían estado tantas mujeres al frente de secretarías federales. La mayoría de los secretarios llegó por renovación (primera vez en un cargo de tal importancia) y con experiencia gubernamental. Además, la mayor parte se integró al gabinete mediante una circulación vertical ascendente (de una posición de menor a mayor influencia). Derecho y Economía fueron las principales carreras de formación. Las universidades de procedencia fueron la UNAM y el ITESM.

Como partido gobernante, Morena tendrá que aprender rápidamente a tomar decisiones por el bien común, lejos de dogmas e ideologías. Si bien 53.19% de los electores le dan no sólo la legalidad sino legitimidad, deberá gobernar para todos los mexicanos. Es importante recordar que:

gobernar, en su acción conlleva conocer cómo se definen los compromisos de gobierno que deben cumplirse en un país o una comunidad. La gobernabilidad implicará un conjunto de condi-

ciones que propiciarán la capacidad de gobernar y dar legitimidad para desempeñar el cargo. (Pérez Contreras, 2015, p. 19)

La prioridad del obradorismo, según la teoría de sistemas, es buscar la estabilidad y el equilibrio, responder con éxito a las demandas mediante productos parciales o totales; en otras palabras, la persistencia (Easton, 1982, pp. 113-114).

¿Hacia dónde va la izquierda que acaba de llegar al poder? Esta es una pregunta muy pertinente por los tipos ideales que existen: por un lado, izquierdas radicales antineoliberales, y por otro, izquierdas progresistas que promueven mayor estabilidad política. Ubicar a Morena es un reto analítico, porque se trata de una izquierda institucional; es decir, en ningún momento ha apelado a la ruptura del sistema político, aunque es un partido dependiente del liderazgo carismático-dominante de López Obrador. Esto lo ubica como un partido de izquierda poco institucionalizado, lo cual se suma a lo que Modonesi (2017) cataloga como “movimientos populares que se mudaron al terreno de la institucionalidad y de los aparatos estatales” (p. 98).

El presidente López Obrador deberá desarrollar:

un liderazgo que se debe distinguir, entre otras cosas, por el apego a la norma como fuente de legitimidad y regla de conducta, responsabilidad en la gestión pública ... así pues por capacidad y no parentesco, responsabilidad y no discrecionalidad, profesionalismo y no improvisación. (Hurtado, 2016, p. 245)

El nuevo gobierno deberá apostar por nuevas fórmulas para gobernar, pero también tendrá que mantener las que representen estabilidad.

Bibliografía

- Agencia Reforma (2019, 24 de febrero). “Vuelan” en subasta vehículos del Estado Mayor Presidencial; venden 97 unidades”. *El Imparcial*. Recuperado el 8 de mayo de 2019, de <https://www.elimparcial.com/sonora/mexico/Vuelan-en-subasta-vehiculos-del-Estado-Mayor-Presidencial-venden-97-unidades-20190224-0099.html>
- Ai Camp, Roderic (2012). *Metamorfosis del liderazgo político en el México democrático*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Alarcón, Víctor; Becerra, Pablo; Cuna, Enrique *et al.* (2012). *Elecciones. Evaluación e implicaciones políticas*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Albala, Adrián y Vieira, Marcelino (2014). “¿Crisis de los partidos en América Latina? El papel de los partidos políticos latinoamericanos en el escenario reciente”. *Política*, 1 (52), 145-170.
- Alcántara, Manuel (2004). *Partidos políticos latinoamericanos. ¿Instituciones o máquinas ideológicas?* México: Gernika.
- Alcántara, Manuel (2015). *El oficio de político*. Madrid: Tecnos.
- Alcántara, Suzzete (2017, 8 de diciembre). “Abren puerta para Mancera para contender por candidatura del Frente”. *El Universal*. Recuperado el 24 de enero de 2018, de <http://www.eluniversal.com.mx/elecciones-2018/por-mexico-al-frente-definira-candidato-con-reglas-del-pan>

- Alvarado, Arturo (1995). “Los resultados de la elección para senadores”. En Pérez Fernández del Castillo *et al.* (Coords.), *La voz de los votos: un análisis crítico de las elecciones de 1994* (pp. 269-306). México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- AMAI (2017, 1 de marzo). “El ABC de la opinión pública AMAI”. Recuperado el 1 de marzo de 2017, de <http://www.amai.org/abc.php>
- Ángulo 7 (2018, 15 de mayo). “Meade rechaza representar continuidad, pero no se deslinda de EPN”. Recuperado el 6 de junio de 2018, de <http://www.angulo7.com.mx/2018/05/15/meade-rechaza-representar-continuidad-pero-no-se-deslinda-de-epn/>
- Animal Político* (2017, 23 de julio). “Morena supera al PAN en preferencias rumbo al 2018; un 80 % ya no quiere al PRI: encuesta”. Recuperado el 10 de agosto de 2017, de <http://www.animalpolitico.com/2017/07/morena-encuesta-pri-2018/>
- Animal Político* (2018, 4 de enero). “López Obrador presenta su equipo de seguridad; propone a Alfonso Durazo para la ssp”. Recuperado el 30 de enero de 2018, de <http://www.animalpolitico.com/2018/01/lopez-obrador-presenta-equipo-seguridad-propone-alfonso-durazo-la-ssp/>
- Animal Político* (2019, 3 de mayo). “Gobierno federal anuncia más despidos, recortes en viáticos y comunicación”. Recuperado el 8 de mayo de 2019, de <https://www.animalpolitico.com/2019/05/gobierno-federal-despidos-recortes/>
- Aragón, Jaime; Fernández, Alfredo y Bautista, Juan (2019). “Las elecciones de 2018 en México y el triunfo del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena)”. *Estudios Políticos*, 54, 1-19.
- Arellano, Silvia (2018, 30 de marzo). “Rodeado de jóvenes, Anaya arranca campaña electoral”. *Milenio*. Recuperado el 3 de abril de 2018, de http://www.milenio.com/elecciones-mexico-2018/inicio-arranque-campana-presidencial-ricardo-anaya-por-mexico-al-frente-ine_0_1147685544.html
- Aristegui Noticias* (2017, 8 de agosto). “Morena el partido más fuerte rumbo al 2018”. Recuperado el 10 de agosto de 2017,

de <http://aristeguinoticias.com/0808/mexico/morena-el-partido-mas-fuerte-rumbo-a-2018-pero-nadie-podra-ganar-en-solitario-encuesta-de-las-heras-demotecnia/>

- Aristegui Noticias* (2018, 6 de junio). “Día de campus” para Anaya en la Ibero: contestó todo a Jorge Ramos y le gritan “¡presidente!”. Recuperado el 6 de junio de 2018, de <https://aristeguinoticias.com/0506/mexico/dia-de-campus-para-anaya-en-la-ibero-contesto-todo-a-jorge-ramos-y-le-gritan-presidente-videos/>
- Arteta, Itxaro (2018, 21 de junio). “Ricardo Anaya anuncia que su cierre de campaña será en León, Guanajuato”. *Animal Político*. Recuperado el 22 de junio de 2018, de <https://www.animalpolitico.com/2018/06/anaya-cierre-campana-leon/>
- Arvizu, Juan (2018, 28 de junio). “Crónica. AMLOfest: un lleno total con tintes de espectáculo”. *El Universal*. Recuperado el 28 de junio de 2018, de <http://www.eluniversal.com.mx/elecciones-2018/cronica-amlofest-un-lleno-total-con-tintes-de-espectaculo>
- Ashworth, Scott; Bueno de Mesquita, Ethan y Friedenber, Amanda (2018). “Learning about Voter Rationality”. *American Journal of Political Science*, 62, 37-54.
- Avritzer, Leonardo (2009). “La nueva izquierda. La crisis de representación y la participación social en América Latina”. En Cynthia Arnson, Ariel C. Armony, Catalina Smulovitz *et al.* (Coords.), *La nueva izquierda en América Latina: derechos humanos, participación política y sociedad civil* (pp. 177-192). Washington: The Woodrow Wilson International Center for Scholars.
- Banco de México (2019). “Serie histórica diaria del tipo de cambio peso-dólar”. Recuperado de <http://www.banxico.org.mx/SieInternet/consultarDirectorioInternetAction.do?sector=6&idCuadro=CF373&accion=consultarCuadro&locale=es>
- Bartolini, Stefano y Mair, Peter (2001). “Challenges to Contemporary Political Parties”. En Larry Diamond y Richard Gunther (Eds.), *Political Parties and Democracy*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

- Becerra, Lorena (2017, 11 de enero). “Arrancan empatados en Coahuila”. *Reforma*. Recuperado el 27 de enero de 2017, de <http://gruporeforma-blogs.com/encuestas/?cat=38>
- Becerra Chávez, Pablo Javier (2001). “Las elecciones federales del año 2000: la hora de la alternancia”. En Yolanda Meyenberg (Coord.), *El dos julio: reflexiones posteriores* (pp. 305-332). México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales / Universidad Nacional Autónoma de México / Universidad Autónoma Metropolitana..
- Bedoya Santos, José Trinidad y Colín García, Araceli (2015). “El Ciclo de Vida del Producto Político: Estudio de Caso Andrés Manuel López Obrador como candidato a la Presidencia de México”. *Espacios Públicos*, 163-181.
- Beltrán, Ulises y Cruz, Alejandro (2016, 14 de noviembre). “Van empatados rumbo a 2018; las preferencias se centran en PRI y PAN”. *Excélsior*. Recuperado el 27 de enero de 2017, de <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2016/11/14/1128088#imagen-4>
- Bolívar Meza, Rosendo (2004). “El PRD y la transición a la democracia”. En Francisco Reveles Vázquez (Coord.), *Partido de la Revolución Democrática. Los problemas de la institucionalización* (pp. 181-216). México: Gernika / Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bolívar Meza, Rosendo (2013, enero-abril). “Los frentes políticos-electorales de izquierda en México”. *Estudios Políticos*, 28, 51-79.
- Bolívar Meza, Rosendo (2014a). “El Partido de la Revolución Democrática en las elecciones estatales de 2013”. En Gustavo López Montiel (Coord.), *Los Estados en 2013. La nueva configuración político-electoral* (pp. 63-88). México: Tecnológico de Monterrey.
- Bolívar Meza, Rosendo (2014b, septiembre-diciembre). “El Partido de la Revolución Democrática en crisis: entre la dirigencia de la corriente Nueva Izquierda y la salida de Andrés Manuel López Obrador”. *Estudios Políticos*, 33, 27-50.

- Bolívar Meza, Rosendo (2014c, enero-junio). “Morena: el partido del lopezobradorismo”. *Polis*, 2, 71-102.
- Bravo Ahuja, Marcela (2006). “El realineamiento electoral en México: elementos para su estudio”. *Estudios Políticos*, 8, 219-242.
- Bruhn, Kathleen (1997). *Taking on Goliath: The Emergency of the New Left Party and Struggle for Democracy in Mexico*. Filadelfia: The Penn State University Press.
- Bueno Romero, Gildardo Antonio (2013). “El populismo como concepto en América Latina y en Colombia”. *Estudios Políticos*, (42), 112-137.
- Burdeau, Georges (1968). *Traite de Science politique*. París: Librairie Générale.
- Burke, Edmund (1970). *Thoughts on the Cause of the Presents Discontents*. Ann Arbor: University of Michigan.
- Calderón Chelius, Leticia (2017). “Avances en la implementación del voto extraterritorial mexicano: entre dudas y certezas”. *América Latina Hoy*, 76, 75-92.
- Calvo, Cindy (2009). “La nueva izquierda latinoamericana: características y retos futuros”. *Reflexiones*, 1 (88), 55-65.
- Cámara de Diputados (s. f.a). Diputadas y Diputados integrantes de la LXIV Legislatura. Disponible en http://sitl.diputados.gob.mx/LXIV_leg/info_diputados.php
- Cámara de Diputados (s. f.b). Servicio de Información para la Estadística Parlamentaria (Infopal). Disponible en http://www.diputados.gob.mx/sistema_legislativo.html
- Camhaji, Elías (2018, 28 de junio). “Ricardo Anaya pide el voto útil en el último suspiro de su campaña”. *El País*. Recuperado el 28 de junio de 2018, de https://elpais.com/internacional/2018/06/26/mexico/1530025364_808649.html consultado
- Campuzano, Juan y García, José (2008). “Los partidos políticos en América Latina y sus efectos en las economías de la región”. *Revista Tecnológica ESPOL*, 1 (21), 181-188.
- Cantú, Francisco y Desposato, Scott (2012). “The New Federalism of Mexico’s Party System”. *Journal of Politics in Latin America*, 2 (4), 3-38.

- Carr, Barry (1996). *La izquierda mexicana a través del siglo XX*. México: Era.
- Carranza, Carlos (2005). “Hacia un análisis comparativo de los principales partidos políticos en Costa Rica: 2002”. En *La toma de la democracia: nuevos retos para la sociedad civil y la élite política de Centroamérica* (pp. 53-78). Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- Cazorla, José (2009). “Transiciones y cambio político”. En Rafael del Águila (Ed.), *Manual de ciencia política* (pp. 429-450). Madrid: Trotta.
- Centro Nacional de Control de Energía (2019). Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024. Disponible en <https://www.gob.mx/cenace/acciones-y-programas/plan-nacional-de-desarrollo-2019-2024-195029>
- Cerutti, Horario (2009). “Populismo”. En *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo* (pp. 2-12). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Chaires, Enrique y Lam, Rosa Heidi (2009). “Las elecciones intermedias de 2009 y el reposicionamiento del Partido Revolucionario Institucional en México”. En *La democracia en su contexto. Estudios en homenaje a Dieter Nohlen en su septuagésimo aniversario* (pp. 385-403). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Chávez, Javier (2018, 18 de enero). “Ahora sí es oficial: Barrales va por el frente a la CDMX”. *La Razón*. Recuperado el 24 de enero de 2018, de <https://www.razon.com.mx/ahora-si-es-oficial-barrales-va-por-el-frente-a-la-cdmx/>
- Cisneros, Luis (2007). *La lucha de facciones y la transformación del sistema político mexicano*. México: El Colegio de Jalisco.
- Clements, Ben; Nanou, Kyriaki y Real-Dato, José (2017). “Economic crisis and party responsiveness on the left–right dimension in the European Union”. *Party Politics Sage Journal*, 1 (24), 52-64.
- Cobilt, Elizabeth y Espejel Espinoza, Alberto (2018). “Un acercamiento al perfil de la militancia del Movimiento Regene-

- ración Nacional (Morena)". *Revista Posibilidad Política*, 19, 30-64.
- Collado-Campaña, Francisco; Jiménez-Díaz, José y Entrena-Durán, Francisco (2016). "El liderazgo político en las democracias representativas: propuesta de análisis desde el constructivismo estructuralista". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 228 (61), 57-90.
- Consulta Mitofsky (2018, 20 de abril). "México 2018: la campaña continua, preferencias en abril". Recuperado el 20 de abril de 2018, de <http://www.consulta.mx/index.php/estudios-e-investigaciones/elecciones-mexico/item/1024-preferencias-abril2018>
- Corona, Salvador (2018, 30 de marzo). "Margarita Zavala arranca campaña mientras el INE discute su candidatura". *El Economista*. Recuperado el 3 de abril de 2018, de <https://www.economista.com.mx/politica/Margarita-Zavala-arranca-campana-mientras-el-INE-discute-su-candidatura-20180330-0008.html>
- Corona, Sonia (2018, 3 de diciembre). "México pone en venta el avión presidencial". *El País*. Recuperado el 8 de mayo de 2019, de https://elpais.com/internacional/2018/12/03/mexico/1543863949_651298.html
- Cox, Gary y Morgenstern, Scott (2011). "Latin America's Reactive Assemblies and Proactive Presidents". *Comparative Politics*, 2 (33), 171-189.
- Cox, Robert W. (1974). "Leadership in Perspective: A Comment". *International Organization*, 1 (28), 141-144.
- Crespo Mendoza, José Antonio (2017). *2018: ¿AMLO presidente?* México: Grulla.
- Cruz, Raúl (2018, 17 de diciembre). "Recortes a educación y cultura; aumentos a ejército y publicidad: el Presupuesto para 2019". *Plumas Atómicas*. Recuperado el 9 de mayo de 2019, de <https://plumasatomicas.com/noticias/mexico/recortes-a-educacion-y-cultura-aumentos-a-ejercito-y-publicidad-el-presupuesto-para-2019/>
- Cubero, César (2018, 8 de febrero). "Margarita Zavala avanza en recolección de apoyos". *Milenio*. Recuperado el 3 de abril

- de 2018, de http://www.milenio.com/elecciones-mexico-2018/margarita_zavala-avanza-recoleccion-apoyos-firmas-independiente-milenio_0_1118288178.html
- Curzio, Leonardo (2011). “La comunicación política en la democracia”. En Campos Roy *et al.*, *Comunicación política y democracia* (pp. 67-87). México: Instituto Electoral del Distrito Federal.
- De Francisco, Andrés (2010). “Teorías y modelos de democracia”. En Aurelio Arteta, Elena García Guitián y Ramón Máiz (Eds.), *Teoría política: poder, moral, democracia* (p. 491). Madrid: Alianza.
- De la Peña, Ricardo (2014, del 11 al 14 de noviembre). “Morena antes de su registro”. XXV Congreso de la Sociedad Mexicana de Estudios Electorales, San José, Costa Rica.
- De la Peza, José Luis (2007). “Candidaturas independientes”. En *Tratado de Derecho Electoral Comparado en América Latina* (pp. 613-625). Suecia: IDEA Internacional.
- De las Heras Demotecnia (2018, 19 de junio). “Encuesta Nacional del 10 al 13 junio”. Recuperado el 22 de junio de 2018, de <http://www.demotecnia.com.mx/encuesta-nacional/>
- Del Castillo, Alejandra (2018, 28 de junio). “Meade cierra campaña con una última petición a votar por su proyecto y no por AMLO”. *Animal Político*. Recuperado el 28 de junio de 2018, de <https://www.animalpolitico.com/2018/06/meade-cierra-campana-con-una-ultima-peticion-a-votar-por-su-proyecto-y-no-por-amlo/>
- Delgado, Álvaro (2016, 23 de septiembre). “AMLO, favorito para ganar en el 2018; el PAN rebasa al PRI en preferencia: Encuesta”. *Proceso*. Recuperado el 27 de enero de 2017, de <http://www.proceso.com.mx/456132/amlo-favorito-ganar-en-2018-pan-rebasa-al-pri-en-preferencia-encuesta>
- Delgado, Álvaro (2017, 12 de diciembre). “El PES se reinventa y ahora va con Morena”. *Proceso*. Recuperado el 4 de abril de 2018, de <https://www.proceso.com.mx/514685/el-pes-se-reinventa-y-ahora-va-con-morena>

- Deutsch, Karl (1990). *Política y gobierno: cómo el pueblo decide su destino*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Díaz Jiménez, Oniel Francisco y Vivero Avila, Igor (2015). “Las dimensiones de la competencia en el sistema de partidos mexicano (1979-2012)”. *Convergencia*, 68, 13-49.
- Díaz Jiménez, Oniel Francisco (2016). *Comunicación política y compromiso cívico en México*. México: Instituto Electoral del Estado de México / Universidad de Guanajuato
- Domínguez, Eloísa (2017, 20 de diciembre). “Cuauhtémoc Gutiérrez de la Torre reaparece en apoyo a Mikel Arriola”. *El Sol del Centro*. Recuperado el 24 de enero de 2018, de <https://www.elsoldelcentro.com.mx/metropoli/cdmx/cuauhtemoc-gutierrez-de-la-torre-reaparece-en-apoyo-a-mikel-arriola>
- Dorsch, Fiedrich (1994). “Negociación e interlocución”. En *Diccionario de Psicología* (pp. 121-123). Barcelona: Herder.
- Downs, Anthony (2007). “Teoría económica de la acción política en una democracia”. En Albert Batlle (Coord.), *Diez textos básicos de ciencia política* (pp. 93-111). Barcelona: Ariel.
- Duverger, Maurice (1957). *Los partidos políticos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Easton, David (1982). *Esquema para el análisis político*. Argentina: Amorrortu.
- El Economista* (2018, 2 de abril). “López Obrador aventaja con 18 puntos a su rival más próximo en encuesta de Parametría”. Recuperado el 3 de abril de 2018, de <https://www.economista.com.mx/politica/Lopez-Obrador-aventaja-con-18-puntos-a-su-rival-mas-proximo-en-encuesta-de-Parametria-20180402-0053.html>
- El Economista* (2018, 20 de mayo). “Las frases de Andrés Manuel López Obrador en el segundo debate presidencial en Tijuana”. Recuperado el 21 de septiembre de 2018, de <https://www.economista.com.mx/politica/Las-frases-de-Andres-Manuel-Lopez-Obrador-en-el-segundo-debate-presidencial-en-Tijuana-20180520-0089.html>
- El Economista* (2018, 21 de septiembre). “Tribunal anula la elección para alcalde de Coyoacán, donde ganó la coalición PAN-

- PRD”. Recuperado el 27 de septiembre de 2018, de <https://www.economista.com.mx/politica/Tribunal-anula-la-eleccion-para-alcalde-de-Coyoacan-donde-gano-la-coalicion-PAN-PRD-20180921-0056.html>
- El Financiero* (2017, 20 de noviembre). “Ricardo Monreal se queda en Morena”. Recuperado el 24 de enero de 2018, de <http://www.elfinanciero.com.mx/nacional/ricardo-monreal-se-queda-en-morena.html>
- El Financiero* (2018, 26 de febrero). “Sheinbaum, 25 puntos adelante de Barrales en la CDMX”. Recuperado el 26 de febrero de 2018, de <http://www.elfinanciero.com.mx/nacional/sheinbaum-25-puntos-adelante-de-barrales-en-la-cdmx>
- El Financiero* (2018, 22 de abril). “AMLO, Anaya y Meade se dicen ‘el ganador’ del debate”. Recuperado el 27 de abril de 2018, de <http://www.elfinanciero.com.mx/elecciones-2018/ellos-se-declaran-ganadores-tras-el-primer-debate-presidencial>
- El Financiero* (2018, 30 de abril). “Voto útil por Anaya en realidad es voto inútil: Nuño”. Recuperado el 2 de mayo de 2018, de <http://www.elfinanciero.com.mx/elecciones-2018/voto-util-por-anaya-en-realidad-es-voto-inutil-nuno>
- El Financiero* (2018, 8 de mayo). “Segundo debate presidencial sólo tendrá 6 preguntas del público”. Recuperado el 5 de junio de 2018, de <http://www.elfinanciero.com.mx/elecciones-2018/segundo-debate-presidencial-solo-tendra-6-preguntas-del-publico>
- El Heraldo de México* (2018, 29 de enero). “López Obrador encabeza nueva encuesta rumbo a elecciones presidenciales”. Recuperado el 30 de enero de 2018, de <https://heraldodemexico.com.mx/elecciones-2018/andres-manuel-lopez-obrador/lopez-obrador-encabeza-nueva-encuesta-rumbo-elecciones-presidenciales/>
- El Horizonte* (2017, 18 de octubre). “AMLO sigue como líder en las preferencias electorales, Margarita Zavala sube”. Recuperado el 22 de diciembre de 2017, de <http://www.elhorizonte.mx/nacional/amlo-sigue-como-lider-en-preferencias-electorales-margarita-zavala-sube/1989318>
- El País* (2018, 31 de marzo). “López Obrador es favorito en las encuestas y tiene un 79% de probabilidades de ganar”. Re-

- cuperado el 3 de abril de 2018, de https://elpais.com/internacional/2018/03/30/mexico/1522420662_105488.html
- El Sol de México* (2018, 17 de enero). “Alejandra Barrales gana encuesta del PRD y será precandidata a la CDMX”. Recuperado el 24 de enero de 2018, de <https://www.elsoldemexico.com.mx/metropoli/cdmx/alejandra-barrales-gana-encuesta-del-prd-y-sera-precandidata-a-la-cdmx-564679.html>
- El Universal* (2017a, 15 de abril). “Morena aventaja rumbo al 2018”. Recuperado el 18 de abril de 2017, de <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/nacion/politica/2017/04/15/morena-aventaja-rumbo-2018>
- El Universal* (2017b, 18 de septiembre). “Encuesta. Leve ventaja de Morena hacia el 2018”. Recuperado el 22 de diciembre de 2017, de <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/politica/encuesta-leve-ventaja-de-morena-hacia-2018>
- El Universal* (2017c, 6 de diciembre). “Arranca Meade tercero; AMLO sigue a la cabeza”. Recuperado el 22 de diciembre de 2017, de <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/politica/morena-y-amlo-encabezan-preferencias-en-encuesta>
- Espejel Espinoza, Alberto y Navarrete Vela, Juan Pablo (2019). “Gabinetes y tipos de experiencia. El caso de las jefaturas de Gobierno del Distrito Federal / Gobierno de la Ciudad de México (1997-2018)”. *Estudios Políticos*, 46, 99-123.
- Espejel Espinoza, Alberto (2015). “Orígenes organizativos y derroteros estatutarios del Movimiento de Regeneración Nacional y el Partido de la Revolución Democrática. Entre carisma y grupos políticos”. *Estudios Políticos*, 35, 103-128.
- Espinoza Toledo, Ricardo y Cárdenas, Mónica (2007). “El Poder Ejecutivo y la producción Legislativa en México (1997-2006)”. En Ricardo Espinoza Toledo y Jeffrey Weldon (Coords.), *Para qué sirve el Poder Legislativo*. México: Porrúa.
- Espinoza Toledo, Ricardo y Meyenberg, Yolanda (2001). “Un intento fallido de la reconfiguración del sistema de partidos en México”. En Yolanda Meyenberg (coord.), *Dos de julio: reflexiones posteriores* (pp. 349-361). México: Flacso / Insti-

- tuto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México / Universidad Autónoma Metropolitana.
- Espinoza Toledo, Ricardo y Navarrete, Juan Pablo (2013). “Evolución del liderazgo en el PRD: 1989-2012”. *Revista Polis*, 2 (9), 17-48.
- Espinoza Toledo, Ricardo y Navarrete Vela, Juan Pablo (2018, marzo-agosto). “El desempeño electoral de Morena (2015-2016)”. *Intersticios Sociales*, 15, 241-271.
- Excélsior* (2018, 17 de mayo). “Margarita Zavala renuncia a la candidatura presidencial”. Recuperado el 6 de junio de 2018, de <https://www.excelsior.com.mx/nacional/margarita-zavala-renuncia-a-la-candidatura-presidencial/1239284>
- Expansión* (2017, 22 de agosto). “Así van las encuestas en la carrera por el gobierno de la CDMX”. Recuperado el 24 de enero de 2018, de <https://expansion.mx/politica/2017/08/22/asi-van-las-encuestas-en-la-carrera-por-el-gobierno-de-la-cdmx>
- Faustino Torres, Antonio (2016). *Los órganos electorales administrativos en México y los problemas de la autonomía*. México: Instituto Electoral del Estado de México.
- Faustino Torres, Antonio y Anaya Sánchez, Karina (2015). “Los partidos personalistas y la democracia: el surgimiento del Movimiento Regeneración Nacional”. XXVI Congreso de la Sociedad Mexicana de Estudios Electorales, Monterrey, Nuevo León.
- Fernández, Lya y Bonilla, María Eugenia (2015). “Liderazgo político en el Área Metropolitana de Bucaramanga”. *Reflexión Política*, 34 (17), 142-154.
- Ferreira do Vale, Helder (2016, febrero). “Federal Political Fragmentation in Mexico’s 2015 Elections”. *Regional and Federal Studies*, 1 (26), 121-138. doi:10.1080/13597566.2015.1136928
- Fernández, Lya y Bonilla, María Eugenia (2017). “Características del liderazgo político en Bucaramanga 2003-2015”. *Reflexión Política*, 37 (19), 152-164.
- Figuroa, Carlos y Cordero, Blanca (Eds.) (2011). *¿Posneoliberalismo en América Latina? Los límites de la hegemonía neoliberal en la región*. México: Universidad de Puebla.

- Flores, Selene (2018, 21 de marzo). “Jorge Castañeda se suma a equipo de campaña”. *Milenio*. Recuperado el 4 de abril de 2018, de http://www.milenio.com/elecciones-mexico-2018/jorge-castaneda-ricardo-anaya-por-mexico-al-frente-presidencia-campana_0_1142885858.html
- Flores Martínez, Raúl (2019, 5 de mayo). “Sindicato acepta oferta y termina huelga en la UAM”. *Excelsior*. Recuperado el 9 de mayo de 2019, de <https://www.excelsior.com.mx/comunidad/sindicato-acepta-oferta-y-termina-huelga-en-la-uam/1311114>
- Forbes* (2018, 7 de febrero). “Así cierra la precampaña presidencial, según encuesta de Parametría”. Recuperado el 14 de febrero de 2018, de <https://www.forbes.com.mx/asi-termina-la-precampana-los-aspirantes-a-la-presidencia-segun-una-encuesta-parametria/>
- Forbes* (2018, 7 de marzo). “AMLO aumenta ventaja sobre Anaya y Meade: encuesta de Parametría”. Recuperado el 8 de marzo de 2018, de <https://www.forbes.com.mx/amlo-ventaja-anaya-y-meade-presidencia-encuesta-parametria/>
- Forbes* (2018, 22 de marzo). “AMLO amplía ventaja; Meade y Anaya casi empatados: encuesta *El Financiero*”. Recuperado el 3 de abril de 2018, de <https://www.forbes.com.mx/amlo-amplia-ventaja-meade-y-anaya-casi-empatados-encuesta-el-financiero/>
- Forbes* (2018, 23 de abril). “¿Quién ganó y quién perdió el primer debate presidencial?” Recuperado el 27 de abril de 2018, de <https://www.forbes.com.mx/quien-gano-y-quien-perdio-primer-debate-presidencial/>
- Forbes* (2018, 21 de mayo). “Quién ganó y quién perdió el segundo debate presidencial”. Recuperado el 6 de junio de 2018, de <https://www.forbes.com.mx/quien-gano-y-quien-perdio-el-segundo-debate-presidencial/>
- Forbes* (2018, 13 de junio). “AMLO, ganador del tercer debate presidencial: Massive Caller”. Recuperado el 22 de junio de 2018, de <https://www.forbes.com.mx/quien-gano-y-quien-perdio-el-tercer-debate-presidencial/>

- Forbes* (2018, 24 de junio). “AMLO aventaja con 18 puntos a rival más cercano: encuesta Mitofsky”. Recuperado el 27 de junio de 2018, de <https://www.forbes.com.mx/amlo-aventaja-con-18-puntos-a-rival-mas-cercano-encuesta-mitofsky/>
- Freidenberg, Flavia y Došek, Tomás (2016). “La selección de candidaturas presidenciales en México. Una propuesta metodológica para medir el nivel de democracia interna de los partidos”. *Política y Gobierno*, 2 (23), 365-408.
- Fregoso, Maby (2018, 13 de junio). “Para expertos, AMLO ganó el tercer debate”. *Excélsior*. Recuperado el 22 de junio de 2018, de <https://www.excelsior.com.mx/nacional/para-expertos-amlo-gano-el-tercer-debate/1245102>
- Galván, Valeria (2017). “Cambios y continuidades en los conceptos de democracia y liderazgo político en la biografía intelectual de Marcelo Sánchez Sorondo”. *Quinto Sol*, 21, 1-22.
- García, Ariadna (2017, 3 de diciembre). “Meade se registra como precandidato del PRI a la Presidencia”. *El Universal*. Recuperado el 30 de enero de 2018, de <http://www.eluniversal.com.mx/elecciones-2018/meade-se-registra-como-precandidato-del-pri-la-presidencia>
- García, Ariadna (2017, 10 de diciembre). “El *dream team* de José Antonio Meade”. *El Universal*. Recuperado el 30 de enero de 2018, de <http://www.eluniversal.com.mx/elecciones-2018/el-dream-team-de-jose-antonio-meade>
- García, Ariadna (2017, 22 de diciembre). “Se suma Romero Hicks a equipo de Ricardo Anaya”. *El Universal*. Recuperado el 30 de enero de 2018, de <http://www.eluniversal.com.mx/se-suma-romero-hicks-equipo-de-ricardo-anaya>
- García, Carina (2018, 30 de marzo). “Avala INE registro de Margarita Zavala como candidata independiente”. *El Universal*. Recuperado el 3 de abril de 2018, de <http://www.eluniversal.com.mx/elecciones-2018/avala-ine-registro-de-margarita-como-candidata-independiente>
- García, Carina (2018, 10 de abril). “Acata INE resolución del Tribunal y avala registro de el Bronco”. *El Universal*. Recuperado

- el 20 de abril de 2018, de <http://www.eluniversal.com.mx/elecciones-2018/acata-ine-resolucion-del-tribunal-y-avala-registro-de-el-bronco>
- García, Jorge (2005). “PRD: ficción y contradicciones. Los dilemas de un partido débil o el sueño que no fue”. *El Cotidiano*, 130 (20), 59-68.
- García Beaudoux, Virginia y D’Adamo, Orlando (2004). “Campañas electorales y sus efectos sobre el voto. Análisis de la campaña electoral presidencial 2003 en Argentina”. *Psicología Política*, 28, 7-26.
- García Sánchez, Enrique (2016). “Criterios legales y jurisdiccionales vinculados a encuestas electorales en México”. *Revista Mexicana de Estudios Electorales*, 16, 126-138.
- Gerring, John (2014). *Metodología de las ciencias sociales*. Madrid: Alianza.
- Goethals, George (2005). “Presidential Leadership”. *Annual Review of Psychology*, (56), 545-570.
- Gómez Tagle, Silvia (2001). “Cambios y continuidades en la geografía del comportamiento electoral”. En Yolanda Meyenberg Leycegui (Coord.), *El dos de julio: reflexiones posteriores* (pp. 237-278). México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. / Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México / Universidad Autónoma Metropolitana.
- González, Isabel (2017, 5 de mayo). “Si no van con nosotros va solo en 2018: AMLO”. *Excelsior*. Recuperado el 24 de enero de 2018, de <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2017/05/05/1161824>
- González Casanova, Pablo (1975). *La democracia en México*. México: Era.
- González Roaro, Benjamín (2019, 18 de enero). “Despidos en el gobierno de AMLO”. *El Sol de México*. Recuperado el 8 de mayo de 2019, de <https://www.elsoldemexico.com.mx/analisis/despidos-en-el-gobierno-de-amlo-2938675.html>
- Goode, William y Hatt, Paul (1967). *Métodos de investigación social*. México: Trillas.

- Greene, Kenneth (2007). “El votante mediano y la regla de mayoría relativa para elegir presidente en México”. *Política y Gobierno*, 1 (14), 203-213.
- Grupo Fórmula (2018, 2 de mayo). “Sheinbaum alcanza 40% de preferencias en CDMX; Barrales al tercer lugar: Massive Celler”. Recuperado el 4 de mayo de 2018, de <http://www.radioformula.com.mx/notas.asp?Idn=733842&idfc=2018>
- Guerra Rodríguez, Juan Gabriel (2018). *La democratización de México y Chile*, México: Instituto Electoral del Estado de México.
- Gunter, Richard y Hopkin, Jonathan (2002). “Una crisis de institucionalización: el colapso del UCD en España”. En José Ramón Montero, Richard Gunther y Juan J. Linz (Eds.), *Los partidos políticos: viejos conceptos y nuevos retos* (pp. 165-207). Madrid: Trotta.
- Gutiérrez, Héctor (2018, 5 de junio). “Dialogan AMLO y empresarios: ya no los llama mafia del poder”. *El Financiero*. Recuperado el 6 de junio de 2018, de <http://www.elfinanciero.com.mx/elecciones-2018/habra-acuerdo-entre-mi-gobierno-y-la-ip-amlo>
- Guzmán, Susana (2017, 16 de octubre). “Margarita Zavala inicia recolección de firmas rumbo a 2018”. *El Financiero*. Recuperado el 3 de abril de 2018, de <http://www.elfinanciero.com.mx/nacional/margarita-zavala-inicia-recoleccion-de-firmas-rumbo-a-2018>
- Hagopian, Frances (1998). “Democracy and Political Representation in Latin America in the 1990’s: Pause, Reorganization, or Decline?”. En Felipe Agüero y Jeffrey Stark (Comps.), *Fault Lines of Democracy in Post-Transition Latin America* (pp. 99-143). EE. UU.: North-South Center Press / University of Miami.
- Hernández, Leticia (2019, 9 de abril). “FMI reduce sus estimados para México por falta de certidumbre”. *El Financiero*. Recuperado el 9 de mayo de 2019, de <https://www.elfinanciero.com.mx/economia/fmi-recorta-pronostico-de-crecimiento-para-mexico-en-2019-y-2020>
- Hernández Arteaga, Laura (2018). “Niklas Luhmann, ¿una teoría sistémica de la democracia?”. *Estudios Políticos*, 43, 11-34.

- Hillebrand, Ernst y Lanzaro, Jorge (2007). *La izquierda en América Latina y Europa: nuevos procesos, nuevos dilemas*. Uruguay: Friedrich Ebert Stiftung.
- Huneus, Carlos (1999). “Problema de institucionalización de los partidos políticos en una nueva democracia: el caso de Chile”. *Revista de Ciencia Política*, 1 (20), 31-60.
- Huntington, Samuel (1994). *La tercera ola*. España: Paidós.
- Hurtado, Javier (2016). *Sistema político de Jalisco*. México: Universidad de Guadalajara.
- Hutter, Swen; Kriesi, Hanspeter y Vidal, Guillem (2018). “Old versus new politics”. *Party Politics SAGE Journal*, 1 (24), 10-22.
- Instituto Electoral del Distrito Federal (2012). “Estadística de los resultados 2012”. Disponible en <http://secure.iedf.org.mx/resultados2012/resultados.php?te=1&ambito=1>
- Instituto Electoral del Distrito Federal (2015). Sistema de consulta. Proceso Electoral Local Ordinario 2014-2015. Disponible en <http://portal.iedf.org.mx/resultados2015/index.php>
- Instituto Electoral de la Ciudad de México (s. f.). Elecciones 2018. Disponible en <http://www.iecm.mx/www/sites/ELECCIONES2018/>
- Instituto Federal Electoral (2000). Estadística de las Elecciones Federales de México 2000. Disponible en https://portalanterior.ine.mx/archivos3/portal/historico/contenido/Resultados_Electorales_2000/
- Instituto Nacional Electoral (2015a). Informe mensual del cumplimiento del Acuerdo INE/CG220/2014. Disponible en https://portalanterior.ine.mx/archivos2/DS/recopilacion/CG.or201502-25in_01P20-00.pdf
- Instituto Nacional Electoral (2015b). Programa de Resultados Electorales Preliminares 2015. Disponible en <https://prep2015.ine.mx>
- Instituto Nacional Electoral (2017). “Estadísticas: Lista Nominal y Padrón Electoral”. Recuperado el 4 de abril de 2018, de <http://portalanterior.ine.mx/archivos3/portal/historico/>

- contenido/Estadisticas_Lista_Nominal_y_Padron_Electoral/
- Instituto Nacional Electoral (2018a). Cómputo Distrital 2018. Recuperado de <https://computos2018.ine.mx/#/presidencia/nacional/1/1/1/1>
- Instituto Nacional Electoral (2018b). “INE/CG269/2018”. Recuperado el 3 de abril de 2018, de <http://repositoriodocumental.ine.mx/xmlui/bitstream/handle/123456789/95280/cgex201803-23-dp-unico.pdf>
- Instituto Nacional Electoral (2018c). Programa de Resultados Electorales Preliminares 2018. Recuperado de <https://prep2018.ine.mx/#/presidencia/nacional/1/1/1/1>
- Integralia Consultores (2019). “Reporte Legislativo, núm. 8”. Disponible en http://integralia.com.mx/pdf/ReporteLegislativo_VF.pdf
- Jiménez, Gabriela y Lara, Carlos (2019, 13 de abril). “¿Quién tiene la razón en cifra de homicidios: AMLO o Jorge Ramos?”. *El Sol de México*. Recuperado el 8 de mayo de 2019, de <https://www.elsoldemexico.com.mx/mexico/justicia/quien-tiene-la-razon-en-cifra-de-homicidios-amlo-o-jorge-ramos-3317117.html>
- Johansson Mondragón, Steven (2018). “Morena y espacio político mexicano”. *Revista Mexicana de Estudios Electorales*, 20 (2), 133-157.
- Katz, Daniel (1973). “Patterns of Leadership”. En Jeanne N. Knutson (Ed.), *Handbook of Political Psychology* (pp. 203-233). San Francisco: The Jossey Bass.
- Kirchheimer, Otto (1966). “The transformation of Western European Party System”. En Joseph La Palombara y Myron Weiner (Eds.), *Political Parties and Political Development*. Princeton: Princeton University Press.
- Kirchheimer, Otto (1980). “El camino hacia el partido de todo el mundo”. En Kurt Lenk y Franz Neumann (Coords.), *Teoría y sociología crítica de los partidos políticos* (pp. 328-347). Barcelona: Anagrama.

- Klériga, Efraín (2019, 6 de mayo). "Cuando no miente AMLO, no dice la verdad completa". MXpress. Disponible en <http://whatevermxpress.com/cuando-no-miente-amlo-no-dice-la-verdad-completa>
- Klesner, Joseph (2005). "Electoral Competition and the New Party System in Mexico". *Latin American Politics & Society*, 2 (47), 103-142.
- Kuschick, Murilo (2013). "El papel de las encuestas de opinión en las elecciones federales de 2012". En *Documento de Investigación del Centro para el Desarrollo Democrático* (pp. 189). México: Instituto Nacional Electoral.
- La Palombara Joseph y Weiner, Myron (1966). *Political Parties and Political Development*. Princeton: Princeton University Press.
- La Razón* (2018, 3 de enero). "Presenta Mikel equipo de precampaña; he triplicado preferencia entre capitalinos". Recuperado el 24 de enero de 2018, de <https://www.razon.com.mx/presenta-mikel-equipo-de-precampana-triplica-preferencia/>
- La Razón* (2018, 28 de marzo). "Anuncia Barrales inicio de campaña el domingo con 3 actos masivos". Recuperado el 3 de mayo de 2018, de <https://www.razon.com.mx/anuncia-barrales-inicio-de-campana-con-tres-actos-masivos/>
- Lafuente, Javier (2018, 30 de abril). "Anaya busca al PRI para un frente anti López Obrador en las elecciones de México". *El País*. Recuperado el 2 de mayo de 2018, de https://elpais.com/internacional/2018/04/30/mexico/1525122558_549445.html
- Lastiri, Diana (2019, 10 de enero). "Más de 20 mil piden amparo contra ley de salarios". *El Universal*. Recuperado el 8 de mayo de 2019, de <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/mas-de-20-mil-piden-amparo-contra-la-ley-de-salarios>
- Lijphart, Arendt (2004). *Modelos de democracia. Formas de gobierno y resultados en treinta y seis países*. Barcelona: Ariel.
- Linares, José Raúl (2019, 23 de abril). "Omite Riobóo presencia de cerro en Santa Lucía y presupuesto para aeropuerto se eleva en 8 mil 215 mdp". *Proceso*. Recuperado el 9 de mayo de 2019, de [https://www.proceso.com.mx/580834/omite-](https://www.proceso.com.mx/580834/omite-rioboo-presencia-de-cerro-en-santa-lucia-y-presupuesto-para-aeropuerto-se-eleva-en-8-mil-215-mdp)

- rioboo-presencia-de-cerro-en-santa-lucia-y-presupuesto-para-aeropuerto-se-eleva-en-8-mil-215-mdp
- Linz, Juan (1998). *Michels y su contribución a la sociología política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Linz, Juan (2007). “Conclusiones: los partidos políticos en la política democrática: problemas y paradojas”. En José Ramón Montero, Richard Gunther y Juan J. Linz (Eds.), *Los partidos políticos: viejos conceptos y nuevos retos* (pp. 277-308). Madrid: Trotta.
- Llaneras, Kiko (2018, 6 de febrero). “López Obrador lidera la carrera electoral en México en un escenario de gran incertidumbre”. *El País*. Recuperado el 7 de febrero de 2018, de https://elpais.com/internacional/2018/02/06/mexico/1517881364_171872.html
- Lopezobrador.org.mx* (2018, 21 de junio). “Agenda AMLO del 20 al 27 de junio 2018 (Actualizada)”. Recuperado el 22 de junio de 2018, de <https://lopezobrador.org.mx/2018/06/21/agenda-amlo-del-20-al-27-de-junio/>
- López, Jesús y López, Javier (2008). “Las fracciones partidistas y su influencia en las coaliciones dominantes en el México de hoy”. *Espacios Públicos*, (11), 22-64.
- López Roldán, Pedro (1996). “La construcción de tipologías: metodología de análisis”. *Papers*, 9-29.
- Lowy, Michael (1989). *Transformación del populismo en América Latina*. Argentina: Utopías del Sur.
- Luján, Diego Ignacio y Schmidt, Nicolás (2018). “Volatilidad electoral y alternancia política a nivel subnacional en Uruguay, 2000-2015”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 232, 219-246.
- Mair, Peter (2013). *Gobernando el vacío. La banalización de la democracia occidental*. Madrid: Alianza.
- Maldonado, Mario (2018, 2 de mayo). “Empresarios abandonan a Meade; perfilan plan B”. *El Universal*. Recuperado el 2 de mayo de 2018, de <http://www.eluniversal.com.mx/columna/mario-maldonado/cartera/empresarios-abandonan-meade-perfilan-plan-b>

- Mankiw, Gregory (2017). *Principios de economía*. México: Cengage Learning.
- Marshall, Pablo (2015). “Regulación de campañas electorales”. *Revista de Derecho (Valdivia)*, 2 (28), 275-278.
- Martínez Cuadrado, Miguel y Mella Márquez, Manuel (2012). *Partidos políticos y sistemas de partidos*. Madrid: Trotta.
- Martínez-Hernández, Aldo y Rama Caamaño, José (2018, enero-junio). “Asaltando el poder: el cambio en los sistemas de partidos mexicano y español en perspectiva comparada (2000-2016)”. *Política y Gobernanza. Revista de Investigaciones y Análisis Político*, 2, 47-74.
- Martínez Gil, José Pablo (2014). “Historia del partido Movimiento Regeneración Nacional”. *Revista de Derecho Estasiológico*, 4, 195-217.
- Méndez, Ernesto (2018, 11 de abril). “Con #ProhibidoRendirse ‘el Bronco’ inicia campaña en redes”. *Excélsior*. Recuperado el 2 de mayo de 2018, de <http://www.excelsior.com.mx/nacional/con-prohibidorendirse-el-bronco-inicia-campana-en-redes/1231805>
- Méndez de Hoyos, Irma (2003). “Competencia y competitividad electoral en México, 1977-1997”. *Política y Gobierno*, 1 (10).
- Merino, Mauricio (2003). *La transición votada*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Meyenberg, Yolanda (2004). “El PRD. La pugna por un liderazgo”. En Ricardo Espinoza Toledo y Rosa María Mirón Lince (Coords.), *Partidos políticos en México: nuevos liderazgos y relaciones internas de autoridad* (pp. 49-88). México: Universidad Autónoma Metropolitana / Asociación Mexicana de Estudios Parlamentarios / Universidad Nacional Autónoma de México.
- Michels, Robert (2008). *Los partidos políticos*. Argentina: Amorrortu.
- Milenio* (2017, 14 de diciembre). “AMLO presenta su propuesta de gabinete para 2018”. Recuperado el 30 de enero de 2018, de http://www.milenio.com/elecciones-mexico-2018/amlo-presenta-gabinete-arranque-precampana-eleccion-2018-milenio-noticias_0_1084691645.html
- Milenio* (2018, 10 de enero). “Javier Lozano se une equipo de pre-campaña de Meade”. Recuperado el 30 de enero de 2018,

- de http://www.milenio.com/elecciones-mexico-2018/javier-lozano-integra-campana-jose-antonio-meade-pri-milenio-noticias_0_1100890027.html
- Milenio* (2018, 19 de enero). “Mikel desayuna y va al mercado con Carmen Salinas”. Recuperado el 24 de enero de 2018, de http://www.milenio.com/elecciones-mexico-2018/mikel-arriola-carmen_salinas-recorrido-mercado-guerrero-pri-cd-mx-milenio_0_1106289501.html
- Milenio* (2018, 18 de abril). “Sheinbaum presume a Mikel y a Barrales victoria en el debate”. Recuperado el 20 de abril de 2018, de http://www.milenio.com/elecciones-mexico-2018/claudia-sheinbaum-ganadora-primer-debate-gobierno-cdmx-en-cuesta-milenio_0_1159684395.html
- Minjárez, Gabriela (2018, 17 de enero). “Margarita Zavala visitará Juárez el 23 de enero”. *El Diario de Juárez*. Recuperado el 3 de abril de 2018, de http://diario.mx/Local/2018-01-17_802e2760/margarita-zavala-visitara-juarez-el-23-de-enero/
- Modonesi, Massimo (2008). *El Partido de la Revolución Democrática*. México: Nostra Ediciones.
- Modonesi, Massimo (2017). *Revoluciones pasivas en América*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.
- Molina, Ignacio (2008). *Conceptos fundamentales de ciencia política*. Madrid: Alianza.
- Molinar, Juan (1993). “Escuelas de interpretación del sistema político mexicano”. *Revista Mexicana de Sociología*, 2 (55), 3-56.
- Molinar, Juan (1999). “Las elecciones federales de 1997 en México”. En J. Jesús Orozco Henríquez (Coord.), *Administración y financiamiento de las elecciones en el umbral del siglo XXI* (pp. 607-641). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Monroy, Jorge (2018, 1 de febrero). “Ebrard y Monreal reaparecen y se unen a AMLO”. *El Economista*. Recuperado el 2 de febrero de 2018, de <https://www.economista.com.mx/politica/Ebrard-y-Monreal-reaparecen-y-se-unen-a-AMLO-20180201-0143.html>

- Monroy, Jorge (2019, 5 de mayo). “Tracking diario ubica ligera caída de aprobación de AMLO”. *El Financiero*. Recuperado el 8 de mayo de 2019, de <https://www.economista.com.mx/politica/Tracking-diario-ubica-ligera-caida-de-aprobacion-de-AMLO-20190505-0088.html>
- Monroy, Jorge (2019, 7 de mayo). “Marcha fifí sigue dando de qué hablar en la mañanera de AMLO”. *El Economista*. Recuperado el 9 de mayo de 2019, de <https://www.economista.com.mx/politica/Marcha-fifi-sigue-dando-de-que-hablar-en-la-mananera-de-AMLO-20190507-0068.html>
- Morales, Rafael (2014). “Puebla, las elecciones de la hegemonía”. En Gustavo López Montiel, Rosa María Mirón Lince y Francisco Reveles Vázquez (coords.), *Los estados en 2013. La nueva configuración político-electoral* (pp. 245-261). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Morales, Alberto (2018, 28 de junio). “El Bronco realiza cierre cibernético de campaña”. *El Universal*. Recuperado el 28 de junio de 2018, de <http://www.eluniversal.com.mx/elecciones-2018/el-bronco-realiza-cierre-cibernetico-de-campana>
- Morales, Alberto y Zavala, Misael (2019, 10 de abril). “Contradice AMLO a Jiménez Espriú: sí hubo corrupción en nuevo aeropuerto”. *El Universal*. Recuperado el 9 de mayo de 2019, de <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/politica/contradice-amlo-jimenez-espriu-si-hubo-corrupcion-en-nuevo-aeropuerto>
- Moreno, Alejandro (2017a). “AMLO toma ventaja rumbo a 2018”. *El Financiero*. Recuperado el 1 de febrero de 2017, de <http://www.elfinanciero.com.mx/nacional/lopez-obrador-punte-ro-solitario-pri-pierde-puntos-tras-el-gasolinazo.html>
- Moreno, Alejandro (2017b). “AMLO crece 4 puntos y le saca ventaja de 30 a Meade y Anaya”. *El Financiero*. Recuperado el 27 de junio de 2017, de <http://www.elfinanciero.com.mx/elecciones-2018/amlo-crece-4-puntos-y-le-saca-ventaja-de-30-a-meade-y-anaya>
- Moreno, Alejandro (2017c). “AMLO lidera las preferencias rumbo al 2018 con o sin frente”. *El Financiero*. Recuperado el 22 de

- diciembre de 2017, de <http://www.elfinanciero.com.mx/nacional/amlo-lidera-la-intencion-de-voto-con-o-sin-frente-ciudadano.html>
- Moreno, Alejandro (2018a). *El cambio electoral. Votantes, encuestas y democracia en México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Moreno, Alejandro (2018b, 6 de febrero). “AMLO, con más de 10 puntos de ventaja sobre Anaya y Meade”. *El Financiero*. Recuperado el 7 de febrero de 2018, de <http://elfinanciero.com.mx/elecciones-2018/amlo-con-mas-de-10-puntos-de-ventaja-sobre-anaya-y-meade>
- Moreno, Alejandro (2019a, 4 de marzo). “A 100 días, AMLO tiene 78% de aprobación”. *El Financiero*. Recuperado el 8 de mayo de 2019, de <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/a-100-dias-amlo-tiene-78-de-aprobacion>
- Moreno, Alejandro (2019b, 4 de junio). “López Obrador llega a 50% en preferencias y amplía su ventaja”. *El Financiero*. Recuperado el 5 de junio de 2018, de <http://www.elfinanciero.com.mx/elecciones-2018/lopez-obrador-llega-a-50-en-preferencias-y-amplia-su-ventaja>
- Moreno, Alejandro y Mendizábal, Yuritzi (2018, 5 de junio). “Sheinbaum le saca 30 puntos a Mikel y 20 a Barrales”. *El Financiero*. Recuperado el 5 de junio de 2018, de <http://www.elfinanciero.com.mx/elecciones-2018/sheinbaum-le-saca-30-puntos-a-mikel-y-20-a-barrales>
- Moretti, Laura y Suzuki, Toru (2016). “Strategic Transparency and Electoral Pressure”. *Journal of Public Economic Theory*, (18), 624-641.
- Muñoz, Aldo y Vizcarra, Alejandra (2014). “Configuración de la oposición y la representación parlamentaria a partir de los cambios en el régimen electoral mexicano”. En Khemvirg Puente, Efrén Arellano y Fermín Rivas (Coords.), *El rediseño de la representación política* (pp. 253-291). México: Ficticia.
- Murphy, Albert (1958). “El estudio del proceso del liderazgo”. En C. G. Browne y Thomas S. Cohn (Coords.), *Estudio del liderazgo* (pp. 377-382). Buenos Aires: Paidós.

- Nación 321* (2019, 9 de febrero). “Estos son los verdaderos recibos de nómina de AMLO”. Recuperado el 8 de mayo de 2019, de <https://www.nacion321.com/gobierno/fotos-estos-son-los-verdaderos-recibos-de-nomina-de-amlo>
- Nájar, Alberto (2019, 31 de enero). “Las mañaneras de AMLO: cómo son las tempraneras conferencias con las que López Obrador marca la agenda política de México”. *BBC News*. Recuperado el 8 de mayo de 2019, de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-47066862>
- Nava, Abraham (2018, 13 de abril). “Acusan a Semovi de ‘secuestrar’ camiones con propaganda de Mikel”. *Excélsior*. Recuperado el 3 de mayo de 2018, de <http://www.excelsior.com.mx/comunidad/acusan-a-semovi-de-secuestrar-camiones-con-propaganda-de-mikel/1232324>
- Navarrete Vela, Juan Pablo (2018). “Desempeño de Morena en los procesos electorales de 2017”. *Apuntes Electorales*, 59, 133-181.
- Navarrete Vela, Juan Pablo; Camacho, Omar y Ceja, Manuel (2017). “Formación, liderazgo y desempeño electoral de Morena”. *Revista Mexicana de Estudios Electorales*, 18, 11-60.
- Navarrete Vela, Juan Pablo (2014). “La izquierda y sus liderazgos”. XXV Congreso de la Sociedad Mexicana de Estudios Electorales, San José, Costa Rica.
- Navarrete Vela, Juan Pablo (2015). “Morena, sus liderazgos y su impacto en las elecciones del 7 junio 2015”. XXVI Congreso de la Sociedad Mexicana de Estudios Electorales, Monterrey, Nuevo León.
- Navarrete Vela, Juan Pablo (2016). *Ciclos políticos del liderazgo carismático en el PRD*. México: Universidad de La Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo.
- Navarrete Vela, Juan Pablo (2018). “Estudios de caso de seis secretarías en el gabinete presidencial en México: 2000-2016”. En Alberto Arellano (Coord.), *Procesos y estructuras en élites mexicanas* (pp. 121-150). México: El Colegio de Jalisco / Universidad Autónoma Metropolitana-Lerma.
- Navarrete Vela, Juan y Espinoza Toledo, Ricardo (2017). “Morena en las elecciones federales de 2015”. *Estudios Políticos*, 40, 71-13.

- Navarro, Andrea (2018, 30 de mayo). “Segundo hombre más rico de México llama a sus empleados a votar en contra de AMLO”. *El Financiero*. Recuperado el 6 de junio de 2018, de <http://www.elfinanciero.com.mx/elecciones-2018/segundo-hombre-mas-rico-de-mexico-llama-a-sus-empleados-a-votar-en-contra-de-amlo>
- Nohlen, Dieter (2006). *Diccionario de ciencia política*. México: Porrúa / El Colegio de Veracruz.
- Noticieros Televisa (2017, 16 de diciembre). “Claudia Sheinbaum presenta proyecto para rescatar a la CDMX”. Recuperado el 25 de enero de 2018, de <http://noticieros.televisa.com/ultimas-noticias/cdmx/2017-12-16/claudia-sheinbaum-presenta-proyecto-rescatar-cdmx/>
- Notimex (2017, 7 de diciembre). “Mikel Arriola entrega al PRI solicitud de precandidatura a la CDMX”. *Excélsior*. Recuperado el 24 de enero de 2018, de <http://www.excelsior.com.mx/comunidad/2017/12/07/1206393>
- Notimex (2018, 21 de enero). “Gabriela Cuevas deja PAN para sumarse a Morena”. *El Economista*. Recuperado el 22 de enero de 2018, de <https://www.eleconomista.com.mx/politica/Gabriela-Cuevas-deja-PAN-para-sumarse-a-Morena-20180121-0022.html>
- Notimex (2018, 18 de febrero). “Seré implacable en el combate a la corrupción: Meade”. *Excélsior*. Recuperado el 4 de abril de 2018, de <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2018/02/18/1221148>
- Notimex (2018, 29 de marzo). “Mikel presume empate con Barrales en encuesta”. *Milenio*. Recuperado el 20 de abril de 2018, de http://www.milenio.com/elecciones-mexico-2018/mikel_arriola-inicio-campana-empate-encuesta-alejandra_barrales-cdmx-milenio_0_1147685375.html
- Notimex (2018, 1 de abril). “Alejandra Barrales inicia campaña a la jefatura de Gobierno”. *El Economista*. Recuperado el 3 de mayo de 2018, de <https://www.eleconomista.com.mx/politica/Alejandra-Barrales-inicia-campana-a-la-jefatura-de-Gobierno-20180401-0024.html>

- Notimex (2018, 1 de diciembre). “Los Pinos se transforma de residencia presidencial a complejo cultural”. *El Economista*. Recuperado el 8 de mayo de 2019, de <https://www.economista.com.mx/politica/Los-Pinos-se-transforma-de-residencia-presidencial-a-complejo-cultural-20181201-0026.html>
- Oraculus (2018). “Oraculus”. Disponible en <https://oraculus.mx/poll-of-polls/#seccion-candidatos>
- Ortega, Israel (2018, 2 de mayo). “Descarta Barrales valor de tarjetas”. *El Norte*. Recuperado el 3 de mayo de 2018, de <https://www.elnorte.com/aplicacioneslibre/articulo/default.aspx?id=1384659&md5=50331c2fbe346b1b5f36a683c5c97c5a&ta=0dfdbac11765226904c16cb9ad1b2efe>
- Osorio, Axel (2017, 11 de diciembre). “Empresarios y perredistas en el equipo de Sheinbaum para la Jefatura de CDMX”. *La Izquierda Diario*. Recuperado el 24 de enero de 2018, de https://www.laizquierdadiario.mx/Empresarios-y-perredistas-en-el-equipo-de-Sheinbaum-para-la-Jefatura-de-CDMX?id_rubrique=1714
- Ostrogorski, Moisei (2008). *La democracia y los partidos políticos*. Madrid: Trotta.
- Pacheco, Guadalupe (2003). “Democratización, Pluralización y Cambios en el Sistema de Partidos en México, 1991-2000”. *Revista Mexicana de Sociología*, 3 (65), 523-564.
- Páez, Alejandro (2018, 16 de enero). “Tatiana Clouthier y Alfonso Romo se suman a la campaña de AMLO”. *La Crónica*. Recuperado el 30 de enero de 2018, de <http://www.cronica.com.mx/notas/2018/1060847.html>
- Palma, Esperanza (2000). “El PRD: Proceso de aprendizaje, trayectoria electoral y organización”. *El Cotidiano*, 100 (16), 198-205.
- Palma, Esperanza (2004). *Las bases políticas de la alternancia en México. Un estudio del PAN y el PRD*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Panbianco, Angelo (2009). *Modelos de partidos*. Madrid: Alianza.
- Panova, Elena (2017). “Partially Revealing Campaign Promises”. *Journal of Public Economic Theory*, 19, 312-330.

- Pantoja, Sara (2018, 14 de febrero). “Sheinbaum: no soy producto del dedazo; con Mancera ‘regresión’ en la CDMX”. *Proceso*. Recuperado de <https://www.proceso.com.mx/522519/sheinbaum-no-soy-producto-del-dedazo-con-mancera-regresion-en-la-cdmx>
- Parametría (2018, 31 de mayo). “Carta paramétrica”. Recuperado el 5 de junio de 2018, de http://www.parametria.com.mx/carta_parametrica_listado.php
- Parametría (2018, 27 de junio). “Carta Paramétrica”. Recuperado el 27 de junio de 2018, de http://www.parametria.com.mx/carta_parametrica.php?cp=5049
- Páramo, Arturo (2018, 10 de febrero). “Crítica Barrales opacidad de Morena en cierre de precampaña”. *Excelsior*. Recuperado el 3 de mayo de 2018, de <http://www.excelsior.com.mx/comunidad/2018/02/10/1219529>
- Paredes, Alfredo (2018, 23 de abril). “Primer debate 2018: Los factores estratégicos”. *Forbes*. Recuperado el 21 de septiembre de 2018, de <https://www.forbes.com.mx/primer-debate-2018-los-factores-estrategicos/>
- Pérez Contreras, Salvador (2015). *La democracia participativa y deliberativa*. México: Instituto Electoral del Estado de México.
- Pérez Fernández del Castillo, Germán (Coord.) (2013). *Elecciones 2012, crónica de un conflicto anunciado*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pignataro, Adrián (2017). “Momento de decisión del voto en la era del desalineamiento”. *Política y Gobierno*, 2 (24), 409-434.
- Pivron, Anne (1999). “Anatomía de un partido de oposición mexicano: la estructura del juego político en el Partido de la Revolución Democrática”. *Revista Estudios Sociológicos*, 49 (17), 239-272.
- Político.mx* (2017, 30 de julio). “Morena decide en agosto candidato de unidad o encuesta en CDMX”. Recuperado el 24 de enero de 2018, de <http://politico.mx/central-electoral/elecciones-2018/morena-decide-en-agosto-candidato-de-unidad-o-encuesta-en-cdmx/>

- Político.mx* (2017, 1 de diciembre). “Ellos pueden coordinar campaña de AMLO, Meade, Mancera y Anaya”. Recuperado el 30 de enero de 2018, de <http://politico.mx/central-electoral/elecciones-2018/ellos-pueden-coordinar-campañ-de-amlo-meade-mancera-y-anaya/>
- Político.mx* (2018, 6 de febrero). “Sheinbaum encabeza para CDMX, le sigue Barrales, según encuesta”. Recuperado el 7 de febrero de 2018, de <https://politico.mx/central-electoral/elecciones-2018/cdmx/sheinbaum-encabeza-para-cdmx-le-sigue-barrales-según-encuesta/>
- Político.mx* (2018, 1 de marzo). “García a la cabeza en Veracruz, le siguen los Yunes: encuesta”. Recuperado de <https://politico.mx/central-electoral/elecciones-2018/estados/garc%C3%AD-la-cabeza-en-veracruz-le-sigue-yunes-encuesta/>
- Político.mx* (2018, 30 de mayo). “Fuego enemigo rumor que abandono campaña de Anaya: Castañeda”. Recuperado el 6 de junio de 2018, de <https://politico.mx/central-electoral/elecciones-2018/presidencial/fuego-enemigo-rumor-que-abandono-campañ-de-anaya-castañeda/>
- Político.mx* (2018, 21 de junio). “CDMX, Coahuila, Guanajuato y NL, ¿por qué serán ahí los cierres de campaña?”. Recuperado el 22 de junio de 2018, de <https://politico.mx/central-electoral/elecciones-2018/presidencial/cdmx-coah-gto-y-nl-por-qué-serán-ah%C3%AD-los-cierres-de-campañ/>
- Político.mx* (2019, 29 de enero). “Auto, camioneta o avión: así se traslada el presidente AMLO”. Recuperado el 8 de mayo de 2019, de <https://politico.mx/minuta-politica/minuta-politica-gobierno-federal/auto-camioneta-o-avión-%C3%AD-se-traslada-el-presidente-amlo/>
- Proceso* (2018, 1 de mayo). “El Bronco hace ‘campaña’ en una trajinera; hemos crecido, dice”. Recuperado el 2 de mayo de 2018, de <https://www.proceso.com.mx/532294/el-bronco-hace-campana-en-una-trajinera-hemos-crecido-dice>
- Proceso* (2018, 30 de mayo). “Meade, la imagen de la derrota”. Re-

- cuperado el 6 de junio de 2018, de <https://www.proceso.com.mx/536437/meade-la-imagen-de-la-derrota>
- Quintanar Pérez, Héctor (2017). *Las raíces del Movimiento Regeneración Nacional*. México: Itaca.
- Ramírez Huertas, Gilberto (2009). “Fragmentación partidista en Colombia”. *Estudios en Derecho y Gobierno*, 2, 27-50.
- Ramos, Leopoldo (2018, 26 de abril). “No declinaré en ningún sentido; lo que nos interesa es ganar: Meade”. *La Jornada*. Recuperado el 2 de mayo de 2018, de <http://www.jornada.unam.mx/2018/04/26/politica/012n2pol>
- Ramos, Rolando (2017, 20 de junio). “Entre el PAN y Morena, 1 punto de diferencia”. *El Economista*. Recuperado el 10 de agosto de 2017, de <http://eleconomista.com.mx/sociedad/2017/06/20/entre-pan-morena-1-punto-diferencia>
- Ramos, Rolando (2018, 17 de enero). “AMLO sigue al frente; Anaya en segundo, sobre Meade”. *El Economista*. Recuperado el 30 de enero de 2018, de <https://www.economista.com.mx/politica/AMLO-sigue-al-frente-Anaya-en-segundo-sobre-Meade-20180117-0007.html>
- Reforma* (2018, 27 junio). Encuesta. Elecciones 2018. Recuperado el 14 de octubre de 2019, de <https://www.etcetera.com.mx/nacional/ultima-encuesta-reforma-amlo-anaya-meade/>
- Regalado, Roberto (2008). *Encuentros y desencuentro de la izquierda latinoamericana*. Argentina: Ocean Sur.
- Rendón, Vicente (2018, 18 de abril). “Sheinbaum a la cabeza en la CDMX, pero nada está definido”. *CCNews*. Recuperado el 20 de abril de 2018, de <https://news.culturacolectiva.com/elecciones-2018/encuesta-sheinbaum-barrales-arriola-debate-cdmx/>
- Rendón, Vicente (2018, 16 de mayo). “Mariana Boy ¿y Sheinbaum? las ganadoras del segundo debate de la CDMX”. *CCNews*. Recuperado el 5 de junio de 2018, de <https://news.culturacolectiva.com/elecciones-2018/resumen-segundo-debate-de-la-ciudad-de-mexico/>
- Rendón Corona, Armando (1990). *La renovación de la clase política en México*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

- Reporte Índigo* (2018, 28 de octubre). “Santa Lucía gana consulta de AMLO para definir futuro del NAIM”. Recuperado el 9 de mayo de 2019, de <https://www.reporteindigo.com/reportes/santa-lucia-gana-consulta-de-amlo-para-definir-futuro-del-naim/>
- Resa Nestares, Carlos (2019). “Morena en los Ayuntamientos y la dinámica violenta en México: una primera aproximación”. Recuperado el 15 de mayo de 2019, de https://www.academia.edu/38542285/MORENA_en_los_ayuntamientos_y_la_dinamica_violenta_en_México
- Reséndiz, Francisco; Canchola, Alejandra y García, Ariadna (2018, 3 de mayo). “Sale Ochoa; llega René Juárez a dirigir el PRI”. *El Universal*. Recuperado el 6 de junio de 2018, de <http://www.eluniversal.com.mx/elecciones-2018/sale-ochoa-reza-llega-rene-juarez-dirigir-el-pri>
- Resultados elección interna (1996). “Comité General de Sistema Electoral del PRD”. México: Instituto de Estudios de la Revolución Democrática.
- Reveles, Francisco (2008). *Partidos políticos en México: apuntes teóricos*. México: Gernika.
- Reveles, Francisco (2004). “La coalición dominante en el Partido Acción Nacional, líderes, parlamentarios y gobernantes”. En Rosa María Mirón Lince y Ricardo Espinoza Toledo (Coords.), *Partidos políticos. Nuevos liderazgos y relaciones internas de autoridad* (p. 227). México: Universidad Autónoma Metropolitana / Academia Mexicana de Economía Política / Universidad Nacional Autónoma de México.
- Reveles Vázquez, Francisco (2004). *Partido de la Revolución Democrática. Los problemas de la institucionalización*. México: Universidad Nacional Autónoma de México / Gernika.
- Revilla, Alfonso (2016). “Disputa por la Ciudad de México. Elecciones 2016 para la Asamblea Constituyente”. *El Cotidiano*, 199, 129-136.
- Reyes, Juan Pablo (2017, 13 de diciembre). “Acude Zavala a la Basílica; recolecta firmas entre fieles”. *Excélsior*. Recuperado

- el 3 de abril de 2018, de <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2017/12/13/1207318>
- Reyes del Campillo, Juan Francisco (2016). “Transición y pluripartidismo en México”. *El Cotidiano*, 200.
- Ríos Sierra, Jerónimo (2017). “Liderazgo político y patriarcado mediático: las imágenes políticas de Cristina Fernández y Dilma Rousseff”. *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 16, 65-86.
- Rivera, Oscar (2011). “El Partido (partido) de la Revolución ¿Democrática? La dominación carismática en el PRD”. *Espacios Públicos*, 32 (14), 152-182.
- Rodríguez, Alberto (2018, 1 de abril). “Ebrard y otras figuras se suman a la campaña de Claudia Sheinbaum”. *SDP noticias*. Recuperado el 2 de mayo de 2018, de <https://www.sdpnoticias.com/local/ciudad-de-mexico/2018/04/01/ebrard-y-otras-figuras-se-suman-a-la-campana-de-claudia-sheinbaum>
- Rojas Aravena, Francisco (2006). “El nuevo mapa político latinoamericano”. *NUSO*, 205, 114-130.
- Rueda, Rivelino (2017, 28 de agosto). “Monreal quedó tercero, según la encuesta de Morena en la CDMX”. *El Financiero*. Recuperado el 24 de enero de 2018, de <http://www.elfinanciero.com.mx/nacional/morena-revela-metodologia-de-encuesta-de-cdmx.html>
- Ryan, Timothy (2017). “How Do Indifferent Voters Decide? The Political Importance of Implicit Attitudes”. *American Journal of Political Science*, 4 (61), 892-907.
- Salinas, José (2017). “La dinámica de los partidos en América Latina”. *Revista Universidad de La Habana*, 284, 160-176.
- Sánchez Martínez, José Said (2017). *Los Congresos subnacionales y la política gasto en México*. México: Instituto Electoral del Estado de México.
- Sánchez Ramos, Miguel Ángel y Silva Rivera, María del Pilar (2015). La experiencia político-electoral de la izquierda mexicana. “El caso del PRD, Movimiento Ciudadano y Morena”. XXVI Congreso de la Sociedad Mexicana de Estudios Electorales, Monterrey, Nuevo León.

- Sartori, Giovanni (2005). *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza.
- Sartori, Giovanni (2016). *Homo videns: la sociedad teledirigida*. México: Penguin Random House.
- Secretaría General (2019). “Iniciativas presentadas en la LXIV Legislatura turnadas a Comisión”. Recuperado de http://sitl.diputados.gob.mx/LXIV_leg/iniciativas_con_cclxiv.php?filite=1&pert=0&edot=A&comt=0
- Senado de la República (2019). “Iniciativas LXIV Legislatura”. Recuperado de <http://infosen.senado.gob.mx/infosen64/index.php?c=Legislatura64&a=iniciativas>
- Shamir, Boas; Arthur, Michael y House, Robert (1994). “The Rhetoric of Charismatic Leadership: a Theoretical Extension, a Case Study, and Implications for Research”. *The Leadership Quarterly*, 1 (5), 25-42.
- Sheffer, Lior; Loewen, Peter; Soroka, Stuart; Walgrave, Stefan; y Sheaffer, Tamir (2017). “Nonrepresentative Representatives: An Experimental Study of the Decision Making of Elected Politicians”. *American Political Science Review*, 302-321.
- Shepsle, Kenneth (2016). *Analizar la política. Comportamiento, instituciones y racionalidad*. México: Centro de Investigación y Docencia Económicas.
- Siete24 (2018, 13 de febrero). “Mi campaña será centrada en la familia: Mikel Arriola”. Recuperado el 3 de mayo de 2018, de <https://www.siete24.mx/mexico/elecciones-2018/496895/mi-campana-sera-centrada-en-la-familia-mikel-arriola/>
- Sin Embargo (2017, 16 de diciembre). “Claudia Sheinbaum presenta su equipo de trabajo rumbo al 2018; es encabezado por Alejandro Encinas”. Recuperado el 24 de enero de 2018, de <http://www.sinembargo.mx/16-12-2017/3363878>
- Sin Embargo (2018, 28 de febrero). “Meade se achica”. *Sin Embargo*. Recuperado el 28 de febrero de 2018, de <http://www.sinembargo.mx/28-02-2018/3391529>
- Sin Embargo (2018, 7 de mayo). “La élite empresarial lanzará en mayo campaña de miedo contra AMLO y a favor de Anaya”.

- Vanguardia*. Recuperado el 6 de junio de 2018, de <https://www.vanguardia.com.mx/articulo/la-elite-empresarial-lanzara-en-mayo-campana-de-miedo-contra-amlo-y-favor-de-anaya>
- Sin Embargo* (2018, 16 de mayo). “¿Quién crees que ganó, entre los punteros, el segundo debate por la CDMX?”. Recuperado el 5 de junio de 2018, de <http://www.sinembargo.mx/sondeo/sondeo-quien-crees-que-gano-entre-los-punteros-el-segundo-debate-por-la-cdmx>
- Sistema de Cómputos Distritales y de Demarcación (2018). Elecciones locales Ciudad de México. Disponible en https://aplicaciones.iecm.mx/sicodid_publicacion/controlerjg.php
- Smylie, Mark (1994). “New Perspectives on Teacher Leadership”. *The Elementary School Journal*, 1 (96), 3-7.
- Soto Reyes, Ernesto (2015). “Morena y la irrupción ciudadana en el D. F.”. XXVI Congreso de la Sociedad Mexicana de Estudios Electorales, Monterrey, Nuevo León.
- Stanley, Miriam (2000). “El populismo en América Latina”. *Revista La trama de la comunicación*, 347-360.
- Stettin, Cinthya (2018, 23 de enero). “Mikel critica que Barrales y Sheinbaum no acepten debate”. *Milenio*. Recuperado el 25 de enero de 2018, de http://www.milenio.com/elecciones-mexico-2018/mikel_arriola-propuesta-debate-claudia_sheinbaum-alejandra_barrales-milenio_0_1108689322.html
- Stoessel, Soledad (2014). “Giro a la izquierda en la América Latina del siglo XXI”. *Polis Revista Latinoamericana*, 39, 1-22.
- Tejera, Héctor (2016). *Retos y desafíos del proceso electoral 2014-2015*. México: Instituto Nacional Electoral.
- Tello, Natividad (2018, 30 de marzo). “Sheinbaum iniciará campaña el domingo; hará diario 4 recorridos”. *Excelsior*. Recuperado el 2 de mayo de 2018, de <http://www.excelsior.com.mx/comunidad/sheinbaum-iniciara-campana-el-domingo-hara-diario-4-recorridos/1229511>
- Torres-Rivas, Edelberto y Gomáriz, Enrique (2007). “Qué significa ser de izquierda en el siglo XXI”. *Serie de Cuadernos de Ciencias Sociales*, 29-65.

- Tucker, Robert (1976). “La teoría del liderazgo carismático”. En Dankwart Rustow (Coord.), *Filósofos y Estadistas* (pp. 95-126). Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- UnoTV (2018, 21 de junio). “¿Quién ganó el tercer debate a la Jefatura de Gobierno de la CDMX?”. Recuperado el 22 de junio de 2018, de <https://www.unotv.com/especiales/elec-ciones-2018/debates/detalle/quien-gano-eltercer-debate-a-la-jefatura-de-gobierno-de-la-cdmx-641892/>
- Uriarte, Eurne (2010). *Introducción a la ciencia política*. Madrid: Tecnos.
- U. S. Survey Research (2018, 7 de febrero). “Elections Polling”. Recuperado el 7 de febrero de 2018, de <http://www.pewresearch.org/methodology/u-s-survey-research/election-polling/>
- Valdés, María Eugenia (2004). “Poder político y medios de comunicación: el caso de los videoescándalos en México”. En Luis Maira *et al.* (Coords.), *Democracia y medios de comunicación* (pp.125-191). México: Instituto Electoral del Distrito Federal.
- Valdés Zurita, Leonardo (1995). “El sistema de partidos en México: las dimensiones de la competitividad electoral”. *Polis*, 5 (95).
- Valdés Zurita, Leonardo (2017). *Reformas electorales en México. Consecuencias políticas (1978-1991)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Valencia Carmona, Laura (2013, enero-junio). “Equilibrio de poderes, cooperación y la conformación de gobiernos de coalición en México”. *Revista Legislativa*, 11, 7-44.
- Van Reybrouck, David (2017). *Contra las elecciones. Cómo salvar la democracia*. México: Taurus.
- Velasco, Selene (2018, 2 de mayo). “Ni Mancera, Ni Amieva.-Mikel”. *Reforma*. Recuperado el 3 de mayo de 2018, de <https://www.reforma.com/aplicaciones/articulo/default.aspx?Id=1384559&v=3>
- Velázquez, Marisol (2019, 19 de diciembre). “Se rectifica presupuesto 2019: no habrá recorte a universidades”. *El Econo-*

- mista*. Recuperado el 9 de mayo de 2019, de <https://www.economista.com.mx/politica/Se-rectifica-presupuesto-2019-no-habra-recorte-a-universidades-20181219-0022.html>
- Venegas, Daniel (2018, 10 de octubre). “Estado Mayor desaparecerá el primer minuto del 1 de diciembre”. *Milenio*. Recuperado el 8 de mayo de 2019, de <https://www.milenio.com/politica/desaparecera-1-diciembre-sedena-cargo-seguridad-amlo>
- Verificado* (2018, 23 de abril). “¿Verdades o mentiras? Esto dijeron los candidatos sobre seguridad y violencia en el primer debate”. Recuperado el 27 de abril de 2018, de <https://verificado.mx/verdades-mentiras-candidatos-seguridad-violencia-debate/>
- Villalobos, Areli (2017, 5 de septiembre). “PAN, PRD y MC formalizan ante el INE conformación del Frente Ciudadano por México”. *Proceso*. Recuperado el 5 de septiembre de 2017, de <http://www.proceso.com.mx/501785/pan-prd-mc-formalizan-ante-ine-conformacion-del-frente-ciudadano-mexico>
- Villanueva, Dora (2018, 23 de abril). “Propuesta de ‘mochar’ malos no es una ocurrencia, asegura Bronco”. *El Financiero*. Recuperado el 6 de junio de 2018, de <http://www.elfinanciero.com.mx/elecciones-2018/propuesta-de-mochar-malos-no-es-una-ocurrencia-asegura-bronco>
- Villavicencio, Diana (2018, 30 de marzo). “Comienza campaña Mikel Arriola en Monumento a la Revolución”. *El Universal*. Recuperado el 3 de mayo de 2018, de <http://www.eluniversal.com.mx/elecciones-2018/comienza-campana-mikel-arriola-en-centro-historico>
- Ware, Alan (1992). “Activist-Leader Relations and the Structure of Political Parties: Exchange Models and Vote-Seeking Behavior in Parties”. *British Journal of Political Science*, 22, 71-92.
- Ware, Alan (2004). *Partidos políticos y sistemas de partidos*. Madrid: Tecnos.
- Weber, Max (1980). “Tipos y estructuras de partidos”. En Kurt Lenk y Franz Neumann (Coords.), *Teoría y sociología crítica de los partidos políticos* (p. 300). Barcelona: Anagrama.
- Willis-Otero, Laura (2015). *Latin American Traditional Parties, 1978-2006*. Bogotá: Universidad de los Andes.

- Woldenberg, José (1997). “Sistema político y elecciones en México”. En Pedro Aguirre, Alberto Begné y José Woldenberg (Coords.), *Los sistemas de partidos y elecciones: estudios comparados* (pp. 307-410). México: Nuevo Horizonte.
- Wolinetz, Steven (2007). “Más allá del partido *catch all*: enfoques para el estudio de los partidos en las democracias contemporáneas”. En José Ramón Montero, Richard Gunther y Juan Linz (Coords.), *Los partidos políticos: viejos conceptos y nuevos retos* (p. 146). Madrid: Trotta.
- Xantomila, Gabriel (2019, 18 de abril). “Gobierno de AMLO perfila recorte de 150 mil mdp y despidos”. *El Sol de México*. Recuperado el 8 de mayo de 2019, de <https://www.elsoldemexico.com.mx/mexico/politica/gobierno-de-amlo-perfila-recorte-de-150-mil-mdp-y-despidos-de-personal-3340603.html>
- Zamora, Arturo (2017, 12 de diciembre). “Mikel Arriola representa el proyecto que la CDMX necesita”. *Excelsior*. Recuperado el 25 de enero de 2018, de <http://www.excelsior.com.mx/opinion/arturo-zamora/2017/12/12/1207220>
- Zavala, Misael (2018, 1 de abril). “AMLO inicia campaña en Ciudad Juárez, Chihuahua”. *El Universal*. Recuperado el 3 de abril de 2018, de <http://www.eluniversal.com.mx/elecciones-2018/amlo-inicia-campana-en-ciudad-juarez-chihuahua>
- Zavala, Misael (2018, 1 de mayo). “Ni uniéndose me van a ganar, afirma AMLO”. *El Universal*. Recuperado el 1 de mayo de 2018, de <http://www.eluniversal.com.mx/elecciones-2018/ni-uniendose-me-van-ganar-afirma-amlo>
- Zócalo (2018, 1 de abril). “Meade inicia campaña en Mérida, Yucatán”. Recuperado el 3 de abril de 2018, de http://www.zocalo.com.mx/new_site/articulo/meade-inicia-campana-en-merida-yucatan

Anexos

Anexo I Liderazgos carismáticos

Categoría	Variables					Tipo de carisma
	Política ante el gobierno federal	Relación con el Congreso	Postura ideológica	Ambiente interno	Candidatura presidencial	
Dominante	Enfrentamiento Política de fraude	Limitada	Imposición en la estrategia del partido	Es más fuerte que las fracciones	Candidato fundador	No es cuestionado
Integrador	Apertura y negociación	Interlocución	Flexible Operación franquicia	Distribuye espacios en los órganos internos	Candidato natural con simpatía política Se presenta a procesos de nominación	Es cuestionado, pero establece integración en su proyecto
Moderado	Menor confrontación	Postura dividida entre quienes negocian con el gobierno y quienes no	Indefinición del perfil político	Enfrentamiento por el control del partido	Todavía su influencia le alcanza para ser postulado	Desgastado en el exterior, pero todavía suficiente en el plano interno

Fuente: Elaboración propia.

Anexo 2

Liderazgos administrativos-ejecutivos

Categoría de líder administrativo-ejecutivo	Variables					
	Relación con fracciones	Resultados electorales	Experiencia política	Personalidad	Relación con partidos opositores	Relación con el Congreso
Administrativo-ejecutivo fuerte	Control activo	Positivos	Diálogo con los demás poderes	Integradora	Cooperación y negociación	Cordial en el Congreso
Administrativo-ejecutivo intermedio	Control moderado	Competitivos	Disposición entre poderes	Dominante	Enfrentamiento	Su liderazgo no supera el gobierno dividido
Administrativo-ejecutivo débil	Ausencia de control	En descenso	Enfrentamiento con otros poderes	Personalismo	Ausencia de legitimidad	Autoexclusión para negociar

Fuente: Elaboración propia.

Anexo 3

Índice compuesto de competitividad y número efectivo de partidos

Margen de victoria	Índice de la fuerza de la oposición	Diferencia entre el número de partidos
<p>Este indicador mide la distancia en el porcentaje de votos entre el primero y el segundo partidos. Entre más pequeño es el margen de victoria, más competitiva es la elección. Tiene un rango de 0 a 100 y su fórmula es:</p> $MV = V1 - V2$	<p>Mide el peso electoral de todos los partidos de oposición juntos respecto al partido mayoritario, indicando si éste ganó por mayoría relativa y obtuvo un porcentaje de votos menor al conseguido por los partidos de oposición en su conjunto o si, por el contrario, obtuvo un porcentaje de votos mayor que el de la oposición reunida. Tiene un rango de valores de 0 a 100 y se mueve en orden ascendente. Entre más alto es el índice, más poderosos son los partidos de oposición en conjunto. Se calcula como sigue:</p> $FO = (\%OPP/\%P1) * 100 / NP - 1$ <p>Donde: FO = Índice de Fuerza de la Oposición %OPP = porcentaje de votos de los partidos de oposición en conjunto %P1 = porcentaje de votos del primer partido NP = total de partidos compitiendo en la elección</p>	<p>Mide el grado de concentración de los triunfos electorales (curules o puestos en disputa) entre los partidos del sistema, como resultado de una elección. Tiene un rango de 0 a 100 y corre en orden ascendente. Entre más alto es, menos concentradas están las victorias en un partido o, en otras palabras, mejor distribuidas están entre los partidos. Su fórmula es la siguiente:</p> $DV = [1 - ((a - b) + (b - c) + (c - d) + \dots (x - n))] * 100 / P$ <p>Donde: DV = diferencia entre el número de victorias por partido a = número de victorias obtenidas por el primer partido b = número de victorias obtenidas por el segundo partido c = número de victorias obtenidas por el tercer partido d = número de victorias obtenidas por el cuarto partido x, n = número de victorias obtenidas por los partidos x y n p = número total de posiciones (distritos o municipios) disputadas en la elección</p>
<p>Número Efectivo de Partidos</p> <p>La fórmula es la siguiente: El número efectivo de partidos se calcula elevando al cuadrado la cantidad de votos del partido (o de escaños) sumando los cuadrados y dividiendo uno por su suma.</p> $NEP = \frac{1}{\sum_{i=1}^n S_i^2}$ <p>La fórmula es la siguiente:</p> $CDE = (vi/p) / (Vi/P)$ <p>Donde: vi: es la votación obtenida por el partido i en cada uno de los estados; p: es el número de ciudadanos empadronados en cada estado; Vi: es la votación nacional del partido i, y P: es el padrón nacional total. (Valdés, 2017, p. 229)</p>		

Fuente: Elaboración propia.

Datos sobre el autor

Juan Pablo Navarrete Vela

LICENCIADO EN CIENCIA POLÍTICA. Maestro y doctor en Estudios Sociales (Procesos Políticos) por la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa, México. Profesor-investigador titular B, en la Universidad de La Ciénega del Estado de Michoacán, México. Realizó una estancia posdoctoral en la Maestría en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Querétaro. Realizó una estancia de investigación en el Doctorado en Gobierno y Políticas Públicas de la Universidad de Costa Rica. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel I. Líneas de investigación: partidos políticos y liderazgo político.



JUNTA GENERAL

Pedro Zamudio Godínez
CONSEJERO PRESIDENTE

Francisco Javier López Corral
SECRETARIO EJECUTIVO

Víctor Hugo Cíntora Vilchis DIRECTOR DE ORGANIZACIÓN	Oswaldo Tercero Gómez Guerrero DIRECTOR DE PARTIDOS POLÍTICOS
Liliana Martínez Garnica DIRECTORA DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA	José Mondragón Pedrero DIRECTOR DE ADMINISTRACIÓN

Mayra Elizabeth López Hernández
DIRECTORA JURÍDICO-CONSULTIVA

Jesús Antonio Tobías Cruz
CONTRALOR GENERAL

Karla Sofía Sandoval Domínguez
JEFA DE LA UNIDAD TÉCNICA PARA LA ADMINISTRACIÓN DE PERSONAL ELECTORAL

María Verónica Veloz Valencia
JEFA DE LA UNIDAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL

José Pablo Carmona Villena
JEFE DE LA UNIDAD DE INFORMÁTICA Y ESTADÍSTICA

Luis Samuel Camacho Rojas
JEFE DE LA UNIDAD TÉCNICA DE FISCALIZACIÓN

Lilibeth Álvarez Rodríguez
JEFA DE LA UNIDAD DE TRANSPARENCIA Y ACCESO A LA INFORMACIÓN

Igor Vivero Avila
JEFE DEL CENTRO DE FORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN ELECTORAL

Rocío de los Ángeles Álvarez Montero
JEFA DE LA UNIDAD DE GÉNERO Y ERRADICACIÓN DE LA VIOLENCIA

COMITÉ EDITORIAL

PRESIDENTE

Francisco Bello Corona

INTEGRANTES

Laura Daniella Durán Ceja
Karina Ivonne Vaquera Montoya
Roselia Bustillo Marín
Carlos González Martínez
Héctor Heriberto Zamitiz Gamboa
Amalia Pulido Gómez
Natalia Ix-Chel Vázquez González
Carlos Luis Sánchez y Sánchez

SECRETARIO TÉCNICO

Igor Vivero Avila



Serie
Investigaciones
Jurídicas y Político-Electorales

La primera edición de *Morena en las elecciones de 2018: el arribo al poder* se terminó de imprimir en noviembre de 2020 en los talleres de

La edición estuvo a cargo del Área de Promoción Editorial del Centro de Formación y Documentación Electoral del Instituto Electoral del Estado de México. Esta edición consta de 1500 ejemplares.

En la formación se utilizaron las fuentes *ITC New Baskerville*, diseñada por John Baskerville, y *Bookman Old Style*, diseñada por Morris Fuller Benton.

Publicación de distribución gratuita